



25 pte
Vicente Florens Asensio

493
Andalucía

— ◆ ◆ ◆ —
GUIA DEL VIAJERO

EN

Sevilla, Córdoba, Granada

Málaga

Huelva, Jaén y Almería.

— ◆ ◆ ◆ —
1903

MADRID

Librería de Fernando Fé.

Carrera de San Jerónimo 2.

SEVILLA

Librería de Juan Antonio Fé.

Sierpes 89.

CHOCOLATES
DE
MATIAS LOPEZ
MADRID-ESCORIAL

Elogiados por toda la prensa del globo

Premiados con 36 Medallas de Oro y Diplomas de honor

VENTA DIARIA, 7.000 KILOS

Basta probar estos especialísimos Chocolates una sola vez para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.

Exíjase la verdadera marca

De venta en todos los establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

Depósito Central, Montera 25

Oficinas: Palma Alta 8, Madrid.

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF ART AND HISTORY
ST. LOUIS, MO.

ANDALUCIA

GRANDES DESTILERIAS

Y

Rectificación de Alcoholes

PUROS DE VINO

Escacena del Campo

(Huelva)

Manuel Zapata

Casa en Sevilla:

ADUANA, 21

Vicente Floréns Asensio

ANDALUCÍA

*Manual del Viajero en las ocho
provincias andaluzas, y sus más
principales pueblos*

Primera edición

SEVILLA

Imprenta de LA GUIA COMERCIAL

García de Vinuesa, 26

Archivo Municipal de Huelva

Fondo Díaz Hierro

R. 7767

GRAN FÁBRICA MODELO, Á VAPOR

para la elaboración del reputado y verdadero

Aguardiente de Ojén

MARCA

Hoja de Parra y Carroza Triunfal

PROPIETARIO EXCLUSIVO

Hijo de Pedro Morales

Calle Llano del Mariscal, 6

MÁLAGA

Fabricación especial de la acreditada Ginebra LA FAMA

RON, COGNAC Y LICORES

Crianza y Exportación de vinos finos.

Especialidad en los de Málaga

El gran crédito y fama que desde 1830 goza este exquisito é higiénico anisado, superior á todos los conocidos, por su pureza y aroma, han hecho que ciertos fabricantes, amparándose del nombre genérico de OJÉN, den á sus aguardientes, elaborados á su manera, este mismo nombre, sin parecersele en nada. ¡Ojo para no ser sorprendidos!

De venta en todos los almacenes, ultramarinos, confiterías, cafés, círculos, botillerías y principales fondas.

PRÓLOGO

Una *Guía* para el viajero que visite Andalucía, se echaba de menos desde hace mucho tiempo. Región tan frecuentada por extranjeros y nacionales, que acuden en número extraordinario á gozar de las dulzuras de su clima durante el invierno y á conocer y estudiar sus riquezas artísticas y las célebres fiestas de primavera en Sevilla y Córdoba, Corpus en Granada, etc., demandaba un Manual que ayudase al viajero á realizar sus visitas y sus estudios, con independencia, al mismo tiempo que le ofreciese un material de noticias verídico y completo de cuanto pueda interesarle durante su estancia en cualquiera de nuestras principales poblaciones.

Ya las *Guías* extranjeras, adelantándose á nuestro propósito, habían consignado en sus itinerarios de viaje algo relativo al de Andalucía; más sus datos son tan pobres, tan incompletos y á veces tan erróneos, que el que venga confiado exclusivamente á ellos, no habrá logrado su propósito de conocer esta región.

En cambio, en este libro el viajero encontrará cuantas indicaciones le sean necesarias para ver en el menor tiempo posible todo aquello que merezca ser conocido, hallará todo género de advertencias encaminadas á facilitarles sus investigaciones y aminorar sus gastos, de manera que con nuestra *Guía* en la mano pueda obrar sin necesidad de entregarse á ninguna clase de tutela. Después de haber determinado las prevenciones que deben observarse durante la estancia en Andalucía, describiremos la parte artística de las capitales y sus lugares y costumbres más característicos. También consignaremos las excursiones que el turista debe realizar á los alrededores de Sevilla y á sus pueblos más inmediatos, expresando el objeto, medios y gastos de cada expedición. Un plano de Sevilla hará, merced á una sencilla combinación, sumamente fácil la visita, y permitirá orientarse enseguida sin tener que preguntar á nadie.

Además forman parte de esta *Guía* planos de la Catedral de Sevilla, de las Ruinas de Itálica y del Alcázar de Sevilla. Por el Índice comprenderá el viajero cuán útil y abundante es el material que se le ofrece en este libro.

ÍNDICE

Solamente para la provincia de Sevilla
(Para las demás véase pág. 237)

	Pág.
Alcázar	35
Anuncios	241 en adelante
Archivo de Indias	87
Ayuntamiento.	82
Banqueros.	11
Barberías.	14
Bibliotecas	104
Biblioteca Colombina	104
Bicicletas	8
Cafés	11
Cambios	11
Caños de Carmona	23
Carmona	122
Carreras de caballos.	17
Carruajes.	3
Cartuja.	130
Casas de huéspedes.	8
Casas Capitulares	82
Casa Lonja	86
> de los Duques de Alba	86
> de Pilatos	82
> donde murió Hernán Cortés.	109
Casinos.	14
Catedral	57
Cenas andaluzas.	10
Circo gallístico	10
Clima de Sevilla.	2
Cónsules	11
Correos	14
Cruz del Campo.	108
Dentistas	13
Epoca del viaje	1
Equipajes.	6
Escritorio, efectos de	14
Fábrica de tabacos	94
Fiestas de primavera	152
Giralda	28
Hércules de la Alameda.	25
Historia de Sevilla	20

Horas de llegada	15
Hospital de las Cinco Llagas	90
Hoteles	8
Iglesias	13
Iglesia de S. Andrés, calle S. Andrés	47
de S. Lorenzo, plaza de S. Lorenzo	48
de Sta. Ana (Triana)	32
de S. Juan Bautista, plaza S. Juan de la Palma	33
de Omnium Sanctorum, calle Feria	34
de S. Vicente, calle Ximénez de Cisneros	49
de S. Gil, plaza de S. Gil	50
de S. Julián, calle Juzgado	51
de Sta. Marina, calle S. Lufs	52
de S. Román, plaza de S. Román	54
de S. Marcos, plaza de S. Marcos	54
de Sta. Catalina, Alhóndiga	55
de S. Pedro, plaza de S. Pedro	55
de S. Esteban, calle de S. Esteban	56
de la Caridad, calle de Atarazanas	94
Imprentas	14
Itálica	118
Librerías	14
Litografías	13
Médicos	12
Mendicidad	2
Monasterio de S. Isidro del Campo	109
Monasterio de Santa Paula	82
Monolitos romanos	25
Monumentos	22
Mozos	11
Murallas romanas	22
Museo de pinturas	102
> arqueológico provincial	103
> municipal	108
Palacio de S. Telmo	98
> Arzobispal	100
Paseos, calles y plazas notables	101
Plaza de toros	18
Periódicos	14
Prólogo	V
Propinas	2
Regatas	19
Restaurants	8
Seguridad	2
Semana Santa	152
Teatros	17

	Pág.
Telégrafos	16
Termas romanas.	24
Tiro de pichones.	19
Torre del Oro.	29
Torre de S. Marcos.	31
Tranvías	10
Túmulo prehistórico.	126
Universidad	98
Velódromo.	19

CHASCARRILLOS ANDALUCES

La ropa de los mosquitos

Si embustero era el patrón de la barca «Enriqueta», no lo era menos su íntimo amigo Juanito Dulce, que dirigía otra embarcación por el estilo.

Ambos eran sevillanos, del propio barrio de Triana, y era cosa de oírles contar «trolas» y más «trolas», cuando á la terminación de alguno de sus viajes se reunían á echar unas copas.

Si gorda la inventaba el uno, con otra mayor le contestaba el otro, no queriendo ser menos, y así se oían las cosas más extraordinarias que nadie puede figurarse, entre ellas la siguiente, que no tiene desperdicio:

—¡Señores!—dijo Juanito Dulce—me ha sucedido hoy la cosa más grande que ve nadie en er mundo.

—¿Y qué ha sido, vamos á ver?—preguntaron á coro todos sus oyentes, esperando reírse un rató con la mentira.

—Pues ná, que venía yo hoy pa Sevilla de güerta é Sanlúcar, cuando ar pasá por frente á Gerves ¡Jesucristo! se vino hacia mí una bandá é mosquitos, que aquello no tenía fin: lo menos eran tres ó cuatro mir millones, grandes como estorninos y con una jambre que no cabía más, se comieron tó lo que yo llevaba, y encima se liaron con las velas del barco, y en un dos por tres me dejaron sin ellas... Toa la tela se la llevaron.

—Ahora me lo explico tó—dijo su compañero en mentiras.

—¿A ver cómo es eso?

—Pues que estando yo en el Puente, ví pasá la misma bandá é mosquitos, y me quedé asustao ar ver que tos llevaban carzoncillos blancos.

Los adelantos de la industria

Viajaban con destino á la corte, en un vagón de primera, Mr. James Mac-Cerdam, rico norteamericano que había venido á España á estudiar «á fondo» nuestro país y nuestras costumbres en cuarenta y ocho horas, y Joselito García, andaluz neto y guasón donde los haya.

Como el yanqui tenía grandes deseos de hablar con alguien que le facilitase la tarea de estudio que se había impuesto, buscó un motivo cualquiera y entabló conversación con el andaluz.

—Mi saber que en España ser muy aficionados á las correrías de toros.

—¡Cáyusté por Dios, amigo! ¡qué toros ni qué toros! aquí no se piensa más que en trabajá y en inventá maquinaria, en lo cuar estamos mu adelantaos.

—¡Oh! no eran esas mis noticias, y de haberlo sabido no hubiese hecho este viaje, porque para ver máquinas comprenderá usted que hubiese estado mejor en mi país.

—Está usted equivocao, compáre, que aquí hay muchas que ustedes no conocen.

—¡Ah! es imposible. Allí hay de todo: para escribir, componer é imprimir automáticamente, para afeitarse, para pintar, para rascarse, para matar pulgas, y para que vea usted el colmo, le explicaré la última invención de un carnicero de Chicago. Consiste en una máquina de vapor que tiene un depósito en el cual se mete un cerdo vivo, y á los cinco minutos sale convertido en jamones, morcillas, lomos, tocino, etc., etc.

—¡Ve usted que atrasao! Esa misma máquina la tenemos aquí hace trecentos años, sólo que perferioná.

—¿Cómo es eso?

—Pos muy sencillo: en la parte contraria á la que sirve de depósito pá er cochino vivo hay otro con un volante. Se ven los jamones, morcillas y demás: que están güenos, aquí no ha pasao ná; se llevan al mercao. Que no sale bien, se le da ar volante ar revé y güerve á salir po l'otro lao er cochino vivo como si tar cosa.

Miedo á la justicia

Fué á confesarse un gitano á quien exigían para contraer matrimonio la correspondiente papeleta de confesión, y el cura, antes de preguntarle sus pecados, procedió á examinarlo de Doctrina cristiana.

—Vamos á ver, hijo, dime lo que sepas de la pasión y muerte de Jesucristo..

- ¿De la muerte de quién?—preguntó el girano asombrado.
 —De Jesucristo.
 —Yo no sé ná, yo no sé ná, se lo juro á usted.
 —¡Desdichado! ¿será posible?
 —Y tan posible, pare; yo no sé ná.
 —Pues anda, anda, vete á tu casa, apréndelo y cuando lo sepas vuelve por aquí á decírmelo.
 Levantose con presteza el «cañí,» cogió más que de golpe la puerta, y ya en ella se encontró á un colega que entraba en la iglesia.
 —¿Ande vás Juanillo? preguntó el que salía al que entraba.
 —¿Ande é de ir? á confesarme, porque si nó, no me casan.
 —¡A confesarte! pos mira, no vayas á aquer cura d'allí enfrente, porque han matao á uno que se llama Jesucristo, y están haciendo averiguaciones.

Por si acaso

A la llegada de uno de los trasatlánticos que hacen la carrera de la Habana á Cádiz, marchaba en un bote conducido por un barquero tuerto, un inglés largo, rubio y con señales inequívocas de padecer el más horroroso *spleen*.

- ¿Qué es eso, mister, vasté aburrío?
 —¡Oh, sí, mucho!
 —¿Y no se alegra usted á la vista de esa tacita de plata?
 —¡Oh, no! ni la tacita de plata, ni nada, alegrarme á mí; llevo recorrido todo el globo buscando algo que me haga agradable la vida, y ¡nada!
 —Pos ya usted verá como la manzanilla de aquí lo güerve á usted del reves.
 —¡Imposible, llevo cogidas por esos mundos miles de pítimas, y ¡nada! no es por ahí por donde yo me he de curar, sino más bien por el amor; si yo encontrase un ser que me hiciese sentir algún placer desconocido, que me hiciera enamorar.... ¡oh, le daría cuanto quisiese!
 —¿De veras?
 —Lo pesaría en oro.
 —Pues en Cádiz hay buenas jembras.
 —¡Oh! como en todas partes, no encontraré lo que deseo, yo quiero algo raro, algo excepcional y si lo encuentro, repito, que no repararé en gastos, millones tiraría.
 —¡Millones! oiga usted, inglés, ¿le gustan á usted los tuertos?

MALAGUEÑAS PARA PIANO

(CON LETRA)

ALLEGRETTO



Moderato *ad libitum*

Ya te he di -- cho que no va

-- ya ya te he di -- cho que no va ya

a la misa que yo vo

ad libitum

-- y ni tó re - zas ni yo re

á tempo ad libitum rápido á tempo

-- zo ni con de vo-cion es-to y ya te he

ad libitum

di - cho que no va

D. C.

PARA CONCLUIR

-- - - ya vido

Tu querer lo he comparado
con la luz del montañés:
Haga un borracho, lo apaga,
y otro la vuelve á encender.

De tanto pensar en tí,
se me olvidó la oración
que la pobre de mí madre
cuando ebica me enseñó.

Me has despreciado por pobre
y cuatro palacios tengo:
el Asilo, el Hospital,
la cárcel y el cementerio.

PETENERAS

PARA PIANO (CON LETRA PARA CANTO)

ALLEGRO MODERATO

Piu lento *à tempo* *Piu lento*

Mi amante me olvidó mi pensando que lo sintiera

á tempo *Piu lento* *á tempo* *Piu lento*

Mi amante me olvidó á mi pensan- do que lo sin- tie --- ra

á tempo *piu lento* *á tempo*

y en su lu- gar pu-se á dos ni-ña de mi co- ra ---

piu lento *á tempo* *piu lento* *á tempo*

- zón y en su lu- gar pu-se á dos no hay mal que por

piu lento *á tempo* *piu lento*

bién no ven- - ga mi amante me olvidó á mi pensan-

á tempo

- do que lo sin- tie --- ra.

Todito te lo consiento
 menos faltarle á mi Madre;
 que una Madre no se encuentra
 y á ti te encontré en la calle.

Cuando yo esté en la agonía
 sientate á mi cabecera
 tráeme un bistek de Eritaña
 dos pollos y una ternera;
 y si te parece poco
 tráeme otra cosa cualquiera.

A mi me há salido un novio
 con las patas tiritando
 no sé si quererlo ahora
 ó dejarlo pã el verano.

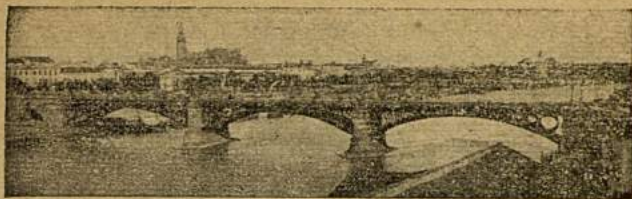
GUERRITA

SEVILLANA PARA PIANO POR MANUEL FERNANDEZ Y GONZÁLEZ

ALLEGRETTO

D. Cal. $\frac{2}{4}$
dos veces
y sigue

Todos estos cantos son propiedad de la casa
A. M. Lerate, Cánovas del Castillo 55, Sevilla,
donde se encuentran á la venta con otros mu-
chos que aquí no reproducimos.



SEVILLA

Epoca del viaje.—La época que se debe escojer para una corta estancia en Sevilla la constituyen los meses de otoño, desde mediados de Septiembre á fin de Noviembre, y los de primavera, desde la última decena de Marzo al final de Mayo; y, sobre todo, los días de las grandes fiestas de Semana Santa y Feria, de mediados de Marzo hasta el fin del mes de Abril. Los meses de estío no son recomendables, porque durante ellos el sol achicharra y la temperatura es en algunos días de 45° centígrados á la sombra y de 59° al sol. Pero exceptuados estos meses de estío, el clima de Sevilla es espléndido, primaveral, y durante el invierno sumamente templado. *Jamás nieva*, rarísima vez descendiendo á cero el termómetro, y esto durante las horas de la madrugada, y los días lluviosos y nublados son escasísimos. Sevilla es una verdadera estación invernal.

Hé aquí los datos de las observaciones realizadas en el *Observatorio del servicio agronómico de Sevilla*, durante los tres últimos años, que confirman cuanto hemos dicho del clima sevillano.

Téngase en cuenta que hemos escogido los años 1900, 901 y 902, por ser los últimos y no por otra causa, pues el mismo resultado daría otro trienio cualquiera.

Por dichos datos se verá también cuánta ventaja lleva el clima de Sevilla al de otras estaciones de invierno del extranjero.

CLIMA DE SEVILLA

Meses	Temperatura Años			HORIZONTE					
				Días claros			Días lluviosos		
	1900	1901	1902	1900	1901	1902	1900	1901	1902
Enero.	11'2	8'9	9'3	19	21	15	8	7	10
Febrero.	12'4	12'7	11'6	20	18	12	5	6	8
Marzo.	15'9	14'4	13'2	19	24	18	6	4	5
Abril.	19'5	14'5	17'4	25	26	22	3	4	1
Mayo.	20'2	14'6	18'2	26	20	21	4	8	6
Septiembre.	25'4	23'5	21'9	22	22	28	4	7	1
Octubre.	16'7	20'0	19'3	20	18	16	5	10	9
Noviembre.	11'4	15'2	14'4	16	13	13	10	11	12
Diciembre.	10'0	11'0	8'5	12	16	11	12	9	10
Año.	18'4	19'5	19	263	265	248	60	70	62

Seguridad pública, mendicidad.—El viajero puede discurrir tranquilamente por todas las calles de Sevilla, aun las de los barrios más apartados, á cualquier hora del día ó de la noche, en la seguridad de no ser molestado. Sólo en la época de las fiestas de primavera es cuando hay que prevenirse más, á causa de los muchos *rateros* que acuden de todas partes con idea de hacer su negocio aprovechando la afluencia de gente. La policía, sin embargo, da constantes batidas y los encarcela bien pronto, pues desde que empieza el periodo de fiestas no descansa, acudiendo á las estaciones de ferrocarriles, espectáculos públicos y demás sitios concurridos donde pueden hallarse tales *caballeros de industria*. El viajero deberá tomar precauciones en la mencionada época al subir y bajar en los tranvías, á la entrada y salida de los espectáculos, y, en general, siempre que esté en lugares donde haya gran concurrencia.

La mendicidad callejera no existe.

Propinas.—En los cafés es costumbre dar 10 céntimos por una ó dos personas; siendo más de este número, aumentese 5 céntimos por cada persona más. A los cocheros, si es una carrera, ó una hora, 25 céntimos; si son varias horas, puede aumentarse 15 céntimos por cada hora más. Betuneros, 5 céntimos.

Barberos, 10 ó 15 céntimos por cada servicio; si son dos juntos, nunca más de 25. Restaurants: almuerzo ó comida, puede darse 25 céntimos por persona. En las Ventas y tiendas de vino no es costumbre dar nada.

Llegada á Sevilla.—*Advertencias relativas á los equipajes.*—Una vez en la estación, el viajero puede entregar confiadamente su equipaje á uno de los muchos mozos, que vestidos de azul y con gorra numerada, azul también, con franja grana, le ofrecerán enseguida sus servicios, al par que le abrirán la portezuela del wagón. Conviene, para evitar confusiones, retener en la memoria el número de orden del mozo de estación, cuyos servicios habeis aceptado y podeis encomendarle, además de los bultos pequeños que habeis traído en el wagón, los talones de los que vienen facturados y sus llaves, pues estos equipajes han de ser sometidos al registro de los carabineros y de los empleados de consumos. Conviene presenciar estos registros, que se hacen rápida y someramente, ó encomendar que los inpeccione, al intérprete del Hotel en que vayais á hospedaros.

El mozo de estación cargará los efectos en vuestro carruaje ó en el ómnibus del Hotel. No existe tarifa para remunerar este servicio de los mozos de estación. Podeis darles, sin embargo, 25 céntimos por cada bulto pequeño y 50 por cada uno de los grandes y añadir una pequeña propina. Si el mozo de estación ha de llevaros el equipaje á vuestro alojamiento, podeis pagarle hasta una cantidad doble de la expresada.

Advertencias relativas á los carruajes.—Debeis rehusar breve, pero decididamente, toda clase de servicios que se os ofrezcan al salir de la estación. De nadie necesitáis para dirigirlos á los ómnibus de los principales Hoteles (50 céntimos fuera del precio del hospedaje y los bultos arreglo convencional) que se hallan colocados en primer término, ó á los coches de plaza, que poco más allá se encuentran alineados. Hé aquí la tarifa de estos:

CARRUAJES DE ALQUILER

Las paradas están establecidas en las plazas de San Fernando (vulgo Nueva), Constitución (vulgo San Francisco), Duque de la Victoria, San Lorenzo, Pacífico (vulgo Magdalena), Argüelles (vulgo San Pedro), Museo, Mendizábal y Salvador, en las calles Alemanas, Reyes Católicos, Rjoja y en la Alameda de Hércules.

El Ayuntamiento de Sevilla tiene perfectamente reglamentado este servicio, y para que los señores viajeros sepan á qué atenerse y los derechos y deberes de los alquiladores de coches, insertamos á continuación el Reglamento oficial, al cual hay que someterse en todo caso.

Cuando algún cochero exija precios distintos á los marcados en las tarifas respectivas, el viajero se quejará á los guardias municipales, que tienen obligación de velar por el cumplimiento de lo mandado.

TARIFA NÚM. 1

Carruajes de plaza, de dos ó cuatro asientos, con un caballo

	Hasta las 12 de la noche		Desde las 12 noche al amanecer	
	<i>Plas.</i>	<i>Cts.</i>	<i>Plas.</i>	<i>Cts.</i>
<i>Por carreras.</i> —Con una ó dos personas	1		2	
Con tres ó cuatro personas	1	50	2	50
<i>Por horas.</i> —Con una ó dos personas	2		3	
Con tres ó cuatro personas	2	50	4	
Al Cementerio, cuando acompañen cadáveres				
<i>Por horas.</i> —Con una ó dos personas	2	50		
Con tres ó cuatro personas	3			
Días de Feria de Abril				
<i>Por carreras.</i> —Con una ó dos personas	2		3	
Con tres ó cuatro personas	2	50	3	50
<i>Por horas.</i> —Con una ó dos personas	4		5	
Con tres ó cuatro personas	5		6	
Carreras de caballos				
Desde una á cuatro personas, servicio al Hipódromo de Tablada, pagándose por horas	4			
Equipajes				
Sacos-de noche, sombrereras, cestas y otros objetos de poco volumen y peso que no lleven consigo los viajeros en el carruaje.	0	25		
Por cada baul, cofre ó maleta, cuyo peso no exceda de 30 kilogramos	0	50		
Por bultos que excedan de este peso hasta 50 kilogramos	1			

En los anteriores precios están comprendidas la carga y descarga de los equipages.

Advertencias.—Pagarán asiento entero los niños mayores de siete años, y medio asiento los que no lleguen á esa edad y excedan de tres años.

Bajo ningún pretexto podrán los cocheros pedir otros precios que los señalados en esta tarifa.

Los conductores están obligados á llevar un ejemplar del Reglamento, que presentarán siempre que se les exija.

Fuera del radio que fija el Reglamento, los servicios se harán por ajustes convencionales.

Se comprenden dentro del radio, para los efectos de esta tarifa los viajes á los cementerios y fábrica de Cartuja; advirtiéndose que este servicio se pagará siempre por horas.

Quando se tome un carruaje por horas, se pagará siempre la primera; pero los siguientes, si hubiere fracciones de minutos, se abonarán por cuartos de hora, contando el principio como concluido.

TARIFA NÚM. 3

Breaks familiares y demás vehiculos de más de cuatro asientos

	Hasta las 12 de la noche		Desde las 12 noche al amanecer	
	<i>Plas.</i>	<i>Cts.</i>	<i>Plas.</i>	<i>Cts.</i>
<i>Por carreras.</i> —Sea cualquiera el número de asientos que se ocupen.	2	50	5	
<i>Por horas.</i> —Id. id.	3	50	7	
<i>Por asientos.</i> — Por cada uno en viajes dentro del radio que fija el Reglamento.		50	1	
Días de feria de Abril				
<i>Por carreras.</i> —Desde una á tantas personas como asientos tenga el carruaje	5		10	
<i>Por horas.</i> —Id. id.	7		14	
Carreras de caballos				
Viajes al Hipódromo de Tablada, por cada asiento.	1			

Advertencias.—Los cocheros están obligados á llevar un ejemplar del Reglamento, que presentarán siempre que se les exija.

Bajo ningún pretexto podrán los cocheros exigir otros precios que los fijados en esta tarifa.

Fuera del radio que señala el Reglamento, los servicios se harán por ajustes convencionales.

Se comprenden dentro del radio, para los efectos de esta tarifa, los viajes al Hipódromo de Tablada, en los días ordinarios; advirtiéndose que este servicio se pagará siempre por horas.

Servicio de los ferrocarriles

TARIFA NÚM. 4

Los carruajes autorizados por el Gobierno de la provincia llevarán un tarjetón que exprese el número de autorización que le corresponda.

	Plas.	Cts.
Por el asiento de un viajero		50
Por los menores de siete años		25
No se exigirá retribución alguna por los niños que se lleven en brazos.		
Equipajes		
Sacos de noche, sombrereras, cestas y otros objetos de poco volumen y peso que no lleven consigo los viajeros en el carruaje.		25
Por cada baul, cofre ó maleta, cuyo peso no exceda de 30 kilogramos.		50
Por los bultos que excedan de este peso hasta 50 kilogramos	1	

Advertencias.—Los bultos cuyo peso exceda de las cantidades fijadas en esta tarifa estarán sujetos á un ajuste particular.

En los anteriores precios se entiende comprendida la carga y descarga de equipajes.

Quedan exentos de pago los bultos pequeños que se lleven á mano y no incomoden á las demás personas.

Los conductores están obligados á llevar un ejemplar del Reglamento, que presentarán siempre que se les exija.

ADVERTENCIAS GENERALES

Los cocheros estarán obligados á alquilar sus carruajes indistintamente por carreras ó por horas, dando preferencia al primero que lo solicite. Cuando se encuentren en los puntos de parada, deberán colocar en el lado izquierdo del pescante un banderín con la inscripción *Se alquila*, como también siempre que no se hallen ocupados.

Se considera como limite de la ciudad, para los efectos de las tarifas de este Reglamento, las rondas y trayectos que conducen á cada uno de los puntos siguientes:

Por la puerta de la Macarena, la venta de la Concepción.

Por las de Córdoba y del Sol, la venta de la Trinidad.

Por las del Osario y de la Carne, hasta la parte posterior del Perneo y los límites del barrio de San Bernardo.

Por la de Carmona, hasta la Cruz del Campo.

Por la de San Fernando, hasta la estación del ferrocarril de Cádiz y venta de Eritaña.

Por la de Jerez, hasta esta misma venta.

Por la de Triana, hasta los últimos límites de dicho barrio.

Por la Real, hasta la estación del ferrocarril de Córdoba.

Y por las demás de la población, las rondas exteriores de la misma.

En caso de ser necesario el cambio de algún caballo ó del carruaje, se tomará el cochero el tiempo preciso para verificarlo, si bien cobrando sólo lo que corresponda á prorrata por el tiempo de servicio efectivo.

Los cocheros tendrán derecho al pago anticipado del alquiler cuando conduzcan personas á los teatros, bailes y otras diversiones públicas, por la imposibilidad de detenerse en las avenidas de los edificios donde se verifican estos espectáculos.

Los dueños y conductores de los carruajes tienen el deber de fijar en el interior de los mismos, y en el sitio más visible, un ejemplar de la tarifa respectiva, y de llevar consigo otro ejemplar de este Reglamento, con la obligación de presentarlo al público cuando ocurra alguna duda, así como á los dependientes de la autoridad que se lo exijan.

Los cocheros serán atentos y usarán de buenos modales con el público, teniendo el deber de servir á los que ocupen el carruaje sin limitación de tiempo.

No podrán los cocheros admitir en sus carruajes á los que con embriaguez ú otros excesos promuevan escándalos.

Los objetos que se dejen por descuido en los carruajes serán entregados por los cocheros al jefe de la guardia municipal para que se devuelvan, con intervención de la Alcaldía, á su legítimo dueño.

Toda persona tendrá derecho á quejarse ante la autoridad ó

sus delegados de la infracción de los artículos anteriores para proceder á lo que corresponda en justicia.

Carruajes de lujo.—Además de estos coches de plaza cuya tarifa y reglamentos acabamos de insertar, se hallan carruajes de lujo, de campo y paseo en las cocheras siguientes: Francisco Caro, Plaza del Pacífico 3; Julio Mandemant, Amor de Dios núm. 23; José Pazos, Zaragoza 70; Manuel Arenas, Tintores 37 y Cochera Sevillana, Rioja 14 é Industria 16.

Los precios de alquiler de estos coches, varían mucho según el lujo de ellos, el mayor ó menor tiempo por que son alquilados y la época del alquiler. El viajero deberá ajustar el precio de estos coches, antes de usarlos, para evitar cuestiones enojosas.

En el camino.—Desde la estación de San Bernardo á los principales hoteles. A la izquierda: la *Fábrica de Tabacos*, con un *parterre* cerrado por una verja. A la derecha: el *Consulado* (siglo XVI, Archivo de Indias), la Catedral y el Ayuntamiento entre las plazas de San Fernando y de la Constitución. En el camino de la estación de la Plaza de Armas no hay nada que mencionar.

Bicicletas.—Se alquilan en las casas de Diego Cano, Paseo de Cristóbal Colón 4; Antonio Bengoechea, Adriano 40; Francisco Navarro, Industria 4; Pedro Portela, Industria 2 y J. Dick y C.^a, Industria 2 décimo. Precio 2 pesetas la primera hora y una peseta cada hora más. Para alquilar las máquinas á personas desconocidas, se exige garantía á juicio del alquilador. En algunas casas cuesta 150 peseta la primera hora.

Hoteles, casas de huéspedes, restaurant.—Hoteles de primer orden. De *Madrid*, Méndez Núñez 2 y de *París*, plaza del Pacífico 1.—De segundo orden. De *Europa*, plaza de San Fernando 10; de *Inglaterra*, plaza de San Fernando 13; de *Roma*, plaza del Duque 6.—De tercer orden. *La Peninsular*, plaza de San Fernando 20; *Anglo American Pension*, plaza de San Fernando 7; *España*, Bilbao 2; *Jesús María*, Moratín 23; *Victoria*, Madrid 1; *El Cisne y Francia*, Méndez Núñez 17; *El Betis*, Rioja 4; *San Fernando*, Tintores 39 y *La Provinciana*, Tetuán 16.

Casas de huéspedes.—Concepción Asensio, Daoiz 1; Juan Aguilar Fernández, Saucedá 9; Antonia Alvarez, Orfila 5; Candelaria Añino, Alhóndiga 36; *La Central*, O'Donnell 20; Mariano Caliani, Hernando Colón 3; Isabel Delgado, Mercaderes 66; José Díaz, Aponte 6; Dolores Fernández, Carne 3; Juan José Francia, Aponte 8; Belén Francos, Bamberg 8; Josefa Franco, Harinas 16; Trinidad Gamero, Pajaritos 5; José Gómez, Estrella 7; Emilia González, Mercaderes 61; Mariana González, Compás de la Laguna 8; Amalia Huete, Sierpes 13; Indalecio Moya, Rosario 12; Domingo Reina, Goyeneta 6; Teresa Romero, San Eloy 44; Filomena Sierra, Venera 11; Indalecio Suárez, Lagar 10; Juana Vé-

lez de la Rosa, Abades 6; Viuda de López, San Miguel 16; Viuda de Vela y Durán, Albareda 27.

Hay además, otras muchas casas que admiten huéspedes, pero las mencionadas son las más recomendables.

Los precios corrientes, son: en hoteles de primer orden de 12'50 á 10 pesetas diarias cuarto y comida y 5 cuarto solo. Hoteles de segundo orden, 8 y 3 respectivamente. Id. de tercero, 6 y 2. En las fiestas de Semana Santa, la gran demanda de habitaciones hace subir estos precios hasta el doble y más.

En Sevilla es costumbre comer y dormir en la misma casa, pero si el viajero prefiere tomar un cuarto en un Hotel y comer en otro sitio, puede hacerlo. Los Hoteles sirven cubiertos á razón de 5 pesetas comida y 3'50 almuerzo, como máximun, y además en los restaurants Suizo, Serpes 43; Las Delicias, Serpes 62; Campana, Campana 16, y Pasaje de Oriente, Serpes 76, se puede comer á la carta, de las cuales ponemos una á continuación para que se conozcan los precios de la raciones.

Lomo de cerdo á la Bretona, 1'50.—Entrecot á la francesa con patatas roté, 1'25.—Huevos fritos con jamón, 1'25.—Idem con salchicha, 1'25.—Id. cuajados á la flamenca, 1'25.—Id. con espárragos, 1.—Tortilla con riñones, 1'25.—Pescadilla frita y en blanco, 1.—Dentones á la plancha, 1.—Cabrito asado con patatas, 1'25.—Riñones á la Grillette, 1'25.—Id. á la Brochette, 1'25.—Id. á la Parisien, 1'25.—Chuletas de cerdo con guisantes, 1'50.—Id. empanadas, 1'25.—Id. de ternera á la tortuga, 1'50.—Ternera á la plancha con coliflor, 1'50.—Lengua con tomates, 1'50.—Salchicha frita con cebolla, 1'50.—Manos de cerdo, salsa picante, 1'50.—Solomillo á la jardinera, 1'50.—Filete á la Regente, 1'50.—Fritos variados, 1.—Beetsteack con champignons, 2.—Pollos asados, 4.—Fruta, 25 céntimos.—Beetsteack con patatas, 1'25.—Platos andaluces, menudo y caracoles, una peseta ración.

Como regla general, se puede tener presente que la ración de carne vale 1'50 pesetas y la de pescado una peseta. Café, 30 céntimos. Cognac español, 50 céntimos; francés, 75. Una copa de manzanilla, 25 céntimos. Una de Jerez, 50.—Vinos de mesa: Valdepeñas, 75 céntimos botella; Rioja, 2 pesetas; Burdeos, Madeira, etc., según las marcas.

Hay otros otros establecimientos en que se sirven comidas, como *Eritaña*, Campana 2; *Pasaje del Duque*, plaza del Duque 4; *Pasaje de Minuto*, O'Donnell 1; *Itálica*, Velázquez 8 y 10, donde se puede comer á la carta, pero no son recomendables para señoras, por ser al mismo tiempo tabernas y estar mal visto que entren señoras.

En la pintoresca *Venta de Eritaña*, sitio que debe visitar todo forastero, por ser verdaderamente delicioso, también se puede comer á los mismos precios que en la población. Esta venta está situada al final del paseo de las Delicias. En el mismo pa-

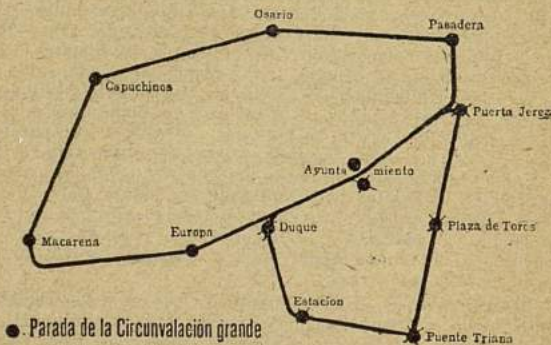
seo hay otras varias ventas, como la de la *Victoria*, *Guadaira* y *Monte-Carlo*.

Los que quieran cenar el pescado frito á estilo de Andalucía, cena que aquí es muy corriente, pueden comprarlo en cualquiera de los freidores establecidos en calle Manteros 21, O'Donnell 1, Cerrajería 34 y O'Donnell 10. Con 50 céntimos por persona hay bastante. En los mismos freidores se vende pan.

En dichos freidores se puede cenar por el precio siguiente. pescado, 50 céntimos (se puede pedir una mezcla de cuantas clases de pescado haya en el despacho); aceitunas y alcaparrones, 25 céntimos; vino (media botella de Valdepeñas), 50 céntimos; pan (una rosca), 10 céntimos; propina, 15 céntimos; total, 1'50 pesetas.

En las calles Tintores (junto á la plaza Nueva), y en la Europa (junto á la Alameda de Hércules), frien unas tajadas de bacalao envueltas en una masa especial, y que se denominan *Soldados de Pavía*. Es un frito muy sevillano y que tiene gran número de consumidores. Las mejores tajadas valen 12 céntimos. Conviene comerlas calientes.

TRANVÍAS ELÉCTRICOS DE SEVILLA.



● Parada de la Circunvalación grande

▲ Parada de la Circunvalación pequeña

Recorren la ciudad en todas direcciones. Precio del viaje, 10 céntimos por trayecto y persona.

Anticuarios.—Aceves, Trinidad, Alemanes 11.
(Véase el anuncio en la descripción de la Catedral, Puerta del

Perdón.) Garzón, Nicolás, Méndez Núñez 1; Jiménez, José, Placentines 24; Silva, Tomás, Cánovas del Castillo 4, y Sirabegne Hermanos, Luis, Placentines 5.

Cafés.—América, calle Sierpes 28 y Velázquez 15; Pasaje de Oriente, Sierpes 76; Central, Sierpes 54; Nacional, Sierpes 24; Perla, Granada 6 y Tetuán 41; Colón, Sierpes 59; Marina, paseo de Cristóbal Colón 18; Eslava, jardines de la Puerta de Jerez, y Española, Sierpes 61.

Precios: Café, 30 céntimos de peseta en todos ellos, menos en el Café y Cervecería Española, que vale 35.

Mandaderos.—En las plazas de la Constitución y el Salvador, y en las calles Campana y Gran Capitán, hay siempre estacionados muchos mandaderos ó mozos de cordel para la conducción de equipajes, encargos, etc. Ajústense antes de utilizar sus servicios. Lo corriente es una peseta por bulto grande y 0'50 por los de mano.

Banqueros.—Banco de España: sucursal, Pajaritos 14-2.º Banco de Andalucía, Ríoja 18.—Crédit Lyonnais, Sierpes 87.—Basilio del Camino y Hermanos, Castelar 24.—Calvi y C.ª, sociedad en comandita, Placentines 1.—Hijos de P. L. Huidobro, Tarifa 6.—Hijos de J. M. de Ibarra, San José 5.—Lamarque y Díaz, Fabiola 12.

Casas de cambios.—Rafael Martínez, Chicarreros 20.—Francisco Velasco, Chapineros 2.—Isabel Castilla, Sierpes 67.—J. Pérez Abascal, Chapineros 9.—Serapio Serrera, Chapineros 10

Cónsules.—De Bolivia, Sr. D. Manuel Tobía y Valera, Alta núm. 7.—De Países Bajos, Sr. D. Rafael Isern y Maury, Santiago 43.—De Mónaco, Sr. Dr. D. José J. Camuñas, Padre Marchena 16.—De Rusia, Sr. Ldo. D. Francisco Javier Abaurrea y Cuadrado, plaza de Molviedro 6.—De la Argentina, Sr. D. Segundo Tobía y Martínez, Conde de Tójar 7.—De Santo Domingo, Sr. D. Francisco Sáez Nieva, Conde de Tójar 10.—De Turquía, Sr. Ldo. D. Gonzalo Díaz Molero, Fabiola 12.—De Uruguay Sr. Dr. D. Segismundo López de Rueda, Pedro del Toro 16.—De Honduras, D. Francisco Rodríguez Porrúa, Monsalves 22.—De México, Sr. Dr. D. Joaquín Hazañas y la Rúa, O'Donnell 14.—De Bélgica, Sr. D. Manuel Le Roy y Bernasqué, Conde de Benomar 10.—Del Perú, Sr. Dr. D. José María Rey, San Eloy 22.—Del Ecuador, Sr. Dr. D. José de Castro y de Castro, Encina 2.—De Chile, Sr. Ldo. D. Juan Sptorno y Conradi, Zaragoza 68.—De Paraguay; Sr. Dr. D. José J. Camuñas y Ramírez, Padre Marchena 16.—De Alemania, Sr. D. Carlos Acker, Barcelona 6.—De Francia, Mr. Georges Gueyraud, Oriente 85.—De Costa-Rica, Sr. Ldo. D. Manuel Calderón y Ternero, Pajaritos 12.—De Nicaragua, Sr. Ldo. D. Julián de la Cruz y Cuervas, Daoiz 11.—De Guatemala, Sr. D. Manuel Herrera y Herrera, Gran Capitán 50.—De Haití, Sr. D. José J. Camuñas y Ramírez, Padre Marchena 16.—De Liberia, Sr. D. Calixto Paz y Alegría de Quilcha-

no, plaza de San Fernando 17.—De San Salvador, Sr. D. Francisco Romero Canavachuelo y Balmaseda de la Peña, Jesús del Gran Poder 67.

Vice-cónsules.—De Dinamarca, D. Federico Eder y Gatters, Vinatería 15.—De Portugal, Excmo. Sr. D. Edmundo Noel y Gaulón, Reyes Católicos 15.—De Inglaterra, Sr. D. Eduardo Johnston y Farguharson, Guzmán el Bueno 2.—De Argentina, Sr. D. Rafael Tobía y Martínez, Conde de Tójar 7.—Del Brasil, Sr. Ldo. D. Juan Spotorno y Conradi, Zaragoza 68.—Del Paraguay, Sr. Ldo. D. José Galván y Herrera, Santa Ana 6.—De Colombia, Sr. Dr. D. José J. Camuñas y Ramírez, Padre Marchena núm. 16.—De Francia, Mr. J. Le Pescheux Duhantbourn, Oriente 85.—De Suecia y Noruega, Sr. D. Carlos Lacave y Meyer, Amor de Dios 9.—De Santo Domingo, Sr. Ldo. D. Gerardo R. de Armas, Marqués de Santa Ana 4.—De Venezuela, Sr. D. Juan Gutiérrez y Echevarría, oficinas, Martínez Montañés 31.—De Austria-Hungría, Sr. D. José Díaz Molero, Fabiola 12; domicilio, San Esteban 12.

Agentes consulares.—De los Estados Unidos, Mr. Walter Saberton, Alfonso XII 33.—De Italia, Don Manuel Rodríguez de los Palacios, Aduana 30.

Médicos.—*Especialista en las enfermedades mentales.*—D. Antonio Fernández Peñalosa, Correduría 5.

En enfermedades propias de la mujer.—Don Francisco Domínguez Adame, Saucedá 13.—D. Emilio Romero, Santa María la Blanca 37.

En las vías urinarias.—D. Mauricio Domínguez Adame, San Roque 28.—D. José de la Vega y Haro, Maese Rodrigo 12.

En enfermedades de la garganta y piel.—D. Ramón de la Seta y Lastra, Conde de Ibarra 9.—D. Antonio Gallegos Pedracelis, Carne 15.

En enfermedades de los niños.—D. Joaquín Mensurado, Cuna 10.—D. Manuel Espejo, San Pablo 40.—D. Romualdo González Frago, San José 17.—D. Manuel Panizo, Fernández y González 18.—D. Javier Lasso de la Vega, Abad Gordillo 17.

En enfermedades de la garganta y boca.—D. Manuel Valenzuela y Rincón, Rivero 15.

En enfermedades del pecho.—D. Carlos Voisins, plaza del Triunfo 4.

En enfermedades del oído, nariz y garganta.—D. Francisco Laborde y Wenthuyssen, Mañara 8.—D. Antonio Gallego Pedracelis, Carne 15.

En enfermedades del oído.—D. Francisco Magro, San Roque 11.

En la práctica de embalsamamientos.—D. Javier Lasso de la Vega y Cortezo, Abad Gordillo 17.—D. Alberto Ruíz de los Mozos, Tetuán 21.

En enfermedades del corazón.—D. Manuel Fernández Ló-

pez, Marqués de Santa Ana 26.—D. Enrique Romero Pedreño, Santa María la Blanca 18.

En partos.—D. Enrique Tello, Venera 20.—D. Ciriaco Esteban, San Miguel 12.—D. Felipe Carriazo, Hernando Colón 4.—D. Manuel Vázquez García, Rafael Calvo 12.—D. Emilio Romero, Santa María la Blanca 37.

En enfermedades quirúrgicas.—D. Francisco Sánchez Pizjuán, plaza de la Constitución 15.—D. Manuel Panizo, Fernández y González 38.—D. Pedro Rufz, Feria 73.—D. José Yañez, Reyes Católicos 3.

Gabinete Eléctrico Policlínico.—D. Modesto Colorado y Balza, Daoiz 13.

Gabinete radioscópico y radiográfico médico.—D. Felipe Carriazo, Hernando Colón 4.

Gabinete electro-terápico.—*Baños de luz.*—D. Leopoldo Murga, Julio César 1.

Dentistas.—Blanco, Antonio, Cardenal Cervantes 5; Cardoso de Fernández, Matilde, plaza del Pacífico 8; Cortinez, Manuel, Zaragoza 42; Fernández y González, Rafael, plaza del Pacífico 8; García Leanez, José, Confiterías 48; Guerrero, José María, Martín Villa 6; Hijo de Cristóbal Herrera, plaza de la Constitución 7; La Rosa, Francisco, plaza del Duque de la Victoria 2; Martínez, M., Manteros 22; Navarro Burillo, José, Cuna 17; Orleans, Manuel, Cánovas del Castillo 31; Santo-Toribio, Federico, Cánovas del Castillo 4; Segura, Manuel, Cuna 24; Sucesor de Ignacio Garrido, plaza de San Lorenzo 2; Tejada, Enrique, Quintana 8; Valenzuela Rincón, Manuel, Rivero 15, y Vilar, Luis, Méndez Núñez 12.

Iglesias.—Los individuos pertenecientes al catolicismo pueden cumplir sus deberes religiosos en la Catedral; parroquia del Salvador, situada en la plaza de este nombre; San Miguel, calle Alfonso XII; Magdalena, en calle San Pablo, y San Andrés, calle de este nombre, que son las iglesias más céntricas.

Para los individuos no católicos.—San Basilio, Relator 39, miércoles y domingos. Los domingos á las 10 y media de la mañana y á las 7 de la noche. Los miércoles á las siete y media de la noche. En verano una hora más tarde por la noche.—Iglesia presbiteriana, San Agustín 11. Jueves y domingos á las 7 y media de la noche y á las 8 y media en verano.

Litografías—Gallardo Bueno, Manuel, Cañaverería 25; Gallardo é Hijos, Viriato 10; Gumersindo García y Hermano, plaza del Duque de la Victoria 3; López, Antonio, O'Donnell 7; López, Filomeno, Placentines 7; Mateos y Orozco, Corona 2; Santoveña, Ramón, Federico Sánchez Bedoya 13 y 15; Saña, Francisco, San Juan 2; Schlatter, Carlos, Cánovas del Castillo 6; Utrera, Victoria, Gravina 47; Viuda de Juan P. Sáenz, Hernando Colón 12, y Viuda de Pilat, Lanza 14.

Periódicos de noticias.—*El Noticiero Sevillano*, *El Liberal* y *El Correo de Andalucía*, todos á 5 céntimos.

Periódicos é ilustraciones extranjeras.—Se venden en las librerías de Fé y de Sanz, en la calle Sierpes. También los hay en las mesas de lectura de los casinos.

Barberías.—El precio general es 25 céntimos cada servicio. Sin embargo, hay algunas, aunque muy pocas, que cobran 50 céntimos por el corte de cabello. El afeitado cuesta en todas 25 céntimos, excepto en casa del Sr. Reyes, Tetuán 25, que vale 20.

Librerías.—Fé, Sierpes 89; Sanz, Sierpes 90; Heros, Cánovas del Castillo 19; Campos, Campana 14; Izquierdo, Francos 54; (religiosa católica); Librería Moderna, Sierpes 80; Torres, Sierpes 4, y Sociedad Bíblica, plaza de la Constitución 25 (religiosa protestante).

Imprentas más céntricas.—Enrique Bergali, Sierpes 91; Izquierdo y C.^ª, Francos 54; López y C.^ª, Hernando Colón 19; Juan Gironés, Lagar 5, y Francisco Albisu, Cerrajería 33.

Útiles de escritorio.—Francisco Albisu, Cerrajería 33; Antonio Bayo, Gallegos 21; Carlos Schlatter, Cánovas del Castillo 6, y Papelería Moderna, Sierpes 80.

Casinos.—*Casino Sevillano*—Tetuán 40.

Ateneo.—Tetuán 9. Sociedad de recreo é instrucción. Tiene Biblioteca y un regular museo arqueológico.

Círculo de Labradores y Propietarios.—Sierpes 95. Este círculo y el *Casino Sevillano* colocan magníficos pabellones en el Real de la Feria. Para concurrir á ellos se necesita ser presentado por un socio y pagar la cuota extraordinaria señalada.

Profesor de esgrima.—Pedro Bueno, Sierpes 8.

Centro Mercantil.—Sierpes 71.

Casino Militar.—Sierpes 50.

La Peña Liberal.—Sierpes 82.

Círculo Republicano.—Sierpes 18.

Círculo Liberal Conservador.—O'Donnell 9.

Casino Liberal.—Plaza de San Fernando 19.

Círculo de Ganaderos.—Sierpes 22.

En todas estas Sociedades se permite la entrada á los forasteros, con sólo ser presentado por un socio, y se les facilitarán billetes de presentación enteramente gratis.

Correos.—Administración en Sevilla, calle de San Acasio 1.

Además del buzón general establecido en la calle de las Sierpes, los hay en todos los estancos; la correspondencia depositada en ellos se recoge á las 12 del día y á las 8 de la noche.

Carteros.—Reparten la correspondencia á las 8 y media de la mañana, á las 12 del día y á las 5 de la tarde. Por el porte de cada carta ó pliego, los destinatarios abonarán al cartero 5 céntimos de peseta. Se exceptúan de esa regla la correspondencia interior de las poblaciones, las cartas del extranjero y los periódicos.

dicos, impresos y libros, sea cual fuere su procedencia, y cuyo reparto es gratuito. Los paquetes, sean ó no certificados, que contengan libros, obras por entregas ó impresos y excedan de 500 gramos de peso, se conservarán en las oficinas de Correos á disposición de las personas á quienes se dirijan, pasándose á éstas el oportuno aviso á su llegada. Podrán, sin embargo, en virtud de petición de los interesados, distribuirse á domicilio, pero satisfarán por cada paquete 5 céntimos.

Horas de despacho en la Administración principal de Correos de Sevilla

(El reloj de la Admón. se rige por el Meridiano de Greenwich.)

Certificados, Valores declarados y objetos asegurados	Horas de despacho
Para todas las líneas.	De 8'15 á 9'30; de 12'15 á 4 1/2.
Para certificar impresos y muestras.	De 12 1/2 á 3.
Reclamaciones del interior.	De 12 1/2 á 4 1/2.
Id. del Extranjero y Ultramar (en el despacho de Secretaría)	De 10'15 á 11 1/2 y de 3'15 á 5.
Para retirar valores y objetos asegurados.	De 8'15 á 9'30 y de 11'15 á 4'30.
Recogida de impresos, certificados ó no (reja de cartería).	Terminado al despacho de los correos.
Cartas en lista.	De 8'15 á 9 1/2 y de 12'15 á 2'15 y 6 1/2 á 7.

Buzones de ferrocarriles.—Pueden depositarse cartas hasta 10 minutos antes de la salida de los trenes correos en el buzón establecido en la estación del Prado de San Sebastián y en el de la plaza de Armas.

En el buzón de la principal se admiten cartas hasta 5 minutos antes de la hora señalada para la salida de los correos de la Administración, siendo de advertir que el reloj de la misma marcha de acuerdo con los de las líneas férreas.

Horas de salidas de los correos de la Administración.—Para Madrid (correo general), 10'25 mañana; para Madrid (tren mixto), 8 noche. Estos dos trenes llevan la correspondencia para toda España y extranjero, excepto las provincias de Huelva, Cádiz, Málaga y Granada, que salen: para Huelva, 4 tarde; para Cádiz, 6'15 mañana y 3 tarde, y para Málaga y Granada, 8'35 mañana.

Telégrafos.—Calle de San Acasio núm. 1.—*Advertencias é instrucciones.*

Idiomas en que pueden redactarse los despachos para el servicio interior.—Español, francés, italiano, portugués, inglés y alemán.

Lista de los idiomas declarados como propios para la correspondencia internacional telegráfica, según el párrafo 2.º del artículo 9.º del convenio vigente.—Alemán, armenio, bohemio, búlgaro, croato, danés, español, flamenco, francés, griego, hebreo, holandés, húngaro, inglés, iliriano, italiano, japonés, latino, noruego, polaco, portugués, rumano, ruthemio, ruso, serbio, slovaco, slavo, sueco y turco, escritos con caracteres latinos.

Tasación.—Se cuentan como palabras todas las contenidas en el despacho, excepto los guiones; apóstrofes, comillas, punto final de párrafo, paréntesis y signos de puntuación; pero no se admiten puntos suspensivos. Las palabras subrayadas y las que excedan de quince letras se cuentan por dos.

Las cantidades numéricas escritas en cifras, se contarán por tantas palabras cuantas veces contengan cinco cifras, mas otra palabra por el exceso cuando éste no llegue á cinco. Los puntos ó comas con se separen estas cifras, bien para expresar decimales ó para dividir cantidades, así como las líneas de división en los quebrados, se contarán por una cifra. Las señales de marca se expresarán por palabras. Toda inicial ó cifra numérica se contará por una palabra.

En los partes para el extrajero, cuando los números se escriban por letra, podrá el expedidor, aun contraviendo las reglas de un idioma, reunir varios números en una palabra, siempre que ésta no exceda de 15 caracteres: así pues, treinta y siete se contará por una palabra.

Recibos.—No se entregará recibo á los expedidores, á menos que no lo reclamen, satisfaciéndose entonces por dicho recibo 10 céntimos de peseta en sellos de comunicaciones.

Respuesta.—Todo expedidor puede franquear la respuesta que pida á su *corresponsal*, lo mismo en España que en el extranjero.

Telegramas urgentes.—Por ellos se percibe triple tasa que la correspondiente á la ordinaria. Los telegramas urgentes gozarán preferencia para su trasmisión sobre los ordinarios. La mención *D*, ó *urgente* debe escribirse por el expedidor precisamente antes de la dirección. Esta mención entra en el número de las palabras de pago.

Acuse de recibo.—El expedidor puede exigir se le trasmita la hora en que su telegrama ha sido entregado al destinatario, inmediatamente después que se le verifique la entrega, escribiendo antes de la dirección *C. R. ó acuse de recibo pagado.*—La tasa del acuse es igual á la de un telegrama sencillo.

Telegramas para el interior de las provincias.—En las

estaciones de enlace de los ferrocarriles se admiten despachos para el interior de las poblaciones donde existan aquellas, siendo la tarifa para estos despachos la mitad de la tasa señalada al servicio interior, ó sean 50 céntimos de peseta por las primeras 15 palabras, y 5 céntimos por cada palabra excedente.

Estaciones telegráficas de ferrocarriles.—Por convenio entre el Gobierno y las Compañías de ferrocarriles respectivas, se hallan abiertas al servicio público muchas estaciones telegráficas de líneas férreas. La tarifa y reglas generales son las mismas que las vigentes para las líneas telegráficas del Estado, con las cuales se unen las de ferrocarriles por medio de estaciones de enlace.

Espectáculos públicos.—*Teatro San Fernando*, calle Tetuán número 12. Es el principal de Sevilla; capaz para unos 2.000 espectadores, alumbrado eléctricamente.

En él actúan las mas notables compañías; en temporada de primavera, de mediados de Marzo á fin de Abril, hay una excelente compañía de ópera y cuesta por lo general 12'50 pesetas la butaca y 100 un palco sin entradas. Las entradas 2 pesetas.

Teatro Cervantes.—Amor de Dios 25. Capaz para unas 2.000 personas. Precio por lo general, butaca, 75 céntimos por acto.

Teatro del Duque.—Plaza del Duque de la Victoria 12. Caben en él unas 1.500 personas y es el más popular. Está abierto 9 meses y las compañías que en él actúan son por lo general de zarzuela y raras veces de verso ó dramáticas. Precio casi constante 75 céntimos butaca, por cada acto, que suele alterarse hasta 95 en días de estrenos u obras de importancia.

Este teatro no tiene más localidades que las butacas y entradas generales y de paraiso.

Hay 15 filas de butacas, cuya numeración empieza en el centro del patio, pares á la derecha y nones á la izquierda del espectador, siguiendo en dirección á los muros.

Teatro Eslava.—En los jardines de su nombre, puerta de Jerez. Funciona sólo en los meses de verano y su precio invariable es una peseta la silla.

Café Novedades.—Campana.—Bailes y cantes flamencos. Entrada gratis, solo hay que pagar lo que se consuma.

Carreras de caballos.—*Hipódromo.*—El magnífico *Hipódromo* en que tienen lugar las carreras, fué construído en el año de 1874, en el sitio denominado Llanos de Tablada, á poca distancia de Sevilla, sobre la margen izquierda del Guadalquivir, bajo la dirección del arquitecto é ingeniero industrial D. Antonio Capo. Las carreras de caballos se verifican en el mes de Abril, estableciéndose en los sitios más céntricos de la ciudad multitud de carruajes que por precios muy módicos, llevan al público al Hipódromo; los carruajes se pagan con arreglo á la tarifa de precios de *alquiler*, que insertamos en otro sitio. Hé aquí ahora

la última tarifa de precios para ocupar las localidades de aquí y varias advertencias útiles á los concurrentes.

Palcos con seis entradas 50 ptas.—Delanteros de tribuna con una idem, 750 id.—Asientos de tribuna con una id., 5 id.—Entrada al centro del Hipódromo. Una persona á pie ó en carruaje, 1 pta.—Una id. á caballo 6 id.—Un carruaje, 15 id.—Billetes de circulación general, excepto en los delanteros de tribuna, palcos y oficinas exclusivas de la Dirección de Carreras, 15 id.

Advertencias.—No se permitirá la entrada de ómnibus en el Hipódromo, ni la de perros, ni permanecer en el tránsito á los palcos.—Los billetes se expenden en los sitios de costumbre para las corridas de toros, hasta las doce y media de la mañana de los días en que se efectúan las carreras, despachándose después de la expresada hora en las inmediaciones del Hipódromo.—En dichos despachos y en el mismo Hipódromo, se hallarán de venta los estados y clasificaciones de los caballos que corran, al precio de un real cada uno.

Plaza de toros.—Situada á la margen izquierda del Guadalquivir, en el barrio del Baratillo y entre los de la Carretería



PLAZA DE TOROS

y Cestería. La Maestranza de Caballería construyó en 1760 este hermoso circo, que puede contener de 12 á 14.000 personas, y el redondel es el mayor que se conoce en España, aun después de la reducción que experimentó en 1877, con motivo de las grandes reformas entonces verificadas en este circo, bajo la entendida dirección de D. Juan Talavera, y que se ampliaron en 1880, ce-

rando el cuerpo alto. Los precios varían según la importancia de las corridas, pero por lo general en las de toros son 4 pesetas entrada de sombra; 4'50 galería cubierta ó centros; 22 asiento de palco primera fila y 16 de segunda; 22 delantero de barrera y 9 segunda fila de id.; 189 un palco con 10 sillas y 2'25 pesetas una entrada de sol.

Tiro á pichones.—La Sociedad de este título es la primera de su género fundada en Sevilla; el tiro se encuentra en la hermosa dehesa de Tablada, á la cual conducen los arrecifes de la orilla del río y el espacioso camino del Hipódromo, en cuyo campo tienen lugar las tiradas con las excelentes condiciones naturales que el terreno brinda y con las comodidades que á los señores socios ofrecen las dependencias del mismo espacioso local construido para las carreras de caballos.

Velódromo de Sevilla.—*Situado en el Paseo de las Delicias*—Propiedad de Don Pedro Portela.—Los aficionados á este sport, pueden utilizar esta instalación para carreras públicas y privadas.

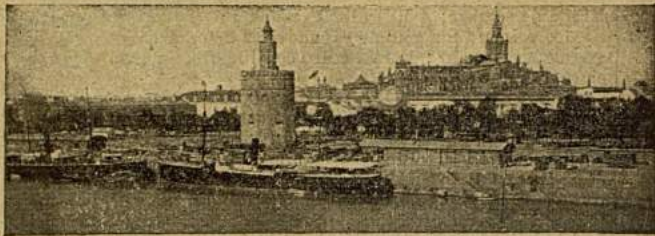
Regatas.—Esta Sociedad posee una elegante casa de botes, frente al edificio de los Remedios.

Circo gallístico.—Calle Doña María Coronel, número 40. Se entra por una módica retribución (25 céntimos) y las riñas ó quimeras se verifican los días festivos y algunos jueves. En el café de Novedades, Campana, también se celebran riñas de gallos.

ESCUDO



DE SEVILLA



SEVILLA.-SU HISTORIA

Fijamente no se sabe en que época se fundó la ciudad. El mayor número de los historiadores antiguos, prescindiendo de las fábulas inventadas para explicar el origen de Sevilla, supone que los fenicios fueron los primeros que establecieron en el valle del Guadalquivir y sitio que ocupa hoy la ciudad, una colonia llamada *Hispalis*, siendo esta la primera base de población.

Cuando los romanos hicieron la conquista de la parte Sur de España, y, por consiguiente, de lo que ellos llamaron después *La Bética*, estaba habitada la región por los *turdetanos*, pueblo que tomó este nombre de *Turdetun*, ciudad que se cree estuvo situada entre Arcos y Jerez de la Frontera, teniendo los habitantes del Guadalquivir nombres distintos, según la región que ocupaban.

Entre ellos los *masiucos* vivían cerca de Coria, á la orilla del río, y los *selvisinos* en la parte oriental, cerca de Sevilla. De los cuatro conventos jurídicos en que dividieron el territorio de la Bética, el principal fué el de *Hispalis*, distinguiéndose la ciudad por el dictado de *Colonia Julia Rómula, Romulea y Romulensis*. Desde tiempos del emperador Othon, el municipio hispalense fué la cabeza de toda la provincia, y en Sevilla se reunían los pretores que gobernaban la España ulterior, gozando los habitantes los derechos de ciudadanos romanos casi desde el establecimiento del municipio. De Julio César se dice que rodeó de murallas á la ciudad, de las cuales aún se conservan restos.

A la caída del imperio romano, España pasó á poder de los Godos y Andalucía al de los Vándalos que le dieron nombre, y hay historiadores que creen estuvo en Sevilla la corte de los re-

yes bárbaros hasta la época de Leovigildo, que pasó á Toledo, floreciendo durante toda la dominación goda en la ciudad hombres de gran saber como el obispo San Isidoro, por quien se conoce la civilización que alcanzaron los godos españoles.

Cuando los árabes se hicieron dueños de España, Sevilla fué una de las primeras poblaciones que conquistaron las huestes acaudilladas por Muza y estuvo en poder de los mahometanos por espacio de 534 años, hasta que en 1248, la reconquistó Don Fernando III. Al principio de la dominación árabe residió en Sevilla el gobernador general de España Abd-el-Aziz, y es tradición que este caudillo labró un rico alcázar para su morada. A su muerte el gobierno general pasó á Córdoba, capital después del califato. Durante el tiempo que los musulmanes poseyeron á Sevilla hubo en ella, al decir de los historiadores árabes, escuelas donde se cultivaban las ciencias, las artes y la agricultura, y es evidente que en las tierras de la comarca sevillana se cultivaban las mismas especies de árboles y plantas que al presente. La ciudad sufrió todas las vicisitudes porque pasó el califato, hasta la época en que fué conquistada por D. Fernando III.

Desde D. Fernando III á D. Enrique II residió en Sevilla la corte del reino castellano y fué uno de los centros de más ilustración, como lo demuestra el haber creado en ella D. Alfonso X escuelas para la enseñanza del latín y el árabe y el haberse redactado en su recinto el célebre código llamado de Las Partidas, según la opinión general de los historiadores, código que es uno de los monumentos histórico-legislativos más notables de su época. (Siglo XIII).

Después de D. Enrique II, el aumento de la población y su importancia no desmereció en nada; siempre fué una de las principales ciudades de Castilla, que tomó parte directa en todos los acontecimientos, con representantes con voz y voto en las Cortes generales; siendo célebres durante toda la Edad Media y aun en principios de la Moderna las parcialidades ó bandos de las casas de los Medina-Sidonia y Arcos, que tuvieron divididos los habitantes de la ciudad durante siglos, por aspirar ambas á tener mayor preponderancia una que otra, lo que dió origen en varias ocasiones á que los mismos reyes tuvieran que venir á la ciudad para apaciguar sus discordias, como aconteció en 1477, en el reinado de doña Isabel la Católica.

Cuando la ciudad adquirió mayor importancia fué en la época coetanea y posterior al descubrimiento de las Américas. Don Cristóbal Colón estuvo en ella en su viaje con la corte antes de ir al descubrimiento; en tierras de Sevilla, pues Palos de Moguer estaba dentro del término de la jurisdicción de la ciudad, se aprestaron las carabelas en donde hizo la navegación primera hacia las tierras desconocidas, y después en Sevilla se armaron las naves que llevó en los viajes restantes.

En Sevilla residió primero una junta de personas importan-

tes que cuidaron del abastecimiento de las naves que iban á descubrir, y después se creó la Casa de la Contratación de Indias, uno de los tribunales de comercio más antiguos que se conocen, que en correspondencia con otro análogo que hubo en la Isla Española, intervenía directamente en todos los asuntos referentes á las nuevas tierras. Por causa del monopolio que la ciudad tuvo de todo el comercio con América, se engrandeció mucho; á ella vinieron á establecerse comerciantes de todas las naciones, siendo en este tiempo la más rica de todas las del reino. De aquí salieron para América, además de Colón, Vicente Yañez Pinzón, Rodrigo de Bastida, Sebastián Caboto, Pizarro, Almagro, Magallanes y casi todos los conquistadores y descubridores, y en la Casa de Moneda se labraron incalculables riquezas de oro y plata.

La época del descubrimiento coincidió con la del renacimiento de las artes, que hizo florecieran en la ciudad durante los siglos XVI y XVII gran número de artistas y hombres de letras, cuya lista sería interminable, siendo admiradas en todo el mundo las obras de los pintores sevillanos que florecieron en el último de los siglos citados, pues sevillanos fueron, entre otros, los pintores Herrera, Pacheco, Velázquez, Murillo, Zurbarán, y los escritores Fernando de Herrera, Morgado, Zúñiga y Argote de Molina.

En la época moderna, la ciudad tomó parte activa en todos los acontecimientos políticos que se sucedieron en España. En ella estuvo la Junta de Gobierno y las Cortes el año 1808, cuando Napoleón I invadió el territorio de la península y comenzó la guerra de la Independencia, reclutándose en su comarca muchas de las tropas que vencieron en Bailén á los ejércitos imperiales. Después de la Independencia, se sucedieron en Sevilla, como en la mayor parte de las ciudades de España, las luchas entre los que tenían ideas liberales y los absolutistas, contribuyendo los ejércitos de Andalucía al movimiento político del año 1868 y establecimiento de la República Española y después á la restauración de la Monarquía en D. Alfonso XII.

MONUMENTOS

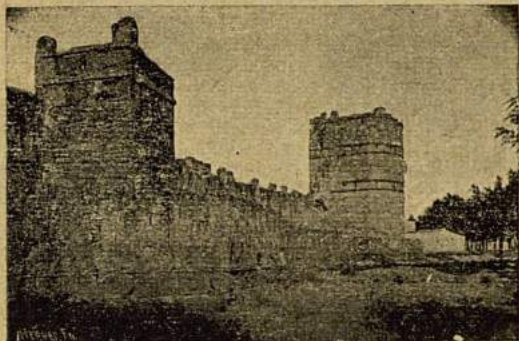
Sevilla tiene gran número de monumentos arquitectónicos de todas las edades. Por ello, con objeto de que puedan conocerse bien, y cada uno visite los que le agraden más, haremos su descripción ordenándolos por épocas.

ÉPOCA ROMANA (1)

Murallas de la ciudad.—Solamente queda un trozo de la antigua muralla que circundaba á Sevilla, en la parte Norte, á

(1) Comenzaremos por la época romana, porque de las anteriores civilizaciones apenas hay rastro dentro de la ciudad.

la derecha de la salida de la puerta llamada de la Macarena. Es un trozo de muro que conserva restos de su fundación y de las restauraciones sucesivas que ha sufrido. Se cree que las murallas de Sevilla las hizo edificar Julio César; pero de esto no hay noticias exactas, si de que este romano las restauró, pues de ello hace mención el historiador Aulo Hircio, quien dice que César no quiso vengarse de los lusitanos por temor de que estos destruyeran los



MURALLAS

muros de Sevilla. El autor Rodrigo Caro, que es quien ha descrito mejor las antiguas murallas de Sevilla, dice que su circuito fué de 8.750 varas castellanas (7.314 metros), y que por él tenían repartidas 166 torres. En lo que hoy queda se vé que está labrada de grandes paralepípedos, rectangulares, de argamasa ú hormigón muy fuerte, habiendo dos muros, uno más pequeño ó barbacana, y otro de más altura, y entre ambos un foso, hoy cegado. Ambos estuvieron coronados de almenas, y en algunos sitios se vé empleado el ladrillo. De los primitivos torreones quedan nueve solamente, y es el más importante de ellos el llamado de la *Tía Tomasa*. Su planta es octogonal y se ven en él claramente el fundamento de la fábrica, que es romana, y adornos de restauración musulmana. Es la torre que está más al Norte de las existentes. La reparación más notable que hicieron los árabes en este adarve fué en tiempos de Ahderrahman II, después de la primera invasión de los normandos,

Caños de Carmona.—Este nombre tiene el acueducto antiguo por donde vienen las aguas desde Alcalá de Guadaíra á Se-

villa, y que sirven para el abastecimiento de la población. La parte principal y más importante del acueducto se halla en la inmediata villa de Alcalá, donde, para encauzar las aguas, se vé taladrado un cerro lleno de peñascos, continuando los caños subterráneos más de cuatro leguas y apareciendo á flor de tierra cerca del sitio llamado Cruz del Campo. El acueducto tiene 401 arcos, y en dos grandes espacios hay otros arcos sobrepuestos, viéndose en algunos sitios que se empleó el hormigón en la fábrica, por más que casi toda la construcción es de ladrillo, lo cual significa haber sido restaurados en la época árabe y posteriormente.

Subterráneo de calle Abades.—Debajo del pavimento de la casa número 16 de la calle Abades existen restos de construcción romana, calificados de distintas maneras por los eruditos. La descripción primera de él la hizo Rodrigo Caro, y después en la época moderna la ha rectificado el Sr. Gestoso en su obra «Sevilla Monumental». Según este último, estas construcciones son restos de unas *thermas* romanas. La entrada está en el pavimento de una de las salas de la casa y es un cuadrado de un metro próximamente; sigue á ella una escalera de veintidos escalones de cincuenta centímetros de alto cada uno, recubiertos por una bóveda de ladrillo de medio cañón, y después de bajar seis escalones, se encuentra á mano izquierda una hornacina de setenta y cinco centímetros de alto por cuarenta y cinco de ancho, igual á otra que hay cuatro ó cinco escalones más bajo, después de la vuelta que en esta parte da la escalera.

Después de otras diez y siete gradas, se halla un muro y volviendo la escalera á la izquierda, con otra media vuelta se llega á un aposento redondo, en el cual los movimientos de la bóveda son de ladrillo y el cóncavo de hormigón y fragmentos de piedra. A la derecha de la estancia, que tiene cuatro metros de diámetro y otro tanto ó más de alto, se ve una bóveda de medio cañón con dos troneras, una á cada lado, que está obstruida á los seis metros próximamente, con los cimientos de las casas contiguas y dentro de ella se observa que hubo un pozo. Otro existe á dos metros del último escalón construido de ladrillo y con agua, partiendo de la estancia cinco galerías ó bóvedas de medio cañón. La más importante de estas es la segunda de la izquierda que conduce á otra rotonda de tres metros de diámetro de la cual salen á su vez otras tres galerías, cuyas entradas hacen cuadrados vanos en el muro. De estas galerías la más notable es la primera de la derecha de la entrada; á los ocho metros de ella los muros forman un gran ángulo, encontrándose después un sillar que deja paso encorvándose mucho; detrás de él está la tercera rotonda; los arcos de ella dejan anchas canales como para bajantes de aguas. Debajo de ésta, dice Rodrigo Caro, que había otra tan grande que podría revolverse una lanza de doce palmos. De esta estancia parte otra galería, que termina con un sillar pa-

recido al anterior, no pudiéndose seguir por estar obstruida.

Columnas de la Alameda de Hércules.—A la entrada de este paseo, sobre sencillos pedestales rodeados de verjas de hierro, y sosteniendo las estatuas de Hércules y Julio César, se encuentran dos hermosos fustes monolitos de época romana,



COLUMNAS DE LOS HÉRCULES

que según los arqueólogos debieron de pertenecer á uno de los muchos templos que consagrados á las divinidades gentílicas había en Sevilla en la mencionada época.

Estos monolitos fueron colocados en el sitio que hoy ocupan de orden del Conde de Barajas en el año 1574.

Monumento de la calle Conde de Benomar.—En el ángulo que hace esta calle con la de Mármoles se descubrieron hace pocos años tres fustes de granito de época romana iguales á los colocados á la entrada de la Alameda de Hércules; unos

y otros proceden de las canteras graníticas de Gerena y el parecer de algunos eruditos es que formaron parte de un edificio que pudo ser el Forum sevillano.

Todos estos restos de monumentos, excepto el de la calle Abades, están en sitios que pueden visitarse fácilmente, pero para mayor comodidad indicaremos al viajero las calles por donde directamente puede llegar hasta ellos. Para ver los llamados Hércules, las murallas y la parte del acueducto, conviene tomar el tranvía que desde la plaza de San Francisco va á la puerta de la Macarena, diez céntimos cada persona, por trayecto; al llegar á la Alameda se ven levantadas á la entrada y parte de la calle de Trajano las dos columnas coronadas por estatuas y después á la derecha de la salida de la puerta de Macarena, sitio donde para el tranvía, está la muralla que llega hasta frente al convento de los frailes capuchinos. Siguiendo por la ronda de la ciudad se llega hasta la puerta de Osario, y allí puede cambiarse al tranvía de la Calzada, que va hasta la Cruz del Campo, quedando á la derecha á todo lo largo del trayecto desde la puerta de Carmona el acueducto. A la vuelta se deja el tranvía en la puerta de Carmona y por la ronda se llega hasta la puerta de la Carne, y de ahí por las calles de Santa María la Blanca, Ximénez de Enciso, Fabiola y Conde de Benomar, se llega al sitio donde están los monolitos. Para visitar el subterráneo es necesario pedir permiso al dueño de la casa, é ir provisto de linterna. En ver estas antigüedades, excepto el subterráneo, se tardará una hora y media, y en primavera y verano es un bonito paseo matinal.

MONUMENTOS VISIGODOS

En Sevilla hay poquísimos restos del tiempo de los godos; algunas lápidas con inscripción, unos cuantos capiteles diseminados por la ciudad y la taza ó recipiente de la pila que está colocada en el centro del patio de los Naranjos de la Catedral. Los capiteles pertenecientes al orden latino-bizantino se encuentran sobre la última columna de la arcada de la plaza de San Francisco, frente al Ayuntamiento; en la esquina de la casa calle Corral del Rey, que hace saliente, tres en el vestíbulo ó entrada del Alcázar; uno en la calle Gran Capitán; otros en las esquinas de la calle González Cuadrado y Marqués de Santa Ana, y los que hay adosados á la muralla del Sur del patio de los Naranjos de la iglesia del Salvador. Todos ellos son importantes, algunos de ejecución primorosa, como acontece con los situados en el vestíbulo del Alcázar, y otros de arte decadente como los de las calles Marqués de Santa Ana y González Cuadrado.

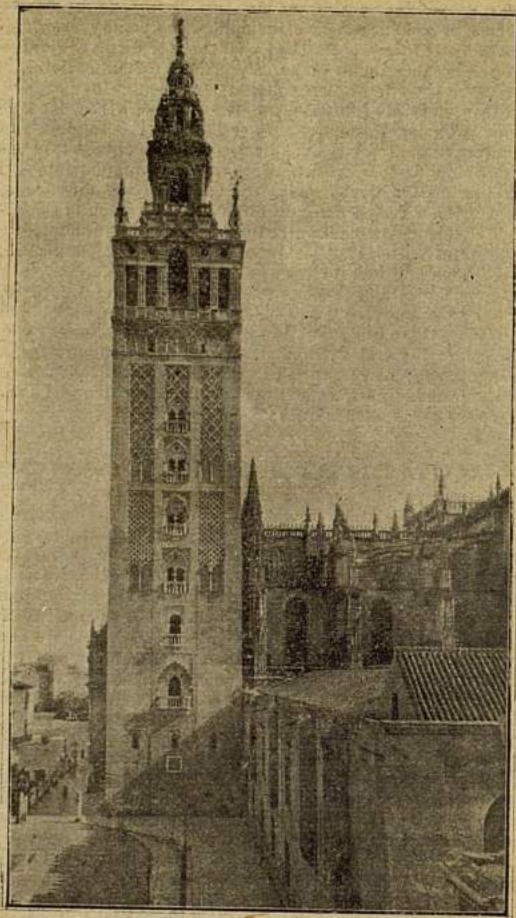
El recipiente de la pila del patio de los Naranjos, de la Catedral, creen algunos eruditos que sirvió de pila de bautismo en la Catedral visigoda de Sevilla, que dicen estuvo situada donde hoy se halla la iglesia de San Vicente, y se llamó *Sancta Hierusalem*,

pero esto no puede asegurarse con certeza, si que hace mucho tiempo que está colocado en el sitio donde se ve al presente. «El recipiente es de forma octogonal y su corte el de un segmento de círculo que arranca de un plano. El borde lo forma un listel, bajo el cual corre otro de doble ancho; siguen á este dos bordecillos é inmediato un triple fúnculo, que termina con otro borde. Formado por las aristas que dividen los lados del octógono, se ven ocho compartimientos en cuyos centros resaltan otros tantos círculos, también de tres cables, adornando la que podríamos llamar cúpula cuatro flores cuadrifolias, asimismo circulares, y cuya ejecución y forma es igual á las que están en el centro de cada uno de los mencionados círculos.» Esta es la descripción que hace del monumento el Sr. Gestoso en su «Sevilla Monumental.» Las lápidas están á la subida de la Biblioteca Colombina.

Para visitar estos restos no puede marcarse un itinerario regular, por lo mismo que están diseminados por toda la ciudad, y á más hay bastante distancia desde unos á otros. Es más conveniente estudiarlos á la vez que se visitan otros monumentos de más importancia; los cercanos á la Catedral, cuando se ve ésta, y los demás, cuando estén próximos al sitio por donde haya de pasarse para otras excursiones.

MONUMENTOS MAURITANOS

La Giralda.—Se llama así por la estatua de bronce que está en lo alto. Es la assumua de la antigua mezquita mayor; se comenzó su construcción en 1184 para conmemorar la batalla de Alarcos, y se acabó, según los historiadores, en 1195. No se sabe fijamente quien fué el arquitecto que la hizo. Han atribuido esta hermosa obra á Geber, que vivió en los últimos años del califato de Córdoba. En los cimientos están empleados restos de monumentos romanos y visigodos, como se vé por una lápida romana que hay en uno de los lados enterrada casi la mitad. La altura total del monumento, como está hoy, es de 93 metros, y primitivamente carecía del remate actual, teniendo sólo dos cuerpos, terminado el segundo por cuatro esferas de metal dorado, asemejándola á los alminares de Agadir y Rabat, y los llamados Kutubia y la Mansuriah de Marruecos. Es de planta cuadrada y de forma piramidal; está construída de grandes sillares de piedra, hasta la altura de poco más de un metro sobre el suelo, los demás de ladrillo. Cada frente mide 13 metros 0'60 de ancho, y está dividido en tres espacios verticales: los laterales adornados desde la altura de 25 metros hacia arriba con tablas de ladrillo cortado formando atauriques que arrancan de columnas. Los del centro contienen los vanos ó balcones. Los tres más altos son aximeses inscritos en arrabás y los otros son arcos angrelados. En cada frente hay seis huecos, excepto el de Oriente,

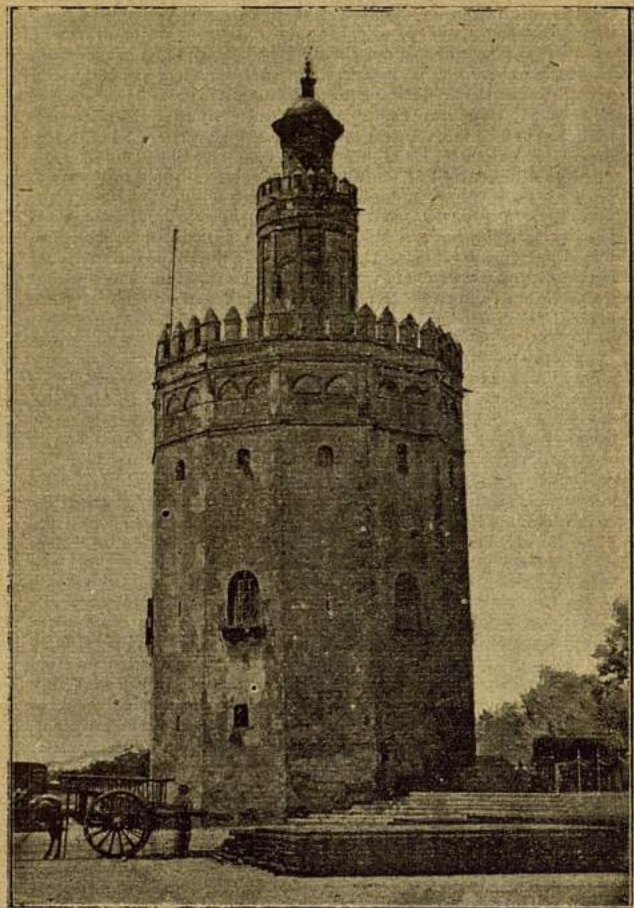


LA GIRALDA

que tiene siete. Es muy notable la colección de basas y capiteles de las columnas que sostienen los arcos, y hay próximamente ciento cuarenta, entre ellos algunos hermosos ejemplares del arte de la época del califato cordobés. El segundo cuerpo antiguo estaba adornado en la misma forma del primero, según los restos descubiertos modernamente en la parte alta de la torre, y el remate que tiene hoy es obra del arquitecto Juan Ruiz, que la empezó el año 1568; en esta misma época se pusieron las barandas de los balcones. En el interior, la construcción es muy fuerte. Se sube á la altura por treinta y cinco rampas que dan vuelta al eje central, y va estrechando de abajo á arriba, terminando con una escalera que conduce al llamado cuerpo de campanas. Toda la obra del remate, que comienza en este cuerpo, se cimentó sobre el antepecho almenado que la torre tenía, de donde arrancan los arcos que sostienen la construcción. La estátua de bronce con que termina es obra de Bartolomé Morel. Tiene cuatro metros de altura; representa á la Fe con un pendón en la mano derecha y una palma en la izquierda; está vestida á la romana con casco en la cabeza, y se fundió en los años 1566 al 1568. Hay varias campanas notables por su antigüedad. Algunas pertenecieron á otra torre que tenía la Santa Iglesia. Son las llamadas Santa Cruz, San Jorge y Santa Lucía. Estas tienen inscripciones en caracteres monacales y algunos adornos que demuestra se fundieron en el siglo XVI.

Desde el cuerpo de campanas, se sube al aposento del reloj por una escalera de mármol hecha modernamente por el arquitecto Sr. Casanova cuando restauró la torre. El reloj lo construyó Fray José Cordero, según la inscripción que tiene; los inteligentes dicen ser obra notable, como también lo es la campana que tañe las horas, mandada fundir por el arzobispo D. Gonzalo de Mena, según reza en la inscripción con que está adornada. Se conservan varias reproducciones gráficas de la torre como estaba en el siglo XVI, la más curiosa es la que está en el retablo de la capilla de los Evangelistas de la Catedral, y cuadro de Hernando Sturnio, que representa á las Santas Justa y Rufina, habiendo otras en algunas vidrieras de la misma Catedral y en los adornos de los libros litúrgicos que guarda la Biblioteca Colombina.

Torre del Oro. (En el muelle del puerto.)—Es indudable que la construcción de este monumento se verificó por los almohades en el año 1220 y la hizo en tiempos de Abu-Jacob-Jusuf, el arquitecto Cid Abu-el Ola, llamándose desde el principio Borgaldsajeb, Torre del Oro, á causa de estar revestido el segundo cuerpo de azulejos brillantes que hoy no tiene. La planta de la torre es un poliedro y tiene tres cuerpos: los dos primeros antiguos, el tercero moderno. Los dos antiguos terminan en almenas cuadradas y debajo de ellos hay un friso de arquitos apuntados y más bajo en el primer cuerpo unas aspilleras por donde penetraba la luz.



TORRE DEL ORO

Actualmente sirve la torre para las oficinas de capitania del puerto. En lo antiguo formó parte del murado de Alcázar y se cree que al lado opuesto del río había un murallón de argamasa y entre ambos se tendía una gran cadena de hierro protectora del puente de barcas situado más arriba. Después de la conquista tuvo la guarda de esta fortaleza el infante don Alfonso de Molina. Había en ella una capilla dedicada á San Ildefonso y en tiempo de D. Pedro I fué el sitio donde se guardaban los tesoros del Rey.

Torre de San Marcos. (Plaza de San Marcos)—Es la assu-mua de otra mezquita que estaba situada donde hoy se halla la iglesia parroquial de San Marcos, que aun conserva restos de ella. La planta es cuadrada y la construcción de ladrillo, toda en muy mal estado de conservación. Los cuatro frentes debieron terminar en almenas cuadradas; el de Oriente es el que ha sufrido más de todos.

Sostienen el antepecho de la azotea de este lado, ménsulas de estilo románico y el friso que corre debajo de ellas, que era de arquitos, está destrozado, habiéndose empotrado en él, canés de piedra, sin que se sepa el objeto, que se repiten en todo el muro formando cuatro hileras. En este frente hay tres huecos, dos ventanas entrelargas ó aspilleras y uno que sería ajimez, completamente destrozado. La fachada de Poniente, opuesta á la anterior, es la que tiene más adornos. En ella hay además de los comunes, que son las ménsulas y el friso de arquitos, dos hermosos aximeses inscritos en arrabás; uno de arcos angrelados, sostenido por una parte de ladrillo y columna de mármol blanco; los arcos son angrelados, y otro de arcos ultrasemicirculares en cuyas enjuntas se ven pequeños pedazos de azulejos blancos y primera manifestación que se conoce de esta clase de cerámica sevillana. Este último está casi tapado y tabicado por haber puesto sobre él la esfera del reloj de la torre.

En las fachadas Norte y Sur los adornos son iguales; cada una tiene dos ventanas de arco angrelado con adornos de ladrillo, y en la última apenas se ve la segunda, por ser el muro adosado á la iglesia. La entrada al interior de la torre está dentro del templo, en la fachada del Sur. Se sube á la azotea por una escalera que da vuelta al eje central, y en cada ángulo hay un descanso con bóveda. Todas tienen nervios de ladrillo y su estructura varía. Sobre el cuerpo principal se levanta una torrecilla moderna, de ladrillo, donde está colocada la campana del reloj, una de las más notables que hay en la ciudad, mandada fundir por ella misma en 1555, según la inscripción que tiene alrededor.

Las torres descritas son los ejemplares más importantes del arte mauritano; pero hay también otras de la misma época, cosa no rara si se tiene en cuenta que el mayor número de los templos parroquiales que hoy tiene Sevilla fueron antes mezquitas de los

moros. A este estilo pertenecen las torres de Santa Catalina, Santa Marina, San Andrés, Santa Lucía (hoy convertida en almacén), San Martín, San Gil, San Estéban, San Juan Bautista y San Isidoro. Todas ellas tienen que estudiar por la variedad de adornos que ostentan, habiendo en algunas notables ejemplares de campanas antiguas, como acontece en la de San Andrés, donde existe una del siglo XV, colocada en el centro de la gradería moderna, y con la de San Isidoro, en que hay otra del campanero Martín Ximénez, siglos XV-XVI, á que llaman la grande, mandada hacer por Ruy García y Juan de Arévalo, según dice la inscripción de letras monacales.

No se puede dar un itinerario fijo para visitar estos monumentos. Lo mejor es hacerlo al par que se estudian cada una de las iglesias, excepto la Giralda, que merece visita aparte. A esta torre se puede subir todos los días y á cualquier hora. Hay que pagar á la entrada 25 céntimos por persona, y no dejan subir á una sola, pudiendo estar en ella todo el tiempo que se necesite ó quiera. Es hermoso el panorama que se contempla desde su altura, que domina toda la ciudad y el puerto. Presenta á la vista una magnífica decoración, á la que sirven de fondo el río y la exuberante vegetación de los campos sevillanos. El que sube no se arrepiente.

A las demás torres se puede subir también dando una pequeña propina á los sacristanes ó servidores de la iglesia, pidiendo antes permiso, y para visitarlas, la mejor hora es por la mañana en los días de trabajo, después de concluido el culto, y los de fiesta más tarde del medio día.

MONUMENTOS MUDEJARES

Iglesia de Santa Ana (Triana).—Mandó edificar este templo D. Alfonso X en el año 1280, según noticia del analista D. Diego Ortíz de Zúñiga, y es el ejemplar más hermoso que hay en la ciudad del arte mudéjar. La planta del edificio es rectangular y termina el lado del Oriente por tres hemiciclos. Al templo dan acceso dos puertas, una en la calle Vázquez de Leca y otra en la fachada Sur del templo. La primera es muy interesante, por ser una muestra de transición del estilo románico al ojival. Conserva en su ornamentación cabezas de leones, puntas de diamantes y dientes de ciervo; junto á ella hay una lápida gótica que procede del cementerio de la iglesia; la otra puerta es de estilo barroco. La iglesia está formada por tres naves, las laterales más pequeñas que la central, con pilares que sostienen arcos en forma de lanza, rebajados los del centro, cerrados por una bóveda de ladrillo con nervios de piedra y divididos en cinco espacios; en los muros hay ornamentación de gusto musulmán. A la cabeza de la nave del centro está el retablo mayor, de estilo plateresco algo alterado, con adornos de gusto de Churriguera;

en el nicho del centro están las efigies de la Virgen y Santa Ana, sentadas, cuyos rostros ofrecen caracteres románicos. En los espacios que forma el retablo están pintadas escenas de la vida de Santa Ana, siendo el autor de estas tablas Pedro de Campaña. Es notable la capilla cercana á la puerta de la nave del Evangelio, por la reja que la cierra; los pasadores de la bóveda y el zócalo de azulejos de colores; el altar del trascoro donde se dá culto á una Virgen pintada en tablas por Alejo Fernández, y una bóveda de azulejos de metro y medio de largo y setenta y un centímetro de alto, donde se vé representado un hombre vestido con traje del siglo XVI, y una tabla donde está pintada la Virgen de los Remedios en la capilla de San Joaquín, que se atribuye también á Alejo Fernández. Además de todo esto hay repartidos por la iglesia algunos cuadros de la escuela sevillana y otros que merecen estudiarse. El campanario es de poco interés.

Conforme se entra, á la derecha, hay una capilla llamada de las Santas Patronas, por encontrarse en ella un altar con las Santas Justas y Rufina, que lo son de Sevilla. En otro altar de esta misma capilla hay una imagen que si no de gran mérito artístico tiene una notable importancia histórica, pues es la efigie de Nuestra Señora de la Victoria que estaba en el Monasterio de este nombre, fundado el siglo XV, y ante la cual, Hernando de Magallanes recibió el estandarte real que le entregó el asistente de Sevilla Sancho Martínez de Leiva para partir en busca del estrecho que hoy lleva su nombre, de cuyo viaje resultó el descubrimiento de Filipinas, y la demostración práctica de la esfericidad de la tierra.

San Juan Bautista (de la Palma).—Este templo fué mezcquita en tiempo de los árabes y se convirtió después de la reconquista en iglesia cristiana. El vulgo le llama San Juan de la Palma por una palmera que habia en el centro del cementerio propio del templo.

La reedificación del templo es del siglo XIII y bien se nota en la portada del lado del Poniente, en la que se ven ocho arcos ojivales concéntricos, el último con adornos. En las enjutas de los lados hay dos hornacinas románicas con doseletes ojivales algo toscos, teniendo además dos pilastras en forma de cilindro con capiteles en que se representan figuras y flores, estando sostenido el alero por diez cabezas de leones. El interior del templo lo forman tres naves de ladrillo, la del centro más larga que las laterales; en aquella habia un ábside que hoy está desfigurado á causa de las reparaciones hechas en los siglos XVI y XVII; los arcos son de medio punto y los pilares de ladrillo. En el centro de la nave está colocado el retablo mayor, de poquísimo mérito artístico. La capilla Sacramental que está á la cabeza de la nave del Evangelio, conserva restos de la antigua mezcquita, desfigurados por las restauraciones que se le han hecho; en el altar de ella se da culto á un Niño Dios del estilo de Montañés, siendo

notable un cuadro que algunos inteligentes creen de Herrera el Mozo y representa la Adoración de la Eucaristía por los Doctores. En esta misma nave está enclavada la capilla del Señor del Silencio. Su hermandad hace estación á la Catedral el Domingo de Ramos por la tarde. Las esculturas del Señor y de la Virgen tienen poco mérito, aunque la última se atribuye á Roldán; no así la de San Juan hecha por Hita del Castillo en 1760. El mejor de los altares dellado de la Epístola, es el último, donde hay un notable cuadro de Pedro de Campaña, Cristo Crucificado, San Juan y la Magdalena; por los muros de la iglesia también se ven algunos cuadros, entre ellos una preciosa tabla del siglo XVI con San Jorge, y un lienzo de la escuela de Zurbarán donde está representada la Virgen poniendo la casulla á San Ildefonso; hay otros de la Magdalena, San Francisco, el sacrificio de Abraham y San Pedro; estos últimos estilo de Rivera. El primitivo altar mayor de este templo está en la parroquia de San Juan de Aznalfarache.

Omnium Sanctorum. (Calle de la Feria).—Es creencia general que este templo se edificó en tiempos de D. Pedro I, pero los restos que conserva de la antigua fábrica demuestran que es más antiguo. Pertenece indudablemente á los erigidos inmediatamente después de la reconquista. Su planta es igual á la de todos los de la época, cuadrada con la nave del centro más larga que las laterales; tiene dos puertas, una á los pies de la iglesia y otra en el costado del Sur; la primera es la más importante.

La puerta del Sur es de menos importancia, pero conserva huellas del siglo XIV, época en que se hizo. Hay en ella tres hornacinas con doseletes y ménsulas muy ligeras. El ábside del templo por la parte exterior está coronado de almenas dentelladas; cada uno de los vértices tiene su estrillo y entre ellos ajimeces ojivales. El interior del templo es bastante grande, está formado por tres naves con pilares y arcos ojivales que sostienen el techo de alfarje y el ábside cerrado por bóvedas de piedra; en las naves laterales hay dos tribunas que antiguamente estaban en comunicación con la casa de los marqueses de la Algaba, patronos de la iglesia. Se levanta el presbiterio sobre cinco ó seis gradas de mármol; sobre él está colocado al frente el altar mayor que es del siglo pasado y sustituyó á otro más antiguo y de mejor gusto; en el nicho principal se venera la Virgen de Todos los Santos; la escultura de estilo barroco. Debajo de la tribuna del lado del Evangelio hay un altar que tiene un buen cuadro, el Sacramento adorado por Angeles; junto á él otro de Animas, pintado por Francisco Reina, discípulo de Herrera el Viejo; sigue á este otro altar de estilo barroco donde se veneran las imágenes de San Joaquín, Santa Ana y la Virgen, después la puerta del templo, una capilla que fué Sacramental y al final la capilla de los Cervantes, fundada por el veinticuatro de Sevilla D. Gonzalo Gómez de Cervantes y D.^a Beatriz López, su mujer. Esta capilla es célebre por haber conservado muchos años el *pendón verde*, un

trofeo de los árabes que sirvió como seña á los amotinados en la Feria en 1521. La causa de este motin fué la falta de trigo y pan; hay varias relaciones impresas de este suceso. En el retablo de esta capilla se conservan varios cuadros de Francisco de Varela, el Padre Eterno, Cristo atado á la columna, la Crucifixión, Santa Catalina, San Juan Bautista y otros. Debajo de la tribuna de la nave de la Epístola, hay un altar de San José, moderno. Puede decirse que en toda la iglesia lo mejor es el altar del Cristo de la Buena Muerte: los inteligentes juzgan que esta escultura es del siglo XIV, por la espresión del rostro, la actitud general y el plegado del sudario. El coro de la iglesia es antiguo, bien trabajado, y lo cierra una verja baja; la sacristía muy pequeña.



EL ALCAZAR

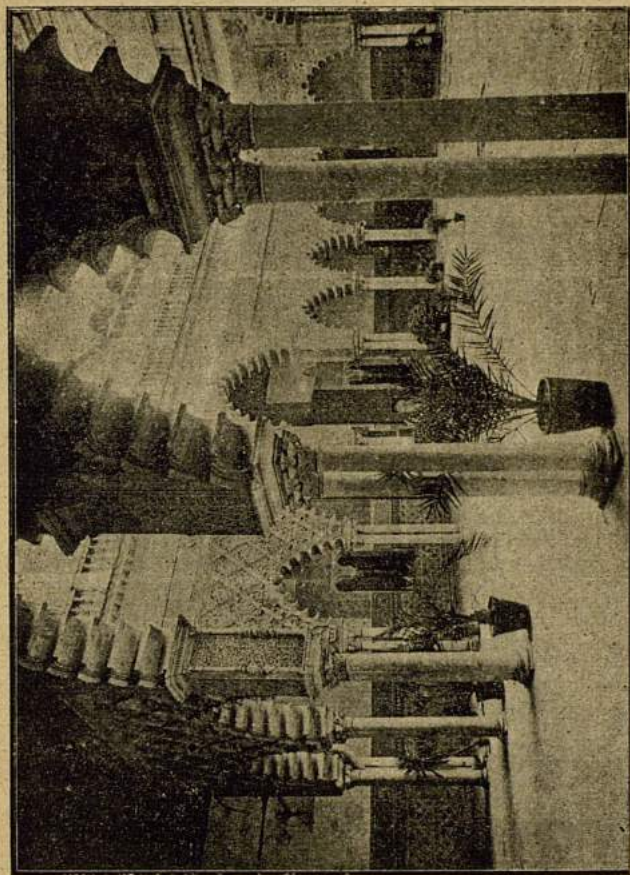
Es opinión general que se halla situado este hermoso palacio en el sitio que fué la antigua *acrópolis* de Sevilla, recinto que estuvo rodeado de murallas, cuyos trozos aun quedan en el pedazo de muro que hay entre la puerta del León y la Sala de Justicia. El palacio antiguo era mayor y se encuentran restos de él en algunas de las casas del Patio de Banderas y el apeadero actual. En él habitó y murió San Fernando después de la conquista y los reyes D. Alfonso X, D. Sancho y D. Fernando IV. D. Pedro I hizo venir alarifes árabes, los más afamados de su tiempo, y edificó el palacio que hoy contemplamos. Después de este monarca se han hecho en él varias restauraciones; en tiempo de D. Juan II se hizo el techo de alfarje del Salón de Embajadores y en los de los Reyes Católicos y de la casa de Austria la techumbre de las galerías del patio de las Doncellas, algunos de los salones bajos y el magnífico retablo de azulejos de la capilla alta. Todo el edi-

ficio ha sufrido mucho en varias ocasiones, principalmente por los incendios ocurridos en los siglos XVI y XVII, habiendo sido necesario en este último derribar parte del Alcázar viejo, que amenazaba caerse. Actualmente el palacio está en reparación, que aunque lenta, se hace bien.

Se entra al palacio generalmente por el Patio de Banderas. Debajo del arco que dá acceso al patio, háy un retablo pequeño con una Virgen; se cree que sustituyó á otro más antiguo; es tradición que en este sitio oró Colón cuando visitó á los Reyes Católicos en Sevilla antes del descubrimiento de las Indias. Frente á esta puerta se encuentra una portada de orden dórico y sobre ella un escudo de azulejos modernos cuya puerta se llama del Apeadero y tiene encima una inscripción que dice:

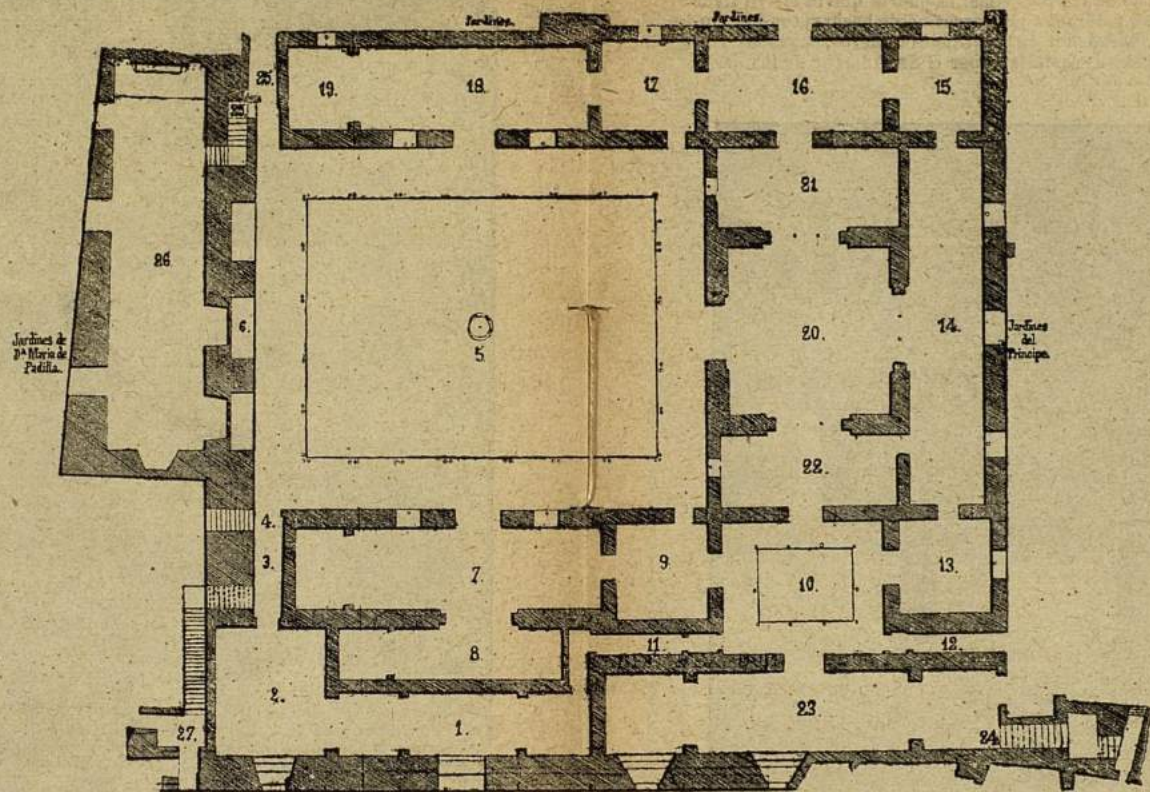
REINANDO EN ESPAÑA PHELIPE TERZERO
SE EDIFICÓ ESTA OBRA AÑO MDCVII RE-
PAROSE AMPLIOSE Y APLICOSE A REAL
ARMERIA REINANDO FELIPE V. AÑO
DE MDCCXXIX.

Después de la puerta, hay una galería cubierta de arcos sostenidos por columnas de mármol. En este sitio estuvo el *Cuarto del Maestro*, donde D. Pedro I hizo matar á su hermano D. Fadrique. Corre la galería después á la derecha, formando ángulo, y á un lado se ve un pequeño jardín y al otro casas. El jardín se llama del Crucero. Antiguamente era subterráneo con grandes estanques, uno de ellos llamado hoy *Baños de Doña María de Padilla*. En el fondo del jardín hay un vestíbulo por donde se entra á los hermosos salones de Carlos V. Son dignos de ver los hermosos azulejos de Triana con que están decorados hasta la altura de más de tres metros. Parte de estos salones forman hoy la capilla. Aquí se cree que se verificó en 1526 el casamiento de D. Carlos I con D.^{na} Isabel de Portugal. Durante el siglo XVI se llamó *Sala de las Fiestas*. Saliendo otra vez á la galería, se llega al patio del *León*, donde está la fachada principal del regio Alcázar. Este patio debió ser en lo antiguo mucho más amplio que ahora, pues durante el siglo XV se celebraban en él las justas y torneos. La dicha fachada principal del palacio es hermosa: á derecha é izquierda de la parte alta se ve una galería con arcos adornados de yesería, sostenidos por columnas de mármoles de colores y que remata en un alero sostenido por vigas de madera tallada con adornos en colores y dorados. Dos maticanes en forma de estalactitas sostienen el tejazoz y se apoyan en esribos de ladrillos que bajan perpendicularmente. Todo con preciosos adornos que omitimos describir al detalle, llamando la atención acerca de la inscripción que hay sobre la puerta, donde



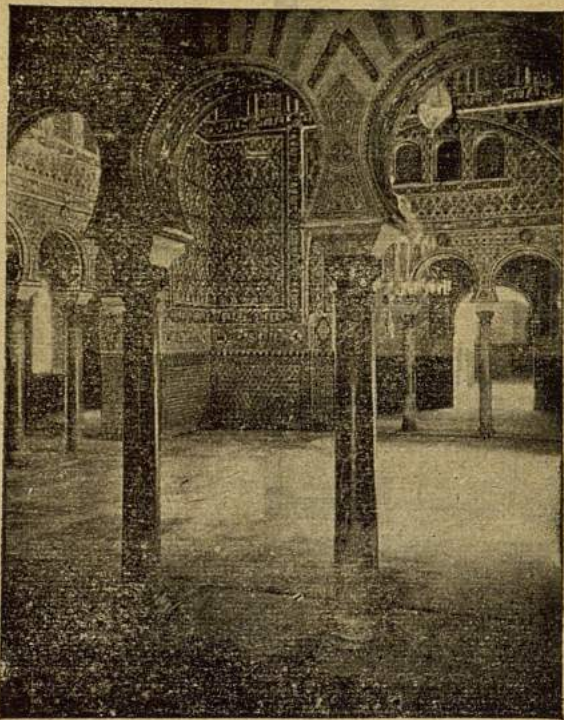
EL ALCAZAR.-PATIO DE LAS DONCELLAS

PLANO DEL ALCAZAR



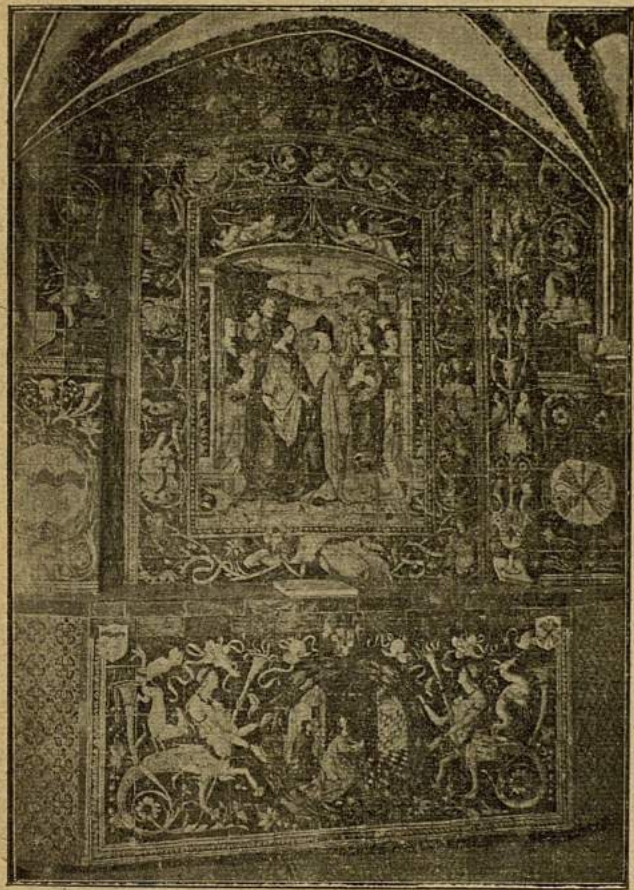
- | | | | |
|----------------------------------|----------------------------------|----------------------------------|-----------------------------------|
| 1 Vestibulo. | 8 Idem del Rey D. Pedro. | 15 Gabinete. | 22 Cámara de la derecha. |
| 2 Antesala. | 9 Sala. | 16 Sala. | 23 Salón de los Príncipes. |
| 3 Corredor que conduce al patio | 10 Patio de las Muñecas. | 17 Sala. | 24 Escalera que conduce á la par- |
| 4 Escalera. (principal) | 11 Pasillo. | 18 Salón del emperador Carlos V. | (te alta. |
| 5 Patio de las Doncellas. | 12 Pasillo del Jardin. | 19 Alhamy. | 25 Escalera y cuarto de Juan |
| 6 Trono del Tributo. | 13 Sala de las Armas. | 20 Salón de Embajadores. | Capilla. (Diente. |
| 7 Dormitorio de los Reyes Moros. | 14 Salón del techo de Felipe II. | 21 Cámara de la izquierda. | 27 Escalera antigua y puerta. |

Levante del patio de las Doncellas; la puerta que la cierra tiene labores pintadas y doradas primorosamente hechas, con inscripciones africanas alrededor de los grandes tableros, cuyas inscripciones, traducidas al castellano por el Sr. Amador de los Ríos,



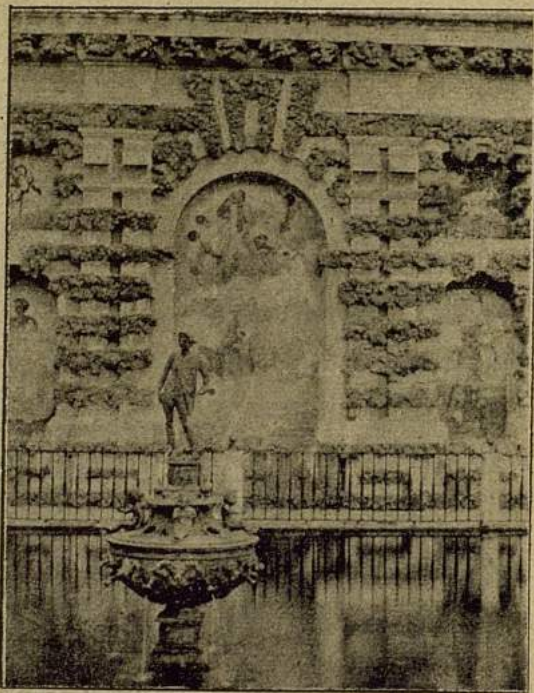
EL ALCÁZAR.—SALÓN DE EMBAJADORES

dicen así: *Mandó nuestro Señor el Sultán, engrandecido, elevado, Don Pedro, Rey de Castilla y de León (perpetúe Allah su felicidad y ella (sea) con su arquitecto) se hicieran estas*



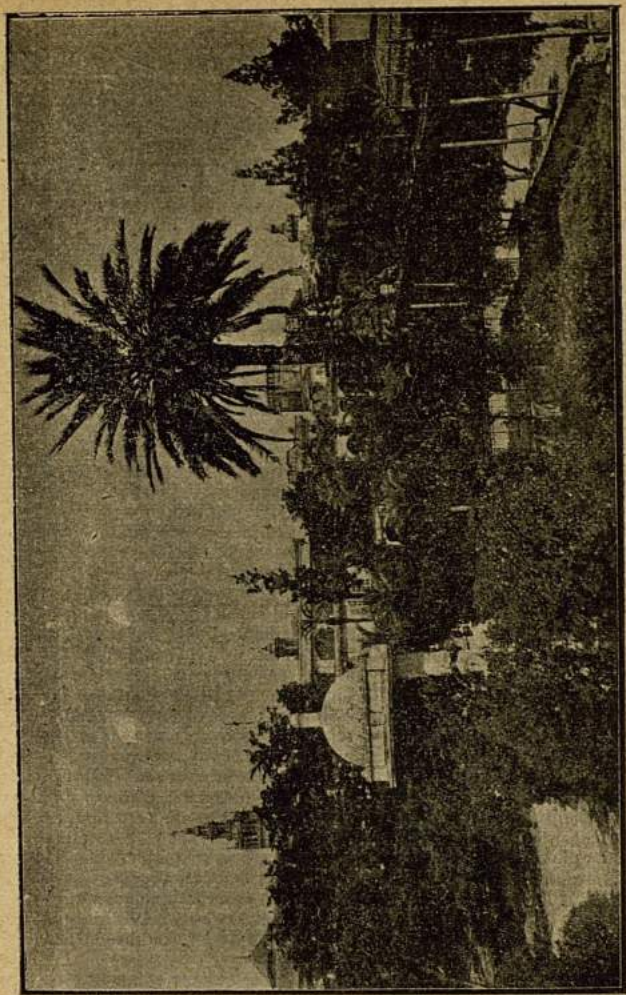
EL ALCÁZAR.—Retablo del Altar de los Reyes Católicos

puertas de madera labrada para este aposento de la felicidad (lo cual ordenó en honra y grandeza de los embajadores ennoblecidos y venturosos) del cual brota en abundancia la ventura para la ciudad dichosa en la que (se levantaron) los palacios y alcázares y estas mansiones (son) para mi Señor



JARDINES DEL ALCÁZAR.-FUENTE

y dueño, único que dió vida á su esplendor, el sultán pio, generoso, quien lo mandó hacer en la ciudad de Sevilla con la ayuda de su intercesor para Dios Padre. En su construcción y embellecimiento deslumbradores resplandeció la ale-



JARDINES DEL ALCÁZAR

gria, en su labor se emplearon artifices toledanos; y esto (fué) el año engrandecido de mil y cuatrocientos y cuatro (1364 de J. C.) Semejante al crepúsculo de la aurora. Un trono resplandeciente por sus colores brillantes y por la intensidad de su esplendor. Looz á Allah.

El salón está cerrado por una magnífica cúpula y las paredes adornadas con exquisito gusto, y completa su decoración un alto zócalo de azulejos blancos, azules y verdes. Inmediato á él hay dos aposentos que tienen curiosísimos frisos.

Se sube á la parte alta por una escalera que tiene un hermoso artesonado y están adornados sus muros con tapices flamencos, dando acceso á los corredores altos de palacio. Esta parte del Alcázar no se enseña casi nunca. Sin embargo, no queremos dejar de citar el Oratorio de los Reyes Católicos, situado en el testero de la galería que da al jardín del Príncipe. El retablo y altar están hechos de azulejos polieromos planos de fondo amarillo, y sin disputa forman la obra de cerámica más hermosa que hay en España. El cuadro del centro representa la Visitación de la Virgen á Santa Isabel, y en el frontal la Anunciación de la Virgen, éste firmado por Francisco Niculoso.

Los jardines del palacio son deliciosos. A la entrada se halla un espacioso estanque rodeado de barandas de hierro, y cada trozo tiene nombre distinto. Desde el sitio del estanque se baja á un espacioso enladrillado donde está la entrada al Baño de María de Padilla, que fué un estanque del jardín del Crucero. A derecha é izquierda de su entrada hay unas galerías que no puede decirse qué fueron primitivamente. El estanque está cubierto con una bóveda ojival y al final hay un risco por donde salía el agua. A la derecha de la salida del Baño de Doña María está el jardín de la Gruta, compuesto de tres patios, en el último de los cuales hay un estanque con azulejos, pasándose de este patio al llamado del Laberinto, por la forma en que están plantados los arrayanes, que hace difícil la salida al que sin previo conocimiento se interna en él. En el centro de éste hay una parte que tiene en su interior una estatua de barro cocido muy curiosa.

Frente al estanque subterráneo está la entrada al jardín Grande, al cual sigue el del León. En el centro del primero hay una fuente de mármol blanco con una estatua de Neptuno, de bronce, y en el segundo está el cenador de Carlos V. Esta pieza es de planta cuadrada con galerías de arcos sostenidas por columnas de mármol blanco; todos los muros están adornados con azulejos de colores. El techo del cenador es de media naranja, de madera tallada en blanco, y se ven en él los escudos del Emperador. Las aguas que sirven para el riego de los jardines vienen de Alcalá por el acueducto romano.

De la muralla que rodeaba al Alcázar quedan solamente algunos trozos: el que corre desde la puerta del Patio de Bandejas hasta la del León; otro pedazo cercano á la huerta del Retiro.

y el llamado torreón de Abd-el-Azis, donde es tradición ondeó el pendón de San Fernando. Es indudable que el Alcázar estuvo rodeado en todas direcciones de muralla y del circuito partía un lienzo de muro que concluía en la Torre del Oro, donde estaban comprendidas las torres del Homenaje y la de la Plata. El torreón de Abd-el-Azis está situado frente al Gobierno militar calle Santo Tomás, y frente á uno de los ángulos de la Casa Lonja.

Para visitar este edificio, se necesita permiso del administrador de los bienes del patrimonio real. Puede verse todos los días de trabajo, y el permiso se consigue fácilmente, habiendo de dejar en las oficinas la persona que lo pida una tarjeta con su nombre. Un portero acompaña al visitante en el edificio y un jardinero en la parte del jardín; puede dárseles de propina una peseta al portero y cincuenta céntimos al jardinero; es bastante.

San Andrés. (Calle de Daoiz).—Conserva este templo todavía restos indudables de construcción mahometana, lo cual demuestra que primitivamente fué mezquita mora y despues edificaron los cristianos la iglesia actual. El emplazamiento del templo es cuadrado, con ábside, y por la parte exterior del edificio se observa que hay pedazos de él coronados de almenas dentelladas. Tiene tres puertas: dos laterales y otra á los pies de la nave mayor; y de ellas sólo conserva restos de la arquitectura del siglo XIV la del Poniente, cuyo arco está adornado con puntas de diamantes. Hay en la clave una estatua pequeña de Cristo, sentado y en actitud de bendecir, probablemente del siglo XV. A los lados del ábside y demás extremos se ven ajimeces con rosetones calados. Las naves interiores son tres: la del centro más alta con techo de alfarje, y todas ellas construídas de pilares y arcos de ladrillo, y el ábside con bóvedas de nervios. En este sitio está colocado el retablo mayor de la iglesia, de estilo Churriguera. En el hueco central del primer cuerpo hay una escultura que representa á San Andrés, y á los lados otras de San Pedro y San Pablo. En la parte alta se ve colocada una imagen de la Concepción, del célebre escultor Martínez Montañés, teniendo á uno y otro costado á San Juan Bautista y San José; estas últimas figuras y las del cuerpo bajo, de regular mérito. Dentro de la capilla y lado del Evangelio está el enterramiento de los caballeros de la familia de Villasís, Condes de Peñafior, patronos de la iglesia, y en el muro de la Epístola una lápida que conmemora la consagración del templo. A la derecha del presbiterio hay una habitación que conserva restos de la antigua mezquita, como asimismo la capilla del Sagrario, que está á la cabeza de la nave de la Epístola, edificada debajo de la torre, cuya bóveda tiene adornos de lacerías.

En esta capilla se venera una imagen de la Virgen del Rosario, obra de Hita del Castillo, y en el retablo hay pintados por Valdés Leal quince medallones pequeños de subido mérito artístico. Antiguamente los muros de esta parte del templo estu-

vieron adornados por los artistas más renombrados de la escuela de Sevilla, por haber existido en él la hermandad de San Lucas, en la cual cada cofrade tenía obligación de ayudar al adorno con una pintura de su mano. En la nave del Evangelio hay un altar que es digno de estudio; el retablo es de construcción sencilla, pero está enriquecido con una hermosa imagen de la Concepción, esculpida por Alonso Cano, y diez y seis tablas pintadas por Alonso Vázquez, el rival del maestro Pacheco, que son de mucho mérito.

Después del retablo hállase una de las puertas laterales y sigue otra capilla pequeña, la del Bautismo, donde hay una interesante tabla pintada y firmada por Mayorga, del gusto de Juan Sánchez de Castro y que representa Santa Lucía y San Miguel.

A la cabeza de esta nave del Evangelio está una capilla que es de indudable construcción sarracena.

San Lorenzo. (Plaza del mismo nombre).—La parte arquitectónica de este templo no ofrece nada importante á causa de las restauraciones que ha sufrido, especialmente en el siglo XVII; á pesar de ello se sabe con certeza, que fué una de las iglesias reedificadas en el siglo XIV. La estructura del templo es rara; el interior lo forman cinco naves: la del medio más larga que las demás y los arcos están sostenidos por columnas cortas sin basamento y con capiteles. El techo de toda la iglesia es de madera; á la cabeza de la nave central está el presbiterio, que tiene el mejor altar que se conserva en las parroquias de Sevilla, según la opinión de los eruditos; fué ideado y esculpido por Juan Martínez Montañés desde 1633 al 35, por encargo del Provisor entonces del Arzobispado D. Luís Venegas, según las condiciones de la escritura que otorgaron ante el escribano Alonso Alarcón. Pertenece al orden corintio y consta de dos cuerpos de columnas y el ático; en el centro se venera la imagen de San Lorenzo y en el ático hay un Cristo crucificado. Los intercolumnios están adornados con relieves en que se representan pasajes de la vida del Santo y en las pechinas pintados los cuatro evangelistas.

Cercana al presbiterio y en el costado del Evangelio hay una capilla pequeña por donde se pasa á la sacristía y en ella un retablo muy correcto del Renacimiento con una Concepción, é incluidas en él cuatro tablas pequeñas del pintor Francisco Pacheco. Frente á ésta hay otra capilla donde se conserva un cuadro que representa la Asunción de la Virgen, del mismo autor. En las naves del Evangelio y cerca de la puerta hay una capilla con altar donde está colocado un cuadro de Animas, de poco mérito. El muro conserva revestimiento de azulejos del siglo XVII y algunos restos de pinturas antiguas, muy restaurados. Al final de la nave cerca del coro está una pintura que representa la Virgen con el Niño, San Juan y San José, obra de Villegas Marmolejo.

Lo demás que hay de notable en este templo, es otro cuadro

del mismo Villegas que está en la nave de la Epístola cerca de la capilla del Señor del Gran Poder y representa la Anunciación, esta dicha capilla del Gran Poder, y la Virgen de Roca-Amador, pintura en la pared que mira al Norte junto al coro, y que los arqueólogos creen fué pintada en el siglo XIV. En la capilla del Gran Poder, reconstruída modernamente, está la Hermandad que tiene el mismo nombre, y hace estación á la Catedral el Viernes Santo de madrugada, siendo digna de estudio la efigie del Cristo con la Cruz sobre el hombro, atribuída á Montañés. También está establecida en otra capilla del templo la hermandad de la Soledad, que hace estación el Viernes Santo por la tarde.

San Vicente.—

(Plaza de Ximenez de Cisneros).—La tradición asegura que en el sitio donde se levanta esta iglesia estuvo una catedral visigoda, y que después, durante la dominación sarracena, fué iglesia muzárabe; pero no hay fundamentos que demuestren la verdad de todo ello, pues si juzgamos por la fábrica

actual de la iglesia, pertenece á los templos del siglo XIV; después de este tiempo ha sufrido varias restauraciones, la última el 1885. La parte interior la forman tres naves, prolongada la del centro, de pilares de ladrillo con techo de madera y el ábside de bóveda conserva en los muros ajimeces de forma ojival. El retablo colocado en él se construyó en 1705; es de mal gusto, tie-

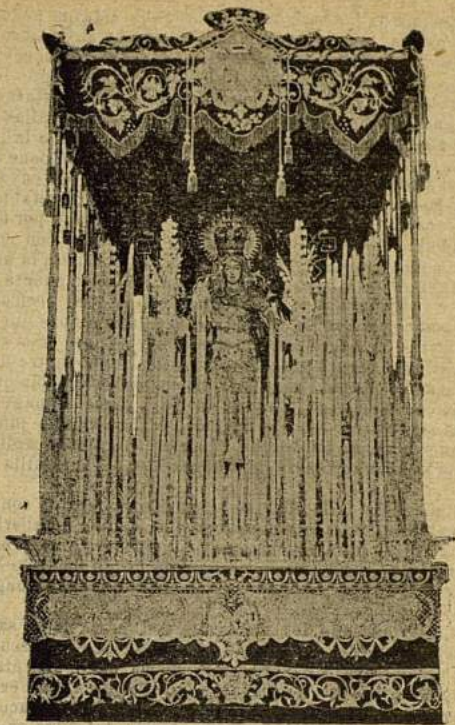


JESÚS DEL GRAN PODER

ne bajos relieves con pasajes de la vida del Santo y la efigie de este en el centro, que se atribuye á Montañés. A los lados del presbiterio están dos altares de la Virgen del Carmen y San José y en la casa de este un Ecce-Homo de regular mérito. En la nave de la Epístola es digno de estudio un altar donde está representado de relieve el Descendimiento de Jesucristo, hecho por Pedro Delgado y dos cuadros en tabla. En esta iglesia tiene capilla la hermandad de las Siete Palabras, que hace estación á la Catedral en la Semana Santa; las efigies son de poco mérito, pero en su capilla hay cuadros pintados por Pedro Villegas y que representan la Virgen de los Remedios, Santas Justa y Rufina, San Jerónimo y la Anunciación. La imagen de la Virgen de la Cabeza es una buena escultura que se venera en uno de los altares de esta capilla. La Sacristía de este templo es muy espaciosa y tiene un buen artesanado.

San Gil. (Plaza de San Gil).—El analista Zúñiga asegura que esta iglesia la fundó D. Remondo, primer arzobispo de Sevilla, después de la reconquista, en memoria de otra de igual nombre que había en Segovia, su patria, y donde se bautizó. La obra conserva restos de construcciones de los siglos XIII, XIV y XVII, como veremos deseguida. La planta de la iglesia es cuadrada con ábside; en la nave mayor tiene dos puertas de escaso mérito; el centro lo forman tres naves, con techo de madera: el ábside es de bóveda y está separado de las naves por un hermoso arco; puede considerarse como la parte principal del templo; está adornado en ambos lados con tablas de azulejos de colores muy semejantes á los que existen en el patio principal del Alcázar, lo cual indica que en el siglo XIV se hicieron en el templo reparaciones de importancia, cuyo adorno se extiende á los baquetones de que arrancan las ojivas de la bóveda. Los muros están adornados con ventanas ojivales que no corresponden al exterior; por esta parte tiene dos contrafuertes centrales levantados sobre columnas con capiteles del gusto del principio del siglo XIV y termina con una moldura sobre canchillos sin ornato: no tiene almenas.

Después del ábside es notable la capilla del Sagrario, que forma parte de la antigua mezquita, y sobre ella está la torre. El techó es de bóveda de ladrillo sostenida por nervios de piedra, de mayor elevación que el ábside. El retablo mayor de esta iglesia es de mal gusto. Se venera en él la imagen del Santo titular de mediano mérito. Al lado del Evangelio hay una capilla con reja, que es la de la Hermandad de la Sentencia de Cristo y la Virgen de la Esperanza, cofradía que hace estación el Viernes Santo de madrugada. Las imágenes del Señor y la Virgen se atribuyen á Roldán, así como también los adornos del paso de la Sentencia. Los retablos de esta capilla son de bastante mal gusto. Los demás altares de la iglesia son de poco mérito, y como dato históri-



NTRA. SRA. DE LA ESPERANZA

co, consignaremos que en la pila de esta parroquia se bautizó el Venerable Padre Fernando de Contreras.

San Julián. (Calle del mismo nombre).—Fué mezquita y después de la reconquista se llamó *Sant Illant*; hoy no se conserva nada de la construcción árabe. La portada más interesante de esta iglesia es sencilla: de baquetones terminados por adornos que apenas se conocen arrancan los bocelos que forman la archivolta, que está adornada con puntas de diamante y zig-zás y cubierta por un tejazoz sostenido por cabezas de leones bastante

toscas. Encima de la clave del arco hay una estatua pequeña de piedra, sentada, y á los lados de la puerta otras dos sostenidas por repisas, formada cada una con dos cabezas de leones. Estas estatuitas son de gran interés arqueológico, pues según los eruditos pertenecen á la primera manifestación de la estatuaria en Sevilla. Las otras portadas del templo son más sencillas y una, la del Norte, está tabicada desde que entró por ella la imagen de la Virgen de la Hiniesta. La parte interior se compone de tres naves y el ábside de ella fué restaurado en 1590, por cuya razón conserva poquísimo de su antigua construcción. El retablo principal se construyó desde 1641 á 1674 y fué costeado por el Deán don Francisco de Monsalve que fundó patronato con enterramiento en esta capilla. En el nicho principal se venera la antiquísima imagen de la Virgen de la Hiniesta, de quien cuenta la tradición que fué traída á esta iglesia en el año 1380 y encontrada por un hombre de mar en la ribera sobre unas yerbas que se llaman Hiniestas, de donde tomó el nombre, y se puso en el altar de San Sebastián; asegurando otros que la encontró entre unas retamas, cazando, Mosen Pedro de Tous, caballero catalán que vino á Castilla con la reina D.^a Leonor en 1375, y que la imagen tenía el letrero siguiente: «Soy de Sevilla, de una capilla junto á la puerta que encamina á Córdoba.» Lo cierto es que la capilla donde primeramente se veneró la imagen fué de la familia de los Tous.

La efígie es de talla, aunque se encuentra vestida con paños actualmente; está bastante mutilada y es debido á haberle colocado unos brazos para poderla vestir y por sus caracteres generales parece que fué hecha en la segunda mitad de siglo-XIV; es de altura de 1'26: los arqueólogos no creen que esta imagen sea visigoda.

En el pilar del lado del Evangelio y el muro de la sacristía hay restos de adornos mudéjares, donde se ven los escudos de los Tous y Monsalve, y dentro, en la misma nave, un retablo de excepcional mérito por las pinturas, que son de Alejo Fernández y representan el Nacimiento, La Circuncisión, La Adoración, Los Desposorios de la Virgen y La Presentación del Niño en el templo. Este altar fué el primitivo de la Virgen de la Hiniesta. Después de éste hay otro altar de San José, y uno que termina esta nave del Evangelio con un sin pecado del Rosario.

En la nave de la Epístola está la capilla sacramental, donde se venera una Concepción del insigne Montañés, á la que siguen dos retablos de poco mérito, y después se encuentra pintada en la pared una figura colosal de San Cristóbal, que ejecutó Juan Sánchez de Castro, pero tan renovada, que apenas queda algo de lo antiguo.

Santa Marina. (Calle de San Luis.)—La tradición recogida por algunos autores y escrita en sus obras, remonta el origen de este templo á la época visigoda, por ciertas antigüedades de

tiempo de los godos que existieron dentro, hasta hace poco; pero no hay fundamento sólido en que apoyar esta opinión. Si en el sitio donde hoy está emplazada la iglesia hubo otra más antigua, de ella no quedan rastros. El conjunto arquitectónico del edificio demuestra claramente á la época á que pertenece. En él están mezclados los elementos de artes románicos con los mauritanos y ojivales. Es un templo mudéjar, erigido poco después de la reconquista de la ciudad, aprovechando una mezquita mora. Zúñiga en sus anales dice que fué reedificada por D. Pedro I, pero hay arqueólogos que le dan mayor antigüedad, fundados en el carácter de la fábrica.

La planta del templo es cuadrada, con ábside octógono en la nave central; tiene tres puertas. La principal formada por un arco ojival apoyado por cada lado en ocho baquetones y compuesto á su vez de ocho arcos concéntricos que parten de la imposta; el exterior de ellos adornado con puntas y zig-zás. Los baquetones, muchos destruidos, terminan por cabezas ornamentales que apenas se ven por estar encaladas, y la imposta tiene un precioso adorno. El alero lo sostienen cabezas de leones, y los espacios que hay entre ellas están adornados con arquitos. En la clave del arco se ve una escultura de piedra que representa al Señor sentado, con los brazos altos, bendiciendo, y á los lados dos estatuas, una Santa á la derecha y la Virgen con el Niño á la izquierda, y debajo de ellas otras dos, al parecer Santa Catalina, por la rueda simbólica de su martirio, y otra Santa con un libro en la mano. Todas ellas están sostenidas por ménsulas en forma de cabezas humanas y cobijadas con marquesinas góticas. El interior del templo lo forman tres naves y es uno de los mayores de la ciudad. Los muros del ábside están rotos por arcos ojivales que dentro tienen á su vez estrechos ajimeces, y los demás de las naves están contruidos de pilares y arcos que sostienen arcos ojivos y el techo, y sobre las puertas de las naves laterales hay dos rosetones, el de la izquierda de lacería antigua. En el ábside, tapando la ornamentación de los muros, está colocado el altar mayor, estilo Churriguera, y en el nicho central de él la imagen de Santa Marina, de poco mérito artístico. Este retablo era del antiguo convento del Carmen. Además del mayor, la iglesia tiene cuatro retablos en cada nave y en algunos esculturas de poco mérito. Se formaron con lo que quedó de los que había en el convento de las monjas llamadas Las Dueñas, que fué derribado. A los pies del presbiterio, junto á la última grada para subir al altar mayor, está sepultado el escritor sevillano Pedro de Mexias; la inscripción latina que tiene la lápida la compuso el célebre Arias Montano.

Este templo, entre los otros de la ciudad, es el que conserva más restos de la antigua mezquita, y por ello se puede estudiar mejor en él la diferencia entre la orientación de las iglesias cristianas y las mezquitas árabes; aquellas de Poniente á Oriente,

estas de Norte á Sur. De la época árabe son la capilla primera de la nave de la Epístola, la del Sagrario y la que le sigue, donde está la hermandad del Santo Cristo de la Mortaja. Las tres son cuadradas, con bóveda de ocho lados, sostenida la correspondiente á la del Sagrario por columnas y capiteles corintios. La de la hermandad de la Mortaja era indudablemente el *mihrab* de la mezquita, según la ornamentación que tiene, descubierta modernamente. Hoy está restaurada con arreglo al gusto antiguo y bajo la dirección del ilustre arqueólogo Sr. Gestoso. La cúpula se ve adornada con lacerias y los muros con un friso de yesería reproducido del pedazo antiguo que se descubrió detrás del retablo, y zócalo de azulejos. Las imágenes de la hermandad hacen estación en la Semana Santa y son de escaso mérito. Hay quien las atribuye á Pedro Roldán; pero de ser de este artista, están completamente estropeadas á causa de las restauraciones que han sufrido. Los cuadros de la iglesia son de poco mérito.

San Román.—Este templo conserva muy poco de su antigua fábrica, aunque parece indudable fué reconstruido en tiempos de D Pedro I (según el analista Zúñiga). Las restauraciones posteriores han hecho que desaparezcan los caracteres primitivos. La planta es cuadrada. En la portada del Poniente, que es muy sencilla, hay una escultura de piedra en la clave del arco que pertenece al tiempo de la reconstrucción, y el alero está sostenido por ménsulas que tienen carácter mudéjar.

También lo tiene una ventana ciega, pequeña, que hay á la derecha, inscrita en arrabás, con arco angrelado, y dentro de este una ojiva, y las ventanas macizadas que hay por el lado de la calle Matahacas. El interior del templo lo forman tres naves con pilares, arcos y techo de madera; el ábside está desfigurado: en él se levanta el presbiterio, cuyo retablo se ejecutó seguramente en el siglo XVII y es de poco mérito. En el nicho central se venera una imagen de la Virgen y en el altar otra del Santo titular, obra de Martínez Montañés. En los intercolumnios hay pinturas de poco mérito. En la nave del Evangelio está la capilla del Sagrario, con altar donde se da culto á una Concepción de escaso mérito, y después de ella, en la nave, hay un retablo de Animas, y á los lados un San Antonio y una Santa Bárbara, de Andrés Pérez. En el lado de la Epístola, y en una capilla, se da culto á la Virgen de la Granada y pintado en la pared de la nave un San Cristóbal de tamaño colosal, atribuido á Cristóbal López. Los cuadros que hay en la iglesia son de poco mérito.

San Marcos (Plaza del mismo nombre).—Que fué mezquita lo declara su torre, de la que hicimos mención en otro lugar, pero ha sufrido muchas restauraciones, quemándose en el año 1470, con motivo de los bandos que las familias de Arcos y Medinas, sostuvieron en la ciudad durante todo el siglo XV. Zúñiga en sus anales dice que este año los Marqueses de Cádiz pusieron fuego á la iglesia de San Marcos y que ardió todo lo que era de madera.

Lo principal de esta iglesia es la portada, que es indudablemente del siglo XIV. En la clave del arco hay una estatua del Padre eterno con la mano derecha en actitud de bendecir y la izquierda conteniendo el mundo. A un lado y otro de la puerta dos estatuas de San Gabriel y la Virgen. Las tres son de estilo barroco, por consiguiente colocadas allí modernamente; las ménsulas son ojivales.

La iglesia tiene naves con pilares y arcos que sostienen techo de madera. A los lados del presbiterio se descubrieron modernamente dos columnas con capiteles bizantinos enterradas más de un tercio de su altura; la bóveda de esta parte de la iglesia es de piedra. El altar mayor está formado de dos cuerpos de gusto plateresco; en el primero se venera la imagen del santo titular, de escaso mérito. A la entrada de la capilla hay dos púlpitos de hierro. Todos los altares de esta iglesia son de poco valor artístico y de los cuadros que hay en ella merecen citarse los doce que adornan los muros y representan escenas de la vida de la Virgen, que fueron regalados por el párroco D. Juan García y Nolasco y pintados por Matías Arteaga.

Santa Catalina. (Plaza del mismo nombre) --Está levantado el templo en el emplazamiento de una antigua mezquita, como lo atestiguan los restos de ella que se conservan todavía, y fué reedificada en el siglo XIV, según la traza de su fabricación. Las puertas no presentan nada notable. El interior de la iglesia se forma de tres naves con pilares y arcos de ladrillos que sostienen el techo de madera con tirantas; la bóveda del ábside es de piedra y conserva observadores ojivales deformados. En él se levanta el altar mayor. Los retablos son del gusto del renacimiento y tienen algunas pinturas de poco mérito: La escultura del centro representa á Santa Catalina y se dice fué tallada por Bernardo de Gijón; hay otras de San Pedro, San Pablo, San Juan y un Cristo Crucificado. En la nave del Evangelio está la capilla Sacramental, que tiene dos puertas, una al presbiterio y otra á la nave. El retablo de ella está hecho á principios del siglo XVIII por Pedro Tortolero, y es un trabajo notable aunque de mal gusto. En esta capilla hay una tabla en que está pintado el Señor atado á la columna y San Pedro de rodillas: en la parte inferior del cuadro se lee la firma del autor que dice: HOC OPUS FACIEBAT PETRUS CAMPANIENSIS, esta obra hacía Pedro de Campaña. En el lado de la Epístola se encuentra la capilla del Cristo de la Exaltación. Parece que esta fué el *mihrab* de la mezquita; es cuadrada y la cubre una cúpula que tiene diez y seis lados sostenidos en los ángulos por pechinas y adornada con labores de ladrillos cortados; también tiene zócalo de azulejos planos de colores. Después de esta capilla y cercano á la otra puerta del templo hay un retablo moderno.

San Pedro. (Plaza del mismo nombre.) --Las restauraciones modernas han hecho que esta iglesia pierda casi todas las cons-

trucciones del siglo XIV en que fué edificada; apenas se conservan algunos restos de la antigua mezquita que estuvo en su lugar. Las puertas son de estilo moderno, y se renovaron en el siglo XVII; la planta del templo es cuadrada con ábside, y su interior se compone de tres naves con pilares y arcos de ladrillo que sostienen un bonito techo de alfarje; el ábside está cubierto de bóvedas de piedra.

El altar mayor tiene dos cuerpos y el ático de bonito estilo; en los intercolumnios hay bajos relieves representando pasajes de la vida del Santo titular, cuya efigie está colocada en el centro sentado y vestido con ropas pontificias. Las esculturas todas fueron hechas por el sevillano Pedro Delgado. En la capilla del Sagrario es donde únicamente se encuentran restos de construcción musulmana, por lo cual es de suponer que perteneció á la antigua mezquita. De lo demás que hay en el templo merece verse con detenimiento el magnífico lienzo pintado por Roelas, que representa á San Pedro libertado de sus prisiones por un ángel, cuyo lienzo está en el altar de una capilla situada al final de la nave de la Epístola, y los altares que hay en las naves laterales al final de cada una. El correspondiente al lado del Evangelio, donde se ven ocho tablas de Pedro de Campaña, tiene en la base pintada una representación de la Anunciación, firmada. En el centro del retablo un Cristo atado á la columna, San Pedro y San Sebastián, y en la parte alta Jesús con la Cruz, y San Francisco. Las pinturas del altar del lado de la Epístola son del estilo de la escuela italiana y representan Santa Ana y San Joaquín, San José y el Niño, Cristo en la Cruz, la Magdalena y Adán y Eva.

San Estéban. (Calle del mismo nombre.)—También fué mezquita. Conserva una de las portadas más notables que hay en las iglesias de Sevilla: la situada al final de la nave del centro. Es de planta cuadrada, con ábside, que por la parte exterior es muy curioso, por hallarse entre dos de los estribos del lado del Sur un segmento de cúpula de estilo mauritano, que fué la correspondiente al *mihrab* de la mezquita. Está coronado por almenas dentelladas. La portada á que hemos hecho referencia, indudablemente es del siglo XIV y muy parecida á la de San Marcos, de arco abocinado, compuesto á su vez de otros ocho que arrancan de una hermosa imposta romana adornada de hojas; el último de ellos adornado á su vez de puntas de diamante y angrielados. Sobre él hay un friso formado por columnitas y arcos pequeños lobulados, y en el centro se ve una hornacina ojival que corresponde á la ménsula románica situada en la clave del arco: el alero está sostenido por diez y seis cabezas de leones. A un lado y otro de la puerta están labradas dos columnas con capiteles con cabezas de león, que son ménsulas al mismo tiempo, y sobre ellas dos hornacinas con coberturas de estilo mudéjar.

El retablo mayor es de muy buen gusto, del renacimiento, compuesto de dos cuerpos con sus columnas corintias cada uno

con cornisa y ático, todo ello adornado en el mismo estilo. Los cuadros del basamento representan la Visión de San Pedro y la Conversión de San Pablo: sobre ellos hay otros donde están pintados San Pablo, el mártir San Estéban y San Pedro: los dos apóstoles fueron ejecutados por la mano del maestro Zurbarán; en el centro del altar se ven otros de San Hermenegildo, San Fernando y el Nacimiento, y más altos, la Virgen, un Crucificado y San Juan; estos seis son de los hermanos Polancos, buenos discípulos de Zurbarán. Además de lo descrito, son de notar en la iglesia, una capilla de la Virgen de la Antigua que está sobre fondo dorado en la nave del Evangelio y los azulejos del muro de la capilla del Sagrario, que son del siglo XVII y tienen representados guerreros y animales.

ARTE OJIVAL

La Catedral.—La hermosa Basílica hispalense ha sido descrita por todos los historiadores del arte en Sevilla. Cean Bermúdez, primero, González de León después, y últimamente el erudito señor Gestoso en su «Sevilla Monumental» se han ocupado de ella y hecho su historia.

A nosotros solo nos toca repetir lo que estos autores han dicho, sintetizándolo para que sin omitir detalle, resulte útil nuestra relación al que visite el templo.

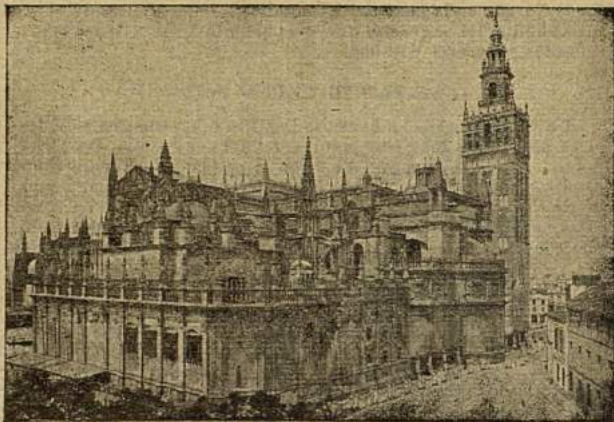
La Catedral está enclavada en el mismo sitio que ocupó la antigua mezquita mora, la cual, según el testimonio de los historiadores, fué la segunda de España por su magnificencia. Del templo mahometano quedan poquísimos restos, descontada la Giralda, y no se sabe tampoco cómo fué su planta. Solamente hay algún historiador que hace constar, sin fundamento sólido, que los planos de ella, sacados cuando se demolió, estaban en el archivo de la iglesia, y que D. Felipe II los hizo llevar á Madrid, donde desaparecieron en el incendio del palacio del Prado.

El inteligente notará que los muros que rodean el patio de los Naranjos están coronados de almenas dentelladas y que la llamada puerta del Perdón ostenta un hermoso arco de ojiva tumida, y por consiguiente, que estos restos de construcción muestran muy claro su procedencia almohade.

Pues bien, entrando por esta puerta á un pequeño vestíbulo donde está colocado un altar moderno, hay dos arcos iguales al de la puerta, uno de ellos con adornos, y otro que da al patio de los Naranjos. Atravesando este hacia la izquierda, ya en la nave del Lagarto, llamada así por uno que hay colgado en el techo, hállase otro arco muy hermoso, también de ojiva tumida, detrás del cual está construída una de las puertas de la iglesia, que debió ser la entrada de la antigua mezquita. También se encuentran algunos restos de adornos de esta época en la parte alta del muro Sur de la puerta del Perdón, donde se ve un ajimez en el

centro que tiene parteluz con capiteles de la época del califato; á los lados, labores de ladrillo cortado, y frente á ellas unas ventanitas. El techo de la puerta inmediata á la Giralda está adornado con yesería en forma de estalactitas sencillas, pero de indudable origen moro.

Los canónigos, reunidos en cabildo, acordaron levantar la iglesia actual el día 8 de Marzo del año 1401, porque la antigua iglesia amenazaba ruina, y es tradición que alguno de ellos dijo: «Hagamos una iglesia tal, que los que la vieren labrada nos ten-



VISTA DE LA CATEDRAL

gan por locos.» Comenzó la obra en 1402, y mientras duró, los oficios se celebraron en una mezquita antigua situada dentro del llamado hoy colegio de San Miguel, hasta que se habilitó la capilla de San Laureano.

La construcción duró hasta el año 1506 y fué dirigida por varios maestros mayores. El primero de ellos se llamó maestro Carliu, y á este siguieron Juan Norman y Pedro de Toledo, y se concluyó siendo maestro mayor Alonso Rodríguez, cerrándose el cimborrio el día 6 de Octubre, de once á doce de la mañana, en presencia de D. Juan de Guzmán, Duque de Medina-Sidonia, don Fadrique Henriquez, el deán D. Fernando de la Torre y el canónigo D. Luis Ordóñez, y siendo arzobispo D. Diego de Deza.

Este cimborrio, que era muy alto y desde luego no fué de construcción sólida, se hundió el día 28 de Diciembre de 1511,

padeciendo mucho toda la obra en general, durando la reconstrucción de las bóvedas caídas y reparación del templo hasta el año de 1517, en que volvió á cerrarse, siendo maestro de las obras Juan Gil. Por este acontecimiento se hicieron grandes fiestas.

Durante los días del emperador D. Carlos I se efectuó la construcción de la capilla Real y sacristía Mayor, y en los de don Felipe II la sala Capitular, aumentando las riquezas artísticas del templo después con dotaciones hechas para el culto de sus capillas, pues los patronos, á la vez que dejaban sus caudales para que las rentas se emplearan en misas y sufragios, adornaban los altares con obras de los más ilustres artistas.

El edificio se extiende de Poniente á Oriente, como todos los templos católicos. La planta es cuadrada con un hemiciclo en el lado de Oriente, que lo forma la capilla Real, teniendo adosadas á los muros laterales otras construcciones como la capilla de la Antigua, la sacristía Mayor y la sala Capitular. Por su longitud, anchura y elevación de las naves, se considera nuestra Catedral como uno de los templos más hermosos del mundo, y los adornos de su arquitectura no desmerecen en nada comparándolos con las demás catedrales góticas.

Las dimensiones de la obra, comprendidas las portadas, son estas:

	LARGO		ANCHO	
	Mts.	Cs.	Mts.	Cs.
Nave central	140	35	16	12
> adyacentes	132	35	10	90
> > á las anteriores.	121		10	90
> de las capillas, lado Norte.	121	70	8	35
> de las del lado Sur.	133		8	60
> del crucero.	90		16	20
Las cinco del lado Oeste.	77	35	11	80
Tres del lado Este.	77	60	10	85
Naves de capillas del lado Este.	77	60	8	60
Alturas de las naves			Mts.	Cs.
Bóveda central del crucero.			40	34
> de las naves altas			36	38
> de las adyacentes			25	75
Capillas.			14	17
Cúpula de la Capilla Real, sin linterna			29	14

T. ACEVES

11, CALLE ALEMANES, 11

Esquina calle Hernando Colón.—SEVILLA

ANTIGÜEDADES, OBJETOS DE ARTE
Cuadros antiguos y modernos
COMPRA Y VENTA

ANTIQUITÉS, OBJETS D'ART
CURIOSITÉS
Tableaux anciens et modernes
ACHATS ET VENTES

Antiquities
OBJECTS OF ART
CURIOSITIES
OLD AND MODERN PICTURES GALLERY
PURCHASE AND SALE

Al templo se entra por nueve puertas: tres al Norte, una al Sur, dos al Este y tres al Oeste. Al lado Norte es donde se conservan los restos de la mezquita musulmana y el patio de los Naranjos. La entrada principal del patio es una hermosa puerta situada frente á la calle Hernando Colón, que demuestra ser de fabricación musulmana, aunque algunos historiadores han creído que se erigió en tiempos de D. Alfonso XI, como arco de triunfo en memoria de la batalla del Salado.

La parte alta ó archivolta está adornada con yeserías del gusto del renacimiento y fueron ejecutadas en 1522 por Diego y Juan Rodríguez. A los lados del arco están las estatuas de San Pedro y San Pablo, de bastante mérito: sobre ellas la de la Virgen y el arcángel San Gabriel, y en el centro, Cristo arrojando á los mercaderes del templo. Lo mejor de esta entrada son las hojas de puerta que la cierran, por estar revestidas de planchas de bronce donde hay grabadas inscripciones



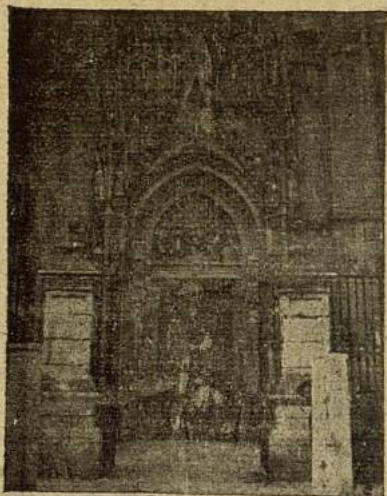
CATEDRAL.-PUERTA DEL PERDÓN

que hoy no se ven por hallarse los casetones exagonales completamente obstruidos con capas de pintura verde. Dentro del vestíbulo, á la izquierda, se encuentra un altar de mármoles de colores, mandado construir en el siglo XVIII por Sebastián de Santa María, según dice la losa de su sepulcro que está delante, y en él se da culto al Cristo del Perdón, escultura de poco mérito.

En el centro del patio está la fuente que tiene el recipiente visigodo; á la derecha de la entrada, el Sagrario, á la izquierda

la nave llamada del Lagarto, y adosado á uno de los pilares un púlpito de piedra donde predicaron San Vicente Ferrer, San Francisco de Borja y otros sabios varones.

Merece verse en estos sitios, por sus adornos moriscos, la capilla de la Granada, que perteneció á la mezquita y se llamó de San Jorge. Modernamente se descubrieron dentro de ella dos capiteles visigodos. Es tradición que en esta capilla está enterrado el famoso Garci Pérez de Vargas, uno de los caballeros que más ayudaron á D. Fernando III en la conquista de Sevilla.



CATEDRAL.-PUERTA DE LOS PALOS

Sigue á esta fachada la del Este, que es la cabecera del templo, y sustituido hoy por la capilla de los Reyes. En ella hay dos puertas: la llamada de los Palos, junto á la Giralda, y la de las Campanillas. Los adornos de ambas son ojivales, del llamado estilo florido, aunque de menor mérito que el de las gemelas del lado opuesto.

La de los Palos tiene sobre el arco un relieve de barro cocido que representa la Adora-

ción de los Reyes, ejecutado por Miguel Fiorentino en 1520; el mismo maestro hizo también el medallón que adorna la de las Campanillas y representa la entrada en Jerusalén, como también las demás imágenes de barro cocido que adornan ambas entradas. La puerta del lado Sur ha sido trazada y reconstruida modernamente por el erudito arquitecto señor Fernández Casanova, y se llama de los Príncipes ó de San Cristóbal. La fachada del Poniente es la principal del templo: Tiene tres puertas: la del medio, que corresponde á la nave mayor, de moderna construcción y de malísimo gusto, y las latera-

les son las de mejor estilo de todas, se llaman de San Miguel y del Baptisterio. Sobre el arco ojivo de la primera hay un medallón que representa la Adoración de los Pastores al Niño Dios, obra de singular mérito por la expresión de las figuras y propiedad de los paños, y sobre el de la segunda se ven tres estatuas del Señor, San Juan Bautista y un Angel. Ambas puertas están adornadas con estatuas de barro cocido, sostenidas por ménsulas y cubiertas con doseletes. Los medallones y las estatuas fueron ejecutados por el famoso Pedro Millán, cuya firma descubrió el Sr. Gestoso en las filacterias que sostienen en sus manos las figuras de profetas sentados sobre doseletes, á la derecha é izquierda del banco de entrada de la del Baptisterio.

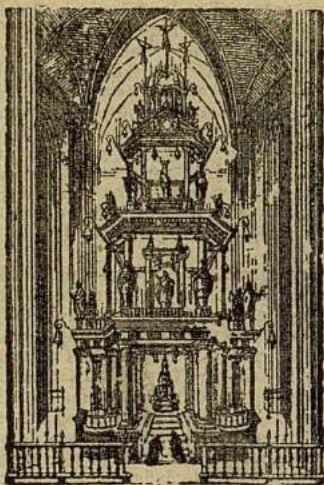
La parte interna del edificio la forman cinco naves, la del centro y las que forman los brazos de la cruz más altas que las laterales, y estas también lo son más que las terceras que forman las capillas. Están cubiertas por setenta bóvedas ojivales, con nervaduras que arrancan de treinta y dos pilares y veintiocho medios pilares embutidos en los muros, viéndose estos perforados por grandes ventanas del gusto ojival florido. Toda la nave mayor y el crucero tienen sobre los arcos una tribuna corrida con antepecho, como asimismo sobre las capillas y sobre la puerta grande y las laterales del crucero, y el suelo está losado de mármol.

Supongamos que el viajero entra al templo por una de las puertas laterales á la mayor, la del Baptisterio; inmediatamente se encuentra en el trascoro, que es el sitio más hermoso de la Catedral por la amplitud de sus naves, y lo primero que ha de llamarle la atención son las vidrieras que adornan las ventanas en la parte alta del templo y le dan luz. No podemos hacer un exámen detenido de todas ellas, pero sí diremos que las hay pintadas por el maestro Henriquez, Cristóbal Alemán, Juan Jaques, Juan Vibán y otros muchos vidrieros célebres de la segunda mitad del siglo XVI, siendo de los más famosos Arnao de Flandes y Vergara. Las representaciones están tomadas de los cuadros de los maestros Miguel Angel, Rafael, Durero y otros pintores notables de la época.

El trascoro es el sitio donde se coloca el célebre monumento, donde se expone á la adoración de los fieles á Jesús Sacramentado durante el Jueves y Viernes Santos.

Siguiendo una de las naves laterales, se llega á la capilla Mayor, que ocupa una bóveda entera de la nave central. Está cerrada al frente y en los costados por hermosas verjas de hierro del gusto plateresco, construidas por el diseño que de ellas hizo en 1519 Fr. Francisco de Salamanca, á quien ayudó Sancho Muñoz, creyendo algunos que las del coro, que son del mismo orden, las hizo el primero, las que cierran la capilla Mayor el segundo y las laterales Diego de Udobro y Juan de Conillana. La reja que cierra la capilla consta de dos cuerpos: el primero

tiene seis grandes columnas con basas adornadas; los intercolumnios sostenidos por balaustres, y sobre todos una cornisa calada con representaciones de ángeles. El segundo también es del mismo adorno, y al medio, formando el remate, un medallón con el entierro de Cristo; sobre él una hermosa cruz y á los lados remates de ángeles, candeleros y flamas. A los lados de fuera, y sobre gruesas columnas de hierro, labradas con relieves, descansan los púlpitos. El del Evangelio tiene cuatro hornacinas formadas por columnitas, y en ellas de relieve los cuatro Evan-



CATEDRAL.-EL MONUMENTO

gelistas, y el de la Epístola está adornado con pasajes de los hechos de los Apóstoles. Toda la reja es dorada, habiendo ejecutado la obra en 1521 los pintores Andrés Mexías, clérigo, y Antón Sánchez.

En el frente de la capilla Mayor está colocado el altar construido de madera de alerce y perteneciente al estilo ojival florido, viéndose en la tabla determinadas las épocas en que se ejecutaron, pues mientras el centro del retablo es de un exquisito gusto y denuncia que fué ejecutado á fines del siglo XV, los lados tienen algo de ornamentación barroca, lo cual demuestra haberse ejecutado á mediados del XVI. El ancho de este retablo es de dieciocho metros, incluyendo los lados, y lo forman treinta y seis nichos rectangulares divididos por pilares cubiertos con marquesinas, y dentro de cada uno asuntos tomados del Antiguo y Nuevo Testamento. En el nicho central se venera la Virgen de la Sede, que es una escultura de madera con chapas de plata, y en estas grabados castillos y leones, que suponen los eruditos es del siglo XIV, no obstante que la tradición le asigna mayor antigüedad, pues dice perteneció al rey D. Fernando y se le dió culto en el real que los cristianos alzaron cercano á Sevilla. La parte alta del retablo está coronada con las estatuas de los Apóstoles; en el nicho central una Virgen con el cadáver de Je-

sús en los brazos, y el último remate es un crucifijo llamado el Señor del Millón. Comenzó la obra del retablo por los años de 1482 á 83 el maestro Dancart, siguiendo después otros imagine ros como Jorge Fernández, hermano del pintor Alejo, acabándose la obra en 1563 é invirtiéndose en ella grandes sumas de dinero. Esta joya artística estuvo á punto de perecer dos veces: en 1655 y en 1684, por haberse incendiado el velo con que se cubría. Hoy sólo se cubre en Semana Santa.

Detrás del altar hay una pieza que se llama el Vestuario. Los muros exteriores de él están adornados con estatuas de barro cocido, mereciendo especial mención la imagen de la Virgen del Reposo, colocada en el muro frontero á la capilla de San Fernando, por la sencillez y elegancia de la ejecución.

Frente á la capilla Mayor está colocado el coro, cerrado por reja y con sillería de madera tallada. Tiene 117 sillas, 67 altas y 50 bajas, aquellas cubiertas por guardapolvo corrido; los adornos son de maderas de colores del gusto mudéjar, siendo lo más notable de la obra los bajos relieves que se ven sobre las sillas bajas con representaciones de pasajes del Antiguo Testamento. El rey tiene en el coro su silla adornada con castillos y leones: es la segunda de los huéspedes del lado del Evangelio. En la parte inferior de ella hay esculpido en letras góticas el letrero siguiente: «este coro hizo maestro sanchez entallador que dios aya acabose año 1478». En el centro del coro se coloca el facistol, que es de mucho mérito artístico, formado con madera y bronce, con dos cuerpos y remate á manera de templete, sostenidos por columnas; dentro de él una escultura de la Virgen y sobre la cupulita una cruz.

Trabajaron en él el fundidor Bartolomé Morel y los escultores Juan B. Vázquez y Juan Marín, habiendo sido restaurado en varias ocasiones, la última en 1843. A este suele acompañar una hermosa colección de libros de canto llano adornados de bellísimas orlas pintadas, donde se ven los trabajos de iluminación hechos por los pintores de los siglos XV, XVI y XVII. Sería prolijo enumerar todos los artistas que trabajaron en estos libros. quien tuviese curiosidad de saberlo, puede consultar la obra «Sevilla Monumental», donde encontrará una lista con los nombres de la mayoría de ellos.

A los lados del coro; encima de las sillas, están colocados los órganos, encerrados en dos cajas de madera talladas que ejecutó en 1724 Luís Vilchen. Fueron destruidos en el hundimiento de 1.º de Agosto de 1888 y se han restaurado recientemente.

Adosadas á los muros del coro hay cuatro capillas, dos á cada lado, llamadas las capillas de Alabastro, y en los adornos de ellas se ven combinados los elementos ojivales y platerescos, indicando que fueron construidas en época de transición, por lo cual son muy interesantes. La primera del lado del Evangelio es la de San Gregorio, cuya imagen ejecutó García de Santiago.

Fué dotada en 1581 por el veinticuatro Francisco Torres Mezuelas, según dice la lápida del sepulcro. Junto á ella está la de la Virgen de la Estrella, dotada en 1695 por el mercader Rodrigo Franco. El retablo es moderno, de estilo barroco, pero la imagen es una de las más interesantes esculturas que hay en el templo. Probablemente fué hecha á principios del siglo XVI, aunque las restauraciones que tiene son de 1695. Después de estas capillas sigue el respaldo del coro y trascoro, fachada que pertenece al orden dórico y remata con adornos ojivales. Está dividida en tres espacios, compuesto cada uno de dos columnas con pedestal, cornisa y frontón; en el del centro hay pintada una Virgen de los Remedios, pintura antigua muy restaurada, y en la losa del altar un cobre que representa San Fernando recibiendo las llaves de Sevilla, ejecutado por el maestro Pacheco; á los lados, dos puertas de ingreso al coro. Al lado de la Epístola, otras dos capillas: la de la Concepción y la Anunciación. Ambas tienen rejas de gusto plateresco. En la primera se venera una efigie de la Inmaculada, obra de Martínez Montañés, como asimismo los bajos relieves de San José y San Joaquín y las esculturas de San Juan Bautista y San Julián. En la parte media del trascoro está sepultado D. Fernando Colón, hijo de D. Cristóbal. La lápida tiene una curiosa inscripción.

Capilla Real.—A la capilla Mayor sigue en importancia la Real, situada á la cabeza de la nave. Se labró desde 1551 á 1575, é intervinieron en la obra los maestras Martín de Gainza, quien hizo el diseño, y al que sucedieron Fernán Ruiz, Pedro Díaz Palacios y Juan de Maeda, que la concluyó. La entrada de esta capilla es un arco adornado por doce estatuas de piedra ejecutadas según los dibujos que hizo para ellas Pedro de Millán, y está cerrada por una gran verja de hierro de dos cuerpos, que termina con una estatua ecuestre de San Fernando recibiendo las llaves de la ciudad de manos del rey moro, verja que se concluyó en 1770.

La arquitectura empleada en esta parte de la Catedral fué la greco-romana. Su planta es cuadrada y la cubre una bóveda de cúpula adornada con bustos de reyes en los casetones, que termina en una linterna. El lado del altar lo forman tres segmentos de círculo, el del centro mayor, donde está colocado el retablo, y los otros dos sirven de sacristía, coro y sala de cabildos. A la derecha é izquierda de la entrada, y adosados al muro, están el sepulcro de D.^a Beatriz de Suabia, mujer de San Fernando, y el de D. Alfonso X, su hijo, adornados con labores platerescas. Las tumbas están cubiertas con paños de tisú de oro, costeados por D.^{na} Isabel II, y cada una tiene inscripción en letras doradas sobre mármol negro.

En el centro de la capilla, al pie de las gradas del presbiterio, está colocada sobre un altar la urna de plata sobredorada que guarda el cuerpo del santo rey D. Fernando III, conquista-

dor de Sevilla. Esta urna la costeó D. Felipe V y la ejecutó el artífice Juan Laureano de Pino. A un lado y otro de la mesa del altar están las lápidas que adornaron el sepulcro famoso del santo rey, y en ellas se ven inscripciones hebreas, latinas, árabes y en romance, estas últimas en caracteres monacales.

El cuerpo del rey está momificado: los vestidos son modernos, de la época en que se colocó dentro de la urna (1725), conservándose restos de los antiguos en Madrid, entre las reliquias del Palacio Real. Debajo de la escalera del altar hay una cripta á la que se entra por dos puertas que están á derecha é izquierda del altar de San Fernando. Es panteón de reyes y en él se encuentran los restos de D. Pedro I, D.^a María de Padilla, los infantes D. Fadrique, D. Alonso y D. Pedro, y algunos hijos de los modernos duques de Montpensier. En este panteón fué sepultado en 1808 el conde de Floridablanca.

En la parte alta y central de la capilla está colocado el altar principal, donde se venera la Virgen de los Reyes. Los historiadores de Sevilla convienen casi todos en que esta imagen es de los tiempos de D. Fernando III, y en efecto, por sus caracteres demuestra ser un hermoso ejemplar de la escultura románica del siglo XIII. La imagen es de madera, articulada, y hasta la mitad del antebrazo y arranque del cuello está cubierta con una tela de seda roja. El Niño que al presente tiene ha sido restaurado y cambiada la cabeza antigua por otra más moderna. Son dignos de verse los zapatos de cabritilla blanca que tiene puestos la Virgen: en la parte delantera tiene recortada una flor de lis, é incrustada en ella otra piel de color que la forma; á los lados, en caracteres monacales, se lee la palabra *Amor*. Hay tradición de que esta Virgen la regaló San Luís á San Fernando. El retablo donde está colocada se ejecutó en 1647 por Luís Ortiz y vino á sustituir un hermoso tabernáculo que había en el mismo sitio, según testimonio de los historiadores de Sevilla.

Capilla de San Pedro.—Es la primera de la nave del Evangelio; su altar y retablo son del gusto del renacimiento y contiene nueve pinturas de Francisco de Zurbarán. A los lados y zócalo, pasajes de la vida del Santo. La del centro, San Pedro vestido de ropas pontificias y sentado, y en el segundo cuerpo una Concepción. Al lado del Evangelio está colocado el sepulcro del Cardenal Fr. Diego de Deza, fundador del colegio de Santo Tomás y grande amigo de Cristóbal Colón. Este sepulcro fué profanado cuando la invasión francesa y se hallaba en la iglesia del colegio de Santo Tomás, de donde se trasladó al sitio que ocupa hoy. Las rejas de esta capilla se dice que fueron hechas por Fr. José Cordero, el mismo artífice que construyó el reloj de la Giralda.

Capilla ó altar de la Concepción.—Está situado á la izquierda de la entrada de la puerta cercana á la torre, y debiera llamarse mejor altar de la Asunción. Se encuentra rodeado por

una verja. En el altar hay un relieve de regular mérito, y al pie se ven pintados un San Diego y un San Ildefonso, de Alonso Vázquez, que los ejecutó en 1593.

Capilla de la Magdalena.—Es el altar situado á la derecha de la entrada y que sigue al anterior. Tiene un cuadro que representa á Jesús apareciéndose á la Magdalena después de la resurrección, y su autor fué Gonzalo Díaz, que lo pintó, según los eruditos, en 1495.

Capilla del Pilar.—La forman dos rejas: una al frente y otra al costado, que es la inmediata á la puerta llamada del Lagarto. Tiene dos altares: en el principal se da culto á una imagen de la Virgen del Pilar, de tamaño natural, ejecutada en barro por Pedro Millán, según la firma que hay en el plinto. Es de un exquisito gusto artístico. En el altar lateral colocado al lado de la Epístola no hay nada notable.

Capilla de los Evangelistas.—El retablo de esta es muy sencillo; lo forman nueve tablas, la del centro San Gregorio celebrando misa, la de los lados los Evangelistas y la Resurrección. En el de la Epístola hay una de Santas Justa y Rufina que sostienen la Giralda. Es muy curiosa, porque se ve la torre como estaba antes de que se le pusiera el remate que tiene actualmente. Los cuadros de este altar los pintó Hernando Sturmio en 1555.

Capilla de las Doncellas.—Se llama así por la fundación de dotes para doncellas pobres que se casaran ó entrasen en religión, que hizo en 1530 el familiar del Papa León X, Micer García de Gibraleón. Tiene una de las mejores verjas del templo, trabajada á martillo, con adornos platerescos. Fué ejecutada en 1579, según una tarjetita que tiene en el plinto. Sobre una tribuna que hace las veces de sacristía está colocado el altar, cuyo retablo es del siglo XVIII, aunque contiene algunas pinturas antiguas muy restauradas. La mejor es la del centro, que representa el acto de entregar el dote á una doncella. También está en el retablo el retrato del fundador con su escudo de armas.

Capilla de la Asunción.—Situada á la derecha de la entrada de la puerta que da paso al patio de los Naranjos. La dotó el jurado Nicolás Durango en 1516. Hoy conserva un cuadro de lienzo pintado por Carlos Marate, que representa la Asunción de la Virgen.

Capilla de Belén.—El retablo lo trazó é hizo el peón de la Catedral Francisco Juanes, y el cuadro del centro, que es una Virgen con la advocación de la capilla, lo pintó Alonso Cano estando en Málaga.

Capilla de San Francisco.—Se encuentra en esta la obra más hermosa que ejecutó el pintor sevillano Francisco de Herrera, el Mozo, y es el cuadro de tamaño colosal en donde está representada la visión de un lego y aparece el Santo rodeado de

gloriosos resplandores. Sobre éste, formando el ático, hay otro cuadro pintado por Juan de Valdés que representa la Virgen imponiendo la casulla á San Ildefonso. Colgado en uno de los muros hay otro lienzo; y en él pintados soldados. Se atribuye por algunos inteligentes á Herrera, *el Viejo*.

Capilla de Santiago.—Hay en el altar de ella un gran cuadro pintado por Roelas donde se ve el Apóstol Santiago luchando contra los moros en la batalla de Clavijo, y en la parte alta uno ejecutado por Valdés Leal que representa á San Lorenzo. Ambos son de mucho mérito artístico. Adosado al muro fronterero á la entrada está el sepulcro del Cardenal D. Gonzalo de Mena, notable representación de la estatuaria del siglo XIV. Sobre una urna que debe contener las cenizas y es de estilo ojival, está yacente la estatua del Cardenal, vestido de pontifical. Es notable el primor con que están esculpidos los adornos de las vestiduras y la mitra, los angelitos de los ángulos, los leoncillos que sostienen el capelo, en cuya capa está grabado el escudo del prelado; los zapatos de punta muy aguda y el plegado y partido de los paños. La urna tiene relieves de regular mérito.

Capilla de Escalas.—Está dedicada al Espíritu Santo y el misterio de su venida sobre el Colegio de los Apóstoles, éste figurado en el retablo, que es de mármol, en una hermosa medalla de relieve en el centro. Todo él es de gusto del renacimiento, de mediano mérito; está formado de dos cuerpos con remate de medio círculo, sostenidos por columnas; en el centro hay esculpido el busto del Padre Eterno. Al lado del Evangelio la estatua del obispo de Escala, que dotó la capilla, en actitud de oración. En la parte baja está representado el milagro de panes y peces. El muro de la tribuna que sirve de base al retablo está adornado y el espacio del centro lo ocupa el sepulcro de D. Baltasar del Río, obispo de Escala: no está enterrado en este sarcófago. En el muro del frente hay un cuadro que representa la Virgen de las Nieves.

Capilla del Baptisterio.—El retablo de esta capilla lo forma el nunca bien ponderado lienzo del pintor sevillano Bartolomé Estéban Murillo, que representa la visión de San Antonio. No describamos el cuadro, porque apenas habrá en el mundo aficionado á las artes que no conozca, siquiera sea de oídas, tan prodigiosa obra; si diremos que se pintó por el año 1652 y que costó al cabildo catedral diez mil reales. Una mano criminal cortó en 1875 la figura del Santo y el fragmento fué llevado á New York donde lo compró Williamss Schaus, tratante en cuadros, dando noticias de ello al cónsul español D. Hipolito Uriarte y entregándole el pedazo de lienzo. Traído á España, se restauró el cuadro por el señor Martínez Cubells. En esta misma capilla hay un cuadro atribuido á Roelas, que representa la Concepción, y otro de Jesús dando la regla á San Ignacio de Loyola, del maestro Zurbarán.

Capilla de las Angustias.—Se conoce por capilla de los Jácomes. Está junto á la entrada del Sagrario, en el grueso del muro, y se llama así por que la dotó para enterrarse en ella Adrián Jácome y su mujer. El retablo es de estilo barroco y tiene un lienzo que representa á la Virgen con Cristo en los brazos, pintado, según se dice, por el clérigo Roelas. De ser así, está restaurado posteriormente y ha perdido parte de su primitivo mérito.

Capilla de la Visitación.—Más bien puede llamarse altar, porque es un retablo rodeado por verjas. Es de estilo del renacimiento y contiene buenas pinturas en tablas ejecutadas por el sevillano Pedro Villegas Marmolejo. La principal, que es la del centro, representa la Visitación de la Virgen á Santa Isabel, y á los lados el Bautizo de Jesucristo, San Blas, San Sebastián y San Roque: en la parte alta un Niño Jesús. En un nicho debajo de los cuadros hay una escultura de San Jerónimo, de un tercio del natural. Su autor el sevillano Jerónimo Hernández.

Altar de la Virgen de la Alcobilla.—Se venera en este altar una representación de la Virgen con Jesús muerto en los brazos, de barro cocido, llamada vulgarmente Virgen de las Angustias, que según los eruditos no es más antigua que del siglo XV. Acerca de esta Virgen cita la tradición que perteneció á los cristianos que vivieron bajo el poder de los árabes; pero esto no tiene fundamento sólido en que apoyarse.

Altar de San Leandro.—Se rompió el muro de la fachada principal del templo para construir este altar en el año de 1734 y lo costeó, para enterrarse delante de él, el Obispo de Segovia y confesor de la Reina D.^a Isabel Farnesio, D. Valentín Guerra. El retablo está construido por Manuel de Escobar; las imágenes por Pedro Duque Cornejo y los lienzos los pintó Pedro de Ureda.

Altar de Consolatrix.—El cuadro que se venera en él lo pintó D. Antonio Miguel de Tóbar y representa á la Virgen sentada con el niño en los brazos y á los lados San Francisco de Asís y San Antonio de Pádua. El pintor Tóbar se distinguió mucho por imitar las obras de Bartolomé Murillo y en Sevilla no hay de él más cuadro que éste, al menos conocido de los amantes á la pintura.

Altar del Angel de la Guarda.—Se llamó antes Capilla de San Antón. En él hay un hermosísimo lienzo de Bartolomé Estéban Murillo, que procede del convento de los Capuchinos de esta ciudad, habiéndolo regalado la comunidad al Cabildo Catedral en 1814. Está colocado debajo de un arco ojival abierto en el muro.

Altar de San Agustín.—El retablo es de poco mérito y contiene una estatua del Santo, de menos tamaño que el natural. Delante de él se encuentra la sepultura de María Alonso, madre del Arcediano D. Gonzalo Sánchez, maestro en Teología.

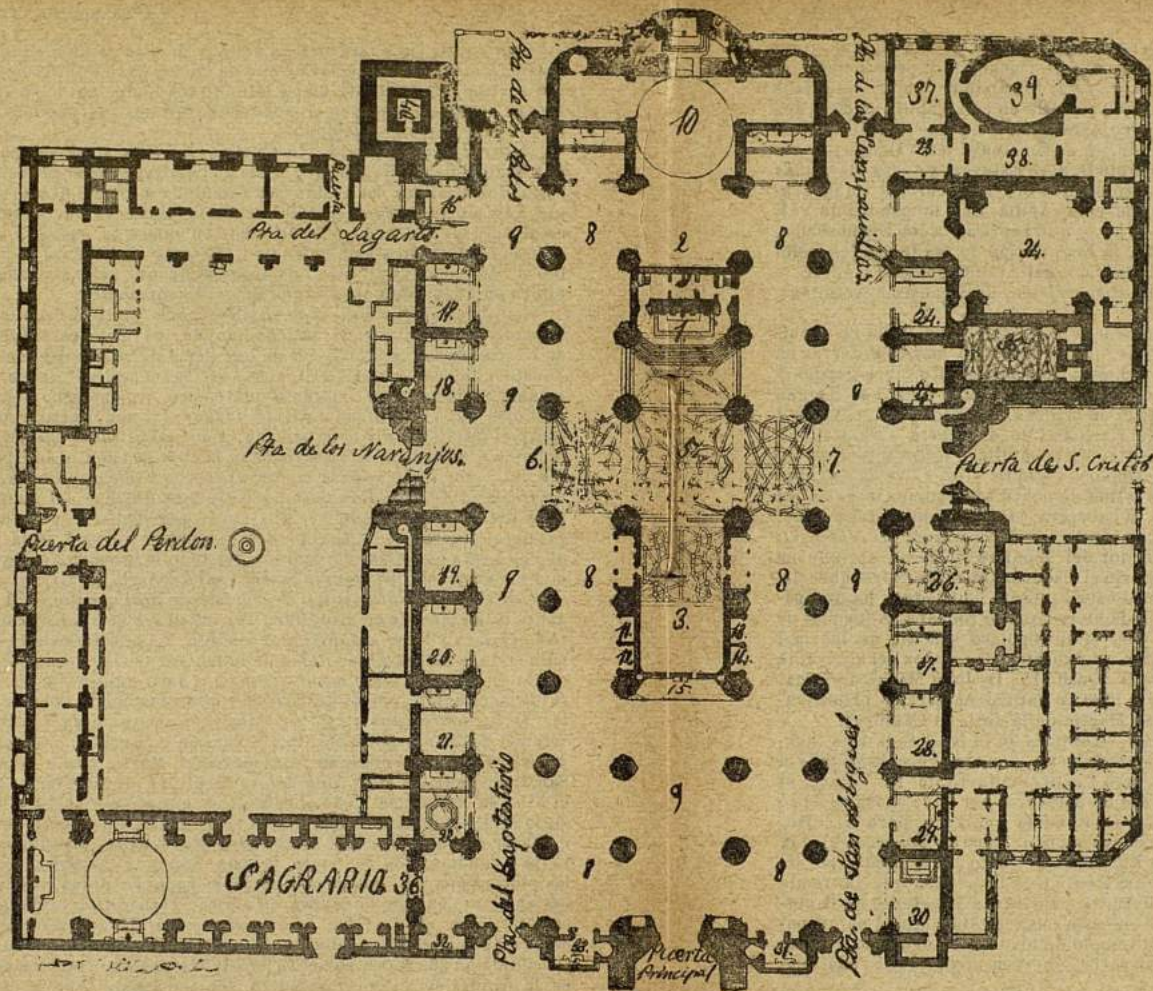
Capilla de San Isidoro.—La verja de esta capilla está trabajada á martillo; lo demás de ella no merece estudio particular, por ser todo de bastante mal gusto. Se acabó de labrar en 1661 y para hacerla rompieron el muro de la iglesia, adornándolo con labores del gusto del tiempo.

Altar de la Virgen de la Cinta.—En este altar se venera una imagen de la Virgen, que tiene en Sevilla especial devoción. Según los eruditos, ha debido ser ejecutada á principios del siglo XIV por los rasgos que la escultura conserva, no obstante estar muy mutilada. La Virgen tiene un niño que sostiene con el brazo izquierdo y éste hojea un libro como si enseñara al pueblo su doctrina evangélica. Los adornos de que está rodeada la figura impiden que pueda examinarse cómodamente.

Capilla del Nacimiento.—Está situada junto á la puerta llamada de San Miguel y contiene uno de los mejores retablos de la iglesia. La capilla la forma una verja de estilo del renacimiento y la costeó en 1552 el mercader Francisco de Baena. El retablo es de madera, del gusto plateresco, y tiene ocho tablas pintadas por el sevillano Luis de Vargas. La del centro representa el Nacimiento y está firmada. A los lados están los Evangelistas y en la basa la Encarnación, la Circuncisión y la Epifanía del Señor. Esta capilla la dotó el mismo Francisco Baena.

Capilla de San Laureano.—Es la más antigua del templo, pues fué la primera que se construyó, por haberse puesto la primera piedra en el ángulo del Poniente, y sirvió para los oficios hasta que estuvo concluida del todo la iglesia. No hay en ella nada notable. El retablo es del final del siglo XVIII.

Capilla de Santa Ana ó del Cristo de Maracaibo.—El retablo está colocado en alto sobre una tribuna á la cual se sube por escalera y tiene antepecho de madera. Es uno de los más antiguos de la Catedral, se llama de batea por su disposición de estilo ojival, y dividido en cinco espacios horizontales. En el zócalo tiene pintadas cinco tablas con representación de sucesos de la Pasión, sobre éstas otras cinco donde se ven pintados San Bartolomé, dos Santos Obispos, San Sebastián y Santiago el Mayor, y sobre ellas otras con San Miguel, Santa Marta, Santa Ana y San Juan Bautista. Hay una bonita escultura de la Virgen con el Niño en los brazos. Todo el retablo se ejecutó á principios del siglo XVI, según la inscripción que tiene donde dice que lo mandó hacer en 1504 D. Diego Hernández Marmolejo, arcediano de Eciija y canónigo de la Santa Iglesia. Son muy notables todas las pinturas para el desarrollo de la escuela sevillana. Además del anterior, hay en la capilla otro altar frente á la verja, que se estrenó en el año 1796; lo hizo el escultor D. José González, es de estuco y en él se colocó un lienzo donde está pintado un Crucifijo que se conoce por el Cristo de Maracaibo. También está en la capilla el hermoso sepulcro del Cardenal D. Luis de la Lastra y Cuesta, que se colocó en ella en 1880.



- 1 Capilla Mayor (pág. 64).
- 2 Vestuario.
- 3 Coro (pág. 65).
- 4 Pié del Crucero.
- 5 Centro.
- 6 y 7 Brazos
- 8 y 9 Naves.
- 10 Capilla Real (pág. 66).
- 11 al 14 Capillas de alabastro. (65 y 66)
- 15 Trascoro (66).
- 16 Altar de la Concepción (67).
- 17 Capilla de los Evangelistas (68).
- 18 Idem de la Anunciación.
- 19 Id. de S. Francisco (68).
- 20 Id. de Santiago (69).
- 21 Id. de Escalas (69).
- 22 Id. del Baptisterio (69).
- 23 Id. del Mariscal (79)
- 24 Id. de S. Andrés (76).
- 25 Id. de los Dolores (76).
- 26 Id. de la Antigua (74).
- 27 Id. de S. Hermenegildo (74).
- 28 Id. S. José (74).
- 29 Id. de Maracaibo (71).
- 30 Id. S. Laureano (71).
- 31 Id. S. Isidoro (71).
- 32 Id. Angustias (70).
- 33 Id. S. Leandro (70).
- 34 Sacristía mayor (77)
- 35 Id. de los Cálices (76).
- 36 Puerta del Sagrario.
- 37 Contaduría.
- 38 Ante-Cabildo (80).
- 39 Sala Capitular (80).
- 40 Giralda (28).

PLANO DE LA GATEDRAL

Capilla de San José.—Se llamó antes de San Miguel y era tránsito para la capilla de San Hermenegildo; pero á fines del siglo pasado fué separada de ésta, tomando el nombre que tiene hoy. El altar de mármol que se halla en esta capilla es de orden corintio, lo trazó D. Pedro Aznal, director que fué de la Real Academia de San Fernando, y se construyó en Valencia; la estatua de San José la esculpió D. José Estévez, y todas las demás D. Alfonso de Belgar, director que era de escultura en la Academia de San Fernando. En esta capilla hay un cuadro de Valdés Leal, frente de la verja, y que representa los Desposorios, y otro de escuela italiana, la Degollación de los Inocentes, colocado sobre el sepulcro de mármol del Arzobispo Sr. Tarancón, y otro del Nacimiento y la Circuncisión, de Francisco Antolínez, discípulo de Murillo.

Capilla de San Hermenegildo.—En ella se halla el sepulcro del Cardenal Cervantes, que la dotó y se mandó enterrar en ella. El retablo es moderno, está colocado en alto sobre gradas y fué ejecutado por Manuel García. En el centro tiene una imagen de San Hermenegildo hecha en madera, que algunos atribuyen á Montañés. El sepulcro del Cardenal se encuentra emplazado al fin de las gradas, en el centro de la capilla. Figura una urna cubierta de ricos paños bordados, y sobre ellos se vé la estatua yacente del Arzobispo, vestida de pontifical, con una cierva á los piés. En el zócalo, hasta la cabecera, está la firma del escultor, que dice en letras góticas: *Lorenzo Mercadante de Breña entalló este busto.* Alrededor del sepulcro tiene un epitafio en latín donde consta que murió el Cardenal en 25 de Noviembre del año 1453. Todo el sepulcro está bastante mutilado y ha desaparecido una hermosa verja de hierro que lo rodeaba. A los piés de la capilla hay un arco, y en él un sepulcro sencillo de mármol azul, adornado con escudos, que contiene los restos del almirante de Castilla del tiempo de D. Sancho IV, D. Juan Mathe de Luna. Murió en 9 de Agosto de 1289 y estuvo enterrado primitivamente en la capilla de San Martín de la antigua Catedral.

Capilla de la Antigua.—Después de la Real es la más hermosa de todas las de la Santa Iglesia, y la construcción se debe á la especial devoción que tuvo a este simulacro de la Virgen el Cardenal D. Diego Hurtado de Mendoza, por cuya causa se labró y designó para su sepultura dotándola con rentas para el culto. Está cerrada por una hermosa verja de hierro cuya traza hizo el célebre Micer Antonio Florentín y ejecutó Juan López por el año de 1569. En el muro del frente está la imagen que dá título á la capilla, una de las pinturas más dignas de estudio de la ciudad. Cuenta la tradición que esta imagen esta pintada en un pedazo de muro que fué del templo de los Godos sevillanos y que los moros no pudiendo borrarla, labraron delante de ella una pared.

Cuando San Fernando sitió á Sevilla tuvo noticias por ensue-

ño de la existencia de esta Virgen y entró á visitarla en la ciudad siendo ésta todavía mora, encontrando que se había caído el muro que la cubría; que adoró la imagen y volvió á su real sin ser visto.

La imagen pintada es del tamaño natural, está de pie y tiene el Niño Dios sostenido con el brazo izquierdo y en la mano derecha una rosa; el niño en la izquierda un pajarito.

Un hermoso manto blanco que le cubre la cabeza hasta la frente, cae por los hombros hasta el suelo; la túnica es blanca con mangas estrechas; la del niño morada, y alrededor de las dos cabezas se ven nimbos dorados. Sobre la cabeza de la Virgen hay tres ángeles: dos sostienen una corona y el tercero tiene una cinta entre las manos donde está escrito en letras góticas *Ecce Maria Venit*.

No obstante la tradición, los eruditos sevillanos, juzgando por los caracteres generales de la pintura, suponen que fué ejecutada en el siglo XI, estando emplazado el lienzo de muro en el sitio que tiene hoy la puerta mayor, de donde fué trasladado á esta capilla en el año 1578, el día 7 de Noviembre, operación que dirigió el maestro mayor de la Santa Iglesia Ascensio de Maeda.

El primer retablo de la capilla, que era del gusto ojival, desapareció por los años de 1734, y en su lugar se hizo el que hoy tiene, costeado por el Arzobispo D. Luís Salcedo y dirigido por el Sr. Fernández Iglesias. Es del gusto de la época en que se construyó, de mármoles y jaspes con adornos de bronce dorado. En el cuerpo principal tiene esculturas que representan Santa Ana, San Joaquín y dos ángeles; en el segundo al Salvador, San Juan Bautista y el Evangelista, y en el atrio las Virtudes Teológicas. Todas las imágenes fueron ejecutadas por Pedro Duque Cornejo. A causa del fuego ocurrido el año 1889 se destruyeron la mayor parte de las pinturas que había en esta capilla. A los lados del altar están los sepulcros del Cardenal D. Diego Hurtado de Mendoza y el Arzobispo D. Luís Salcedo. El primero está construido de mármol blanco al estilo plateresco y fué mandado construir por D. Inigo López de Mendoza, hermano del Cardenal. El sepulcro lo forma una urna sencilla, y sobre ella la estatua yacente del D. Diego, con vestidos pontificales. Tiene á los pies figuras alegóricas. Está colocada la urna dentro de un arco labrado en el muro, en cuyo fondo hay cuatro relieves que representan la Ascensión, la Virgen con el Niño en los brazos y Santa Ana. Todo el arco está adornado de elegantes labores y en el centro del zócalo hay una inscripción latina, de donde consta que el Cardenal murió á 12 de Septiembre de 1502. El del Arzobispo Salcedo lo ejecutó en 1741 Pedro Duque Cornejo, y aunque quiso imitar en todo al del Cardenal, se vé en su labor la influencia del gusto barroco que dominaba en la época. También tiene inscripción latina. En la sacristía de la capilla se conservan tres cuadros de Zurbarán que representan San Pedro, San Jeró-

nimo y San Juan Bautista; uno de Valdés, San Pedro libertado por un ángel, y otros de bastante mérito.

Altar de la Gamba.—Inmediato á la puerta de los Príncipes se encuentra un altar dotado en 1536 por D. Juan de Medina, donde está el cuadro de Luís de Vargas, llamado de la *Gamba*, que ha tomado este nombre, según la tradición, del dicho de Mateo Pérez de Alesio, autor del San Cristóbal que hay pintado en el muro, al otro lado de la puerta, quien al ver el cuadro exclamó: *Piú vale la tua Gamba che il mio San Christophoro*, refiriéndose á la pierna de Adán. En la tabla está representada la genealogía temporal de Jesús y alegoría del misterio de la Concepción, viéndose en la parte alta del retablo grupos de ángeles en actitud de cantar *Tota pulchra est Maria*. A los lados están pintados los Apóstoles San Pedro y San Pablo, y en la parte baja los Doctores de la Iglesia y el retrato del chantre don Juan Medina. Este altar fué restaurado en 1875.

Altar de la Piedad.—Está colocado á la derecha de la entrada de la puerta y su retablo lo forman tablas pintadas por Pedro Fernández de Guadalupe, con representaciones de la Virgen con Jesús muerto en los brazos, San Juan, las Marías y los Santos Varones. En los costados cuatro Santos y en el zócalo la Flagelación y los retratos de los fundadores, el jurado Alonso Pérez y doña Mencía de Zalazar, su mujer. En el muro que hace ángulo con este altar es donde se vé pintado el San Cristóbal de Mateo Pérez de Alesio á que nos referimos antes.

Entre estos dos altares está colocado el sepulcro que guarda las cenizas del descubridor del Nuevo Mundo, el insigne Cristóbal Colón.

Es obra del escultor Sr. Mélida y representa cuatro heraldos conduciendo el ataúd que guarda los restos de Colón.

Los heraldos son representación de Navarra, Aragón, Castilla y Granada.

Capilla de los Dolores.—El altar de esta capilla no tiene interés; se venera en él una imagen de la Virgen de los Dolores, hecha por Pedro de Mena, de bastante mal gusto. De la capilla se pasa á la sacristía de los Cálices. La traza de esta sacristía la hizo el maestro Diego de Riaño y concluyó su ejecución el aparejador Martín Gainza, habiéndose terminado la obra por el año 1537. La arquitectura de ella es ojival, notándose ya la influencia del arte plateresco. Frente á la entrada hay un altar donde se da culto á un Crucificado de singular mérito artístico, obra de Juan Martínez Montañés, que procede del extinguido convento de Cartuja. Las paredes de la sacristía están adornadas con cuadros de bastante interés: de Murillo, un Niño en actitud de dormir, el retrato de la V. M. Francisca Dorotea y un crucifijo pequeño; de Luís de Vargas, el retrato del V. Contreras; de Marata, diez pasajes ó escenas de la vida de la Virgen; una tabla que representa la Virgen con Cristo muerto en los brazos, San

Miguel, San Vicente y el retrato de una persona arrodillada, firmada Juan Núñez. Del *divino* Morales un tríptico que tiene en el centro un *Ecce-Homo* y á los lados San Juan y la Virgen; de Alonso Cano, un lienzo donde están pintados Cristo atado á la columna y San Pedro; de Herrera el Viejo, una Concepción; de Zurbarán, dos cuadros, uno que representa la entrega por San Fernando á San Pedro Nolascó de la Virgen de los Reyes, y otro con la muerte de San Pedro; del Greco, el Padre Eterno con Cristo en los brazos. Atribuída á Van Dyk, una tabla con el Tránsito de la Virgen, Santas Justa y Rufina; de Goya una Concepción donde al pie está arrodillado Miguel del Cid, y del Molato, la Virgen de los Angeles. En esta sacristía están sepultados los huesos de los principales conquistadores de Sevilla.

Capilla de San Andrés.—El retablo de esta capilla es de escaso mérito, representa el martirio de San Andrés y es copia del cuadro de Roelas que existe en el Museo provincial. Lo notable que hay en ella son los sepulcros, que proceden de la antigua Catedral y están colocados aquí por haberse costeado la edificación de esta parte de la iglesia con la donación de la heredad de Estercolinas que hizo al Cabild. D. Alvar Pérez de Guzmán. Los sepulcros son del último tercio del siglo XIV y principio del XV y pertenecen, según la opinión más autorizada, á don Alvar Pérez de Guzmán el Viejo, su mujer doña María Ayala, un nieto de éstos, llamado también D. Alvar Pérez, y un mancebo, de quien no se sabe el nombre. Los aficionados podrán estudiar en ellos muchos detalles de los trajes de varón y mujer de la época en que fueron ejecutados.

Sacristía Mayor.—Pertenece al orden plateresco y trazó su planta y ornatos el maestro mayor de la Catedral Diego Riaño en 1528. H. biendo muerto Riaño en 1534, siguió al frente de la obra el aparejador Martín de Gainza, concluyéndose en 1543. El arco que le dá entrada es oblicuo y lo forman dos columnas, entablamento y frontón; está adornado, siendo notables por su talla las puertas que lo cierran, ejecutadas en 1548 por el maestro Guillén. La planta de la Sacristía forma una cruz griega de cuatro brazos iguales, y sobre cada muro se apoyan cuatro arcos salientes que sostienen la bóveda, debajo de la cual hay un friso de preciosos adornos del más exquisito gusto artístico. En los brazos de la cruz, y dentro de casetones, se ven colocadas imágenes de Santos, de tamaño colosal. A un lado y otro está colocada la cajonería donde se guardan los ricos ornamentos que se usan en la Santa Iglesia.

En el muro del Sur, en el espacio que dejan los arcos, hay colocados tres altares, y en el central una tabla del maestro Pedro de Campaña que representa el Descendimiento de Cristo de la Cruz, considerada esta pintura como una de las mejores que produjo tan insigne maestro. Es fama que Murillo contemplaba con frecuencia esta pintura y que un día el sacristán, deseoso de

cerrar la iglesia, le preguntó: *Maestro, ¿qué espera vuesamerced ahí?* A lo que contestó el pintor de las Concepciones: *Estoy esperando que acabe de descender ese Divino Salvador.* Este cuadro estuvo en la iglesia de Santa Cruz, derribada por los franceses, y en la capilla de que fué patrono Hernando de Jaén, de donde pasó al sitio en que está colocado el año 1814. A los lados del retablo central hay dos altares y en ellos dos pinturas del martirio de San Lorenzo y Santa Teresa de Jesús, la primera bastante antigua.

En esta capilla se guardan las alhajas y reliquias de la Catedral dignas de verse, por haber entre ellas notables obras, ejecutadas por los antiguos plateros sevillanos, pero que por ser muchas y no extendernos demasiado, omitimos describirlas todas. Citaremos, sin embargo, el llamado Lignum Crucis, principal reliquia engastada en una cruz de oro, regalo del Cardenal Fonseca á la Santa Iglesia; las Tablas Alfonsinas, relicario que pertenecía á D. Alfonso X; las llaves que se dice fueron entregadas á San Fernando después de haber conquistado á Sevilla; un relicario con la Sagrada Espina, mereciendo especial mención la magnífica Custodia construída por Juan de Arfe, y el Tenebrario.

El Cabildo catedral determinó hacer una Custodia de plata en el año 1579 y se le presentaron dos diseños: uno por el maestro Francisco Merino y otro por Juan de Arfe. Escogió el de este último y su autor comenzó la construcción en 1580, según la obligación que hizo con el Cabildo, que consta en documento publicado por el Sr. Gestoso, quedando concluída la obra en 1588.

El erudito crítico de artes Cean Bermúdez la describe en la forma siguiente:

«La Custodia es redonda; tiene cuatro varas de alto; está dividida en cuatro cuerpos y cada uno contiene veinticuatro columnas con labores de relieve en unas y en otras estriadas. El primer cuerpo es del orden jónico y tiene en el medio una estatua de Nuestra Señora de la Concepción; tres figuras alegóricas en el pavimento, las de San Pedro y San Pablo á los lados y el Espíritu Santo en la clave de la bóveda. Otras seis estatuas mucho mayores y sentadas en el basamento rodean este cuerpo y representan los cuatro Doctores de la Iglesia, Santo Tomás de Aquino y el Papa Urbano IV, que instituyó la festividad del *Corpus Christi*. Termina en seis pequeños bajos relieves que resltan en el resto de los pedestales, cuyos asuntos pertenecen al Nuevo y Viejo Testamentos. Doce ángeles mancebos están en pie sobre los remates de las columnas, con instrumentos de la Pasión en las manos; otros con espigas y uvas en las enjutas de los arcos, y seis óvalos con jeroglíficos en medio del piso del cornisamento.

»El segundo cuerpo es corintio, con follajes en el friso y en las columnas. Preside el centro el viril con la Sagrada Hostia, á

la que están adorando los cuatro Evangelistas por dentro y doce Santos tutelares de Sevilla por fuera. Los dones y frutos del Espíritu Santo personificados descansan sobre el macizo de las columnas, y se figuran varios sacrificios en los pedestales y otros jero-glíficos en el friso.

•El tercero es del orden compuesto, en cuyo medio está el Cordero con el libro de los siete sellos sobre un trono, rodeado de los cuatro animales llenos de ojos que vió Ezequiel. Seis historias del Apocalipsis aparecen grabadas en los pedestales, con seis jero-glíficos en el friso y con niños sobre el balaustre. Y en el centro del cuarto cuerpo, que también es compuesto, se manifiesta la Beatísima Trinidad sentada sobre el arco iris, rematando su cúpula con la estatua de la Fe encima. • La altura total de esta allaja es de tres varas y media, pesa 1.200 marcos de plata y por cada marco de la labor pagó el Cabildo 25 ducados, 12 por los en blanco y 8 por los de lazos y tornillos. Ha sufrido restauraciones y limpiezas, habiendo perdido en ellas algunos detalles de los primitivos adornos.

El Tenebrario ó candelabro de bronce que se usa en la Semana Santa se guarda también en la sacristía. Es de estilo plateresco, tiene siete metros de alto y la planta en figura de rombo donde se ven cuatro arpias ó quimeras. Sobre ellas se apoya el mástil con mucho adorno, y termina en un triángulo con quince estatuas pequeñas que sirven para colocar las hachas de cera, habiendo en el centro una medalla que tiene el busto de un Papa. Fundió esta hermosa pieza de bronce Bartolomé Morel, por el año 1562.

Queda que hacer mención de dos lienzos pintados por Bartolomé Estéban Murillo, colocados en los muros laterales y que representan los Santos Isidoro y Leandro, Obispos de Sevilla, de tamaño natural y sentados. El arcediano D. Juan Federiqui mandó hacer estos cuadros á Murillo en 1558, y tienen la particularidad de ser retratos, el San Isidoro del Ldo. Juan López Talavan y el San Leandro del Ldo. Alonso de Herrera, apuntador del coro.

Capilla del Mariscal—Toma el nombre de la dotación que hizo el mariscal D. Diego Caballero, quien la mandó construir y dispuso en ella su enterramiento. El altar está colocado sobre una tribuna y contiene uno de los mejores retablos de la Santa Iglesia, donde hay varias tablas pintadas por el año 1555 por el maestro Pedro de Campaña. La tabla del centro, que es la principal, representa la Purificación de la Virgen; sobre esta tabla otra con Cristo resucitado; más alto un crucifijo con San Juan y la Virgen, y á los lados del retablo Santiago á caballo, San Ildefonso, Santo Domingo y San Francisco, y en el basamento la disputa del Niño Dios con los Doctores de la Iglesia y cinco retratos de medio cuerpo de tamaño natural, del mariscal don Diego y su familia. La reja de esta capilla fué construída por los

años 1560 á 62 por Cosme de Loribas. Es de estilo plateresco y en el remate tiene asuntos del entierro de Jesús.

De la capilla del Mariscal se pasa á la sala llamada Ante-Cabildo, de construcción al estilo greco-romano, y de ella al patio del Ante-Cabildo, donde está una lápida del siglo XVI, que perteneció á la sepultura de D. Inigo de Mendoza, digna de ser vista, y la lápida sepulcral del V. P. Fernando de Contreras. Desde el Ante-Cabildo se pasa á la Sala Capitular, hermosa pieza del estilo plateresco, de planta elíptica. La trazó el maestro Diego de Riaño, pero el que principalmente dirigió la obra fué Hernán Ruíz, concluyéndose en tiempo de Juan de Misjaren, en 1580. Está rodeada de asientos de piedra con cojines de cuero con clavos de bronce dorado. En el frente está colocada la silla del Prelado, cuyo respaldo figura un cuerpo de orden dórico, y los muros tienen colgaduras de damasco carmesí con galones de oro que llegan hasta la cornisa que es de orden dórico sostenida por medallones con dos ángeles en cada uno. Sobre esta cornisa se eleva un cuerpo jónico con diez y seis pedestales y otras tantas columnas estriadas y desde la cornisa con que remata este cuerpo arranca la bóveda partida en tres fajas horizontales y estas en recuadros y concluye en una linterna de forma elíptica compuesta de ocho pilastras y otras tantas ventanas.

El adorno de la sala es muy rico, en los pedestales del orden jónico alternan el escudo de la Catedral, pinturas del racionero de Córdoba, Pablo de Céspedes, é inscripciones; los intercolumnios se ven ocupados por diez y seis altos relieves esculpidos en piedra, el del frente representa la Asunción, y á los lados el lavatorio de piés y el último sermón que Jesús dijo en el Cenáculo y alternan en un lado y otro la visión del Apocalipsis del humo que salía de un pozo; la de los animales inmundos á San Pedro; Daniel en la Cueva de los leones; Jesús arrojando á los mercaderes del templo, el padre de familia recojiendo uvas y espigas; la Oración en el Huerto; el bautismo de Jesús; otra visión del Apocalipsis; los siete ángeles con trompetas; la parábola del sembrador; la tormenta de la barca del mar de Tiberiades y el que está sobre la puerta, es mayor y figura otra visión del Apocalipsis. Sobre los relieves hay claraboyas cerradas con vidrios blancos donde se ve el escudo de la Catedral y con ellas alternan ocho círculos pintados por Bartolomé Estéban Murillo y representando San Hermenegildo, San Isidoro, San Pío y Santa Justa, á la izquierda de la entrada, y á San Fernando, San Leandro, San Laureano, Santa Rufina á la derecha; todos son de medio cuerpo y tamaño natural.

Altar de los dos Santiagos.—Inmediato á la capilla del Mariscal y á la izquierda de la entrada de la puerta llamada de las Campanillas hay un altar rodeado por verja, delante del cual está el enterramiento de los caballeros del linaje de Becquer y en él se hallan dos estatuas de Santiago el Mayor y el menor; la del

menor ofrece interés. Perteneció á las estátuas que adornaron el primitivo cimborrio y es obra de Pedro Millán, hecha en piedra. La del mayor es de barro y de poco mérito.

Altar de Santa Bárbara.—Está colocado al lado derecho de la entrada; tiene verja sencilla, pero antigua, y un retablo con pinturas de Antón Ruz, que representan la Virgen con San José y el Niño; en el centro la Venida del Espíritu Santo, y en los lados imágenes de Santos, entre ellos Santa Bárbara, de donde tiene nombre el altar.

Capilla de la Concepción Grande.—D. Gonzalo de Sepúlveda, veinticuatro de Sevilla, dotó la fiesta de la Concepción. Agradecido el Cabildo por ello, le concedió esta capilla, que antes se llamó de San Pablo, para su entierro. Doña María de Andrade, su mujer, y los albaceas, costearon el altar, que es de estilo barroco y lo ejecutó Francisco Rivas, haciendo las estátuas Alonso Martínez. Tiene el retablo dos cuerpos y el ático. En el nicho central se venera una imagen de la Concepción, y entre las columnas están las de San José y San Pablo. En el segundo hay en el centro un Cristo de tamaño colosal, y á los lados San Antonio de Padua y San Gonzalo de Amarante. En la parte alta la Fe, la Justicia y la Fortaleza.

En esta capilla estaban los restos de los conquistadores, primitivamente sepultados en la mezquita, y se trasladaron de ella cuando el Cabildo la donó á Gonzalo de Sepúlveda, á la Sacristía de los Cálices, habiendo desaparecido la lápida sepulcral.

Capilla ó parroquia del Sagrario.—La Catedral de Sevilla, dice el Sr. Guichot, no podía eximirse de pagar crecido tributo al gusto dominante en cada una de las épocas en que se le agregaron nuevas construcciones. Por lo tanto, hubo de ser arrastrada por la corriente del mal gusto arquitectónico que comenzó á reinar en España desde mediados del siglo XVII. Testimonio de esta triste verdad son las obras de la iglesia del Sagrario, comenzadas en Octubre de 1618 por el aparejador de la iglesia Miguel de Zumárraga, y terminadas en Junio de 1662 por Lorenzo Fernández.

La iglesia es de una sola nave. Su planta, intramuros, mide de Norte á Sur 191 piés, de Oriente á Poniente 64, y su altura desde el pavimento á la clave de la media naranja 108. Tiene diez capillas laterales.

En todo él no merece citarse más que el retablo del altar mayor, original de Pedro Roldán, y un grupo en barro cocido representando Nuestra Señora del Madroño y un ángel á sus piés.

En la sacristía, que está al lado de la Épístola, existe una puerta que da acceso al panteón de Arzobispos.

La Catedral está abierta desde las siete de la mañana hasta las doce, y desde las dos hasta el oscurecer.

Para ver las alhajas hay que pedir permiso previamente á

os encargados de su custodia, así como para entrar en la Sacristía Mayor y panteón de Arzobispos.

Santa Paula.—La fundación del monasterio se hizo en 1475 por la madre Ana de Santillana, y la iglesia la costeó doña Isabel Enriquez, marquesa de Montemayor. Al entrar en el compás sorprende la hermosa portada que da acceso al templo, formada de un solo cuerpo y adosada al muro, que es del estilo ojival florido. La forman una serie de arcos ojivales concéntricos, apoyados en baquetones, siendo los espacios exteriores del arco notabilísimos por los adornos de azulejos, donde hay pintada fantasías del gusto plateresco y en relieve se ven frutas y flores, habiendo siete medallones con figuras de santos; el de la clave representa el Nacimiento. En la parte alta hay dos angeles de relieve en actitud de adorar y contienen unos cuadrados de fondo negro, donde se ven las letras I. H. S. En el centro del arco un hermoso escudo de los Reyes Católicos y á los lados dos azulejos con el lema *Tanto monta*. Toda esta portada fué ejecutada por los maestros Nicolás y Pedro Millán.

El templo es de una sola nave; tiene techo de alfarje ejecutado por Diego López de Arenas y el retablo de estilo barroco. Al lado del Evangelio está el enterramiento del Condestable de Portugal en estatua yacente y frente á él, el de D. León Enriquez. Ambos sepulcros son dignos de ser estudiados como también el revestimiento de azulejos del presbiterio y del frontal que son de los mejores hechos en Triana. Las imágenes de los altares no tienen merito artístico.

OTROS MONUMENTOS NOTABLES

PERTENECIENTES Á DIVERSOS ESTILOS

Casas Capitulares.—Están situadas en la plaza de San Francisco ó de la Constitución, su estilo es del renacimiento. Los eruditos tienen por seguro que dirigió esta obra, y tal vez la traza fué suya, el maestro Diego Riaño por el año 1526, siendo posible que le sucediera Gainzá en 1533, habiendo trabajado en ellas los más afamados maestros de cantería de la época; se concluyeron de edificar en 1564. Son de planta rectangular; en uno de los lados tiene adosado un muro que perteneció al convento de San Francisco, con un arco por donde se pasa hoy á la plaza de San Fernando.

Tiene dos fachadas, todas ellas labradas con elegantísimas labores del gusto plateresco y se considera como un ejemplar de los mejores que existen en España de este tiempo. En ellas se ven dos puertas, una frente á la calle Cánovas del Castillo y otra en la plaza de San Francisco; las hojas que las cierran están

adornadas con relieves bastante mal tratados y por ellas se entra al vestíbulo cuya ornamentación es parecida á la de la Sacristía Mayor de la Catedral; á la derecha de la entrada de la puerta que da á plaza, está la escalera que sube al Cabildo alto y después de ella una puerta pequeña que conduce á un estrecho pasadizo donde se halla la puerta de la Sala Capitular baja. La planta del salón es cuadrada; tiene dos gradas adosadas al muro, la alta con cogines y entre ella y el friso colgaduras; este se ve adornado con hojas y flores, y sobre las nervaduras que arrancan de los ángulos se asienta la bóveda formada con case-tones y dentro de cada uno de ellos hay el busto de un rey.

El Cabildo alto está hoy convertido en archivo de la ciudad y tiene un hermoso artesonado del renacimiento, dorado y estofado con el escudo de España en el centro. Parece que lo construyeron en tiempo de D. Felipe II, Antonio Velázquez y Miguel Vallés. Debajo del artesonado corre un friso con adornos parecidos á los de la Sala baja, y adosadas al muro hay dos gradas y sobre ellas colocados los libros capitulares antiguos y cajas con los privilegios y documentos históricos que la ciudad posee. En el centro de este salón hay una hermosa estantería de caoba y cristales y dentro el pendón de la ciudad, que es de seda carmesí con la efigie de San Fernando sentado en su trono bordado en el centro y alrededor una orla blanca y grana con castillos y leones. Su antigüedad alcanza al siglo XV.

También hay dentro de este estante otro pendón más pequeño del siglo XVI y cuatro dalmáticas de los reyes de armas de la ciudad. Esta sala está adornada con cuadros donde hay colocados calcos de algunos de los privilegios de la ciudad, y de la carta de D. Pedro I dando cuenta á Sevilla de la muerte de don Alfonso Fernández Coronel, hechos por el actual cronista de la ciudad Sr. Guichot.

Casa de Pilatos.—Según una lápida que hay á la entrada, mandaron hacer esta casa D. Pedro Enriquez y su mujer doña Catalina de Rivera, y la portada el hijo de estos D. Fadrique Enriquez de Rivera, por los años 1533. El nombre de Casa de Pilatos es vulgar y nació porque habiendo estado D. Fadrique en la Tierra Santa, á su vuelta estableció un Via-Crucis que partía de su casa y terminaba en la Cruz del Campo, é hizo esculpir sobre los pilares de la portada las cruces que hoy tiene. Después de esta portada, que es sencilla, se entra á un vestíbulo que está cubierto en parte, desde donde se ve el hermoso patio. Este es cuadrado; tiene seis arcos desiguales en cada lado sostenidos por columnas de mármol con basas y capiteles sencillos, y adornados al estilo africano, con yesería y en ella inscripciones. En el centro del patio hay una hermosa fuente que tiene por remate una cabeza del dios Jano con dos rostros, y está sostenida por delfines. Los muros están adornados hasta la altura de cerca de tres metros con azulejos de colores del si-

glo XVI, de una diversidad de dibujos que admira, y en el centro de los recuadros se ven los escudos de los duques, con reflejos metálicos, habiendo colocados sobre ménsulas veinticuatro bustos de emperadores romanos, y en los ángulos del patio cuatro estatuas, Ceres Cav. Pasirisca y dos Palas, pacífica y guerrera, siendo las primeras de mejor gusto que las otras.

Por una puerta que hay en el muro de la derecha con hojas y quicialeras mudéjares, con inscripciones góticas las primeras,



Puerta de la Casa de Pilatos

se entra al salón llamado del Pretorio. El techo de este salón es de estilo mudéjar con preciosos azulejos. Inmediato á éste hay otro salón con techo de casetones y adornos estalactíticos, y frente otro pequeño con la misma clase de techo. Del salón de los Jueces son dignos de estudio las yeserías y los azulejos, pues el techo es moderno. Por dicho salón se entra á la capilla, que es una de las piezas más notables de la casa. El arco que da paso está adornado de caprichosos balcones del gusto árabe y ojival mezclados, las paredes están revestidas de azulejos y adornos góticos que enlazan los de la bóveda, que es de estilo ojival con lunetas y nervaduras. El retablo es de mal gusto.

Por una puerta que hay en la sala llamada Descanso de los Jueces, se pasa á otra llamada de la Fuente, que tiene un hermoso techo plano y pintadas en él las armas de los Riveras, debajo del cual corre un friso mudéjar. En todos los muros hay zócalo de azulejos de más de dos metros de altura. Frente á la puerta de entrada de este salón hay otras dos, por las cuales se

pasa á otros saloncitos, el de la derecha con techo de azulejos y el de la izquierda con friso de lacería. Una verja que hay en esta sala, que cierra un hueco de comunicación á una hermosa galería que está antes del jardín, tiene zócalo de azulejos y hay colocadas en ella columnas con capiteles, y sobre estos, bustos en piedra de los emperadores romanos.

Entre ellos son dignos de estudio el morrión de Alejandro y las estatuas de Ceres y Marco Aurelio. Pertenecen á la colección de antigüedades romanas que formó D. Fernando Enriquez



Patio de la Casa de Pilatos

de Rivera, como asimismo los mármoles y restos de estatuas y lápidas que hay en el salón á la derecha del jardín, mereciendo especial estudio entre estos últimos el monumento epigráfico dedicado á Isis.

Volviendo al patio principal, en el ángulo cercano á la izquierda de la puerta de entrada, está la escalera principal, formada por hermosas tablas de mármol. Las paredes se ven revestidas de azulejos y sobre ellos labores de estilo árabe que suben hasta la bóveda de media naranja mudejar dorada de lacerías y pechinas estalactíticas. Esta escalera da acceso á las galerías altas, en cuyo salón primero, que es el que está sobre

la puerta del patio, hay restos de pinturas del siglo XVI en los muros. Los demás tienen buenos techos, mereciendo especial mención el del que da paso á las oficinas, pintado por Francisco Pacheco, íntimo amigo del marqués D. Fernando, á principios del siglo XVII.

Casa de los Duques de Alba ó de las Dueñas.—Está situada en la calle de las Dueñas y en la actualidad pertenece á los Duques de Alba: su construcción es del siglo XV, y se encuentran en ella mezclados los elementos ojivales, mudéjares y platerescos, aunque en el día la fábrica está muy deteriorada. En el arco de la entrada hay un escudo de la Casa de Alba, de azulejos planos pintados, de fábrica de Triana, de principios del siglo XVIII, que es interesante. Después se pasa á un jardín que llega al vestíbulo, desde donde se entra al patio rodeado de arcos sostenidos por columnas de mármol blanco. Tiene en las pilas-tras adornos platerescos como en el friso que corre sobre ellas, destruido en algunos sitios. Los arcos conservan algunos el an-grelado.

Lo mejor de este edificio es el departamento que sirvió de ca-pilla, por los adornos del arco que le sirve de entrada, que son del gusto plateresco, los ojivales de la bóveda, los ángeles que sostienen las pechinas que ostentan atributos de la pasión, don-de se ve la influencia alemana del siglo XV y los azulejos de refle-jos metálicos del frontal, considerados como una de las mejores muestras de cerámica sevillana del siglo XVI. En la planta alta de la casa hay algunos salones con buenos techos, estilo renaci-miento.

Casa Lonja.—Los mercaderes sevillanos que se reunían para sus contrataciones en las gradas de la Catedral, llegando hasta meterse dentro del templo, donde seguían sus negociacio-nes los días de lluvia, dieron lugar á repetidas quejas de los Ar-zobispos, especialmente de D. Cristóbal Rojo, quien se propuso hacer que tal espectáculo cesara y consiguió que el Rey autorizase la erección de un edificio especial destinado á Lonja del co-mercio, poniéndose la primera piedra el año de 1585.

Para costear la fábrica de dicho edificio se creó un derecho llamado de Lonja, sobre todas las mercancías que salían de Se-villa ó llegaban á ella, del comercio de Indias.

Trazó los planos Juan de Herrera, el mismo que hizo los de El Escorial, y encargóse de la dirección de la obra, Juan de Min-jares, quedando terminada el 14 de Agosto de 1598, según consta por la siguiente inscripción colocada sobre la puerta que dá frente á la de San Cristóbal de la Catedral.

EL MUY CATÓLICO Y MUY ALTO Y MUY PODEROSO REY D. FELIPE SEGUNDO REY DE LAS ESPAÑAS MANDÓ HACER ESTA LONJA Á COSTA DE LA UNIVERSIDAD DE LOS MERCADERES DE LA CUAL HIZO ADMINISTRADORES PERPETUOS AL PRIOR Y CÓNSELES DE LA DICHA UNIVERSIDAD COMENZÓSE Á NEGOCIAR EN ELLA Á 14 DIAS DEL MES DE AGOSTO DE 1598.

La planta del edificio es un cuadrado perfecto de 200 piés por cada lado, formando dos cuerpos con pilastras toscanas en el bajo y dóricas en el alto. En el cuerpo bajo está taladrado el muro, que es de piedra y ladrillo, por infinidad de ventanas sin ningún adorno, á cada una de las cuales corresponde un balcón en el alto, terminando tan severo monumento con una balaustrada de piedra, que cierra la espaciosísima azotea. En cada ángulo de ésta se encuentra colocada una grandísima pirámide de piedra.

La Lonja tiene cuatro puertas, una por cada fachada; pero las únicas que están abiertas son la ya citada frente á la Catedral y la que da á la calle Cardenal González.

En la planta baja nada hay que merezca especial mención, salvo el hermoso conjunto que forman el patio, las galerías altas y las pilastras que las sostienen. En el piso alto está instalado el Archivo de Indias, que por su regia instalación, por lo hermoso de sus salones y por ser un establecimiento único en el mundo, merece visita y descripción aparte.

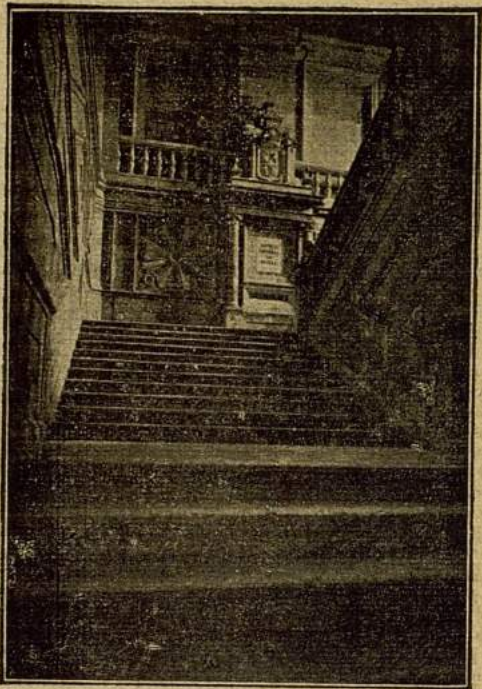
Archivo de Indias.—Se entra á él por la puerta de calle Cardenal González, y lo primero que hay que admirar es la riquísima escalera de mármoles que facilita el acceso al piso alto.

Una vez en éste, y frente al final de la escalera, se encuentra la puerta que da entrada á los salones del Archivo. Un ordenanza se encarga de solicitar permiso para la entrada de las visitas, permiso que no se niega nunca, y acompañados del mismo ordenanza se pueden visitar los hermosos salones que tantas riquezas atesoran.

El primero es una amplia habitación de ocho metros cuadrados, en la cual se halla instalada la Biblioteca auxiliar del establecimiento, compuesta en su mayoría de libros referentes á los países descubiertos por España. Encima de la cornisa están colgados catorce retratos de capitanes generales que fueron de la Isla de Cuba, cuyos retratos fueron remitidos al Archivo al ser evacuado aquel territorio.

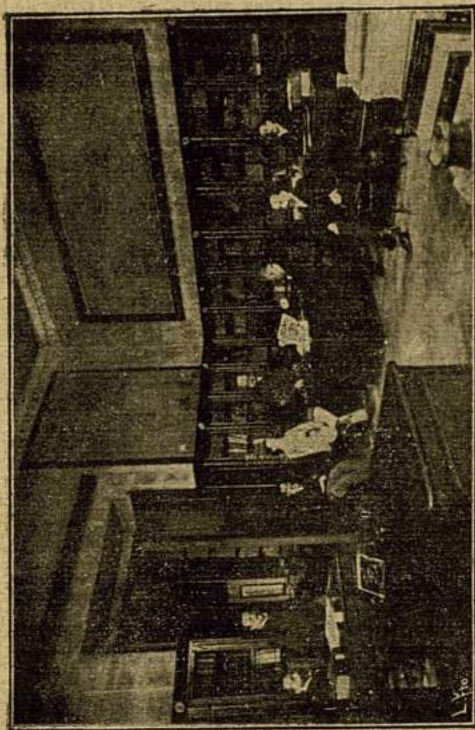
Pasada esta primera pieza y entrando por una puerta sobre la cual se encuentran grabadas las palabras *plus ultra*, se halla el primer salón, en el cual se guardan los papeles de la Casa de

la Contratación de las Indias, los de la Isla de Cuba y algunos de Estado. En las pilastras están colgados otros cuantos retratos de ex-generales de Cuba, y en las vitrinas documentos autógrafos de Juan Ponce de León, el descubridor de la Florida; el secretario Ochoa de Luyando; el Arzobispo Fonseca, presidente



Archivo de Indias.-Escala

del Consejo de Indias; los ilustres marinos Jorge Juan y Antonio de Ulloa; licenciado de la Gama; Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz; Miguel López de Legazpi, conquistador y pacificador de las Filipinas, y otros.



Archivo de Indias.-Biblioteca y sala del público

Siguen á éste otros dos salones exactamente iguales, en cuyos muros se encuentran también retratos de marinos, descubridores y generales y otra infinidad de documentos en los estantes, y muchos curiosísimos en las vitrinas.

Al final del tercer salón está el llamado del Patronato, despacho del jefe del Archivo, y donde se guardan los documentos más escogidos é importantes, y una galería de retratos de los reyes de España, desde Carlos III hasta Alfonso XIII.

Hay otras cuatro galerías interiores, llenas de papeles.

El Archivo de Indias se fundó por orden de Carlos III, que mandó reunir en él todos los documentos relativos á nuestras posesiones de Ultramar.

Los estantes son todos de caoba y cedro y en los frisos tienen armas y alegorías de Indias.

Hospital de las Cinco Llagas (Puerta de la Macarena).

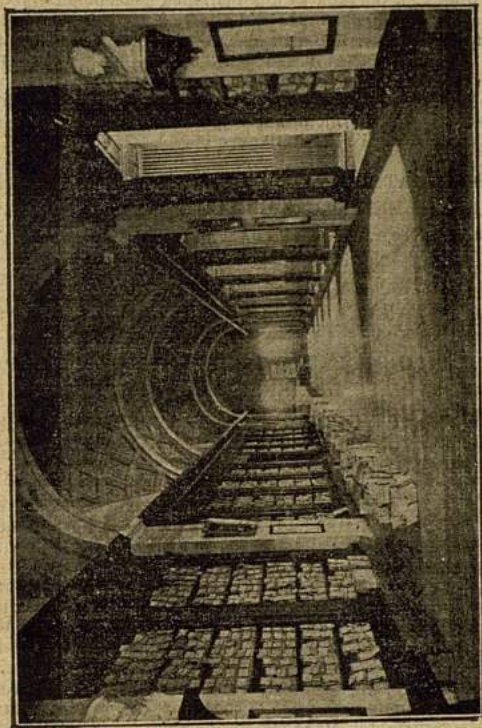
—Dice el notable cronista de Sevilla Sr. Guichot:

«Obtenida Bu:ta de erección, dada en Roma á 13 de Mayo de 1500 por el Papa Alejandro VI, la ilustre dama D.^{na} Catalina de Ribera, vinda del adelantado de Andalucía D. Pedro Henriquez, fundó en unas casas de su propiedad sitas en la parroquia de Santa Catalina, un hospital de mujeres, con la advocación de las *Cinco Llagas de Cristo*, constituyéndose aquella insigne matrona en enfermera de las pobres acogidas. A su muerte, acaecida el día 13 de Enero de 1505, dejó varios legados para el sostenimiento del Hospital y encargo especial á su hijo D. Fadrique Henriquez de Ribera, para que cuidase de él con cristiana y generosa solicitud.

El primer marqués de Tarifa cumplió tan religiosamente la voluntad de su buena, discreta y virtuosa madre, que á su *tan llorada muerte en Sevilla*, acontecida á 3 de Noviembre de 1539, dejaba resuelta, no solamente la traslación del Hospital de las Cinco Llagas al sitio en que hoy se encuentra fuera de la puerta de la Macarena, sino que también los caudales suficientes para levantar aquella grandiosa fábrica y perpetuar su fundación.

De este soberbio edificio de piedra, cuyo primer sillar se sentó el día 12 de Marzo de 1546, trazó el plano el maestro Martín Gainza. Terminado en 1559, hizose la traslación á él de los pobres enfermos que estaban en el Hospital fundado en 1500 por doña Catalina de Ribera, en la collación de Santa Catalina. Su planta es un paralelógramo que mide 600 piés de E. á O. y 550 de N. á S. Su fachada, construida según los preceptos de la arquitectura greco-romana, se compone de dos cuerpos, dórico el inferior y jónico el superior.

La iglesia de este Hospital es un bellissimo edificio aislado por los cuatro vientos, y cuya planta forma una cruz griega. Su fachada se compone de los tres órdenes, dórico, jónico y corintio, sobrepuestos. El interior es jónico y el altar mayor es obra



Archivo de Indias, -Primera galería

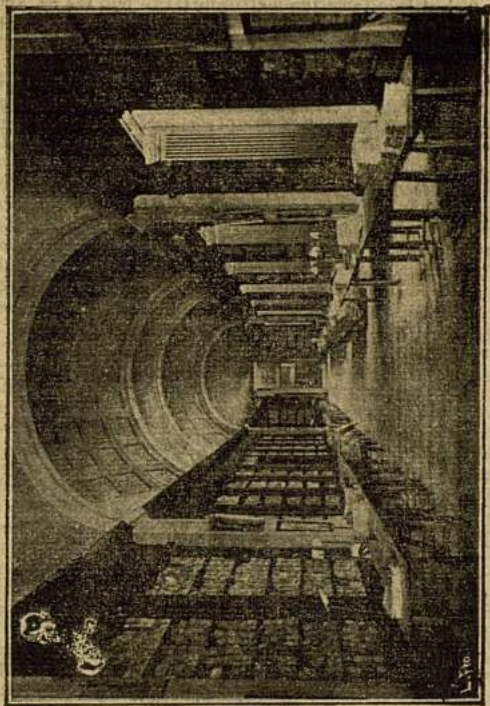
de los escultores Ascensio de Maeda y Alonso Vázquez. En este templo se encuentran reunidos muchos y valiosos lienzos procedentes de los Hospitales centralizados, entre ellos la Venida del Espíritu Santo, una Apoteosis y un Calvario, de Roelas; ocho Santos de cuerpo entero, de Zurbarán; una Santa Catalina, de F. de Meneses; el Salvador, un Apostolado y la Virgen, de Esteban Márquez. Su portada es una bellísima concepción artística, labrada de riquísimos jaspes. En ella se admiran tres excelentes medallones, obra de Pedro Machuca, que representan las Tres Virtudes Teologales. Trazó y dibujó los planos de esta iglesia el arquitecto Fernán Ruiz por los años de 1555.

En la puerta principal se lee la siguiente inscripción que acredita ser esta parte del edificio la más moderna. Está escrita en latín, y dice así vertida al castellano:

DOÑA CATALINA DE RIBERA, Y DON FADRIQUE HENRIQUEZ DE RIBERA MARQUÉS DE TARIFA, ADELANTADO DE ANDALUCIA, CON NO MENÓR GASTO QUE PIEDAD MANDARON HACER ESTE AMPLÍSIMO HOSPITAL PARA CURAR POBRES, INTITULADO DE LAS CINCO LLAGAS DE JESÚ CHRISTO, Y LOS RMOS. PATRONOS Y ADMINISTRADORES DE SU HACIENDA PARA MAS PERFECTA MEMORIA DE TAN GRANDES PRÍNCIPES, HICIERON ESTA PUERTA EN EL AÑO DE MIL SEISCIENTOS DIEZ Y OCHO.

Como se vé, la memoria del ilustre caballero D. Fadrique Henriquez de Ribera va unida á la fundación de dos de los más señalados monumentos arquitectónicos de Sevilla, la casa llamada de Pilatos y el Hospital de la Sangre.

Otro rasgo sin par de caridad de aquel ánimo levantado muchos codos sobre el común de los hombres generosos, consigna Zúñiga en sus Anales de Sevilla. Dice, pues, nuestro docto historiador, que D. Fadrique dejó en su testamento doce millones de maravedis—sobre tres que llevaba ya gastados—para la *redención de cautivos cristianos en tierra de moros*. Enorme suma para aquellos tiempos, que pagó el contador Antón de Acoza, de la testamentaria del Marqués, en los años desde 1539 hasta 1545, al venerable padre Fernando de Contreras, que consagró muchos años de su vida á la redención de cautivos en Africa; con tanto celo cristiano y tanto crédito entre los moros, que habiéndole faltado en una ocasión tres mil ducados para completar la suma que debía entregar á los berberiscos, admitieron éstos su



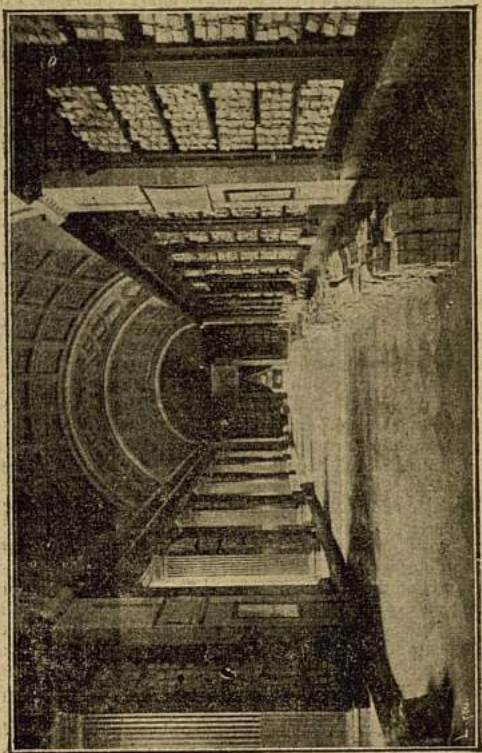
Archivo de Indias.-Segunda galería

pobre báculo, en prenda, y le entregaron los cautivos..... El Cabildo secular de Sevilla pagó la cantidad para desempeñar el báculo, «y después se lo entregó al emperador.»

Fábrica de Tabacos.—Se halla situada en la calle de San Fernando. Su traza la hizo el arquitecto D. Juan Wandenbourg, y se concluyó la obra, dirigida por él, en 1757. La planta es cuadrada y el edificio tiene 185 metros de largo por 147 de ancho y 17 de alto; el costo total fueron 37 millones de reales. Siempre estuvo destinado á Fábrica de Tabacos y tiene repartimientos de talleres capaces para 5000 operarias. En la actualidad ocupa parte de él el cuartel de artillería y lo demás está dedicado á la elaboración de cigarros. Antiguamente había en ella molinos para el tabaco en polvo que hoy han desaparecido. Se entra por la puerta de la calle de San Fernando que da acceso al zaguán, donde está la escalera principal, que es de mármol con pasamano y balaustra de hierro y tiene dos ramales, á la derecha é izquierda. Pasada la escalera hay un patio con corredores altos y bajos formados los primeros por arcos sostenidos en pilares de piedra y ladrillo; en este patio está el reloj que rige los trabajos de la Fábrica y de él se pasa al principal, que es cuadrado y se llama de la Fama; también tiene corredores altos y bajos con arcos y pilares; en el centro hay un busto de mármol rojo. De este patio se pasa por uno y otro lado á los almacenes bajos, talleres y oficinas.

Las escaleras del zaguán dán acceso á la parte alta de la fábrica y concluyen en una meseta con dos puertas; por una se entra á los corredores y por la otra á la llamada contaduría y al archivo. La contaduría es un hermoso salón que está sobre el atrio ó zaguán; lo cubre una bóveda de piedra. A un lado y otro de él hay otros salones análogos donde trabajan las operarias.

Iglesia del Hospital de la Caridad — Merece tratarse aparte la iglesia del hospital fundado por D. Miguel de Mañara en 1664, porque puede ser considerada como un pequeño museo por las obras de arte que contiene. Es del estilo greco-romano decadente y consta de una sola nave con cúpula pequeña; la portada tiene uros magníficos azulejos donde se ven representadas la Fé, la Caridad, San Jorge y Santiago, que fueron dibujados por Bartolomé Esteban Murillo. El retablo del altar mayor es de mal gusto, lo hizo Bernardo de Pineda y doró y estofó Valdés Leal, de quien son las pinturas que hay en las pechinas que sostienen la bóveda. El hueco central está ocupado por un alto relieve de Pedro Roldán que representa el entierro de Jesús, una de las mejores obras de este maestro. En el primer altar de la derecha se venera una escultura de San José, mediana, pero es muy hermoso un lienzo pintado por Murillo que se ve en el ático donde se representa á San Juan Bautista siendo niño y sobre el altar otro cuadro del mismo autor donde se representa el milagro de la multiplicación de panes y peces. Junto del púlpito hay una cruz y pintado sobre ella un Crucificado también de Murillo.



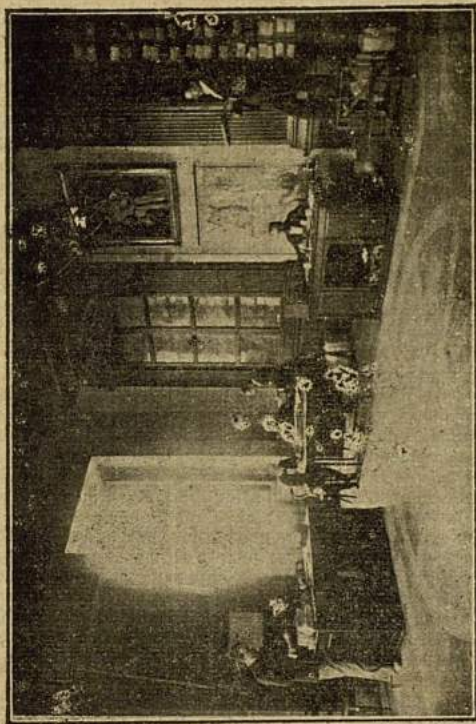
Archivo de Indias.-Tercera galeria

En el primer altar del lado de la izquierda se venera una Virgen con el Niño en los brazos, muy interesante, porque tiene elementos de transición del arte ojival al del renacimiento. En la parte alta de este altar hay un lienzo de Murillo que representa al Niño Dios apoyado sobre el Mundo, de una ejecución sorprendente, y en lo que queda libre del muro hasta la cornisa, está colocado el célebre cuadro del mismo autor que representa á Moisés tocando la peña para que saliese agua, lienzo que hace grupo con el del lado opuesto que no desmerece en mérito. Sigue después de este altar otro donde hay un cuadro de la Anunciación del mismo Murillo, aunque endeble, y junto otro cuadro donde se ven pintados á San Juan de Dios, un mendigo y un angel que es de lo mejor que produjo el maestro sevillano, y recomendamos que sea examinado con especialidad.

En el vestibulo de la iglesia á derecha é izquierda están colocadas dos hermosas pinturas ejecutadas por Valdés Leal; se llaman los cuadros de las postrimerías. En el de la derecha ó lado de la Epístola se ven pintados los ataúdes de un prelado y un caballero del hábito de Calatrava y dentro los cuerpos putrefactos; tienen los miembros carcomidos, las telas desgarradas y andan sobre ellos gusanos; en una cinta que hay en la parte baja de este cuadro se lee: *Finis gloria mundi*. Fin de las glorias del mundo. En el compañero del lado opuesto hay pintado un esqueleto humano que pisotea varias insignias y atributos y señala con el brazo extendido á un cirio que arde. Alrededor de la luz hay el titulo, *in icto oculi* En un abrir y cerrar de ojo. Cuéntase que viendo el primero de estos cuadros, dijo Murillo á Valdés: «Compadre, esto es menester mirarlo con la mano en las narices» aludiendo á la repugnante verdad con que el asunto está tratado. Estos dos cuadros costaron solo 5.740 reales.

El coro alto de la iglesia está adornado con un hermoso lienzo, también de Valdés Leal, que representa la Exaltación de la Cruz, y otros de Meneses Ossorio bastante apreciables. Además de lo dicho merecen verse los cuadros de la Sacristía que representan la visión de San Cayetano, de Céspedes; un San Miguel, de Roelas; la espada y el retrato de D. Miguel Mañara, pintado por Valdés, que se conservan en la sala de Cabildo de la Hermandad, donde también se guarda el cubierto de plata que usó el fundador. En el archivo, entre otros documentos de bastante importancia, se guardan algunos autógrafos de Bartolomé Esteban Murillo.

El Hospital de la Caridad fué fundado en 1664 por D. Miguel de Mañara, de quien cuenta la tradición que se dedicó á *servir á Dios en las personas de sus pobres* y dedicó su fundación á dar albergue á los mendigos transeuntes, á socorrer y trasladar enfermos á los hospitales, sacar del río y enterrarlos los cuerpos de los ahogados desconocidos, y asistir espiritualmente á los condenados á muerte, en sus últimos momentos.



Archivo de Indias.-Patronato y personal del Archivo

Universidad literaria.—Calle Laraña núm. 3.—La Universidad de Sevilla, fundada en 1502, estuvo establecida en el Colegio de Maese Rodrigo; hasta 1767 en que por decreto de Carlos III pasó al edificio que hoy ocupa, el cual arquitectónicamente considerado, nada tiene digno de especial mención más que la iglesia anexa á ella y que fué construída para casa profesa de la Compañía de Jesús en 1565, bajo la dirección según unos, de Juan de Herrera y según otros, de Bartolomé de Bustamante.

Esta iglesia es un verdadero museo y encierra una incalculable riqueza en objetos artísticos del siglo XVI. Entrando á ella por la puerta que dá al primer patio de la Universidad, se encuentra á mano derecha el altar de la Concepción, cuyo retablo se atribuye á Alonso Matías y en el que se hallan varias esculturas, siendo digna de especial mención una Virgen de la escuela de Montañés. A este altar sigue el sepulcro del célebre humanista Arias Montano, hecho de mármol blanco, y á continuación el altar mayor.

El retablo de éste se alza sobre cinco gradas de mármol blanco; consta de un solo cuerpo de orden corintio y el frente se halla dividido en tres compartimientos; el del centro lo ocupa un notable lienzo de Roelas, representando la Sacra familia con San Gerónimo y San Ignacio de Loyola, y á los lados el Nacimiento y la Adoración de los Reyes, de Juan de Varela.

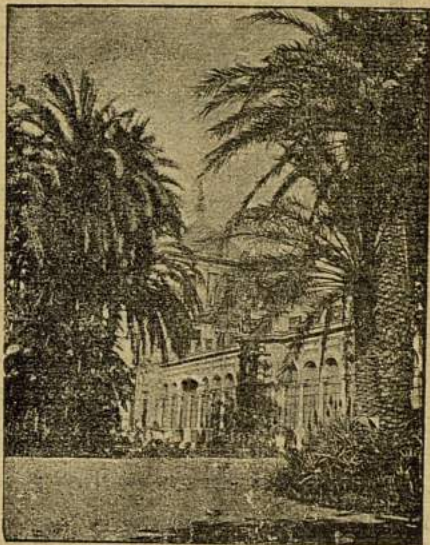
En el mismo retablo hay una *Anunciación* de Francisco Pacheco, dos San Juan, Bautista y Evangelista, de Alonso Cano, y dos magníficas esculturas representando á San Pedro y San Pablo, originales de Martínez Montañés. En el lado del Evangelio, hállase en primer lugar un magnífico bajo relieve sepulcral con las figuras de D. Francisco Duarte de Mendicoa y D.^a Catalina de Alcocer, procedente del extinguido convento de Nuestra Señora de la Victoria de Triana; sigue un monumento de mármol blanco del siglo pasado, que guarda las cenizas de D. Antonio Martín Villa, sabio catedrático; delante del machón del mismo lado del Evangelio existe una Virgen sentada con el Niño en brazos, atribuida á Torrijano; hállase después el sepulcro de D. Lorenzo Suárez de Figueroa, y más adelante un retablo del siglo XVI, dentro de otro mayor moderno. Frente al sepulcro de D. Lorenzo Suárez de Figueroa hay un altar con un crucifijo de tamaño natural, de Martínez Montañés.

Para terminar, son dignos de admirar un púlpito magníficamente tallado en caoba, los mausoleos de los Afán de Rivera y la notabilísima lauda sepulcral de D. Pedro Afán de Rivera, duque de Alcalá.

Palacio de San Telmo.—Situado á la entrada del paseo de las Delicias. Fué destinado primitivamente á Escuela de Náutica, empezándose su construcción en 1682 y terminándose en 1734. Después fué adquirido por los señores duques de Mont-

pensier, y á la muerte de la infanta D.^a María Luisa Fernanda, duquesa viuda de este título, ocurrida en 1897, pasó á ser propiedad del arzobispado de Sevilla, con la condición de que lo destinase á Seminario, lo que efectuó en 1900, hallándose desde esta fecha establecido en dicho edificio el Seminario General y Pontificio.

Este amplio palacio, cuando lo habitaban los duques de Montpensier, contenía infinidad de obras de arte repartidas por

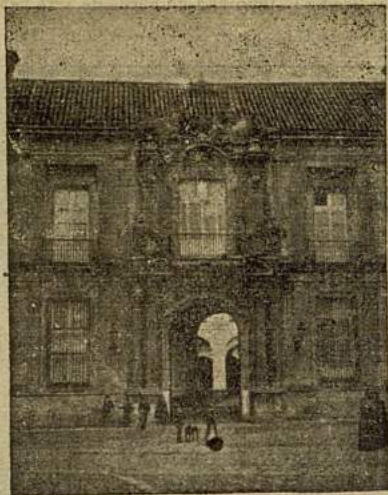


Palacio de San Telmo.-Jardines

sus suntuosos salones, pero hoy no queda en él nada digno de especial mención más que los jardines, que son magníficos, y la portada principal, que es de estilo churrigueresco.

Los jardines eran antes mucho más extensos, pero la citada infanta doña María Luisa cedió gran parte de ellos á la ciudad de Sevilla, que los abrió al público con el nombre de Parque de María Luisa.

Palacio Arzobispal.—Plaza del Cardenal Lluch, frente á la Giralda. La portada principal es plateresca. En los salones del piso alto existen algunos cuadros de mérito. Este palacio está labrado en el lugar que ocuparon las casas que donó San Fernando á su confesor D. Remondo después de la reconquista



Fachada del Palacio Arzobispal

y en él se alojó el mariscal Soult durante la invasión francesa.

Los monumentos más notables del arte antiguo dentro de la ciudad son los que se han descrito anteriormente. De los siglos XVII y XVIII, en que dominó el mal gusto, hay muchos en Sevilla, pero en obsequio de la brevedad nos abstenemos de dar una reseña detallada de ellas, tanto más cuanto que la mayoría son iglesias ó conventos de monjas. Sin embargo, no hemos de pasar en silencio las obras de escultura ó pintura que se guardan en ellos dignas de ser estudiadas, por cuya razón indicaremos donde se encuentran. En el Sagrario de la Catedral merece verse el retablo del altar mayor, que procede de la capilla de los Vizcaínos, del convento de San Francisco. Lo hizo Pedro Roldán y representa el Descendimiento de Cristo de la Cruz, con

la Virgen, las Marías y los Santos Varones, y un grupo de barro cocido representación de la Virgen del Madroño, que tiene en los brazos el Niño Dios y á los piés un angel arrodillado que la ofrece un cesto con frutas, cuyo grupo está colocado en el altar de la segunda capilla del costado izquierdo de la iglesia.

En la iglesia parroquial de San Isidoro, situada en la plaza del mismo nombre, se conserva en el retablo del altar mayor un hermoso lienzo de Roelas que representa el tránsito del Santo, que indudablemente es la obra mejor de este pintor, y en un altar de la capilla primera de la izquierda un Crucificado de estilo románico, que según los eruditos es obra del siglo XIII al XIV.

Hay un retablo pintado por Luis de Vargas en la parroquia de Santa María de las Nieves (vulgo la Blanca), situada cerca de la puerta de la Carne, en la calle llamada Santa María la Blanca, que está colocado en el muro izquierdo de la iglesia, y representa la tabla del centro la Piedad, y las de los costados San Francisco y San Juan Bautista. Están restauradas modernamente.

En la iglesia del convento de monjas de San Leandro, plaza del mismo nombre, se encuentran en los altares, por cierto de bastante mal gusto, una imagen de San Juan Bautista, otra del Evangelista y un San Agustín, los dos primeros del escultor Montañés y el último de Pedro Roldán.

En la parroquia del Salvador, plaza del mismo título, hay un hermoso Cristo con la Cruz sobre el hombro, que pertenece á la hermandad de Pasión, obra de Juan Martínez Montañés. Está colocado en la nave de la derecha á los piés de la iglesia. También hay en esta nave una imagen de la Virgen sedente, nombrada de las Aguas, que es bastante antigua y que la tradición asegura ser de tiempos de San Fernando.

PASEOS, CALLES Y PLAZAS NOTABLES

Las Delicias.—Empieza este paseo en la Torre del Oro y termina en una palmera rodeada por una verja de hierro, que se halla poco antes del puente de Guadaira.

Dentro del mismo paseo que recibe el nombre general de Delicias, se comprenden los jardines de Eslava al principio del paseo á la izquierda; Salón de Cristina, primero á la derecha; Parque de María Luisa, segundo á la izquierda; Delicias viejas, segundo á la derecha, y huerto de Mariana tercero, á la izquierda. Es digno de visitarse.

Deben verse igualmente la plaza de San Fernando (vulgo Nueva) y las calles Justino de Neve, Gloria, Venerables y demás que se comprenden desde el arco del Patio de Banderas del Alcázar hasta salir á la calle Maese Rodrigo, curiosísimas por su rara y antigua construcción.

En la calle Cabeza del Rey D. Pedro, y en un nicho formado en la fachada de la casa que dá frente á calle Carne, esta colocado un busto del Rey D. Pedro I de Castilla, y acerca del origen de este busto se cuenta que en una de sus excursiones nocturnas, D. Pedro tuvo una pendencia con otro caballero á quien dejó tendido de una cuchillada. Tomó la justicia cartas en el asunto, y el rey para dar un ejemplo de respeto á las leyes, no pudiendo ser preso ni castigado por su delito, mandó que como recuerdo y expiación de él se colocase en la pared una reproducción de su cabeza hecha de piedra.

En la plaza de Sto. Tomás se conserva una puerta ojival inscrita en un arco de herradura, resto de los muros del Alcázar.

En la calle Almirantazgo, queda una de las muchas puertas que daban entrada á Sevilla cuando estaba rodeada de muros, y en la Macarena, frente á la parada del tranvía hay otra llamada de la Macarena. Estas dos son las únicas que quedan en la actualidad.

MUSEOS, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

Museo provincial de pinturas.—Plaza del Conde de Casa-Galindo, abierto de 10 á 3.—En el edificio que fué convento de frailes mercenarios y con los cuadros procedentes de los conventos, después de la exclaustación, y otros de las iglesias suprimidas, se formó este Museo, que ocupa varios grandes salones en la planta baja, dos más pequeños en el mismo piso, y dos salas y varias galerías en el piso alto.

Entre los cuadros notables que en él se guardan, merecen señalarse, de Murillo *El Nacimiento, San Leandro y San Buenaventura, San Félix de Cantalicio, Santo Tomás de Villanueva dando limosna á los pobres, Santas Justa y Rufina, dos Concepciones, Cristo desclavado de la Cruz para abrazar á San Francisco, La Virgen de la servilleta, San Juan Bautista en el desierto.* De Zurbarán, *La apoteosis de Santo Tomás de Aquino.* De Roelas, *el Martirio de San Andrés.* De Valdés Leal, *el Calvario, la Anunciación y la Concepción.* De Herrera el viejo, *la apoteosis de San Hermenegildo, y San Basilio.* De Pablo Céspedes, *La última Cena.* De Juan del Castillo, *la Anunciación, el Nacimiento, la Adoración de los Reyes, la Visitación y la Coronación de Espinas.* De Juan de Varela, *La batalla de Clavijo.*

Esculturas hay pocas, pero muy buenas: *La Virgen y San Gerónimo,* de Torrijano. *Santo Domingo de Guzmán y San Bruno,* de Montañés; y *la Justicia, la Fortaleza, la Prudencia y la Templanza,* de Solís, discípulo de Montañés.

En el Catálogo del Museo que se vende en la portería se ha-

llarán los nombres de todos los cuadros, sus autores y los sitios que ocupan.

La entrada al Museo es completamente gratis. Puede darse una pequeña propina al ordenanza que os acompañe.

Museo Arqueológico.—En el edificio Museo provincial. El año de 1875 empezó a organizarse dicho establecimiento, estando á cargo de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos hasta el año de 1879, en que fueron declarados provinciales y puestos á cargo de Individuos del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios y Anticuarios, los de Barcelona, Granada, Sevilla y Valladolid.

Este Centro docente al que nuestros artistas y hombres de ciencia acuden para estudiar las distintas manifestaciones del arte, conserva ejemplares interesantes en alto grado. Citaremos entre otros, el hermoso arquitrabe y capiteles de orden corintio, (números 31, 32 y 33 del catálogo) pertenecientes al teatro de Itálica; las imponderables esculturas que representan á Nerva, Trajano, una Musa, Apolo y la cabeza de barro retrato de Matidia, esposa de Trajano, números 94, 95, 103, 108 y 2374. En inscripciones, el valor de este Museo sube de punto no siendo comparable con otro alguno. Desde la señalada con el número 193 que se remonta á los días de la República romana, de cuya época tan escasos restos se conservan en España, á la dedicada á *Cayo Vallio Maximiano* por haber librado á la provincia Bética de los mauretanos que la invadieron en tiempos de *Marco Aurelio* (número 201); y la tabla de mármol (número 207) que puso *Marco Celio Alejandro* por decreto de los Decuriones, al alojamiento de los soldados Serrarios de los Acegustos, en Itálica, siguen gran número interesantísimas, no debiendo olvidar la 221, dedicada á *Marco Carpunio* que pide á los que peregrinan por el mundo honren su cámara sepulcral.

Existen hermosos mosaicos procedentes de Itálica y otras poblaciones, pinturas romanas y curiosos vasos.

Desde los objetos llamados de tiempos prehistóricos, se hallan dignamente representados en este Museo tanto el arte pagano como el cristiano.

Hay una buena colección de azulejos mudéjares, y para no hacer más largos esto apuntes (pues el que desee más detalles puede visitando el Museo, obtenerlos en el Catálogo) solo indicaré á los lectores la magnífica lauda ó cubierta de panteón del siglo XVI formada de chapas de bronce. Destaca en el centro la figura yacente de una dama ricamente indumentada, teniendo á sus pies un pequeño perro con collar, símbolo de la fidelidad y flanqueada con hornacinas conteniendo imágenes cobijadas por característicos doseletes. Conserva en la orla parte del epigrafe funeral escrito en caracteres góticos. Procede este objeto del derribo del convento de San Francisco de esta ciudad, hoy plaza de San Fernando.

Continuamente se está enriqueciendo con donaciones particulares y compras, los cuales objetos son inmediatamente expuestos en el Museo. Los datos necesarios para su conocimiento se hallan en tarjetas colocadas en cada objeto, á más de los trabajos de clasificación publicados por el jefe de dicho centro.

Entrada libre de diez á tres. Un ordenanza acompaña á los visitantes y puede dársele una pequeña propina.

Archivo de Indias.—Véase página 87.

Biblioteca de la Sociedad de Amigos del País.—Calle Rioja.—Fundada principalmente para proporcionar instrucción á la clase obrera. Se compone en su inmensa mayoría de libros modernos.

Biblioteca Provincial y Universitaria.—Calle Goyeneta 8.—Está formada por varias pequeñas reunidas y por las colecciones recojidas de los conventos suprimidos. Instalada en un vasto local, ó sea en la parte alta de la Universidad, consta hoy de unos 60.000 volúmenes, entre los cuales son dignos de notarse un gran número de crónicas é historias particulares, de preladados, de hombres ilustres, etc., bellas ediciones de los clásicos, una magnífica colección de Biblias en diferentes idiomas, etc., etc.

Además, se conserva en el salón de lectura una colección de retratos al óleo de sevillanos ilustres.

Biblioteca Colombina.—Entre los monumentos de Sevilla más frecuentados de propios y extraños está la Biblioteca Colombina, vulgarmente así llamada por contener la célebre librería que legó D. Hernando Colón, hijo del descubridor del Nuevo Mundo, al Cabildo de la Catedral hispalense, para agregarla á la antigua Librería capitular.

Hállase situada en el Patio de los Naranjos y le da acceso una hermosa escalera de mármol costeada por la Excmá. Diputación provincial.

La componen tres extensos salones ocupados por los libros del Cabildo eclesiástico y un elegante gabinete con destino á la librería procedente de D. Hernando Colón.

El primer salón, que es el más moderno de los tres, distínguese por su pavimento blanco de grandes losas de Génova, por sus treinta corpulentos estantes coronados de escudos de armas y de bustos de personajes, y por la galería de retratos de varones célebres andaluces que adorna la parte superior de sus muros.

Los escudos de armas pertenecen á las corporaciones y personas que costearon los estantes, las cuales se indican á continuación.

Estantes 14 y 15.—El Cabildo eclesiástico.

• 16.—Sr. Marqués de Cabriñana.

• 17.—Sr. Conde de Luque.

• 18.—Sr. D. Ramón González Pérez.

- Estantes 19 y 20.—El Ayuntamiento.
 » 21.—El Cardenal Tarancón, Arzobispo de Sevilla.
 » 22 y 99.—Sres. Infantes duques de Montpensier.
 » 100.—Sr. D. Fernando de Gabriel y Ruz de Apodaca.
 » 101.—Sr. D. José María de Ibarra.
 » 102.—Sr. D. José Lamarque de Novoa.
 » 103.—Sr. D. Tomás de la Calzada.
 » 104.—Sr. Marqués de la Granja.
 » 105.—Sr. D. Manuel Robles y Elías.
 » 106 y 107.—Sres. Infantes duques de Montpensier.
 » 108.—Sr. D. Juan Cunnighan.
 » 109 y 110.—El comercio de Sevilla.
 » 111 y 112.—Sr. D. José López de Ecala.
 » 113 y 114.—La Real Maestranza de Caballería.
 » 115 al 119 incl.—La Diputación Provincial.

Enuéntanse en este salón, entre otros muchos donativos más antiguos, los libros procedentes del legado del Ilmo. señor D. Juan José Bueno, que ocupa el estante 108, y los regalados expresamente para la Biblioteca capitular por el Excmo. señor marqués de Jerez de los Caballeros, que llenan los estantes 21 y 22.

Frontero á la entrada de este mismo salón, preséntase á la vista el gabinete destinado á la librería de D. Hernando, al cual se asciende por ancha escalinata de mármol. Sobre su pavimento, que es también de blanco mármol de Génova, descansan diez altos estantes y tres bajos de cedro, artísticamente trazados y tallados, obra costeadá por S. M. la reina D.^a Isabel II, cuya munificencia y generosidad perpetuó el Cabildo eclesiástico en latina inscripción que circunda el arco de entrada.

La obra del primer salón tocaba á su término en 1862 y por este mismo año empezó la del gabinete colombino.

Imposible sería enumerar las bellezas bibliográficas contenidas en este último departamento, pudiéndose decir que son tantas como libros. Los impresos, incunables en su mayoría, llevan fecha desde 1468 en adelante, y la impresión más moderna es de 1537. Esto sin embargo, entre los libros del Cabildo eclesiástico los hay más antiguos.

Entre los manuscritos se conservan los catálogos é índices de la Librería, hechos de puño y letra de D. Hernando Colón, su famoso *Itinerarium*, el catálogo de sus pinturas y grabados y varios trabajos científicos y literarios que no pudo terminar por haberle sorprendido la muerte.

El segundo salón, que es el destinado á los lectores, contiene los libros más antiguos del Cabildo eclesiástico en treinta y cuatro estantes fabricados al gusto de la época, de los cuales algu-

nos se remontan á la mitad del siglo XVI, otros se construyeron y repararon en 1678 y otros en 1756.

Preside á la galería de *sevillanos célebres*, extendida por los muros de este departamento el retrato de Cristóbal Colón, obra del pintor francés Emilio Lassalle, que donó al Cabildo eclesiástico el rey Luis Felipe en 1844. Figuran además en esta galería los bustos de quince varones notables en santidad y por sus fundaciones, que desempeñaron cargos en la Santa Iglesia de Sevilla.

Algunos de estos retratos de sevillanos ilustres, como los del doctor Covarrubias, P. Luis del Alcázar y D. Diego Ortíz de Zúñiga, proceden de la librería del Conde del Aguila, y se distinguen fácilmente de los otros por su antigüedad.

El tercer salón es el más extenso de todos y en sus cuarenta y dos esbeltos estantes se guardan los libros más apreciados de los hombres de letras, procedentes de donativos de los señores Capitulares y de las adquisiciones y compras hechas por el bibliotecario que fué de esta santa iglesia D. Alejandro de Gálvez, llamado con razón el *Restaurador de la Colombina*. En la construcción de este departamento, verificada en los primeros años del siglo pasado, gastó el Cabildo eclesiástico más de medio millón de reales, según datos fidedignos conservados en la Biblioteca.

Están colocados en este sitio por orden cronológico los retratos de los Arzobispos de Sevilla, desde el del infante D. Felipe hijo del Rey San Fernando, que ocupó el primero esta silla metropolitana á raíz de la conquista de la ciudad, hasta el del señor Cardenal Sáenz y Forés, fallecido recientemente. Los preside la imagen de San Fernando, que pintó para este mismo lugar Bartolomé Esteban Murillo.

Pero lo que más llama la atención en este recinto son las joyas artísticas y bibliográficas que están expuestas al público en dos grandes urnas de cristal. La primera de estas vitrinas, debida á la generosidad del Excmo. Sr. D. Andrés Parladé, conde de Aguiar, ostenta seis libros inapreciables, uno manuscrito, con letra de Cristóbal Colón, que se intitula *Libro de las Profecías*, cuatro impresos, con notas marginales autógrafas del mismo y de su hermano Bartolomé, y otro, también impreso, que lleva unida por el fin una carta geográfica de la isla *Española*, formada en época muy próxima al descubrimiento. Sobre todo, una nota manuscrita del tratado *Imago Mundi* de Pedro de Alliaco que por unos se cree ser de Cristóbal Colón y por otros de Bartolomé, ha servido de fundamento á los historiadores para suponer que el inmortal genovés visitó á Lisboa en 1487 y es por lo tanto documento único en su género.

En la carta geográfica están dibujadas las tres carabelas que fueron á descubrir el Nuevo Mundo, la *Santa María*, la *Niña* y la *Pinta*.

Otros cuatro libros con autógrafos de Cristóbal Colón, posee la *Colombina*, no expuestos al público, pero tan notables como los anteriores.

Dentro de la otra vitrina, colocada en el centro del local, se encierran seis códices miniados, en finísimo pergamino que producen la admiración de las personas competentes. Sobresale entre ellos un voluminoso Pontifical que perteneció á la Capilla Real de los reyes de Navarra D. Carlos *El Noble* y su esposa D.^a Leonor de Castilla, cuyos escudos de armas se ven al principio. Llámase el *Pontifical del Obispo Juan*, por haberlo mandado hacer en el año 1390 D. Juan de Guzmán, Obispo de Calahorra y de la Calzada y Canciller mayor de dicha reina. Los otros códices de esta urna son: una Biblia del siglo XIII, obra de *Pedro Pampilonense*, donada á la Iglesia por D. Sancho IV de Castilla; un precioso *Libro de horas* del siglo XV, que perteneció á *Isabel la Católica*, y tres misales de los siglos XIV y XV, uno de ellos procedente del arzobispo de Sevilla D. Diego Hurtado de Mendoza y otro más notable aún, que fué del gran *Cardenal de España*, D. Pedro González de Mendoza, también prelado hispalense y tío del arzobispo anteriormente nombrado. No son estos los únicos códices de incalculable valor conservados en la *Colombina*.

Una tercera vitrina, situada al extremo del salón presenta á la vista una antigua espada de lazo con letras, inscripciones y marca del espadero.

En estas letras, grabadas por uno y otro lado de la hoja, se leen las palabras del *Conde Fernán-González*. Acompáñale un cuadro de madera manuscrito, con caracteres del siglo XVII, en el cual se contienen los siguientes versos:

De Fernán González fui
de quien recevi el valor
y no le ad-quirí menor
de un Vargas, á quien serví:
Soy la octava maravilla
en cortar moras gargantas
no sabré io decir quantas;
más se que gané á Sevilla.

Por fin, merece mencionarse una lápida de pizarra, puesta dentro del salón primero, con el siguiente texto de los *Proverbios* en letras doradas: *The-saurus desiderabilis in habitaculo sapientis*. Hallábase en lo antiguo fijada á la entrada de la Biblioteca, por la parte exterior.

Otras dos lápidas de mármol, una en la escalera y otra sobre la puerta alta de ingreso al edificio, se colocaron en el año 1871. La primera por la Diputación provincial en memoria de la reforma de la escalera y demás donativos de la Excelentísima Corporación; y la otra por el Excmo. Sr. Duque de Veragua en cum-

plimiento de lo dispuesto por D. Hernando Colón en su testamento.

Las dos grandes cancelas de cristales que dan entrada á los salones segundo y tercero las costeó el Cabildo eclesiástico en 1892.

El número de volúmenes de la Librería Colombina y Biblioteca Capitular asciende próximamente á 32.000 ó 33.000.

Museo Arqueológico Municipal.—Situado en el piso alto del Ayuntamiento. Fué creado por acuerdo del Cabildo de 21 de Octubre de 1886. Entre las cosas que guarda dignas de mención figuran una colección epigráfica romana; vasos de vidrio, barro y pórfido de la misma época y algunos objetos de marfil y bronce procedentes de la colección del Dr. D. Francisco Mateos Gago, adquirida por el Ayuntamiento, así como un célebre monetario. También hay ejemplares de cerámica árabe y mudéjar.

ALREDEDORES DE SEVILLA

La Cruz del Campo.—Se atribuye equivocadamente por algunos la construcción de este monumento á D. Fadrique Henriquez, primer marqués de Tarifa, pero es lo cierto que fué mandado hacer en 1480 por D. Diego de Merlo, asistente de Sevilla, en el mismo sitio que ocupó una antigua capilla llamada de la Santa Cruz, ignorándose si esta construcción fué debida á un acto de piedad del D. Diego, ó si quiso conmemorar con ella las obras de reparación que se efectuaron en el acueducto romano de orden de los Reyes Católicos y en las cuales intervino el referido asistente.

La Cruz del Campo fórmanla cuatro pilares de ladrillo, de los que arrancan los arcos ojivales, rematando con una crestería de almenas moriscas y una cúpula esférica en el interior y ochavada en el exterior.

En el friso, por dentro, ostenta la siguiente inscripción, restaurada por el cronista D. Joaquín Guichot:

Esta cruz. . . é obra mandó facer é acabar el mucho honrado é noble cavallero Diego de Merlo guarda mayor del rey é reina nuestros señores, del su consejo é su asistente de esta ciudad de Sevilla é su tierra, é alcaide de los sus alcázares é atarazanas de ella, la qual se acabó á primer día de... del año del nacimiento de nuestro salvador jesus christo, de mil é quatrocientos é ochenta é dos años, reinando en castilla los muy ilustres y serenísimos y siempre augustos rey é reina nuestros señores don fernando é doña isabel.

Para visitar este monumento, tómese el tranvía de la Calzada, que sale cada hora de la plaza de la Constitución y cuesta 20 céntimos.

Casa donde murió Hernán Cortés.—En el pintoresco pueblo de Castilleja de la Cuesta, situado á 4.800 metros de Sevilla, álzase hacia la mediación de su calle principal una casa que si bien nada tiene que arquitectónicamente pueda llamar la atención del viajero, es curiosa por haber dado en ella su último suspiro el hombre que agregó á la Corona de España uno de sus más ricos florones, el imperio mexicano; aquel héroe cuyas hazañas parecerían novelescos episodios inventados por algún escritor de imaginación poderosa, á no estar probada irrefutablemente su certeza por miles de documentos del Archivo de Indias y por el dicho unánime de todos los historiadores sus contemporáneos, Hernán Cortés, en una palabra.

Esta casa fué del jurado Alonso Rodríguez, cuya hospitalidad aceptó Hernán Cortés. Pasó en nuestros días á ser propiedad de los duques de Montpensier, y hoy lo es del rey D. Alfonso XIII, hallándose establecido en ella un colegio de religiosas irlandesas para la educación de señoritas.

Se puede ir en un coche de plaza, y en ida y vuelta se emplearán unas dos horas. Ajustese previamente el coche, por ser fuera del radio el viaje.

Monasterio de San Isidro del Campo.—Cuentan los historiadores de la vida de San Isidoro, que siendo niño asaz desapplicado, y sufriendo por ende frecuentes correcciones de sus maestros, huyóse de la escuela, rebelde al estudio y castigo, perdiéndose por los campos, hasta que, rendido del camino y de la sed, se acercó á un pozo para descansar y apagarla. Esto conseguido, hubo de llamar su atención la profunda canal que se advertía en el pozo, donde la sogá estaba en contacto con el brocal. Movido de curiosidad, pregunta á una mujer que estaba sacando agua, como se explicaba que, siendo la sogá materia mucho más blanda que la piedra, ésta y no aquella pareciese gastada; lo que satisfizo la interpelada diciéndole que el continuo roce durante tantos años, había acabado de vencer la dureza de la piedra. Comprendió San Isidoro la elocuencia de la lección, que la casualidad acababa de darle, y aplicándose á sí mismo el ejemplo, regresó muy luego al lado de su hermano San Leandro, dispuesto á vencer con la constancia en el estudio su desapplicación.

Conforme se entra en la iglesia moderna de San Isidro del Campo, y á la izquierda del altar de Nuestra Señora del Rosario, se ve empotrado en la pared, y cerrado con una verja de hierro, un pedazo de un brocal de pozo de mármol blanco labrado, en el que se nota una canal ó surco hecho de la continuación de una sogá, y que una tradición constante asevera ser el mismo á que nos hemos referido.

Zevallos manifiesta que este pozo se llamaba Real, y estaba situado junto al camino público que iba de Sevilla á Extremadura.

D. Lucas de Tuy asegura que en el monasterio había un cole-

gio que edificó con magnificencia San Isidoro cuando era Arzobispo de Sevilla, que los cristianos después convirtieron en iglesia que intitularon de San Vicente, y que en dicha iglesia estaba oculto su cuerpo que en el mismo enterró el obispo italiceense Eparcio.

A principios del siglo XIII fué trasladado su cuerpo á León por orden de D. Fernando I y su mujer D.^a Sancha, muriendo en esta demanda el obispo Albito, que vino en su búsqueda, en cuya traslación ocurrieron una serie de milagros asombrosos, según refiere el ya mencionado D. Lucas de Tuy.

Corroborando todo esto dice el Mtro. Pedro de Medina:

«En el lugar donde el cuerpo de S. Isidro fué hallado, en las ruinas de un colegio que este glorioso Santo hizo en Sevilla la Vieja, los cristianos que habia en Sevilla, hicieron una hermita, y como D. Alonso Pérez de Guzmán, era tan devoto deste glorioso doctor, visitaba y frequentaba muchas veces esta hermita, creiendo hacer servicio á Dios y á San Isidro, en hacer allí un monasterio, en que el culto fuese servido, Sevilla honrada y su cuerpo y el de sus subseores fuesen sepultados, y como lo pensó comunico con su mujer, la cual le pasó maior voluntad para ello, y como eran ricos, en poco tiempo la acabaron y hicieron la Iglesia, donde sus cuerpos estan sepultados, con el Convento grande y rico, y pobláronlo de Monges Bernardos del orden del Cistel, claustrales, porque entonces no habia observancia, Dioles por juro da heredad á Sevilla la Vieja, y el lugar de Santiponce, mero mixto imperio con horca y cuchillo, con todos sus heredamientos y tierras calmas, viñas y olivares, y mil fanegas de pan de renta á la redonda del monasterio, que allí tenia, con cargo que fuesen obligados á decir por su anima y de su mujer cada diez dias misas, las nueve rezadas y una cantada conventualmente; para siempre jamás.»

Para esta fundación ganó Guzmán el Bueno privilegio del rey D. Fernando IV, estando en Palencia el año 1288, con fecha 27 de Octubre, era de 1336.

Describiendo el monasterio, bueno es recordar que los más de sus departamentos se labraron cuando en 1431 entraron los monjes jerónimos. Era de vasta extensión, componiéndose de cuatro claustros, sin incluir el patio, en donde estaban instaladas muchas oficinas. El primer claustro, conforme se entra, servía para la procuración, despensa y hospedería. Seguía inmediatamente el segundo, que se reducía á un cuadro cercado de galerías altas y bajas, cimentadas sobre columnas de mármoles blancos, con pedestales las altas y balastradas que servían de antepecho.

En los pedestales de las columnas habia medios relieves que representaban algunos santos doctores y otras labores. Tenia este claustro 25 varas en cuadro, solado de baldosas de piedras blancas y negras, que recogían las aguas llovedizas y las condu-

cían á un aljibe que mandó hacer el padre Zevallos con un filtro particular, que ocupa toda su capacidad.

Por debajo de dichas galerías se entraba á las celdas y á la biblioteca. Todas estas piezas eran muy capaces y alegres, gozando de bellísimas vistas. Desde este claustro se pasaba por medio de otro pequeño que daba al coro. El tercer claustro era cuadrilongo. Su fábrica antigua, compuesta de ladrillos, servía para sepulturas de los religiosos, como también de entrada y salida al refectorio, iglesia y sacristía, y por donde se hacían las procesiones claustrales, así de difuntos como de festividades. Por él se entraba al claustro principal, siendo el último, y si hubiera estado concluído, sería el mayor de los de su orden. Era casi cuadrado, teniendo por cada lado más de 150 piés de extensión, formando en medio un jardín como una plaza. Mas no se concluyó, y se hicieron algunas divisiones para oficinas en su parte posterior.

Por los lados del Mediodía y Oriente estaba compartido este claustro en celdas altas y bajas, en las que habitaban la mayor parte de los monjes. Todas, y especialmente las altas, ofrecen una dilatadísima vista, que comprende la ciudad, extendida á una legua de distancia, y otros pueblos que se ven más lejos.

En el claustro llamado de los Muertos, conforme se sale de la iglesia, hay una habitación hacia el lado derecho, en la que se ofrecen fenómenos acústicos de igual manera que en el monasterio de la Rábida, pues hablando á voz apagada desde un rincón-repercuten las ondas sonoras en el otro, oyéndose perfectamente las palabras.

Torciendo al lado derecho de esta sala, se penetra en un derruido departamento, que era el refectorio de los frailes, siendo dignas de mención las pinturas murales que decoran la pared izquierda, representando muchos santos y obispos, que manos sacrilegas profanaron en la revolución de 1873.

En el mismo departamento, pueden admirarse magníficos estudios de azulejos, siendo de notar que los frescos que hemos mencionado, están cubiertos por una tabla en forma de puerta, que el sacristán del monasterio ha tenido el buen acuerdo de poner, con el fin de preservarlos de las injurias del tiempo y de los hombres.

Habiendo servido este monasterio, después de la salida de los frailes, para penal de mujeres, hasta que se trasladaron á Alcalá de Henares, sufrió su construcción innumerables transformaciones, convirtiendo sus celdas en calabozos, sus desahogados departamentos en enfermerías y sus patios amplísimos en cuadras.

La portada de la iglesia se nos presenta en forma de medio punto, estilo ojival, con lacerías de azulejos formando mosaicos de diferentes colores, inscrustrados sobre los ladrillos. Esta puerta la decora y remata una Virgen pequeña de muy buen gus-

to y notable, que recibe el nombre del Nicho, estando puesta sobre un capitel árabe truncado, que sirve de avispero.

Al lado derecho de esta entrada, hay una puerta que sirve de enterramiento, que puede suponerse sería la primera que se construyó, que daba ingreso á la iglesia antigua.

Conforme se penetra en la iglesia moderna, que es de estilo ojival con recuerdos románicos en los capiteles, se ven varios cuadros, de los que uno representa un esqueleto y otro el tránsito de San Isidoro, siendo á la vez digna de admirarse una tabla que se supone ser de estilo bizantino, cuyo dibujo es la Virgen de la Silla, Santa Paula y Santa Eustaquia.

A este cuadro sigue uno muy deteriorado con un Cristo con la Cruz á cuestas, exhibiéndose también en dicho sitio un San Cristóbal, que presupone la fuerza.

El coro contiguo hace de capilla bautismal, existiendo en él varios cuadros y una escultura de San Eutiquio, que puede presumirse traería D. Enrique de Guzmán de Roma, cuando importó las reliquias de este Santo, teniendo en su base un hueco que se adapta perfectamente á la cajita que la contiene, y de la cual más adelante nos ocuparemos.

Otra vez en la iglesia, se nota una curiosa tabla de Juan Sánchez de Castro, groseramente restaurada, viéndose sobre la puerta de entrada una vidriera manifestándonos á San Isidoro.

El primer altar que se visita en esta nave, y á su izquierda, nos muestra, en un amplio camarín con vivísima luz, á Nuestra Señora del Rosario, y en sus extremos San Joaquín y Santa Ana.

Este altar es digno de relato, por encontrarse empotrado en la pared, y resguardado con una verjita, el pedazo de brocal del pozo con la huella de la sogá, que sirvió á San Isidoro de estímulo y lección para proseguir con afán sus estudios.

El frente de esta iglesia lo decora un retablo churrigueresco, que hace de Sagrario, ocupando su nicho principal una escultura antiquísima, completamente negra, que representa al Divino Salvador crucificado, abogado al nombre de las Animas, y á sus lados se esbozan San Juan Nepomuceno y San José coronando el altar una alegoría de la Virgen, en compañía de los Santos Leandro é Isidoro.

Deseando, como hemos dicho, D. Juan Alonso de Guzmán enterrarse en el mismo templo que sus padres, construyó esta nave, que es más baja y angosta que la iglesia primitiva, ocupando su cadáver un nicho alto en el lado izquierdo. El sepulcro es de mármol blanco, como asimismo su estatua, que está tendida y vestida de sus armas, descansando á sus piés un lebril.

Fué traído con gran pompa su cadáver á este monasterio desde Jerez, donde falleció, y la inscripción dice:

«Aquí yace Don Juan Alonso de Guzmán, hijo del Gran Don Alonso Perez de Guzman, y de Doña Maria Alfonso

Coronel, Ilmo. Señor del Estado de San Lucar, marido de Doña Urraca de Ossorio de Lara, hija del conde Don Alvar Nuñez Ossorio, gran valido del rey Don Alonso XI, hallóse en la batalla del Salado, y en todas las batallas de su tiempo, por lo cual le llamaron el Gran Batallador. Murió en paz estando en Jerez año de 1311.

Debajo del hijo de Guzmán, y en una hornacina, se manifiesta una estatua de marmol blanco, armada al uso antiguo, la cabeza la cubre un bonete morisco. Está tendida, diciendo su inscripción:

«El Excmo. Sr. D. Bernardino de Zúñiga y Guzmán.»

Enfrente de estos enterramientos, se ve otra hornacina situada en el lado izquierdo, en la que se destaca una mujer con un libro en la mano, y á sus piés una estatua pequeña, que representa á Leonor Dávalos, victima de su lealtad en el acto de estirrar su falda. Ambas estatuas son de mármol y tienen la siguiente memoria sepulcral:

«Aquí reposan las cenizas de Doña Urraca Osorio de Lara, mujer de Don Juan Alonso Perez de Guzman, Ilustrísimo Señor de San Lucar. Murió quemada en la alameda de Sevilla por orden del rey Don Pedro el Cruel, por le quitar los tesoros é riquezas, también se quemó con ella porque no peligrase su honestidad Leonor Dávalo, leal criada suya. Año de 1367.»

Ilustrando esta heroicidad, dice el sabio Zevallos:

«Después que esta señora quedó viuda, padeció tan cruel persecución de D. Pedro, que además de confiscarle los bienes y los de su hijo, dicen la Historia general y el Dr. González de Illescas, que la mandó quemar viva, como igualmente á dos primas suyas.

Y es antigua y general opinión en Sevilla, que la quemaron en la Alameda, que entonces se llamaba la Alaguna, por las muchas aguas que allí concurren. Se cree que no padeció esta señora por menor causa, que por mantener su castidad y honor. No es menos heroica la acción de una noble doncella criada de doña Urraca, llamada Leonor Dávalos, natural de Ubeda ó de Baeza.

Seguía esta fiel criada á su señora en su martirio, y viendo que enmedio del fuego se le descomponía la ropa, se arrojó á la hoguera y cubrió á su señora, quemándose con ella. Las preciosas cenizas de estas dos ilustres víctimas de la castidad, están aquí juntas en un mismo sepulcro.»

Hasta aquí hemos descrito la iglesia moderna; ahora nos toca hacerlo de la antigua, para cuya construcción concedió permiso á D. Alonso Pérez de Guzmán el Bueno D. Fernando IV el Emplazado, en Palencia á 24 de Octubre de 1298.

Torciendo á la derecha se penetra en esta iglesia, viéndose implantado en el arco divisorio un altar churrigueresco, en el que se venera un lienzo del Apóstol San Pedro, insigne pintura

que está firmada por Pascual Cati, y que según el viajero Ponz, esta pintura su estilo es de la escuela de Miguel Angel. Fué donada á esta iglesia por D. Enrique de Guzmán en 1600, siendo embajador en Roma en tiempo de Felipe II. En el ático se nota un cuadro del Arcángel San Miguel, y debajo del cuadro de San Pedro hay una Virgen.

Detrás del retablo que se puso á dicho Apóstol, está una piedra de jaspe negro donde con letras de bronce dorado se esculpió una inscripción latina dedicada á D. Enrique de Guzmán, en la que se manifiesta que también trajo á este monasterio las reliquias del mártir San Eutiquio, en una cajita de plomo que está metida dentro de otra de madera, guardándose debajo del ara de este altar, con pedazos de los instrumentos de su martirio, que fueron trasladados de la iglesia de San Lorenzo en Dámaso, en el teatro de Pompeyo. Dentro de dicha caja existía una relación con la vida de este Santo, que el Sr. Morgado se apoderó de ella y se trajo al archivo del Palacio Arzobispal sevillano.

Ahora toca describir el altar mayor, presea del arte, que en éxtasis contemplativo nos eleva el espíritu hacia Aquel que supo impulsar el buril del gran Martínez Montañés.

Desde luego el ábside manifiesta esta joya, que consta de dos cuerpos, ático y basamento.

En el nicho central del primer cuerpo se ostenta la magistral escultura de tamaño natural de San Jerónimo, descansando sobre un templete, donde se guarda la custodia. El Santo está medio arrodillado, en actitud de adorar á un pequeño crucifijo que tiene en la mano izquierda, y con la derecha empuña una piedra para golpearse el pecho, penitencia que se imponía en su gruta.

Los lados ofrecen dos gallardos cuerpos arquitectónicos de orden corintio, que contienen dos soberbios medallones de primorosa escultura, que representan el Nacimiento de Jesús y la Adoración de los Reyes. Las formas del diseño son grandiosas y la ejecución admirable.

En la mitad del cuerpo segundo descuellan la estatua de San Isidoro, arzobispo de Sevilla, obra de un mérito grandísimo. A los lados hay relieves como los del primer cuerpo, admirándose en el de la derecha la Ascensión del Señor y en el de la izquierda la Resurrección de Cristo, cuyo escorzo es bellissimo.

La Asunción de Nuestra Señora está colocada en el ático, rodeada de ángeles y querubes; las Virtudes Cardinales están representadas en cuatro figuras, coronando el remate del altar el Señor crucificado, con dos ángeles de rodillas. En el frontispicio del primer cuerpo se manifiestan niños con tarjetas en las manos, así como debajo de las estatuas de San Juan Bautista y San Juan Evangelista hay dos bellos ángeles, estando compartido todo este cuerpo con cuatro columnas estriadas espiralmente. La estatua de San Jerónimo en el desierto la encarnó el célebre

artista Francisco Pacheco, y según consta en un auto capitular celebrado en este monasterio, el año 1613 se ratificó la escritura por la cual se encomendaba á Martínez Montañés la construcción del retablo y estatuas orantes de los fundadores, bajo el ajuste de 3.500 ducados, donándosele además, á la conclusión, 300 fanegas de trigo.

Ponz dice que muchos mármoles de las gradas del presbiterio parece haberse encontrado en las ruinas de Itálica, aserción que corrobora el padre Zevallos cuando combatiendo al primero manifiesta que las columnas no son salomónicas, sino del buen tiempo de los romanos.

En el mismo sitio que D. Alonso Pérez de Guzmán eligió para su enterramiento y el de su esposa, existen los sepulcros de ambos. A la derecha del presbiterio está el de D. Alonso y á la izquierda el de D.^a María; más la variación que hoy tienen se hizo en el año de 1609, trasladándose á sitio más alto, bajo un arco.

Empecemos describiendo el de Guzmán el Bueno, que ocupa el lado del Evangelio. Sobre su losa cineraria se ve su estatua de madera, debida al genio inmortal de Martínez Montañés, hincada de rodillas y en actitud orante, ante un reclinatorio, armada de punta en blanco y destocada. Exornan el arco los escudos de sus armas y algunos jeroglíficos alusivos al sacrificio que hizo de su hijo primogénito.

El distinguido arqueólogo Sr. Gestoso, en una de sus obras, hace ver el anacronismo que resulta del arnés de D. Alonso y del traje de D.^a María, pues supone que el artista se inspiró en la indumentaria del sepulcro de la marquesa de Ayamonte, que existía en el convento de San Francisco de Sevilla, y de otra estatua antigua, que no sería de la misma forma y gusto que usaran en vida los fundadores del monasterio de San Isidro.

El monje Torres añade que en el año 1570 el duque D. Alonso Pérez de Guzmán el Bueno visitó este monasterio y mandó abrir el sepulcro, hallándose el cuerpo del héroe embalsamado y enterro, con una camisa de tafetán blanco, envuelto en un dosel de brocado verde labrado, y una almohada en la cabecera, de la misma tela, conservando sus cabellos y barba, aunque algunos le faltaban. Al año siguiente tornó al monasterio dicho duque y otra vez quiso ver el cadáver; pero éste estaba ya sin cabello ni barba, porque desde luego que se introdujo el aire se le cayeron, siendo testigo presencial de esta exhumación el mencionado monje.

Refiriéndose Matute á D. José Maldonado de Saavedra, copia del mismo lo siguiente:

«Entre los caballeros que el duque llevó consigo, fué Melchor Maldonado, mi padre, quien me contó que se halló en estas visitas, y que en una de ellas mandó el duque sacar el cuerpo, á

que ayudó mi padre, y le arrimaron á una pared, donde estuvo de pie, y era tan alto de cuerpo, que ninguno se halló en la ciudad que con un gran palmo le alcanzase, pues mi abuelo lo midió y tenía casi diez piés de largo.

En el sepulcro frontero se distingue otra estatua en la misma actitud que la de D. Alonso, figurando la matrona D.^a María Alonso Coronel, esposa de nuestro héroe.

Tiene vestido un bríal de manga ancha, airoso y elegante; adorna su cabeza una blanca toca, cubriendo sus hombros un rico y bien plegado manto, embelleciendo su talle un cinturón de grandes borlones.

Los restos de ambos héroes descansan en dos bóvedas al pie de los sepulcros.

Persona que recientemente ha bajado á la de Guzmán, dice que de sus restos no se conservan hoy más que algunos huesos podridos.

Hay varias versiones sobre el cauterio de rociarse con aceite hirviendo el cuerpo esta matrona *para vencer sus fogueras*, como menciona Juan de Mena en sus *Trescientas*, pues mientras Ambrosio de Morales, Pedro Medina, Hernán Núñez de Guzmán, Fernando Zevallos, y en nuestros días D. Francisco Tubino, achacan semejante heroicidad á esta señora, Morgado, Ortíz de Zúñiga y una tradición constante en Sevilla, la refieren á doña María Coronel, esposa del magnate D. Juan de la Cerda, que está enterrada en el convento de Santa Inés, viéndose en su cuerpo *manchas*.

A ésta deben referirse, por que el Padré Zevallos se equivoca invirtiendo la cronología, pues hace á la mujer de Guzmán posterior á la de Sevilla, y porque la esposa del de la Cerda odiaría al voluptuoso monarca, pues éste la engañó en Tarazona, cuando fué á pedir merced por la vida de su esposo, á pesar de asegurarle lo contrario D. Pedro, porque al llegar á la metrópoli andaluza, se lo encontró muerto por los ballesteros del rey.

Por esto el desairado y lascivo monarca puso las miras en doña Aldonza, hermana de doña María, la que pronto abandonó, después de hacerla su rendida amante en la Torre del Oro.

También puede suceder que la esposa de Guzmán *venciera sus fogueras*, pues D. José Amador de los Ríos, en su *Sevilla Pintoresca*, dice que, enamorada de un criado, trató de esta manera poner un dique á sus apetitos venéreos, conservando así su honestidad.

Además de las memorias sepulcrales que se han mencionado, reposan aquí las cenizas del mártir D. Pedro Alonso de Guzmán, víctima inocente de la infamia del infante D. Juan en el cerco de Tarifa.

Igualmente yacen aquí los ilustres descendientes del gran Guzmán. Entre ellos mencionaremos á D. Alonso de Guzmán; don

Enrique, hijo primogénito del antecedente y nieto del rey D. Enrique II, el cual se ahogó en Gibraltar por el humanitario acto de salvar una insignificante barquilla D. Juan Pérez de Guzmán, segundo conde de Niebla y primer duque de Medina-Sidonia; don Enrique de Guzmán, segundo de este título y cuarto conde de Niebla, que á pesar de anteriores enemistades, voló en socorro del marqués de Cádiz, que estaba cercado en Aljama por el rey de Granada. D. Juan el II, tercer duque de Medina-Sidonia, quinto conde de Niebla, octavo señor de Sanlúcar y primitivo marqués de Cazalla en Africa, que murió en Sevilla víctima de la peste que diezmo esta población en 1507, asolamiento que hizo crecer malvas en las plazas de San Francisco y Salvador.

Al lado de la Epístola del altar mayor existe un retablo churrigueresco, en donde se ve á Nuestro Padre Jesús con la Cruz acuestas y debajo un excelente Niño Dios, obra de Montañés. El altar lo decoran las Santas Clara y Teresa y en lo alto la figura de San Rafael.

Las dos bóvedas restantes las ocupa el coro, que es bastante espacioso y cómodo. Su sillería está adornada de un cuerpo de arquitectura de orden dórico, que se levanta sobre una segunda hilera de sillas, y consta de 74 asientos; su talla es sencilla y de buen gusto y puede referirse su construcción á la época de los Felipes. En el muro lateral de la Epístola se ve el órgano, que según la opinión de los inteligentes es, aunque pequeño, de buenas voces y fábrica.

El púlpito es digno de admiración por estar hecho á martillo. Todas las paredes altas del coro están revestidas de muchos cuadros que representan actos de la vida de los Santos, y una pintura de Nuestro Padre Jesús.

El facistol está sostenido por leones sentados, y tiene muchas labores y ángeles en los ángulos, coronándolo un templete con la Virgen.

Se ignora quiénes fueran los artífices de tales objetos, creyéndose que los monjes, pues Zevallos menciona los nombres en el siglo XVIII de Fray Pedro de Quesada y Fray José de Santa María, claustrales del mismo monasterio, que eran unos artífices excelentes que dibujaban y aun encuadernaban los libros corales, que muchos de éstos han pasado hoy á la Catedral de Sevilla, y los ornamentos más importantes á las monjas de Santa Paula de esta ciudad.

En la sacristía se muestra un altarito de buena arquitectura, donde se venera una antigua imagen de Nuestra Señora, que llaman de los Milagros, pintura que uoa constante tradición asegura que habló á Santa Teresa, siendo la época de su construcción en el siglo XII. En el mismo lugar se venera un Jesús Nazareno de escultura, en una urna de cristales, que se atribuye á Luisa Roldán, llamada la Roldana.

Los señores cura y sacristán, con una bondad que les distingue, en esta pieza enseñan, como reliquias, un cuchillo engarzado en plata y el puño de cristal, que se dice que con él martirizaron á San Bartolomé; un precioso crucifijo de marfil, obra de Pedro Roldán, y una capa de terciopelo verde del siglo XII, que se supone fuera regalo del mismo D. Alonso Pérez de Guzmán el Bueno y que tiene un valor y mérito indiscutibles.

Desde la sacristía se pasa á la Sala Capitular, mostrándose estas segundas sillas de coro, en donde se celebraba capítulo por los monjes; están construidas bajo un excelente orden dórico. El Jesucristo atado á la Columna y el Apostolado que decoran sus paredes, fueron mandados pintar por D. Enrique de Guzmán, cuarto donde de Niebla, y están calcadas exactamente de las mismas que para el Escorial ejecutó Juan Fernández Navarrete, conocido por el Mudo.

Asimismo allí se ve la efigie de Nuestra Señora con el Niño en los brazos, escultura que hizo Martínez Montañés, como muestra de su habilidad, cuando pretendía la obra del altar mayor.

En un sitio de la Sala Capitular hay un oratorio y otro departamento, cuyo fin fuera celebrar en él secretas conferencias para elección de abades, y allí se desarrollarían aquellas escenas violentas entre los partidarios de Alonso de Nogales y Alonso de Alcázar, cisma de los cistercienses á que puso coto D. Enrique Guzmán lanzándolos del monasterio.

Estos abades tenían tal prepotencia desde el tiempo de Guzmán el Bueno, que nombraban el alcalde de Santiponce y estaban exentos de la Diócesis Sevillana, y su origen procedía del monasterio de San Pedro de Gumiel, en donde los antecesores del héroe de Tarifa tenían su enterramiento.

Quién desee más antecedentes acerca de este monumento puede consultar la magistral obra del Sr. D. Aurelio Gali, «Historia de Itálica», cuyos son estos datos y que se vende á 4 ptas. en todas las librerías.

Itálica.—En el Sumario de las *Antigüedades romanas* que hay en España, por D. Juan Agustín Ceán Bermúdez, se lee lo siguiente con respecto á Itálica:

«El vulgo la llama Sevilla la Vieja porque está cerca de Sevilla, como acostumbra hacer con otros pueblos y despoblados en que hay ruinas contiguas á grandes ciudades.

Llamáronlo en lo antiguo Sanctius ó Santos, hasta que Escipión el Africano después de haber arrojado de España los cartagineses, juntó en esta antigua ciudad el año 547 de la fundación de Roma todos los soldados romanos que habían quedado estropeados de las anteriores batallas, dándole el nombre de *Itálica* y el derecho de municipio en la región de los turdetanos. Todavía llaman campo de Talca al terreno que la rodea.

He corrido y examinado en varias ocasiones el terreno que ocupó Itálica, desfigurado ahora con un olivar, en el que se tro-

pieza á cada paso con trozos de columnas, de capiteles, de basas, de cornisas y de otros miembros de arquitectura, y se ven cimientos y paredones de templos, terrazas, teatro, muralla y de otros edificios públicos con que estaba enriquecido este célebre municipio.

Pero las ruinas que sobresalen entre todas son las del Anfiteatro, situado al Norte y algún tanto separado de la antigua población. Su materia es de piedra y de fortísima argamasa, y su figura elíptica. El diámetro mayor de Oriente á Poniente es de 291 piés castellanos, y el menor de Norte á Sur de 204. Subsisten las quince gradas horizontales y paralelas que le circundan en lo interior: cada una tiene 2 piés de alto y 2 y medio de ancho. No la dividen precinciones, señalando clases para la nobleza y la plebe, como en otros teatros y anfiteatros romanos, pero tiene cuneos en disminución y en forma de cuñas, por los que bajaban los espectadores desde lo alto hasta el Podio á ocupar sus asientos. Son 16 los cuneos en cada lado, con muchas gradillas de un pie de alto y de otro de ancho cada una.

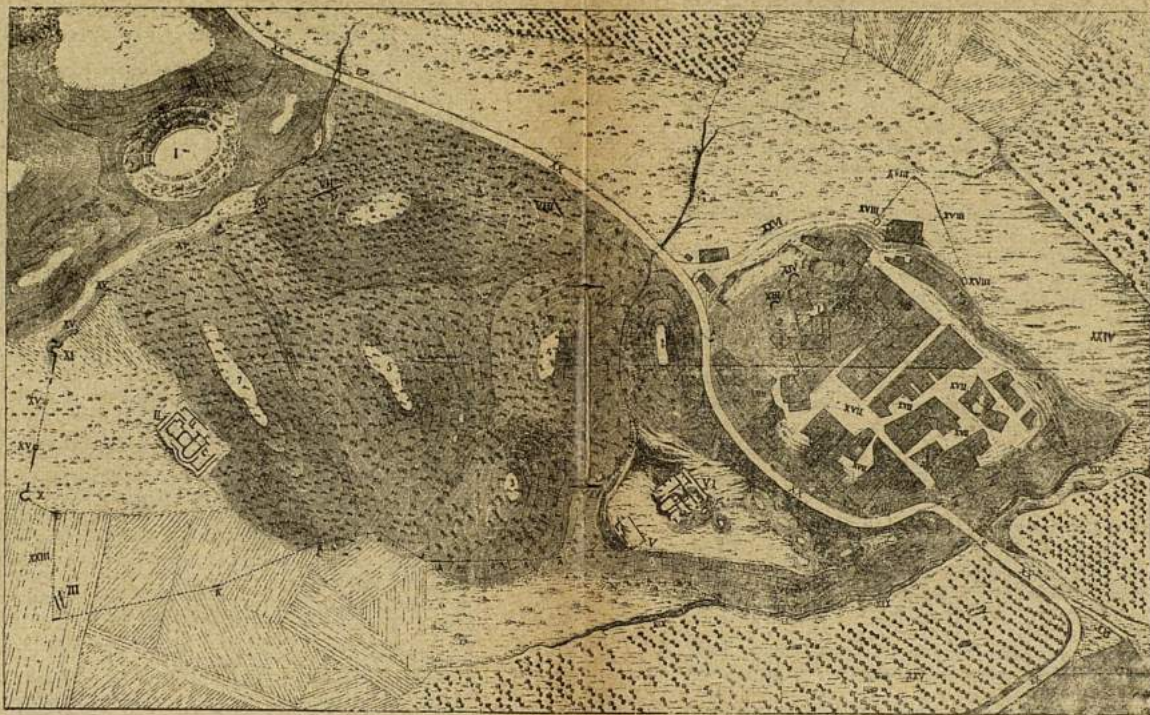
Está fundado este gran edificio sobre bóvedas. La primera tiene comunicación con el Podio, en el que se colocaban los magistrados, para que, estando más cerca de la arena en que se lidiaban las fieras pudiesen hacer observar el orden que se debía guardar en este espectáculo. Estaba el Podio elevado de la arena más de 10 piés y tenía de ancho 9. El cañón de esta primera bóveda, que se conserva casi entero, está revestido de sillares, y su anchura de 11 piés. La otra bóveda exterior es más ancha, y sostiene, además de las gradas, la parte superior y exterior del edificio que existe. Hay otras dos bóvedas subterráneas debajo del Podio con dos puertas ó salidas á la arena, una enfrente de otra, á las cuales se sube por dentro por dos escaleras de 9 pasos cada una, enlosadas con ladrillos de pie y medio en cuadro, y es de advertir que desde las mesetas en que terminan estas escaleras se va á otros subterráneos, cuyo uso no puedo atinar, pues no parecen encierro de fieras ni de malhechores condenados á ellas, ni descanso de gladiadores.

Se descubren en la pared exterior de la bóveda principal unos tubos que bajan desde lo alto, y paracen haber servido de urinatorios.

Se iba al Anfiteatro por tres grandes pasadizos cubiertos, que se dirigían á la puerta y fachada principal, de la que no ha quedado rastro ni señal alguna, ni de todo lo demás exterior que le adornaba, y que yo me figuro sería semejante en magnificencia á los de Roma, Verona y Nimes, pero permanece un trozo del primer pasadizo que tiene 79 piés de largo y 18 de ancho, y pequeñas partes de los otros dos, todo de piedra y de argamasa como lo demás del edificio.

Del empeño que tendrían los dichos emperadores de enriquecer y adornar su patria, nadie lo dudará, cuando Dion Casio,

Plano de Itálica



I Coliseo ó circo romano.—II Grandes termas conocidas por *Baños de la Reina Mora*.—III Edificio que se supone fué cuartel.—IV Edificio bárbaro tenido por visigodo.—V Emplazamiento de un templo.—VI Termas conocidas por los Palacios.—VII Edificio tenido por teatro por algunos arqueólogos.—VIII Muro de ladrillos de antigua obra pública.—IX Trozo de Muro, llamado de S. Antonio.—X Torre cilíndrica.—XI Torre poligonal.—XII Fuente llamada del Moro.—XIII y XIV Torres cilíndricas.—XV, XV, XV Varias torres cuadradas al N. O. y O. de la Ciudad.—XVI Sitio del mosaico de las Musas, descrito por Laborde.—XVII Calles, plazas y manzanas de casas del pueblo de Santiponce.—XVIII Muros y construcción del antiguo muelle.—XIX Arroyo que por debajo de la alcantarilla *C* va á unirse con el río al N. del plano.—XX Carretera de Extremadura.—XXI Camino antiguo del Convento al pueblo, junto al cual se advierten vestigios de lo que se llamaba el Pretorio.—XXII Estremo del Convento é Iglesia de S. Isidro del Campo.—XXIII Campo en el que se han encontrado vestigios de la antigua Necrópolis.—XXIV Terreno bajo y pantanosos por donde iba el río que bañaba los muros de Itálica.—XXV Olivar en cuya extensión se han encontrado sepulturas antiguas.—XXVI Carretera antigua de Extremadura.—XXVII Torre grande.—AAAA Trozos de muralla antigua en el perímetro de la Ciudad.—1. 2. 3. 4. 5. 6 y 7 Colinas que cubren la antigua Itálica.

hablando de Adriano, dice que dio á su patria grandes honores y la adornó con grandes construcciones. Con sus materiales se construyeron muchos edificios modernos en los pueblos del Aljarafe, el camino real que va de Sevilla á Badajoz y pasa muy cerca del Anfiteatro, en el que yo vi trozos de cornisas y pedestales convertidos en guardarruedas.

El año de 1800 se descubrió en Santiponce un mosaico de más de 16 piés de largo y 12 de ancho, que representaba un carro triunfal tirado de caballos, las nueve musas de medio cuerpo, adornado con una graciosa orla de grecas y de figuras geométricas.

Al año siguiente lo examiné y saqué un dibujo. Después lo he visto publicado con exactitud por artistas franceses. >

Otros restos de construcciones quedan y se encuentran marcadas en el adjunto plano, pero á nuestro juicio, no tienen importancia salvo para el que vaya á hacer un estudio detenido de la ciudad romana.

La visita á Itálica y al convento de San Isidro del Campo, puede hacerse en un solo día, pues se hallan á corta distancia uno de otro, según puede verse en el adjunto plano. Hay que ajustar previamente el servicio con el cochero. Se echarán unas cuatro horas y costará 15 pesetas aproximadamente.

PROVINCIA DE SEVILLA

Excursión á Carmona. — *Visita á la Necrópolis Romana.* — Carmona (*Carmona* de los romanos) está situada á 38 kilómetros E. N. E. de Sevilla. Se alza en la cúspide de una elevada colina de terreno terciario, desde la que se pueden contemplar espléndidos panoramas: la vega y el valle del Guadalquivir, ce rrado por la Sierra Morena.

El viaje á Carmona se hace en ferrocarril, por la línea directa de Sevilla á Alcalá y Carmona. Los trenes parten de la estación de Cádiz.

También se puede ir á Carmona por la línea general de Madrid, cambiando de tren en la estación de Guadajoz.

En el camino de Sevilla á Carmona, por la línea directa:

Alcalá de Guadaira, pueblo extraordinariamente pintoresco. Paisajes bellísimos se divisan desde la ventanilla del tren: pinares, las riberas del Guadaira, accidentes y pliegues encantadores del terreno. A la derecha de la estación, sobre un cerro se levantan las ruinas de un gran castillo árabe, del siglo XI.

Al partir de Alcalá el tren, entra en un tunel abierto en el cerro del Castillo.

Más adelante, á la derecha, el *Castillo de Marchenilla*, pre-

ciosa construcción militar del siglo XV que contiene en su interior interesantes pinturas murales.

Las *Ruinas del Gandul*, romanas y árabes, á derecha é izquierda de la vía.

Las *Ruinas de Bencarrón*, romanas.

En este trayecto, á partir de las primeras ruinas, comienzan á observarse unas colinas en forma artificial, que son tumbas prehistóricas. Ya se han descubierto muchas, no solamente por Gandul, sino en los términos de Mairena y Viso del Alcor (estaciones en que se detiene el ferrocarril), hasta Carmona. Cerca de esta población se divisa desde el tren, á la izquierda, un montículo muy alto, que es *El Tímulo de Alcaudete*.

En la estación de Carmona hay coches que llevan hasta la población, por dos reales el asiento. A medida que el carruaje sube por la serie de zig-zags que hace el camino desde la estación á la calle del Cerro, se va descubriendo un horizonte cada vez más abierto y encantador.

La entrada en la ciudad se hace bajo un precioso arco árabe, denominado *Puerta de Sevilla*. Junto se ven restos de murallas de un alcázar árabe. El carruaje se detiene en la plaza, donde está la fonda, en que puede hacer el viajero sus comidas, al precio corriente de tres ó cuatro pesetas.

El plan que debe seguir el *tourista* es visitar la población y sus principales monumentos, antes de almorzar y después de dejar dicho en la fonda á la hora en que va á volver para que le sirvan.

Una vez terminado el almuerzo, puede dedicar todo el resto del día en su visita á la *Necrópolis*.

Carmona es una población muy linda, con cerca de 18.000 habitantes, de más importancia que muchas capitales de provincia. En todas partes se observan por Carmona restos arqueológicos y construcciones particulares de siglos pasados. Además del *Alcázar árabe de arriba* ó de la puerta de Marchena, debe ser visitado detenidamente el templo ojival de Santa María, mezquita árabe en un tiempo, de la que conserva el jardín de naranjos. Dentro de la iglesia hay pinturas del siglo XVI notabilísimas de Pedro de Campaña. Deben examinarse detenidamente los retablos de los altares.

Hay varias iglesias mudéjares, algunas muy interesantes.

Visita á la Necrópolis.—La *Necrópolis* está situada á pocos metros de las afueras de Carmona, una vez que se sale del *Arrabal*. El viajero, para dirigirse al cementerio romano, saldrá al mencionado barrio del *Arrabal*, atravesando nuevamente bajo el arco de la Puerta de Sevilla; desembocará en una ancha vía, que seguirá luego, y que termina en el *paseo del Príncipe de Vergara*, recorrido el cual, lo llevará al campo una calle empedrada, que parte del final del citado paseo, á la derecha, y en

la misma dirección de este. A poco de marchar por un camino, siempre con el mismo rumbo, se encuentra á la izquierda la cancela de madera que cierra la entrada de la Necrópolis.

Entrada una peseta.—La *Necrópolis* es muy grande y no hay plano de ella. Hay, pues, que encomendarse al guarda, único guía que puede conducir al viajero por aquel laberinto de tumbas. Hay cerca de 400; mucha parte del campo adquirido por los dueños de la *Necrópolis* aún no está explorada. Paseos enarenados y cubiertos en sus márgenes de arboleda, conducen á los principales sepulcros.

Los grandes trabajos de exploración de la *Necrópolis* fueron realizados en el año de 1880 por el arqueólogo de Carmona don Juan Fernández López y por el pintor inglés Mr. S. Edward Bonsor, hoy dueños del cementerio. Es la de Carmona en su género la *Necrópolis* más importante de España y del mundo, excepción hecha de las de Italia.

Los sepulcros descubiertos corresponden á la época de la incineración, entre el siglo II, antes de Jesucristo y el IV después de esta era. (La moneda más antigua que se ha encontrado en la *Necrópolis* es un *As* semi-oncial, la cual dejó de acuñarse en el triunvirato de Octavio, Marco Antonio y Lépido (43-31), la más moderna de *Valentiniano*, que imperó de 364 á 375. Son éstos, pues, los límites de su menor duración.

La *Necrópolis* está completamente ruinosa y deben haber pasado sobre ella muchas razas y dominaciones. Ningún sepulcro se conserva bien y claro que no quedan más indicios de los monumentos que debieron adornar el exterior ni de las pinturas del interior de las tumbas.

Como Carmona era en la época romana una ciudad provincial de segundo orden, su *necrópolis* no contuvo ni mausoleos ni magníficos panteones como se han encontrado en las de Italia. Pero ésto aparte hay en ellas tumbas de todas las jerarquías sociales.

El tipo constante de los sepulcros lo describe así el Sr. Sales y Ferré, en su libro *Estudios Arqueológicos é Históricos*: «Abajo una cámara funeraria, de planta rectangular ó cuadrada, rara vez redonda, ahuecada siempre en la roca, con pozo (*podium*) alrededor, hornacinas abiertas en los muros, suelo de cemento, techo plano ó abovedado, en medio cañón y con frecuencia taladrado en el centro, y para bajar á ella, estrecha escalera ó pozo cuadrado cuya boca cubren gruesas lajas de piedra; arriba el monumento, que la acción del tiempo y la mano del hombre han destruído de consuno, no quedando sino algún que otro resto aquí y acuyá. Las cámaras son más ó menos profundas y espaciosas, cavadas simplemente en la roca ó labradas, además, de sillares (números 24 y 33), de un solo departamento, por lo general, aunque las hay de dos, tres y hasta cuatro, y el número de hornacinas variable en 1 y 21. Algunos sepulcros, como

los de *Prepusa* y *Posthumio*, tienen áreas, *bustum* y ara; otros, como el del olivo y el mal llamado Columbario, área, triclinio y pozo; el del elefante, el más espacioso de los descubiertos, área, *colina* (cocina), pozo, *labrum* (pila para el baño), varias cámaras y tres triclinios. Todos los demás carecen de áreas.

De estos solamente tienen *bustum*, inmediato siempre á la cámara, superficiales las más veces, otras ahondando en la roca, como el de la tumba *Vitrinum*, que tiene 2'50 metros de profundidad y está provisto de orificio en el lado que linda con el pozo de la tumba, para la corriente de aire. Los dueños de los otros llevaban los cadáveres al *ustrinum*, quemadero público. Los compuestos de varios departamentos, como el de las Tres Puertas y el señalado con el número 172, deberían ser de distintas familias, pertenecientes á una misma *Jens*.

En su visita á la *necrópolis* debe el viajero visitar más detenidamente los sepulcros que siguen:

El de las *Columnas*, que es el más artístico de todos.

Tumbas de *Prepusa*, de *Paloma*, *Banquete Funerario* y *Posthumio*.

Son dignas de estudiarse por sus restos de pinturas, unas al fresco y otras al temple. Sólo se conserva un facsímil de las pinturas descubiertas en el *Banquete Funerario*. Se halla en el museo de la *necrópolis*. Representa un banquete. Lo preside el dios Baco; á cada lado de éste hay tres comensales. Por la derecha del que observa se ve llegar un criado con platos llenos de manjares; por la izquierda se acerca un hombre con una corona en la mano derecha y un tirso en la izquierda. Todos se vuelven alegremente hacia él, como para recibirlo. Uno de los convidados toca la flauta doble y otros dos un instrumento en forma de curva. Según Sales, representa este banquete los goces de la bienaventuranza y el personaje con tirso y corona el alma del difunto en el acto de ingresar en aquella.

El sepulcro de la *Paloma* tiene ciertas pinturas en el techo, pero se halla cegado, por hallarse en terreno de propiedad particular.

Tumbas del *Olivo* y *Columbario*, en las que puede estudiarse perfectamente el pozo y el triclinio.

Tumba del *Elefante*.—Es la más grande y la más lujosa. Se baja á ella por unas escaleras de diez escalones, labrada en la roca; un corredor de cuatro metros, abovedado, conduce á un patio. Este se halla al descubierto y su perímetro es casi cuadrangular (11'50 m. de largo y 11'45 de ancho). Una doble zanja la divide en dos mitades. La zanja continúa la línea del corredor. En la mitad derecha del patio hay un triclinium y en el muro, junto al que termina existe una cámara doble, cuyo ingreso parece custodiar una estatua muy destruída; en el centro de la mitad izquierda del patio un *labrum*, al pie de una hornacina,

con estátua; más allá un triclinium; en el ángulo de los muros un pozo, del cual sale un canal, que desemboca en el labrum, por detrás del muro.

Dice el Sr. Sales que todo el patio debería de estar cubierto é iluminado por lumbreras.

En el muro de enfrente hay tres puertas. La de la izquierda va á la cocina; la de la derecha á la cámara funeraria, muy pequeña, y la central á una galería, al fin de la cual hay un triclinio. Da entrada la galería, por sus muros laterales, á dos cámaras, de las cuales la de la derecha está ocupada por una estátua de elefante sobre un pedestal, simbolizando—dice Sales—por su longevidad y reposada actitud, la vida eterna. Las otras dos estatuas parecen ser la de Plutón y la de Mercurio.

MUSEO DE LA NECRÓPOLIS

Objetos de vidrio.—De matices azules, amarillos, anacardos, verdes, rojos y violáceos. Los lacrimatorios ascienden á 200. Hay también poculos (copas para beber), guttus, urnas de vidrio con tapadera y caja de plomo, páteras y un collar con 25 cuentas de cuarzo. Son dignos de verse un unguentario con dos mascarones en relieve y un poculo representando gladiadores combatiendo, también en relieve.

Objetos de cerámica.—Lucerus, con delicados relieves; tazas de barro saguntino, vasos pintados, páteras, diotas, ampullas, seyfos, cálices, urnas con inscripciones y bustums de téjas.

Objetos de bronce.—Espejos lisos, una bacante desnuda, excepto la parte media del cuerpo; monedas de Carmo, Gades-Emerita, Itálica, Colonia Rómula. Monedas imperiales, anillos, cadenas, depilatorios, clavos, cinturones, estilos y cerraduras.

Objetos de mármol.—Dos cabezas de mujer y una de hombre; un pie y una pierna de admirable traza; dos aras pequeñas con guttus y páteras; un cippo con inscripción y fragmentos de lápidas.

Constantemente se hacen nuevos descubrimientos.

ESTACION PREHISTÓRICA

Túmulo prehistórico de Castilleja de Guzmán.—

Castilleja de Guzmán está situada á seis kilómetros escasos de Sevilla, sobre una de las colinas de formación terciaria que se levantan á la derecha del Guadalquivir. La excursión puede realizarse en coche. Más de la mitad del camino se hace por terreno llano y el resto por una cuesta suave, hasta llegar al pueblo.

El viaje en coche de alquiler puede ajustarse por unas diez á doce pesetas.

Para visitar el Túmulo prehistórico de la Pastora, enclavado en una finca de la Excmo. señora condesa de Castilleja de Guzmán, conviene haber solicitado antes un permiso escrito del administrador de esta señora, que se puede demandar en la calle Albareda número 20. La presentación de este permiso al guarda de campo de la condesa, en la casa sita en Castilleja, bastará para que aquel ó un subordinado suyo acompañe al viajero en su visita al túmulo.

En tres horas ó en menos tiempo puede hacerse la excursión completa.

El enterramiento prehistórico está situado en la Hacienda de la Pastora, á un kilómetro al Norte del pueblo. Fué descubierto en el año 1860 al realizar unas labores agrícolas. Está orientado de Este á Oeste y lo cubre una capa de tierra en forma de otero ó cumbre artificial, sobre la misma colina. Esta terminación artificial de las colinas obsérvase allí en muchas de ellas, lo cual hace sospechar, fundadamente, que todas ellas han de guardar túmulos.

Consta el túmulo de dos partes: el corredor, de 28 metros de longitud, y la rotonda ó espacio circular que la termina, de doscientos setenta centímetros de diámetro. Las paredes del corredor están formadas por lajas de pizarra, colocadas unas sobre otras, sin cemento alguno que las una.

Las paredes se hallan inclinadas de modo que el corte vertical de la galería presenta la figura de un trapecio, cuya base mayor corresponde al suelo. La altura del techo varia entre un metro 60 centímetros y un metro 90 centímetros. Lo constituyen cantos enormes, algunos de dos metros de espesor.

A unos 14 metros de la entrada, precisamente en el promedio del corredor, hay una puerta dolménica, formada por tres monolitos soberbiamente tallados. El espacio de la puerta es de un metro 40 centímetros de alto, por 60 centímetros de ancho. Otra puerta igual sirve de entrada á la rotonda, formada, como el corredor, de los mismos espirales de pizarras, con su correspondiente inclinación, de manera que la base de la rotonda es circular, mientras que el vértice es de forma de elipse. Forma pues, una bóveda rudimentaria; una especie de cúpula cónica.

Se supone que este túmulo se construyó para enterramiento de algún jefe poderoso de tribu de las que aquí habitaron durante la edad prehistórica y que está probado que pertenecían á la raza de Cro-Magnon (iberos). Seguramente la construcción se realizó en la edad del cobre, que coincidió aquí con la del bronce. Aunque el carácter general del monumento es de la época neolítica, posee detalles de marcado sabor oriental, como la inclinación de las paredes de la galería, el aparejo de estas mismas paredes y sobre todo la forma de cúpula de la cámara sepulcral. Se asemeja, pues, mucho á las construccionesse pulcrales del arte primitivo griego.

Hay muy pocos túmulos de esta índole que excedan en magnificencia al de Castilleja de Guzmán. Primeramente no se construiría más que la rotonda y la parte de galería en la puerta de enmedio. Después se prolongó más ésta, para dar sepultura á algunos servidores del poderoso jefe de tribu, para cuyo enterramiento se edificó el túmulo.

En la galería se han encontrado algunos huesos humanos, y unos colmillos taladrados. Se supone que el túmulo había sido ya profanado, cuando se descubrió. En la tierra de encima de la entrada, y debajo de un bloque enorme de granito, se descubrió una caja de barro que contenía treinta flechas de bronce, cuyo tamaño varía entre 0'15 y 0'30. La construcción en todas es idéntica. Catorce se hallan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y otras tantas en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla.

Otras sepulturas pequeñas que han sido destruidas se descubrieron en la misma colina donde se halla el túmulo descrito. Se hallaban formadas con láminas de pizarras constituyendo espacios circulares ó elípticos de 2 metros 25 centímetros de diámetro. Han sido encontradas en ellas dos hachas de piedra, una de 24 y otra de 12 centímetros de longitud, que no tienen pulimentada más que la mitad correspondiente á la parte útil, y un hacha de cobre magnífica, de 20 centímetros de largo, 5 de ancho y 12 milímetros de grueso.

Todo esto unido á la particularidad que hicimos constar anteriormente, de que todos los cerros de aquel paraje dejan adivinar la existencia de túmulos bajo sus cumbres artificiales, hace que pueda ser considerada Castilleja de Guzmán, como una *Estación prehistórica* de gran importancia.

Para más detalles pueden ser consultadas las siguientes obras: *Sevilla Prehistórica*, de D. Carlos Cañal, con 130 fotografías y un mapa, librería de Fé, Madrid, 1894—10 pesetas. *Prehistoria de la provincia de Sevilla*, de D. Feliciano Candau con fotografías y mapa, librería de Victoriano Suárez, Madrid 1894—10 pesetas. En estos libros se encontrarán curiosos datos acerca de otros descubrimientos prehistóricos de la provincia.

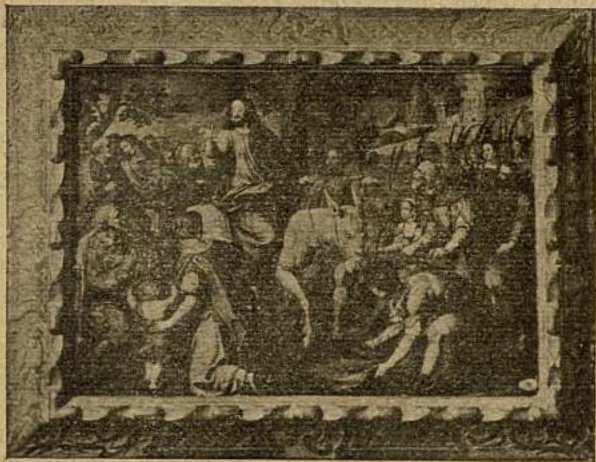
Los objetos prehistóricos encontrados en la provincia de Sevilla, se hallan diseminados entre los museos de España y del extranjero y algunas colecciones particulares. Esos objetos son trozos de sílex de los tipos de *Saint-Acheul*, *Moustier* y *Madeleine* (período arqueolítico); hachas de piedra pulimentadas, algunas de ellas muy notables (período neolítico), martillos de piedra, cuchillos de cobre, restos de vajillas, aderezos, cráneos y otros restos humanos, etc. La colección de estos objetos más numerosa que existe, pertenece á los yacimientos de Carmona, donde se han encontrado vestigios de todos los periodos de la prehistoria. La formó el señor Peláez y la posee actualmente

D. Estanislao D'Angelo, Industria 2-4.º Es una colección notabilísima, numerosa y rica.

En el Museo de Historia Natural de la Universidad de Sevilla, que es sin duda, el mejor de España, hay una gran vitrina que contiene objetos de prehistoria de esta provincia. También existen en dicho Museo cráneos y otros huesos del hombre primitivo.

En el Museo del Ateneo y Sociedad de Excursiones hay también una interesante colección de objetos prehistóricos de esta localidad. Llama la atención la parte correspondiente á la *Estación prehistórica del Coronil*, explorada por D. Feliciano Candau, de quien es propiedad.

Entrada en Jerusalén



Un cuadro de la galería del Sr. Fernández Pereira
(Véase página 130)

En el Museo Arqueológico Provincial existen también varios objetos prehistóricos, y en el pueblo de Mairena del Alcor, en la casa de D. Felipe Mendez, se encuentran algunos de los hallados en los términos de Alcalá de Guadaíra, Carmona, Mairena y Viso del Alcor.

En estos términos es muy frecuente la exploración de túmulos.

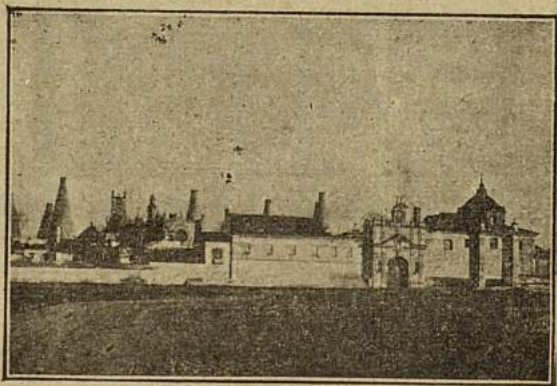
Aún hay muchísimos señalados, á cuya profanación todavía no se ha procedido.

En otros pueblos de la provincia hay también curiosidades que visitar, pero no recomendamos el viaje, pues el gasto y las molestias serían superiores al placer que proporcionasen. Solamente creemos que debe el viajero hacer una excursión á Coria del Río, situada á 12 kilómetros de Sevilla en la margen derecha del Guadalquivir. Se va en un vaporcito que sale del muelle del Barranco (debajo del puente de Triana) tres veces al día: por la mañana, al mediodía y por la tarde, y vuelve otras tantas. Este viaje puede hacerse por ver los bonitos paisajes que ofrece el Guadalquivir, visitar la iglesia y volver enseguida.

En Sevilla es notable y digna de visitar la galería artística de cuadros que posee D. Joaquín Fernández Pereira, el cual se honra invitando á los señores viajeros que deseen disfrutar de la contemplación de magníficas obras de Murillo, Roelas, Greco, Velázquez, Villa Vicencio, Julio Romano, Morales y otras de indiscutible mérito artístico.—Calle Bétis 86.—Triana.

ALREDEDORES DE SEVILLA

La Cartuja.—En un lugar donde había unas grandes cuevas y una imagen de la Virgen, que según tradición se había allí aparecido, se fundó el monasterio de la Cartuja de las Cue-



Vista general de la Cartuja

vas por el Arzobispo de Sevilla D. Gonzalo de Mena, que no habiendo podido concluir la obra por sorprenderle la muerte, dejó en su testamento, entre otras dotaciones, 30.000 doblas de oro para ella.

De esta cantidad se incautó en 1412 el infante D. Fernando el de Antequera, y el convento no se hubiera terminado á no ser por el adelantado de Andalucía D. Per Afán de Rivera, quien con la condición de que se le concediera la iglesia para enterramiento de su familia, consintió en dar las cantidades necesarias



La Cartuja.-Portada de la iglesia antigua

para seguir las obras, cuyo ejemplo siguieron otros muchos caballeros sevillanos, con cuyos donativos se pudo hacer un monasterio é iglesia de los más suntuosos de Sevilla.

Este edificio se halla muy alterado por las obras que han tenido que hacer en él los Sres. Pickman para adaptarlo á las necesidades de la industria que en él tienen establecida; pero aún pueden admirarse en él la preciosa puerta que da entrada á la

que fué iglesia particular de los monjes, hoy taller; el sitio donde estuvo enterrado Cristóbal Colón durante treinta años, y la iglesia pública ó del Campo, como se llamaba antiguamente, y que hoy es la que está abierta al culto. En esta hay una magnífica sillería de coro y una imagen de la Virgen esculpida en alabastro, de gran mérito. Adosada al muro hay una lápida con inscripción visigoda que recuerda el martirio de San Hermenegildo.

En el local que ocupó este monasterio está hoy establecida la fábrica de productos cerámicos de los señores Pickman y C.^ª, que es una de las más notables que se conocen en su clase.

FIESTAS DE PRIMAVERA

Semana Santa.—Empiezan las ceremonias religiosas el Domingo de Ramos, celebrándose en la Catedral por la mañana á las ocho una curiosa función, que consiste en bendecir palmas y ramos de oliva que se reparten al público y á los señores canónigos y beneficiados, quienes llevándolos en la mano, forman una procesión, que presidida por el Arzobispo da vuelta al templo por las gradas altas.

Por la tarde suelen salir las procesiones ó *cofradías* siguientes:

1.^ª *Nuestro Padre Jesús de las Penas y Nuestra Señora de la Estrella.*—Iglesia de San Jacinto (Triana),

Consta esta cofradía de dos pasos. (1) El primero representa á Jesucristo orando y el segundo á la Virgen María, obra del escultor Martínez Montañés. Ambos van, como los de todas las demás cofradías, precedidos de nazarenos. (2)

2.^ª *Santísimo Cristo de la Fundación y Nuestra Señora de los Angeles.*—Iglesia de Nuestra Señora de los Angeles. Calle Recaredo, acera izquierda.

Esta cofradía lleva dos pasos. En el primero va la sagrada imagen de Nuestro Padre Jesús y en el segundo la Santísima Virgen, bajo palio.

3.^ª *Santísimo Cristo de las Aguas y Nuestra Señora del Mayor Dolor.*—Iglesia de San Jacinto (Triana).

Un solo paso representando el Señor Crucificado. Un ángel recibiendo en el cáliz la preciosa sangre del Salvador herido por la lanza de Longinos, y á la Santísima Virgen.

4.^ª *Nuestro Padre Jesús del Silencio, Desprecio de He-*

(1) *Se llaman pasos á unas andas de madera, cubiertas de terciopelo, seda, plata ó dorados, sobre las que van las esculturas representando los distintos acaecimientos de la Pasión y muerte de Jesucristo.*

(2) *Se llaman nazarenos á los cofrades que acompañan á los pasos.*

rodes y Nuestra Señora de la Amargura.—Iglesia de San Juan Bautista.

Representa el primer paso de esta cofradía el Tribunal de Herodes en el acto de mandar éste que Jesús sea conducido á la presencia de Pilatos. La escultura del Señor es del insigne Pedro Roldán; las de los judíos de Duque Cornejo y las de los otros dos y Herodes, de Hita del Castillo. El segundo paso representa á la Santísima Virgen acompañada de San Juan, y sus esculturas son de singular mérito, especialmente la de San Juan que es obra del mencionado Hita del Castillo y de las más notables de este artista.

Lunes y Martes Santos.—Durante estos dos días no se celebra ninguna ceremonia religiosa de importancia, ni salen cofradías. Pueden dedicarse á visitar los templos donde dichas cofradías guardan sus pasos, los cuales están en ellos á la vista del público, y así si por causa de la lluvia no pudiesen salir las procesiones en los días señalados, no dejan de verse.

El itinerario para visitar las iglesias con la menor pérdida posible de tiempo es:

Día primero. San Buenaventura, Magdalena, Monserrat, Museo, San Vicente, San Lorenzo, San Miguel, Capilla de calle Orfila, El Angel, Carretería, San Isidoro y Salvador.

Día segundo. San Pedro, San Ildefonso, Terceros, San Román, Santa Marina, San Gil, San Bernardo, Capilla de Nuestra Señora de los Angeles, San Juan de la Palma, Omnium Sanctorum y Montesión.

Día tercero. San Jacinto, el Patrocinio, La O.

Las del primer día pueden visitarse á pie, pues no es grande la distancia entre unas y otras. Para las del segundo es indispensable ir en coche, y para las del tercero se puede tomar el tranvía de Triana, en cuyo barrio están todas.

5.^a **Miércoles Santo.**—*Sagrado Prendimiento de Nuestro Señor Jesucristo, Nuestra Señora de Regla y San Andrés Apóstol.*—Capilla calle Orfila.

Tiene tres pasos. El primero es una alegoría de las Sagradas Escrituras, apareciendo en sitio principal el apóstol San Andrés, obra de gran mérito; el segundo es el prendimiento de Jesucristo y las esculturas son en su mayoría de Martínez Montañés; en el tercero van la Virgen y San Juan, esculturas de Luisa Roldán (*La Roldana*) y Montañés respectivamente.

6.^a *Santo Sudario de Nuestro Señor Jesucristo, Santo Cristo de Burgos y Madre de Dios de la Palma.*—Iglesia de San Pedro, plaza de este nombre.

El único paso de ésta cofradía representa el Calvario con el Redentor crucificado y al pie de la Cruz, la Virgen y Santa María Magdalena.

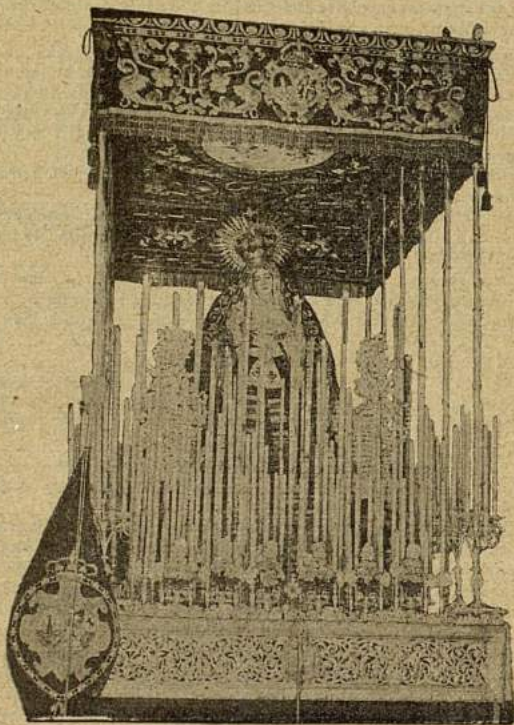
7.^a *Santísimo Cristo de las Siete Palabras y María San-*

tísima de los Remedios.—Iglesia de San Vicente, calle Ximénez Cisneros.

Un solo paso representando al Crucificado en actitud de pronunciar sus últimas palabras, rodeado de la Virgen, San Juan y las tres Marías.

8.^a *Sagrada lanzada de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima del Buen Fin.*—Iglesia del Santo Angel.

El único paso de esta cofradía representa á la imágen del



Nuestra Señora de la Victoria

Divino Salvador en la Cruz y á Longinos con la lanza que hirió el costado del Redentor. A los lados del Santo Madero van la Santísima Virgen, el Evangelista y las tres Marías.

Jueves Santo.—9.^o *Santisimo Cristo de la Salud y Nuestra Señora del Refugio.*—Parroquia de San Bernardo.

Esta cofradía consta de dos pasos. En el primero va el Señor Crucificado, cuya notable escultura es de Roldán; y en el segundo, bajo palio, la Santísima Virgen y San Juan Evangelista.

10. *Nuestro Padre Jesús atado á la Columna y Nuestra Señora de la Victoria.*—Iglesia de los Terceros.

Esta cofradía exhibe dos pasos. Representa el primero la sangrienta flagelación de Nuestro Señor Jesucristo, y en el segundo va la Santísima Virgen bajo palio bordado en oro, cuyo diseño se debe al reputado artista D. Pedro Domínguez, ostentando una hermosa peana de plata cincelada por el artífice don Cristóbal Ortega. La escultura de la Santísima Virgen es una de las más selectas de Montañés. El manto de la Virgen, que es de terciopelo negro bordado en oro, es nuevo, y su dibujo se debe al repetido Sr. Domínguez.

11 *Sagrada Oración de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto y María Santísima del Rosario en sus Misterios Dolorosos.*—Iglesia de Monte-Sión.

Aparece en el primer paso Nuestro Padre Jesús orando delante de un ángel, y á su lado duermen los Apóstoles San Juan, San Pedro y Santiago. Todas las esculturas son de Roldán. El ángel y los medallones de la peana se atribuyen á su hija Luisa, conocida por la Roldana. En otras andas, bajo palio, va la Santísima Virgen.

12 *Dulce Nombre de Jesús, Sagrado Descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo y Quinta-Angustia de María Santísima.*—Parroquia de la Magdalena.

El primer paso representa una alegoría en que aparece el Niño Jesús bendiciendo los atributos de la Pasión y aceptando el sacrificio para redimir al género humano. El segundo figura el Descendimiento de la Cruz. La escultura principal del primer paso es de Jerónimo Hernández; todas las del segundo de Roldán.

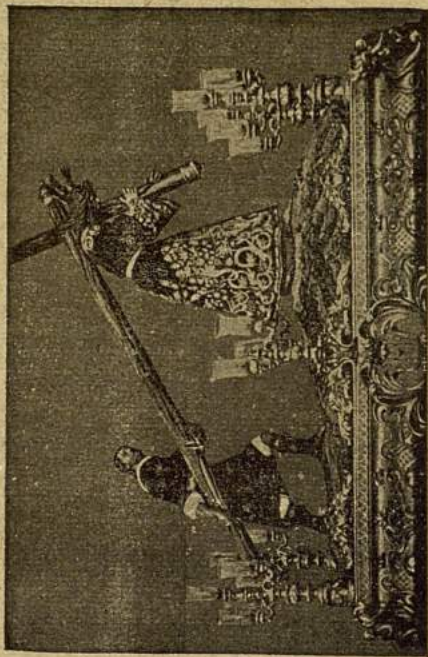
13 *Santisimo Cristo de la Coronación de Espinas, Nuestra Señora del Valle y Santa Mujer Verónica.*—Iglesia del Santo Angel.

Esta cofradía exhibe tres pasos. En el primero van dos juicios colocando la Corona de Espinas sobre la cabeza del Redentor, y otros, ante El, se mofan, alentados por dos príncipes de los sacerdotes. El segundo representa un episodio de la Pasión en la calle de la Amargura, ó sea el acto de rodear á Jesús las mujeres de Jerusalén. Las esculturas son de bastante mérito, y la mejor de ellas la de la Verónica, obra del cincel de Montañés. En el tercero va la Santísima Virgen acompañada de San Juan y

la Magdalena. La escultura de la Virgen está reputada como la mejor del inmortal artista.

14 *Nuestro Padre Jesús de la Pasión y María Santísima de la Merced* —Parroquia del Salvador.

Sobre notable peana aparece la maravillosa efigie del Nazareno, pasmo de su mismo autor el incomparable Montañés. Lle-



Nuestro Padre Jesús de la Pasión

va el Señor la cruz con ayuda del Cirineo, preciosa escultura. Bajo palio aparece en otro paso la bellísima imagen de Nuestra Señora de la Merced, original de Duque Cornejo.

Viernes Santo de madrugada.—15 *Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalén y María Santísima de la Concepción.*—Parroquia de San Miguel.

En el primer paso de esta cofradía aparece el Señor llevando sobre sus hombros una preciosa cruz de carey. En el segundo van las efigies de Nuestra Señora y San Juan. La imagen del Señor es antiquísima, y la Virgen y San Juan de Cristóbal Ramos.

16 *Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso.*—Parroquia de San Lorenzo.

El primer paso ostenta la efigie del Redentor con la cruz al hombro, siendo la escultura una de las más hermosas obras de Montañés. Del propio artista son también la peana, los ángeles y los relieves que adornan el zócalo. En el segundo, del mismo autor, van las imágenes de la Santísima Virgen y San Juan.

17 *Sentencia de Cristo y María Santísima de la Esperanza.*—Parroquia de San Gil.

En el primer paso aparece Pilatos en el tribunal, en actitud de pronunciar la sentencia condenando á muerte á Jesús. En el segundo va la bellísima imagen de la Virgen, obra de Pedro Roldán.

Las reformas introducidas en los pasos é insignias de esta hermandad son de gran importancia. Fueron transformados y restaurados, siguiendo las indicaciones de autorizados historiadores de respetable criterio en asuntos religiosos, el paso de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y todas las esculturas que representan este sagrado misterio, obra realizada por el escultor sevillano D. Emilio Pizarro y Cruz. La peana de dicho paso ha sido también restaurada y dorada en los talleres de D. Hipólito Rossy. La nueva centuria romana que acompaña á dicho paso es presentada con la mayor propiedad y riqueza en sus trajes, y por último, se han hecho grandes reformas en las insignias de la cofradía.

18 *Santísimo Cristo de las Tres Caídas, María Santísima de la Esperanza y San Juan Evangelista.*—Ex-convento de San Jacinto.

Esta cofradía tiene dos pasos. En el primero va Nuestro Divino Redentor, caído, con la cruz al hombro, y Simón Cirineo que le ayuda á levantarla. La imagen del primero se atribuye á Marcos de Cabrera, discípulo de Jerónimo Hernández. En el otro paso van la Santísima Virgen, el Evangelista y la Magdalena.

19 *Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias.*—Parroquia de San Román.

En el primer paso de esta cofradía va la imagen de Jesús con la cruz al hombro, luciendo una magnífica túnica, que la hermandad estima ser la más rica entre todas las de su clase. En el segundo van la Santísima Virgen y el Evangelista, bajo palio. Ambas esculturas son de indudable mérito. La primera es obra de Duque Cornejo.

20 *Santisimo Cristo del Calvario y Nuestra Señora de la Presentación.*—Parroquia de San Ildefonso.

Dos pasos. El primero representa al Señor Crucificado, una de las mejores esculturas del inmortal Montañés, y el segundo á la Santísima Virgen, bajo palio.

Viernes Santo por la tarde.—21 *Santisimo Cristo de la Salud, María Santísima de la Luz en el Misterio de sus Tres Necesidades y Nuestra Señora del Mayor Dolor en su Soledad.*—Capilla de la Carretería.



Santisimo Cristo de la Expiración

Esta cofradía tiene tres pasos. El primero representa el misterio de las Tres Necesidades de la Santísima Virgen, que fueron: escala para bajar al Señor de la cruz, sábana para envolverlo y sepulcro para su entierro. Lleva el Calvario, con el Redentor crucificado y los dos ladrones; á los lados la Soberana Reina de los Cielos, traspasada de pena y dolores agudísimos, y San Juan y las Tres Marías, preparando dos de ellas el sepulcro, mientras los Santos Varones colocan sobre los brazos de la cruz las escaleras para bajar al Señor. En el segundo aparece la Santísima Virgen en su Soledad, bajo riquísimo palio bordado en oro.

22 *Santa Cruz en el Monte Calvario y Nuestra Señora de la Soledad*.—Iglesia de San Buenaventura.

23 *Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima del Patrocinio*.—Iglesia del mismo nombre.

Presenta dos pasos. En el primero se contempla la imagen del Crucificado, artística joya de Francisco Ruiz Gijón. En el segundo la Santísima Virgen, de Ramos.

24 *Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de la O*.—Parroquia del mismo nombre.

Sobre zócalo de talla dorado, con alto relieve, se ve á Nuestro Padre Jesús en el primer paso. La magnífica cruz que lleva en sus hombros es de carey con engarces de plata. En el segundo paso va la imagen de Nuestra Señora de la Expectación, luciendo rico manto y saya de terciopelo bordado en oro.

25 *Nuestro Padre Jesús de las Tres Caídas y Nuestra Señora del Loreto*.—Parroquia de San Isidoro.

En el primer paso va Nuestro Padre Jesús caído en tierra y el Cirineo en actitud de ayudarle á levantar. En el segundo la Santísima Virgen, bajo palio. Las imágenes son de bastante mérito, especialmente la del Cirineo, que es obra de Bernardo de Gijón.

26 *Nuestro Padre Jesús de la Conversión del Buen Ladrón y Nuestra Señora de Monserrat*.—Capilla de Montserrat.

Esta cofradía tiene dos pasos. En el primero va el Crucificado acompañado de los dos ladrones y la Magdalena. En el segundo la Santísima Virgen bajo palio. Las esculturas del Señor y la Virgen son de singular mérito.

27 *Nuestro Padre Jesús Descendido de la Cruz y María Santísima de la Piedad*.—Parroquia de Santa Marina.

El único paso de esta cofradía representa á Nuestro Padre Jesús descendido del Sagrado Madero y á la Virgen sosteniendo en sus brazos el cadáver de su Divino Hijo. San Juan, la Magdalena y las Santas Mujeres, de rodillas, se aprestan á unguir el cuerpo del Señor y envolverlo en el sudario para darle sepultura. Los Santos Varones contemplan aquella escena de dolor con la devoción y recogimiento que les inspira la fe en Cristo.

28 *Nuestro Padre Jesús de la Expiración y María Santísima de las Aguas.*—Capilla del Museo.

Sobre peana dorada va Nuestro Señor Jesucristo expirante y Nuestra Señora de las Aguas. La imagen primera, que es notable, se atribuye al capitán Cepeda, hábil escultor del siglo XVI. La segunda es del artifice sevillano Astorga.

29 *Nuestra Señora de la Soledad.*—Parroquia de San Lorenzo.

Esta cofradía presenta un solo paso, de bastante mérito. Sobre un doselete, tallado y esculpido, aparece la efigie de la Santísima Virgen en su Soledad. Esta obra se atribuye á Martínez Montañés.

En las noches del Miércoles y Jueves Santos se canta el *Miserere* en la Catedral. El Miércoles de 9 á 10; el Jueves de 10 á 11.

Para presenciar el paso de las cofradías se establecen delante del Ayuntamiento, por el lado de la plaza de la Constitución, dos filas de palcos y muchas de sillas de hierro.

Los palcos cuestan 150 pesetas por toda la semana, pero es inútil solicitarlos por estar todos abonados por familias de Sevilla. Las sillas cuestan 10'75 ptas., también por toda la semana.

En las calles Sierpes, Cánovas del Castillo, Gran Capitán, Francos, Salvador y Federico de Castro también se establecen sillas, pero éstas son de particulares y no tienen precio fijo. Ajustense antes y páguense por días.

El sitio mejor es la plaza de la Constitución.

FABRICA Y BODEGAS

DE

Aguardientes, Sicores, Vinos y Vinagres

Gran Depósito de Aguardientes del Reino y Extranjeros

DE

JUAN Y JOSÉ MARÍA DE OLMEDO

Sociedad en Comandita

Sucesores de D. Antonio de Olmedo y López

Premiado en las Exposiciones de 1858, 1874 y 1880

y en la Universal de Barcelona de 1888

Albareda, 29, en Sevilla.—Teléfonos núms. 12, 13 y 39

San Juan de Aznalfarache y Torreblanca

Único depósito de los vinos tintos de la Excelentísima

Marquesa Viuda de Riscal

De Sevilla á Cádiz, por el Guadalquivir

De Sevilla salen casi todos los días grandes vapores para Cádiz, de las Compañías *Sevillana* (Federico Sánchez Bedoya); *Vinuesa* (Marqués de Santa Ana); *Ibarra* (San José 5); *La Bética* (Guzmán el Bueno 2).

Al partir el barco, se vé á la derecha el típico barrio de Triana y se pasa por delante del Convento de los Remedios, de donde salió en el siglo XVI la expedición que dió la vuelta al mundo al mando de Magallanes primero y del Cano después. A la izquierda el paseo de las Delicias; dehesa de Tablada. Más adelante los pueblos de San Juan de Aznalfarache, Gelves, Coria y Puebla junto á Coria.

Desde aquí se ramifica el río en tres brazos, llamados del Este, del Medio y de la Torre que forman dos islas, la Mayor y la Menor, dedicadas en su mayor parte á la cría de toros bravos. Vénse á un lado y otro, Las Cabezas, Lebrija y Trebujena, y vá anchando el río, hasta su desembocadura en

Bonanza.—Villa situada sobre la orilla izquierda del Guadalquivir y á 4 kilómetros de Sanlúcar de Barrameda. Nada hay en ella digno de mención.

Sanlúcar de Barrameda.—*Fonda del número 2.* Bonita ciudad de 25.000 habitantes. Excelente punto veraniego, preferido de los sevillanos, con hermosísima playa y aguas ferruginosas. Gran centro productor del célebre vino de Manzanilla. Los Duques de Montpensier tienen aquí un hermoso palacio.

Dejando atrás á Sanlúcar, pasa el barco la barra del Guadalquivir y vuelve al S. E. cerca del Faro de Chipiona. Desde que se pasa la punta de Candor y Rota, se descubre la bahía de Cádiz. Al fondo, el Trocadero y la Isla de San Fernando. Al S. E. se asienta Cádiz.

Suponiendo que el viajero desembarque en Sanlúcar, puede desde aquí ir á Jerez (25 kilómetros) para donde parten dos trenes todos los días siguiendo este Itinerario; *Las Tablas*, *Alcubilla*, *Jerez*. Desde Jerez puede seguir á Cádiz por la línea general.

De Sanlúcar al Puerto de Santa María.—Por el ferrocarril de la Costa. La línea siguiendo la costa pasa por *Chipiona* donde existe el Convento de Franciscanos de Regla y la célebre Virgen de este nombre, de color negro, y muy venerada por el pueblo. *La Ballena*; á la derecha la punta de Candor. *Rota*, pueblo productor de legumbres y del célebre vino *Tintillo de Rota*.

Puerto de Santa María.—Aquí sigue la línea general á Cádiz.

De Sevilla á Cádiz por ferrocarril

Parten diariamente de Sevilla para Cádiz dos trenes, uno por la mañana y otro por la tarde. Bufets en *Sevilla*, *Utrera* y *Jerez*.

A derecha é izquierda se muestra el terreno muy fértil con plantaciones de naranjos, granados, palmeras y maizales. A la derecha la fábrica de *Tena*, soberbio edificio industrial; á la izquierda la fundición de cañones. A lo lejos á la derecha, *San Juan de Aznalfarache*. Se cruza el río *Guadaira* por un puente de hierro.

Dos-Hermanas.—Bonito pueblo con una fábrica de tejidos y muchos depósitos de aceitunas, también el Santuario de Nuestra Señora de *Valme*, de la devoción del Rey *San Fernando*. Si-guen terrenos de labor, varios bosques de pinos y se llega á

Utrera.—Fondas *León de Oro* y *Santisimo*. Ciudad de 15.030 almas, con Ayuntamiento. Juzgado de primera instancia, municipal y Registro de la propiedad. Situada á 27'8 kilómetros de Sevilla.

Es de antiquísima fundación. Algunos creen la fundó Beto, rey de España, 2.120 años de la creación del mundo, dándole el nombre de Bétis, piel de oveja. Los romanos la hicieron colonia y apellidaron Utrícola, y los árabes llamáronla Gatrera; fué ciudad hasta la pérdida de España, y ese título se lo devolvió Alfonso XII.

Tiene un término municipal de 28 leguas cuadradas, fértil en producción de toda clase de granos y semillas y adecuado para toda clase de ganados.

Fué sucesivamente ocupada por fenicios, cartagineses, romanos, godos y árabes, considerándola pieza codiciada, y la reconquistó el Rey San Fernando.

Su situación topográfica es tan privilegiada que el comercio de Andalucía baja tiene que contar con ella, y asimismo las comunicaciones postales, telegráficas y ferroviarias encuentran en ella paso obligado. Es de excepcional importancia en táctica militar para concertar tropas de ataque ó defensa.

Tiene buenos edificios, amplias y aseadas calles y plazas; buenos templos, como el de Santa María, parroquia principal, de estilo greco-romano puro, y recientemente restaurado, con torre atrevidísima; el de Santiago, de estilo gótico brillante; el soberbio santuario de Nuestra Señora de Consolación, de estilo árabe florido; hermoso teatro llamado La Escala, en cuyos suntuosos edificios, y en todo el pueblo, se ve la bienhechora mano del primer marqués de San Marcial.

Tiene feria de ganados y velada del 5 al 15 de Septiembre, es

centro de carreteras y ferrocarriles para todas partes; hospital; dos conventos de monjas; el primer Colegio Salesiano de España.

Siguiendo el viaje se pasa por *Las Alcantarillas* y se ven á derecha é izquierda los cerrados de las ganaderías bravas de *Muruve*, *Cámara* y *Surga*. A la derecha ruinas de un castillo romano y una vasta marisma.

Lebrija.—Villa con Ayuntamiento, á 33 kilómetros de Jerez, 41 de Utrera y 72 de su capital, á la margen izquierda del Guadalquivir, del cual dista 11 kilómetros. Su terreno es levemente accidentado y bastante fértil. Su población es de unos 13.000 habitantes, dedicados en su mayor parte á la agricultura. Esta villa fué construída sobre los cimientos de la antigua Nebrisa de los romanos, lo cual demuestra su antigüedad. Se atribuye su fundación á Baco. Linda al Norte con el río Guadalquivir, al Sur con los pueblos de Jerez y Arcos, al Este con los de las Cabezas y Espera y al Oeste con la villa de Trébuena.

Su escudo de armas consiste en un castillo en la marisma, sobre cuyas aguas nada un pato, y á sus lados, apoyando las manos en el castillo, dos perros grandes ó dos lince, y corona ducal por timbre.

La iglesia parroquial, Santa María de la Oliva, situada á un extremo de la población, es un edificio sólido y hermoso. Consta de dos estilos distintos: el coro y la puerta principal son obra del siglo XIV y se acerca mucho al gusto árabe, por lo que se cree que fué mezquita. La parte restante, donde se halla el crucero y la capilla mayor, se construyó en los siglos XV y XVI, bajo un orden en que se mezclan el gótico y el romano. Tiene una magnífica sacristía, construída al final del siglo XVI, toda de piedra de granito. En el altar mayor se venera una imagen, quizás de las mejores que posea España, Nuestra Señora de la Oliva, obra de Alonso Cano, y varios cuadros del mismo autor; un convento de frailes de la orden de San Francisco; uno de monjas franciscanas concepcionistas y varias capillas destinadas al culto católico. En la iglesia parroquial, al costado Norte, hay un hermoso patio claustrado poblado de naranjos, donde el Viernes Santo por la noche se celebra la función del Santo Sepulcro. En dicho patio existe una bonita capilla destinada á Sagrario. La torre es la segunda del arzobispado, no sólo por su altura (66 varas), sino también por su solidez y hermosura.

En su ermita Vera-Cruz se venera un crucifijo que lleva su nombre, obra de Juan Martínez Montañés, que es una verdadera joya artística.

El Cuervo, terrenos de labor, y se entra en la campiña de Jerez, célebre por sus viñas.

Jerez.—En la estación hay coches de plaza y ómnibus.
Hoteles: de *Los Cisnes*, Larga 53; *Jerez*, calle Naranjas; de

la *Victoria*, Corredera 1, y del *Siglo XX*, plaza de Alfonso XII.

Teatros de Verano y Principal.—Plaza de toros.—Hipódromo.

Visita en un día.—*Plaza de Alfonso XII, calle Larga, San Miguel, Alcázar, San Dionisio, Cabildo Viejo, bodegas de Domecq y González Biass, La Cartuja.*

Ciudad de 63.473 habitantes, célebre por la riqueza de su término y por sus vinos. En sus inmediaciones tuvo lugar la famosa batalla del *Guadalete*, donde pereció el ejército de *D. Rodrigo* y se hundió el dominio de los visigodos en España, empezando el de los árabes. *D. Fernando III el Santo* arrancó á Jerez del poder de los moros, y perdida de nuevo, fué reconquistada por su hijo *D. Alonso X el Sabio*. En 1379 recibe el sobrenombre de *de la Frontera*, como las villas de Arcos, Chiclana, Vejer, etc. situadas sobre la Frontera E. de las posesiones moriseas.

De la estación del ferrocarril se sigue por la calle Medina, y cortando por la tercera bocacalle á la izquierda, se sale á la bella plaza de *las Angustias*, y desde esta, por la *Corredera*, se llega á la hermosa del Arenal ó Alfonso XII, ornada de esbeltas palmeras y con una monumental fuente en su centro. Un poco más al N., y sobre el sitio que ocupaba el antiguo convento de franciscanos, está el *Mercado Central*, y atravesando la corta calle de Santa Catalina, se llega á

San Miguel.—Iglesia de estilo gótico moderno, erigida en 1482. Está dominada por una bella torre en la cual se encuentran preciosos azulejos. La fachada O. con sus columnas ricamente decoradas, ha sido restaurada recientemente.

Interior. (El sacristán vive al S. E., á espaldas de la Iglesia, acompaña á los viajeros, y puede dársele 1 peseta de propina). Los pilares del crucero están adornados muy bellamente con doseles, cartelas y molduras. Las ventanas con sus vidrieras, están orladas de ricas molduras góticas. El Sagrario, tiene puertas esculpidas por Berruguete. En la capilla de la *Encarnación* hay un bonito altar, y en el coro un gran retablo con escenas del Nuevo Testamento hechas en relieve, por Montañés.

Al S. O. de San Miguel, la plaza de Fortun de Torres que es un bello paseo. Al N. de esta plaza, **El Alcázar**, últimos restos de la época de los moros. (Portero en el patio, á la izquierda, 50 céntimos de propina).

Las bodegas de *González Biass y C.^a* y la *Colegiata*, se encuentran al O. de esta plaza.

La Colegiata fué construída por Cayon en 1695, estilo ba-

roco y en su biblioteca se conserva un monetario formado por el Obispo de Sigüenza, Díaz de la Guerra, nacido en Jerez.

De la *Torre de San Salvador*, su elegante campanario aislado (147 escalones, 50 céntimos de propina) excelente vista de la ciudad, la Sierra de San Cristóbal, etc. La calle de la Princesa que está cerca de la Colegiata, conduce al N. á la plaza de San Dionisio, donde se encuentra

San Dionisio.—Iglesia del tiempo de Alfonso el Sabio y de estilo gótico y mudéjar, mezclados. En esta plaza está también el antiguo Ayuntamiento, *Cabildo Viejo*, bello edificio estilo renacimiento, construido en 1575 por Andrés de Ribera. La fachada está ricamente decorada con escudos y estatuas. Aquí se encuentra la Biblioteca pública Municipal, fundada en 1873. Un poco más lejos, la plaza de *Plateros*, rodeada de frondosos árboles. En el extremo S. O. de la ciudad el *Depósito de Aguas* y los jardines de la *plaza de Eguilaz*.

Las célebres bodegas se visitan de nueve á cuatro, con permiso, naturalmente, de sus propietarios. Son las más notables las de *Misa*, *González Biass y C.^{na}*, *Domecq*, *Diez Hermanos*, etcétera.

En todas ellas se encuentran riquísimos vinos, muchos de los cuales dan á probar con suma galantería á los visitantes.

La Cartuja está situada 4 kilómetros al S. E. de Jerez, sobre el Guadalete. Se puede ir en coche ó á caballo (uno ú otro se ajustarán previamente). Esta Cartuja, fundada en 1477 por el genovés Álvaro Obertos de Valetto y secularizada en 1836, ha sido transformada en parte, sirviendo en la actualidad de depósito de caballos sementales, para que fué destinada el año 1876. Aunque se encuentra en lamentable estado, conserva todavía muchas curiosidades, como la magnífica fachada del renacimiento, que fué construída en 1571 por Andrés de Ribera. Atravesando el patio, lleno de yerba, se entra en la iglesia, gótica, cuya portada, ricamente decorada, se labró en 1667. Delante del altar mayor está la tumba del fundador. Tiene tres patios, y el más hermoso es el *principal*, que tiene veinticuatro columnas de mármol, zócalos de azulejos, etc.

La línea de Cádiz atraviesa luego al Sur la cadena de colinas de Jerez. A la derecha la ciudad y los ricos campos de trigo y viñedos de los valles que la separan de la *Sierra de San Cristóbal*. A la izquierda la cima cortada de la *Atalaya*. Puente sobre el río *Portal*. El tren descende á lo largo del tortuoso curso del *Guadalete*, que se ramifica y hace navegable en *La Cartuja*. Deseguida empieza el *Acueducto de la Piedad*, que abastece de agua del Guadalete, á muchos de los pueblos siguientes. A la derecha el *Cortijo de la Atalaya* (una antigua

torre de vigía) y el *Castillo de D.^a Blanca de Borbón*. A lo lejos, al S. O. Cádiz, surge del Océano.

Puerto de Santa María, ciudad de 22.000 habitantes, cuyas principales industrias son la exportación de pescados y vinos. Sus bodegas tienen casi tanta importancia como las de Jerez.

El camino de hierro atraviesa el Guadalete, después un bosque de pinos y el río *San Pedro*, uno de las afluentes del Guadalete. Bella vista sobre Cádiz durante todo el camino. *Puerto Real*, antigua colonia comercial de la bahía de Cádiz, y en la actualidad alegre pueblo de 10.500 almas. Empiezan las *salinas*; puente sobre el canal de *Sancti Petri* y otros dos más. *San Fernando*, departamento marítimo, donde existe el Arsenal de la *Carraca* y el *Observatorio* más meridional de Europa; aquí existe también el panteón de marinos ilustres.—Vuelve el tren al Norte, junto á *Torre gorda*, y entra enseguida en una lengua estrecha de arena que separa á Cádiz de San Fernando (bella vista sobre el mar, cuyas aguas casi mojan el tren por ambos lados), en el punto más estrecho el fuerte de la *Cortadura*.

Segunda Aguada, estación donde existen varias bodegas, os Astilleros de la Constructora Naval Española, y

CADIZ

Llegada.—La estación está situada al E. de la ciudad, muy cerca del muelle y del puerto. Omnibus de los hoteles y coches de plaza á la llegada de los trenes. Mandaderos de número, los cuales acompañan el coche hasta la *Puerta del Mar* para descargar el equipaje en la Aduana, donde tiene que ser reconocido, y volverlo á cargar. Tarifa, todo comprendido: hasta 25 kilos, 50 céntimos; de 25 kilos en adelante, una peseta.

Hoteles.—* *H. de Francia*, plaza de Loreto, gran confort.—*H. Continental*, calle Duque de Tetuán (Ancha).—*H. de París*, calle Isaac Peral.—*H. de Cádiz*, plaza de la Constitución (San Antonio).—Menos importantes: *De Oriente*, Nevería 1.—*De Roma*, Feduchy 4.—*De España*, Feduchy 6.

Cervecerías y cafés.—* *Cruz Blanca*, Duque de Tetuán.—* *Inglésa*, Duque de Tetuán, esquina Constitución.—Carlos Maier, Zorrilla.

Correo.—Sacramento 1. (El buzón por la plaza de Castelar.)

Telégrafo.—Alameda de Apodaca.

Coches de plaza.—Paradas en las plazas de la Constitución, Castelar, Mina y San Francisco.

Tarifa.—Berlinas y demás carruajes de plaza ó parada, de

un caballo y dos ó cuatro asientos, por hora con una ó dos personas, 2 pesetas; con tres ó cuatro personas, 2'50 pesetas.

Por carrera, con una ó dos personas, 1 peseta; con tres ó cuatro personas, 1'50 pesetas.

Carretelas de plaza ó parada de dos caballos y más de cuatro asientos, por horas, cualquiera que sea el número de personas, 5 pesetas.

A la plaza de toros en día de espectáculo ú otras fiestas, 0'50 pesetas; á la estación del ferrocarril ó viceversa, 0'50 pesetas.

Servicios especiales á Extramuros: de carruajes de parada en la plaza de Isabel II ó cercanías, por asientos á San José ó San Severiano, ó entre barrios, pesetas 0'25.

Carretelas de cuatro asientos y dos caballos que no sean de punto. Carretelas y otras de primera clase para paseos, visitas, bailes, teatros, baños, etc., por la primera hora, pesetas 6'25; por las demás 3'75; después de las doce de la noche, por la primera hora 7'50.

Carretelas y otros de segunda clase para paseos, visitas, bailes, teatros, baños, etc., por la primera hora, pesetas 3'75; por las demás 2'50; después de las doce de la noche, por la primera hora pesetas 5; por las demás 3'75; después de las doce de la noche, por la primera hora, 8'75; por las demás, 6'25.

Carruajes de más de cuatro asientos y dos caballos y no de punto, para paseos, visitas, bailes, teatros, baños, etc., por la primera hora, pesetas 7'50; por las demás, 5; después de las doce de la noche, por la primera hora, 8'75; por las demás, 6'25.

Carruajes de un caballo, que no sean de punto, por horas, con una ó dos personas, pesetas 2; con tres ó cuatro personas, 2'50; después de las doce de la noche, por hora, 3 pesetas.

Teatros.—*Principal*, calle Aranda.—*Cómico*, calle Javier de Burgos.—*Del Parque* (de verano), Parque de Genovés.—En construcción, *Gran Teatro*.

Plaza de toros.—*En el Campo del Sur*. Construída de madera en 1862 y con capacidad para unas 10.000 personas.

Baños.—Marzal 29, Vargas Ponce 1 y Zorrilla 6 y 8.
Banqueros.—*Aramburu Hermanos*, plaza de la Constitución 1.—*Amaro Duarte*, Mita 18.—*César Lovental*, Isaac Peral 6.—*Sicre y C.^a*, Beato Diego de Cádiz 5.—*Justo Tovia*, José del Toro 18.

Librerías.—*Victoriano Ibáñez*, Duque de Tetuán 37.—*Manuel Morillas*, San Francisco 36.—*Roberto G. Nandín*, Duque de Tetuán 8.—*J. Romero*, Montañez 7.

Fotografías.—*Nal Chicano*, Duque de Tetuán 12.—*Reymundo y C.^a*, Mina 2.

Almacenes, bazares y bisuterías, etc.—Los mejores se encuentran en las calles Columela, Duque de Tetuán y Sagasta.

Médicos.—*Cayetano del Toro*, José del Toro 9.—*José Ru-*



Vista general de Cádiz

bio Argüelles, Ahumada 4.—*Tomás Castro*, San José 32.—*Enrique Díaz Rocafull*, Montañez 16.—*Celestino Párraga*, Cánovas del Castillo 5.

Consulados.—*Alemania*, Mr. Winter, Isabel la Católica 2.—*Bélgica*, M. Dolarea, José R. de Santa Cruz 11.—*Estados Unidos de América*, Mr. Howell, Alameda Apodaca 11.—*Francia*, Mr. Tallieu, Cánovas del Castillo 9.—*Inglaterra*, Mr. Poole, Vea Murguía 38.—*Italia*, Ricardo Santasilva, Calderón de la Barca 19.—*Portugal*, Armando Navarro, San José 3.—*Rusia*, Mr. Tsekhanovetsky, Segismundo Moret 21.

Pascos.—*Plaza de Mina*.—*Alameda de Apodaca*.—*Parque Genovés*.—*Plaza de la Constitución*.—*Calle Duque de Tetuán*.

Fiestas.—La principal fiesta de Cádiz es el Corpus.—Hay también mucha animación en el Carnaval.—En Semana Santa, salen algunas procesiones interesantes.

Principales curiosidades.—(Dos días.) Primer día. *Torre de Tavira*, *calle Duque de Tetuán*, *plaza de Mina*, *Museos de pinturas y arqueológico*, *Iglesia de San Felipe y Catedral*.

Segundo día. *Muralla*, *Alameda de Apodaca*, *Parque Genovés*, *Campo del Sur*, *Hospital de San José* (vulgo de Mora).

GEOGRAFÍA É HISTORIA

Cádiz, importante y antiquísima ciudad, capital de la provincia, está situada en la parte meridional de España, en una isla dividida de la de León por el río Arillo, en el extremo N. de la lengua de tierra ó base de rocas que desde aquella se introduce en el Océano y en el espacio de dos leguas, cerrando su bahía por el Oeste á los 0° 0 m. 21'5 de longitud, 26° 31'7 O. Norte de latitud del Observatorio astronómico de San Fernando. Su figura de un polígono irregular, cuyo perímetro mide 4'51 m. sin comprender los dos barrios en que están divididos los extramuros.

La mayor extensión de N. á S. y de E. á O. es de 1.128 m. Dista 18 leguas del Estrecho de Gibraltar y 40 del Cabo de San Vicente, teniendo por Oriente á Asia, por Septentrión á Europa, á Africa por el Mediodía y por Occidente á América.

Como su localidad se halla en medio del mar, sin abrigo de montañas, es algo combatida de los vientos, especialmente del Este; pero goza de un clima benigno y sano; su día mayor es de 16 horas.

Encuétrase á 672 kilómetros (121 leguas) de distancia de la capital de la Monarquía.

Ha sido patria Cádiz de muchos hombres ilustres en letras, armas, artes, dignidad y virtudes, tanto en los antiguos como en los modernos tiempos. Por los innumerables é importantes servicios que en todas épocas y circunstancias ha prestado al Estado, ha merecido de los reyes muchos fueros y distinciones, entre otros muy señalados la prerrogativa de colocar en público el escudo de la ciudad bajo dosel y el tratamiento de señoría, acordado por Real resolución de 15 de Septiembre de 1640; honores de capitán general de provincia con el correspondiente tratamiento de excelencia á sus dos Cabildos, ya en cuerpo, ya en diputación, juntos ó separados, cuyos honores fueron acordados por Real ejecutoria de 6 de Diciembre del año 1702, confirmándolos por otra de 26 de Noviembre de 1788, y los títulos de *Muy Noble, Muy Leal y Muy Heróica Ciudad*, concedidos por el glorioso emperador Carlos V, los dos primeros el año 1524 en premio y galardón á no haber tomado parte en la rebelión de los Comuneros, y por D. Fernando VII el último, en recompensa de los leales, desinteresados y eminentes servicios que prestó durante la gloriosísima guerra de la Independencia.

El blasón de la ciudad de Cádiz contiene la figura de Hércules Fenicio con la clava al pie en ademán de separar dos leones que se acometen, cubierta aquella con la piel de otro, y alrededor del escudo el lema *Hércules Fundator Gadium Domina torque*.

Venera por patronos, por acuerdo de la ciudad, tomado en 30 de Octubre de 1617, á los santos hermanos Servando y Germán, los cuales, según tradición, padecieron martirio en la isladitana en el término de la inmediata ciudad de San Fernando, donde por iniciativa del obispo de la diócesis D. Fray Félix María de Arriete y Llano se ha edificado una capilla.

También es patrona Nuestra Señora del Rosario, según acuerdo de 9 de Noviembre de 1755, por el gran terremoto é inundación, cuyo patronato principal confirmó el romano pontífice Pío IX por su Rescripto apostólico dado en Roma á 27 de Junio de 1867.

Los compatronos son: el Apóstol de las Indias y el Príncipe de la Mar, San Francisco Javier, por acuerdo de 25 de Febrero de 1706; San Roque, como abogado contra la peste, por otro de 15 de Noviembre de 1738, y el Patriarca San José, desde 10 de Abril de 1767.

Es plaza de guerra de primer orden, reputada como una de las más fuertes de España.

Su bahía es muy segura, ancha y bastante abrigada de los vientos: con buenos fondeaderos, cómodas agnadas y la suficiente capacidad para admitir todos los barcos de guerra y mercantes que á ella se dirijan; la bandera de su matrícula es de color rojo y su puerto se halla habilitado para el comercio de importación á América y al extranjero y para el de cabotaje.

Es de primera clase y tiene, para los efectos que determina el artículo 11 del Reglamento de Sanidad, un lazareto de observación.

El golpe de vista que en su exterior presenta la ciudad por cualquier punto que se la mire, es sobremanera encantador, no siéndolo menos en el interior, por el fino adoquinado y embaldosado de sus calles, la policía y aseo que en ellas reina y el buen aspecto de sus casas. La mayor parte de las del interior son sólidas, con vistosas fachadas, de una proporcionada altura y gran número de ellas muy suntuosas. Sus hermosos templos y edificios públicos, la multitud de lujosísimas y bien surtidas tiendas que se encuentran esparcidas por la ciudad, su brillante alumbrado de gas y eléctrico, sus deliciosos y concurridos paseos, el buen gusto y esplendidez de sus fiestas religiosas y civiles, el lujo y pompa que en todo se ostenta, y la finura, agrado, franqueza, carácter hospitalario y caritativo de sus naturales, hacen que dentro y fuera de España goce de tan justo como merecido renombre.

Cádiz se presenta en la historia nacional como una de las ciudades más beneméritas de la Monarquía, y sus habitantes han debido ser siempre objeto de reconocimiento y eterna gratitud. No nos detendremos en describir por menor las glorias de esta ilustre y nobilísima ciudad, cuyo origen y fundación se pierden en los tiempos fabulosos y heroicos. Siete siglos antes de resonar en el mundo el nombre de la famosa Roma, ya era conocida por sus riquezas y esplendor en las costas del Asia y el Africa.

Al desembarcar el viajero del vapor, ó entrar en el muelle de la estación del ferrocarril abarca de un golpe de vista la población, rodeada de murallas por cima de las cuales asoman las blancas casas, que han dado á Cádiz el nombre de *tacita de plata*. Se entra por la *puerta del Mar*, que tiene en lo alto la siguiente inscripción: «Dominus custodiat introitum tuum». A la derecha de ésta, hay otra que se llama *Puerta de Sevilla*. Lo primero que se presenta á la vista, es la plaza de Isabel II (vulgo de San Juan de Dios) en cuyo frente se encuentra el Ayuntamiento. Por la segunda calle á la derecha de la Puerta del Mar, que se llama *Duque de la Victoria* (vulgo *Nueva*) se sale á la plaza de San Agustín; dejando ésta á un lado, se sigue á la izquierda, por la calle Cardenal Zapata y luego por la de José del Toro, y se está en la calle *Duque de Tetuán* (vulgo *Ancha*) principal arteria de Cádiz.

Para realizar á pie las excursiones que indicamos en el párrafo *Principales curiosidades*, se debe partir de la plaza de Isabel II por la calle Duque de la Victoria, y al llegar á la plaza de San Agustín, entrar por la corta y estrecha calle del *Correo* en cuyo núm. 1 están situados la

Biblioteca y el Museo Arqueológico. La primera, aunque rica en libros raros y curiosos, nada tiene de particular para el visitante que no vá á hacer estudios. El Museo, contiene armas é instrumentos prehistóricos, cráneos, monedas fenicias, griegas, romanas y árabes, vasos, inscripciones, fragmentos de construcciones *terracottas*, capiteles, objetos del arte cristiano de las Edades Media y Moderna, banderas de la guerra de la Independencia, y un sarcófago fenicio con el esqueleto de un hombre, hallados en la *punta de la Vaca*, cerca de Cádiz. (Pequeña propina al portero).

Se vuelve á la plaza de San Agustín, y subiendo por la calle de San Francisco, se sale á la plaza de Loreto. Se entra por la calle Vargas Ponce, que desemboca en la plaza de Mina, donde está la

Academia de Bellas Artes.—Encierra una buena galería de pinturas y una colección de esculturas. Los cuadros están expuestos en dos salas del piso alto. (Entrada de 1 á 3; en el verano de 7 á 4; los domingos y días festivos de 10 á 3; buen catálogo, 2 pesetas.)

Sala 1.^a—Muro de la derecha.—Núm. 59, *Cristo muerto, sostenido por un angel*, escuela de Van Dyck.—17, *San Bruno*, por Constanzi.—95, *La Virgen con el Niño*, escuela de Cologne.—33, *La Virgen con el Niño, y un angel*, escuela de Leonardo de Vinci.—32, *Los cuatro Doctores de la Iglesia latina*, por Jordaens.—*La Virgen de la Faja*, por M. Tobar, copia de Murillo.—4, *Cristo arrojando los mercaderes del templo*.

Muro transversal.—Núms. 24 y 25, *San Pedro y San Pablo*, por Herrera el Viejo.—7, *La Virgen y el Niño apareciéndose á San Francisco*, por Alonso Cano.—2, *Cristo en casa del rico fariseo*.

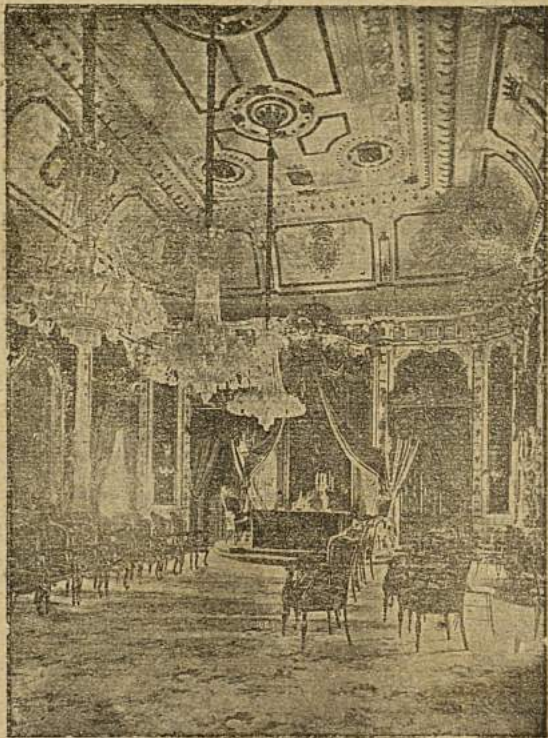
Muro de la izquierda.—Núm. 23, *Naturaleza muerta*, por Heem.—39, *El juicio final*, de autor desconocido.—16, *La Virgen y el Niño*, por Corrado.—Sin número, *La Sagrada Familia*, Rubens?—27, *San Miguel*, por Giordano.—66, *San Juan Bautista*.—67, *San Lorenzo*.—80, *San Mateo*.—75 y 76, *Dos ángeles con incensarios*.—63, *La Porciúncula*.—64, *San Bruno en oración*.—65, *Descendimiento del Espíritu Santo*.—68 á 74, *Santos de la orden de los Cartujos*.—77, 78 y 79, *San Juan, San Lucas y San Marcos*.

Todos estos desde el núm. 66 son debidos al pincel de Zurbarán, y proceden de La Cartuja de Jerez, menos el de la Porciúncula, que estaba en el altar mayor del Convento de Capuchinos de Jerez.—Núm. 34, *Ecce Homo*, por Murillo, procedente del Convento de Capuchinos de Cádiz.

Sala 2.^a—Muro de la derecha.—*Llegada de Colón á las Indias Occidentales*, por Ruíz Luna.—*La florera*, por Aldaz.—*Escena popular de Valencia*, por Sorolla.—*El cura párroco*, por García Ramos.—Núm. 132, *Toma de Cádiz por Alfonso*

el Sabio, por Balaca.—Núm. 104, *Igual asunto que el anterior*, por Cabral y Bejarano.—151, *Murillo cayéndose del andamio*, por Alejandro Ferrant.—*César en el templo de Hércules*, por Morillo.

Muro transversal.—*La Junta de Cádiz*, anunciando al pueblo la respuesta dada al Mariscal Soult, que fué la siguiente: «La



CADIZ.—Diputación provincial: Sala de corte

ciudad de Cádiz, fiel á los principios que ha jurado, no reconoce otro Rey que el Sr. D. Fernando VII.

Muro de la izquierda.—Núm. 152, *Martirio de San Servando y San Germán*, patronos de Cádiz, por A. Ferrant.—160, *Retrato*, por Rafael García Hispaleto.—*Canal de Venecia*, por Ruiz Luna.—*Puerto de Barcelona*, por Eliseo Meiffren.—*Fuenerales de Isabel la Católica*, por Salvador Viniegra.—*La Sierra de Córdoba*, por Belmonte.—*Lavanderas*, por Valluerca.—*Un capuchino*, por Eduardo Cano.—*Buena noche!* por Jiménez Aranda.—*Estudios*, por Gaspar Abati.

En el ángulo de la izquierda de la fachada que dá frente á la Academia de Bellas Artes, está la calle San José, y al llegar á la primera esquina de ésta se sale á la

Calle Duque de Tetuán.—Principal vía de Cádiz, donde se encuentran los mejores comercios, casinos y cafés. Se sigue á la izquierda y la primera calle que la atraviesa, es la de *Sagasta*; una vez en ésta, se vuelve á la izquierda, se pasa la pequeña calle de la Zanja, y deseguida se entra en la del Marqués del Real Tesoro (vulgo Bulas) donde está la

Torre de Tavira.—(50 céntimos de propina al guarda ó portero). Es la Torre de Vigía, tiene 31 metros de alto, y se sube á ella por 151 escalones. Está colocada en el centro de la ciudad y sirve para indicar la llegada y paso de buques. Ofrece al visitante un hermoso panorama, pues desde ella se observa el Océano sin límites, la bahía de Cádiz, toda la ciudad, Rota, Chiclana y Medina-Sidonia, así como el cerro de San Cristóbal y la Sierra de los Gazúles.

Un poco al O. de esta torre, está el templo de

San Felipe Neri.—Célebre en la historia, por haberse celebrado en él las *Cortes de Cádiz* en 1812. En el interior, *Concepción*, por Murillo y *Padre Eterno* por Clemente de Torres.

Segundo día.—Saliedo de la calle Duque de Tetuán, se sigue por la de San José, plaza de Mina y calle Zorrilla, y se entra en la

Alameda de Apodaca, que ofrece un bonito golpe de vista sobre el lado N. de la bahía; desde la Muralla, se ven los bajos de *Las Puercas*, y los baños del Carmen. Siguiendo á la izquierda, se pasa por delante de la Iglesia de *Nuestra Señora del Carmen*, la *batería de Candelaria*, y se entra en el

Parque de Genovés.—Debe su nombre á su fundador, don Eduardo J. Genovés, y se construyó en 1892. Se entra por un precioso paseo de palmeras.

A la derecha un hermoso salón y teatro de verano. Más adelante una gruta, desde cuya plataforma hay un buen punto de vista sobre el mar. Los grandes edificios que están frente á este Parque pertenecen al Ramo de Guerra, y á la salida se ven grandes montones de granadas y bombas, que dan á este sitio el nombre de *Campo de las balas*.

Frente á la gruta está la calle de Santa Rosalía, que conduce

á la plaza de Fragela, donde existe un pequeño jardín botánico con algunas plantas curiosas. En el lado S. O. de esta plaza, el *Gran Teatro*, en construcción, y por frente á este se va todo derecho al *Hospital Militar* con la iglesia parroquial del *Santo Angel*; á derecha el *Hospital Central*, en el que se encuentra la facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla. En la vecina calle de Santa Elena está el *Hospicio Provincial*, establecimiento construido por Torcuato Cayón para incurables y huérfanos.

Volviendo á la muralla, desde el Campo de las balas se sigue á **La Caleta**.—Aquí se establecen en el verano los baños del Real. Al N. de la bahía el *Castillo de Santa Catalina* y al S. el *de San Sebastián*. De la Caleta, siguiendo adelante, se pasa al *Mareógrafo*, estación meteorológica, y al Campo del Sur, cuya muralla está siempre llena de pescadores de caña.

Convento de Capuchinos (hoy *Manicomio*).—En la pequeña iglesia conventual, bajo la advocación de Santa Catalina (entrando en el patio, llamar á la puerta de la izquierda; 50 céntimos de propina al acompañante) hay en el altar mayor el último cuadro que pintó Murillo, titulado *Desposorios místicos de Santa Catalina*. Es uno de los mejores de este celebrado maestro, que murió de la caída que dió del andamio donde pintaba, el 3 de Abril de 1682. El cuadro fué acabado por Meneses Osorio. En el muro de la izquierda, una Concepción y un San Francisco, dos cuadros pequeños atribuidos también á Murillo.

Continuando por el Campo del Sur, á la izquierda, se presenta una hermosa vista de la parte Sur de Cádiz, donde se elevan la Catedral, la Plaza de toros, el barrio de San José y el Castillo de la Cortadura. Se entra á la izquierda por la calle Puerto Chico, que conduce á la *Plaza de Abastos*, principal de Cádiz. Dejando esta atrás, se pasa por delante del bonito Parque de Salud, y de aquí á la *Catedral*, por la calle Cobos.

La Catedral.—La nueva fué empezada en 1722 por Vicente Acero y Torcuato Cayón y concluida en 1838, bajo el obispado de D. Domingo de Silos Moreno, cuya estatua se levanta delante de la fachada principal.

El interior tiene tres naves. Véanse las sillas del coro, construidas por Duque Cornejo, discípulo de Roldán, y procedentes de la Cartuja de Sevilla. Una *Concepción*, cuadro de Clemente de Torres. *San Servando*, escultura de Luisa Roldán, *la Roldana*. Un *San Bruno*, escultura de Montañés. Por una rampa continuada se sube al campanario del lado E. de la fachada principal. (Propina 30 céntimos.) También es curiosa la parte baja, ó sean los sótanos ó cuevas de la Catedral. (50 céntimos de propina.)

La Catedral Vieja.—Situada en una pequeña plaza, á espaldas de la Nueva. Fué construída en tiempos de Alfonso el Sabio, destruída casi por completo durante el sitio de 1596 y

renovada más adelante al estilo del renacimiento. Tiene tres naves. En el altar mayor hay un buen alto relieve representando la Coronación de la Virgen. En una capilla, á la izquierda, la Custodia que sale en la procesión del Corpus, hecha por Arfe (mitad del siglo XVII).

El alto y antiguo barrio que se une á la catedral con sus callejuelas estrechas, está ceñido por los baluartes de *Santiago* y de *los Negros*, dos murallas, que ofrecen una vista espléndida.

Hospital de Mora.—En el sitio conocido por Barquillas de Lope.

Arrobales de Cádiz.—Por la *Puerta de Tierra* se pasa á los Extramuros, atravesando las fortificaciones.—Por la izquierda de la Puerta de Tierra, se vá en 15 minutos al Barrio de *San Severiano* (los coches parten de la plaza Isabel II) donde hay varias *ventas* entre ellas *Buena Vista* y *Venta de Eritaña* (nombre copiado de la célebre de Sevilla) donde se sirve la *Manzanilla*, mariscos, pescados, etc.

Muy cerca, están los Astilleros de la Constructora Naval Española.—A la derecha de la Puerta de Tierra, en 25 minutos, se vá al barrio de San José, donde hay también muchas tabernas y ventorrillos.

De Sevilla á Huelva. La Rábida. Palos. Minas de Río Tinto

110 kilómetros de ferrocarril.—Dos trenes por día, uno por la mañana, en 4 horas y 25 minutos y otro por la tarde, en 3 horas y 30 minutos. 1.^a, 14 pesetas 50 céntimos, 2.^a, 11 pesetas 25 céntimos y 3.^a, 6 pesetas 90 céntimos.—Salida de Sevilla, *Estación de Córdoba*.

Sevilla, el tren atraviesa el *Guadalquivir* por un puente de hierro (bonita vista).—2 kilómetros *Trianas* (barrio de Sevilla) á la derecha *La Cartuja* (antiguo Convento de Cartujos), donde estuvo enterrado Cristóbal Colón (véase pág. 130) 5 kilómetros *Camas*. 13 kilómetros *Salteras*. 19 kilómetros *Villanueva del Ariscal*. 24 kilómetros *Santúcar la Mayor*, pequeña ciudad situada en un fértil valle. Son de notar, la puerta del Sol, y una torre con techo de tejas, que recuerda algo *La Giralda*.

Próximamente á 11 kilómetros al N *Olivares*, donde murió el célebre pintor Roelas, en 1625. En la Iglesia algunos lienzos de este maestro: *Casamiento de la Virgen*, *Anunciación*, *Natividad*, *Adoración de los Magos*, y *Muerte de San José*. También hay un Cristo de Montañés.

27 kilómetros *Benacarán*. 36 kilómetros *Aznalcázar*, donde se atraviesa el *Guadamar*, afluente del Guadalquivir. 41 kilómetros *Huévar*. 46 kilómetros *Carrión de los Céspedes*. 52 kilómetros *Escacena del Campo*. En la misma estación, véase

Nuestra Señora del Carmen, gran fábrica de destilación de alcoholes de D. Manuel Zapata, oficina en Sevilla, Aduana 21.—63 kilómetros *Villalba del Alcor*. 69 kilómetros *La Palma*. Todo este terreno está ya en su mayor parte sembrado de viñas, cuyos productos se destinan á la exportación á Francia. 73 kilómetros *Villarrasa*. 79 kilómetros *Niebla*, sobre el *Río Tinto*. Posee un castillo construído el año 1209 y recinto de muralla del tiempo de los musulmanes, bien fortificado y conservado.

También conserva el minarete de la Mezquita, y la silla de piedra de los Obispos visigodos, así como la torre árabe del Homenaje, monumentos ambos de bastante estimación histórica.—Fué Niebla la capital del pequeño Reino de los Beni-Yaluga y de los Baries y se encuentran en ella muchos recuerdos históricos contándose entre ellos el Archivo, con curiosos privilegios de Alfonso el Sabio y otros Reyes. En Niebla; empalma el ferrocarril de vía estrecha para las Minas de Río Tinto. Después la línea sigue bordeando el Río Tinto hasta Huelva. 85 kilómetros *La Gravera* (apcadero). 97 kilómetros *San Juan del Puerto*, en el delta del expresado Río (empalme para Zalamea). 110 kilómetros *Huelva*.

Hoteles.—*Hotel de Madrid*.—Fonda de las *Cuatro Naciones*.—Fonda del *Nuevo Mundo*.—*Albiñón*.—*Restaurant, Inglés*.

Banqueros.—*F. Jiménez y C.^a*, Cárovas 36, y *Manuel Vázquez López*, Monasterio.

Cafés.—*América*, calle Concepción.—*Nuevo Mundo*, Sagasta 56.

Cervecerías.—*Viena*, Palacio 1.—*Cruz Blanca*, Concepción 7.—*Carlos Maier*, Concepción.

Librerías.—*Rogelio Buendía*, calle Concepción.—*Florentino Márquez*, Concepción 4.—*Amador del Pino*, Concepción.

Médicos.—*Alejandro Makay* (inglés) calle General Berrial.—*Rafael López Rascón* 12.—*Pedro Seras*, Monasterio 2, principal.

HUELVA

Geografía.—Huelva confina al N. con los términos de Gibraleón y Trigueros, por el Este con San Juan del Puerto y por el Sur y Oeste con las rías del Tinto y del Odiel

La ciudad tiene la figura de una concha, cuya cabeza está en lo más alto de la calle de San Sebastián y plaza de la Soledad, que es también la parte más angosta. Su limbo ó mayor extensión de N. á S. va desde la Merced hasta el hotel Colón, y su

mayor diámetro desde la ermita de San Sebastián hasta el paseo del Muelle.

Clima.—La temperatura media es la siguiente: Noviembre, 14'50 centígrados; Diciembre, 11'25; Enero, 10; Febrero, 13'50; Marzo, 14'50, y Abril, 15'50. En esta latitud son desconocidos la nieve y los hielos. De aquí resulta una temperatura sana y un clima benigno, templándose mucho los rigores del invierno y los calores del verano, por lo que en todo tiempo es delicioso habitar este país.

Salubridad.—Las enfermedades que predominan en Huelva son las mismas de todos los grandes centros de población. Con carácter endémico no se conoce ninguna.

Ríos.—En medio de la ensenada que se forma en el mar Atlántico, entre la desembocadura de los caudalosos ríos Guadalquivir y Guadiana, confluyen otros dos de segundo orden que los antiguos denominaron *Uriun* y *Luxia*, y que hoy se conocen con los nombres de Tinto y Odiel. Estos dos últimos ríos, que tienen su origen, el primero en las fuentes de su nombre, que se hallan en los célebres criaderos de cobre de Río Tinto, y el segundo en la sierra de Aracena, cerca de La Granada, se encuentran en el sitio comprendido entre la Cascajera, Torre de la Arenilla y la colina en que se levanta el memorable convento de la Rábida. Confundidas sus aguas con las del mar, por efecto de las mareas, desde dos leguas más arriba de su confluencia y con fondo y con anchura bastante en la última mitad de este trayecto para buques de alto bordo, van después unidas por extensa ría entre la parte E. de la isla de Saltés y Banco del Manto y el S. de las playas del Abra, Borrajara, Cabezo Alto y Punta del Caño, y desembocan en el dilatado Océano por la canal del Padre Santo, entre los bajos de arena que constituyen la Barra de Huelva.

Los dos referidos ríos, que ambos corren de N. á S., á medida que se acercan entre sí, sesgan la tierra, y forman con el arroyo denominado la *Rivera* de la Anicoba, que lleva la dirección de N. O. á S. E. para desaguar en el Tinto, una península unida al continente por el angosto terreno que da paso á la carretera y término del inmediato pueblo de Gibraleón. Tiene de ancho esta península de E. á O. una legua, y de largo de N. á S. algo más, separando la *Rivera* el terreno llano, cubierto de naranjos, granados, olivos y viñas, del suavemente accidentado y algo montuoso que al principiarse llama la *Asomada*, cubierto antiguamente de olivares, viñas y almendros, y en la actualidad destinado al cultivo de cereales, hasta donde dan principio las colinas denominadas *Los Cabezos*, casi paralelas al curso del Odiel.

Campiñas y alrededores.—Tienen los alrededores de Huelva puntos de agradable vista, descollando en primer término las alturas de *Conquero*, que dominan la ciudad y las

rias del Odiel y del Tinto y descubren un precioso y extenso horizonte, tan sólo limitado por las altas y lejanas montañas de Andévalo y Aracena y por el Oceano Atlántico. Los *Cabezos* ó colinas que bordean la ciudad de N. á S., y que la resguardan de los vientos de Levante, están cuajados de almendros, naranjos, viñas y huertos; estos últimos con cercas y portadas á los caminos, por cuya razón dichas colinas forman un precioso adorno de la población y son los mejores sitios para esparcir el ánimo y para contemplar las bellas lejanías y las pintorescas campiñas del término de Huelva.

Historia.—Dejando á un lado la opinión de los que creen que Huelva existía antes del Diluvio, opinión que no se apoya en ningún fundamento histórico cierto, parece lo más probable que fué fundada por los fenicios, siguiendo después la suerte de todas las de nuestra Península y siendo dominada sucesivamente por romanos, godos y árabes, hasta que conquistado por D. Alfonso X el reino de Niebla, del que Huelva formaba parte quedó ésta incorporada á la Corona de Castilla.

Pasó luego á formar parte de distintos señoríos, ya por donaciones de los monarcas, ya por ventas, sin que nada de particular mención ocurriese en ella ni se señalase grandemente entre las demás capitales españolas, hasta fines del siglo XIX, en que merced á la gran riqueza que á ella empezó á afluir por el establecimiento de la línea férrea y la explotación de las minas de Río Tinto y otras, progresó rápidamente.

La población se halla alumbrada por el gas y la electricidad, y se abastece de agua que es conducida desde los manantiales de Rivera y la Peguerilla.

El vecindario ha aumentado de una manera considerable durante estos últimos años, y, debido á esto, se han tenido que crear nuevos centros de enseñanza é instalar ciertos establecimientos para atender mejor á las necesidades de la población.

A más del Instituto y de la Escuela Normal, hay en la actualidad una escuela superior de niños que es la práctica de la Normal; cuatro públicas elementales de niños y tres de niñas, cinco ó seis escuelas subvencionadas; tres ó cuatro colegios de primera y segunda enseñanza; una escuela católica, otra láica, otra protestante; la Escuela de Artes y Oficios, la Academia de Música y otras que no enumeramos porque aparecen y desaparecen con frecuencia.

Entre los establecimientos creados de poco tiempo á esta parte, merecen especial mención la cocina económica, la escuela de párvulos y la farmacia municipal, instalados en un solo edificio; la casa de socorro, el Asilo de ancianos desamparados y el de los niños huérfanos, el almacén municipal y el matadero-perneo, magnífico edificio construído en las afueras de la población y que por su amplitud, por su buena distribución y por las condiciones higiénicas que posee, es uno de los mejores de España. También

ha sufrido notables reformas el cementerio católico, donde se ha hecho un gran patio de ampliación y donde se ha construido una sala de autopsias que sirve además para depósito de cadáveres.

La red de alcantarillas que cruza la población es también una obra de suma importancia, habiéndose mejorado sus condiciones con la construcción de la alcantarilla colectora, costeada por la Junta de Obras del puerto, merced á la cual van á desembocar á la ría todas las aguas sucias y llovedizas que arroja la ciudad.

Por esta circunstancia, las calles de Huelva presentan un agradable aspecto; las más céntricas y las de más tránsito, están perfectamente adoquinadas, y algunas de ellas, como la calle de la Concepción y la de Palacio, tienen el piso de cemento y sirven de obligado paseo y de sitio de reunión en todo tiempo.

Hay en la actualidad en Huelva seis plazas públicas, destinadas también á paseo, que son las de San Pedro, adornada de palmeras, árboles y asientos de mármol blanco con respaldos de hierro; la de las Monjas, la más céntrica y la más favorecida por el público, especialmente en las noches de verano; la de la Merced, notablemente reformada, y donde se celebra la magnífica velada de Nuestra Señora de la Cinta; la de San Francisco (de nueva construcción); la de Isabel la Católica, también nueva, y la de la Soledad.

Entre los edificios notables que existen en la población, merecen citarse las parroquias de San Pedro y la de la Concepción; la Merced, que es sin duda la más hermosa y la de mejor gusto arquitectónico entre todas las que existen en la población; la iglesia de San Francisco; el convento de las Monjas; el Asilo de los ancianos desamparados; las Casas Consistoriales; el Hotel Colón, situado en un extremo de la calle Berja, hermoso edificio, que por su delicado gusto artístico, elegancia, esplendor y magnificencia, es una portentosa maravilla de la arquitectura moderna, honra de España y orgullo de esta capital de Andalucía. El Palacio de la Diputación también es magnífico y digno admiración, así como el Hospital provincial; la estación de la línea de Sevilla, de estilo árabe; la de Zafra; el llamado *Palacio*, que en otro tiempo sirvió de morada á los duques de Medina-Sidonia y que hoy está destinado á las oficinas del Gobierno civil, y por último, la plaza de Abastos y la Pescadería nueva.

Santa María de la Rábida.—Es un bello edificio que fué Convento de Franciscanos, situado en la orilla izquierda enfrente de la embocadura del río Odiel. Este edificio es digno de que el viajero le dedique una visita, por recordar el suceso más grande que registra la Historia de la humanidad; el descubrimiento de América por Cristóbal Colón.

Este navegante, después de haber ofrecido inutilmente sus servicios á varios Monarcas, y yendo de paso para Portugal,

llamó á las puertas del Convento para pedir agua y un poco de descanso. Comediéronle una cosa y otra los frailes, y entrando en conversacion con él les llamó la atención los conocimientos de que daba muestras el pobre viajero, y se interesaron por él, prolongándose por esto la tertulia en la cual llegó á explanar su proyecto de un viaje marítimo á la India, caminando hacia Occidente.

El guardián, Fray Juan Pérez de Marchena, antiguo confesor de la reina Isabel la Católica, se interesó tanto por Colón, que le dió recomendaciones para ella, le habló personalmente en su favor y no descansó hasta ver formadas las capitulaciones entre los reyes y el que más adelante fué descubridor de un nuevo mundo.

El 3 de Agosto de 1492 partió Colón del Puerto de Palos con las tres carabelas *Pinta*, *Niña* y *Santa María*. El 12 de Octubre del mismo año pisó tierra americana en el Puerto de *Guanahani*, y el 15 de Marzo de 1493 estaba de vuelta en *Palos* y en la Rábida con sus amigos los frailes.

Un paseo en lancha desde Huelva á la Rábida y Palos, ocupará 4 ó 5 horas.

De Huelva á Minas de Rio Tinto.—85 kilometros, camino de hierro económico en 4 horas 3,4 por 14 pesetas 70 céntimos, 7 pesetas 90, y 4 pesetas 90.

En *Niebla* la línea se aparta de la de Sevilla á la izquierda y corre al Norte siguiendo el curso del Rio Tinto. *Minas de Rio Tinto* es una antigua villa cerca de las minas donde se puede encontrar hospedaje relativamente cómodo. Las minas de Rio Tinto son quizas los más ricos yacimientos de cobre del mundo. Explotadas ya probablemente por los fenicios, eran conocidas de los romanos que han dejado en ellas señales de su paso.

Las minas han sido poco conocidas después de la época romana hasta 1725 en que fueron arrendadas. Su importancia data de 1872 en cuyo año el Estado las vendió á una Sociedad de capitalistas de Londres por el precio aproximado de 92.800.000 francos. Las minas ocupan una vasta región. Una superficie de más de 20 kilometros cuadrados está cubierta de montones de escorias y de detritus en tanto que toda vegetación ha desaparecido en muchos kilometros á la redonda.

El mineral que se encuentra cerca de la superficie del suelo es de la pirita de cobre conteniendo proximamente 50 por ciento de azufre y 3 ó 4 por ciento de cobre. Se extrae anualmente más de un millón de toneladas de mineral que producen 20.000 toneladas de cobre. El mineral es expedido en su mayor parte á Inglaterra donde es trabajado, pero gran cantidad de él es calcinado en Rio Tinto. El distrito minero esta habitado por unas 12.000 personas aproximadamente, de las cuales 10.000 tienen ocupación en las minas y su ferrocarril. Unos cien kilometros de vía ferrea,

subterránea en parte presta el servicio de transportes á las minas.

Huelva está unida á las *Minas de Tharsis* (48 kilómetros al O.) por otro ferrocarril económico. Estas minas que también fueron conocidas de fenicios y romanos son explotadas actualmente por capitalistas ingleses.

Existe también una línea ferrea de Huelva á *Zafra* (180 kilómetros) y á *Mérida* (245 kilómetros) y por vapor se comunica con Cádiz, Málaga y los demás puertos.

De Sevilla á Córdoba

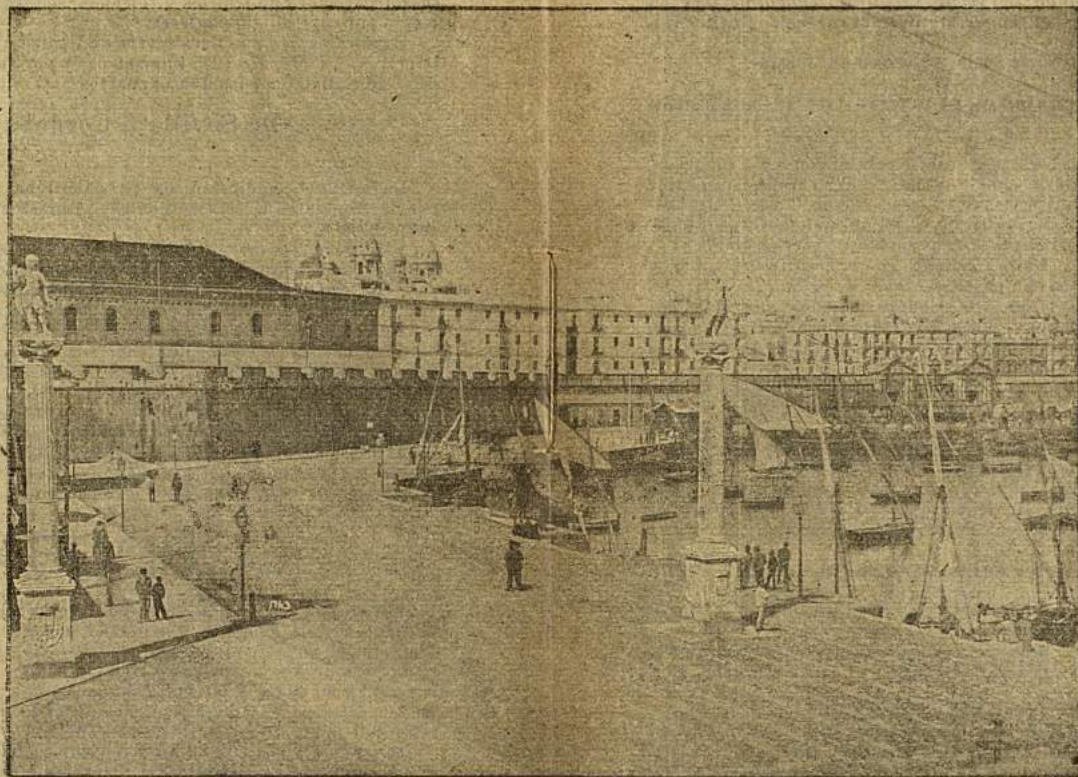
De Sevilla salen diariamente para Córdoba, cuatro trenes y cuesta 15 pesetas 75 céntimos en 1.^a, 11 pesetas 80 en 2.^a y 7 pesetas 10 en 3.^a

131 kilómetros de camino de hierro.—Salida de Sevilla de la Estación de la *Plaza de Armas* (calle Conde de Xiquena) *Buffet*.—El tren pasa por delante del barrio de los *Humeros* y del célebre de la *Macarena*: la primera parada es en el *Empalme* (5 kilómetros) donde enlaza este tren con los de la línea de Cádiz. Después *Rinconada*, 12 kilómetros, *Brenes*, 22 kilómetros, *Cantillana*, 28 kilómetros, *Tocina*, 35 kilómetros (Empalme para la línea de Mérida y Portugal), *Guadajoz*, 41 kilómetros, (Empalme para la línea de Alcalá y Carmona) —*Lora del Río*, 56 kilómetros.—*Peñaflor*, 75 kilómetros —*Palma del Río*, 79 kilómetros.—*Hornachuelos*, 90 kilómetros. (Desde la línea se ven restos de un elevadísimo castillo).—*Posadas*, 99 kilómetros.—*Almodovar*, 109 kilómetros.—*Villarrubia*, 118 kilómetros y

CÓRDOBA

Estaciones.—1.^a Estación de Madrid, Sevilla y Málaga. (Restaurant, comida 4 pesetas, almuerzo 3 pesetas) para todos los trenes de M. Z. A. y Andaluces.—2.^a Estación de Cercadilla, para la línea de Almorchón por Belmez. *Omnibus* y *breaks*, de la estación á los hoteles, 50 céntimos; un baul, 1 peseta, una maleta, 50 céntimos. Hay también coches de los principales hoteles, y coches de punto (véase la tarifa más adelante).

Hoteles.—*Snizo*, de Puzini Hermanos, en la esquina de las calles Duque de Hornachuelos y Paraíso, elegante; hospedage desde 10 pesetas. Tiene un bello patio, y sobre el capitel de una de sus columnas, se lee curiosa inscripción árabe. *Hotel de Oriente* en el Paseo del Gran Capitán, hospedage desde 8 pesetas.—*Fonda Española*, también en el Paseo del Gran Capitán, hospedage desde 6 pesetas.



CÁDIZ.—Muelle y entrada

Casas de huéspedes.—Enrique Buendía, Gondomar 9.—Rufo Sánchez, Mármol de Bañuelos.—Manuel Villalón, Mármol de Bañuelos 4.—Tránsito Yepes, Antonio Grilo 63.—Ángel Fra-guero, Aladreros 13.

Cafés.—De *Colón*, del *Gran Capitán*, *Nuevo*, los tres, en el Paseo del Gran Capitán.—Café Restaurant Suizo, calle Ambrosio de Morales.

Pastelería.—*Suiza*, calle Ambrosio de Morales.

Tarifa de carruajes en el interior de la población

La carrera, con 1 ó 2 personas, 1 peseta; con 3 ó 4 personas, 1'50. Después de las doce de la noche, 2 y 2'50 respectivamente.—La hora, con 1 ó 2 personas, 2 pesetas, con 3 ó 4, 2'50. Después de las doce de la noche, 3 y 4.—Una maleta, 50 céntimos. Un baul, 1 peseta. Durante la feria de Mayo, precios dobles.

Teatros.—Del *Gran Capitán*, en el paseo de su nombre, y el de verano en el mismo paseo.—*Plaza de Toros* (al N. E. del paseo del Gran Capitán.) Se celebran las mejores corridas durante la feria de Mayo, algunas novilladas durante el verano, en los días de San Juan y Santiago y una corrida de toros en la feria de la Fuensanta (Septiembre.)

Médicos.—Don Enrique Luna, Ambrosio de Morales 2; don Vicente Ortí, José Rey 1; don José María Rodríguez, Alfaro, etc.

Correos y Telégrafos.—Plazuela de Séneca.

Banqueros.—López é hijos, Pedro López 14.

Cónsules.—De *Francia*, don José Sánchez Muñoz, plaza Mayor.—*Inglaterra*, Mr. Richard Escott.—*Portugal*, don Carlos Carbonell.—*Italia*, don Francisco López Amigo, calle Pedro López.

Principales curiosidades (Dos días)

Primer día.—Paseo del Gran Capitán, paseo de la Victoria, Catedral, Alcázar, Puente y La Calahorra.

Segundo día.—Paseo por la Ribera, Nuestra Señora de la Fuensanta, Restos de Murallas, Museo y excursión á las Hermitas.

Geografía.—La provincia de Córdoba confina al N. con las de Badajoz y Ciudad-Real; al E. con la de Jaen; al S. con las de Granada, Málaga y Sevilla, y al O. con esta última y la de Badajoz. Ocupa una extensión de 13 726'63 kilómetros cuadrados. Carreteras del Estado, 747'358 kilómetros, y provinciales 90'249. Ferrocarriles 415'576 kilómetros. Consta de 16 partidos judiciales y 74 ayuntamientos. Nueve ciudades, 65 villas, 10 lugares, 54 aldeas y 1.193 caseríos, con un total de 87.310 edificios. Población, 429.590 habitantes de hecho y 420.734 de derecho.

Está situada la ciudad de Córdoba en medio de una extensa y deliciosa llanura, á la falda de los montes de Sierra Morena y sobre la orilla derecha del Guadalquivir. En los montes encuéntranse canteras de hermosos jaspes. Tiene actualmente 57 320 habitantes de hecho y 55 516 de derecho. Celebra dos ferias: la principal, titulada de la Salud, tiene lugar en los días de Pascua de Pentecostés, y la segunda sedenomina de Otoño y empieza el día 25 de Septiembre. Ferrocarril á Almorchón, de Madrid á Huelva, de Madrid á Cádiz y de Córdoba á Málaga.

Historia.—Atribúyese la remota antigüedad de Córdoba á la oscura *Turdula* oculta en los tiempos míticos. Es también verosímil la suposición de algunos historiadores, que aseguran fué colonia fenicia, escala de su comercio con los iberos mediterráneos. Envió sus hijos al servicio de Aníbal contra Italia, fué, aliada natural de Cartago y guarda vestigios de haber acudido á su mercado los griegos. Estaba en poder de los cartagineses, y Lucio Marcio la Redujo al dominio de Roma en el año 206 antes de Jesucristo. Bajo esta dominación fué hermoseándose con grandiosos edificios, se cercó de ostentosas quintas construídas con todo el esmero de la nueva civilización, y se convirtió en opuléntisima ciudad, condecorada con el dictado de colonia patricia.

Su deliciosa posición, la feracidad del suelo, la navegación del Betis, el oro de sus abundantes minas, favorecieron su rápido encumbramiento, siendo el lugar de recreo y descanso de los conquistadores del mundo. En su recinto se celebraron los admirables banquetes del soberbio Metelo, y sus nobles habitantes fueron particularmente amenazados por las armas de Viriato.

En la encarnizada guerra entre César y Pompeyo, vino aquel sobre Córdoba y la ganó, recibiendo el homenaje de casi todos los pueblos de la Bética; pero retoñando algún tiempo después la discordia civil, ocupó Sexto Pompeyo la ciudad, obligando á César á cercarla y consistiendo el asesinato de los cesaristas. César, victorioso en Munda, vengó de una manera asaz sangrienta la muerte de sus partidarios, aplicando la pena del Talión, cayendo bajo el filo de las espadas vencedoras 20.000 pompeyanos y desterrando á los demás.

Cuatro siglos después de una epopeya de grandezas y de gloria, de cuya magnificencia é ilustración ningún otro pueblo ofrece tan numerosas memorias, cesó de repente la dichosa paz que encumbrara su opulencia y vió abrirse otra nueva era de glorias militares sin menoscabo de su grandeza, con la invasión de los pueblos del Norte. Venció á Agila, su caudillo, anegando á su hijo en la sangre de sus tropas; reconquistó sus leyes municipales, emancipándose y haciéndose libre del imperio godo, sin auxilio alguno y con sus propias fuerzas. En breve, sin embargo, cayó bajo el poder de Leovigildo, que con fuego y hierro destruyó sus más valiosos monumentos, sepultando á sus más valientes hijos entre los escombros de sus ruínas. A pesar de esta catás-

trofe, quedó siempre pujante el esplendor de la gran ciudad, siendo residencia de la dignidad ducal, embelleciéndola nuevos monumentos artísticos de aquella época, é ilustrandola varones insignes en su nacimiento, entre los que algunos cuentan al último rey godo D. Rodrigo.

Poco después de la rota del Guadalete cayó Córdoba en poder de los árabes, anocheciendo libre y amaneciendo cautiva de las tropas de Mugueith; pero al sucumbir al poder del islam, sorteando la catástrofe general de la nación, prevaleció para ser la ciudad prepo delante de la Península, y más adelante la cabeza de un opulento y dilatado imperio. Corte en un principio de los emires que gobernaron la España en nombre de los califas de Damasco, de ella partieron las gloriosas expediciones al Norte y á las Galias; vióse amenazada en funestas guerras civiles, vivió en continua agitación, en completa amargura y vióse próxima á su total ruina, siendo su salvador el joben Abd-el rhamán.

Continuarón, sin embargo, las guerras fratricidas, los horrendos crímenes y las terribles venganzas del mónstruo Al Haken, que gobernaba con el terror, y dió á la población días de horribrosas hecatombes, arrasando nno de los más hermosos arrabales, del que no quedan ni vestigios.

Volvieron, no obstante, á renacer en breve sus venturosos tiempos, los días de su mayor gloria y magestad. Un siglo después ocupó el trono de los califas el magnánimo Adb-el-rhaman III, cuyas armas vencedoras fueron al interior de Castilla, al África y al Egipto, y que construyó los palacios de Medina Azahra. Rigióla después el generoso el Haken II, que supo cubrir de flores su deliciosa campiña, de rica vegetación sus pintorescas colinas, llenar de sabios sus dorados alcázares, de peregrinos su mezquita *djhema* y de inmensos tesoros sus arcas. De ella partió el intrépido Almanzor, terror de cristianos, enviándola como preseas las más hermosas cautivas y raudales de oro de la mayor parte de las ciudades del Norte y Oriente de España, sirviendo de lámparas para sus mezquitas las enormes campanas de Compostela.

En aquella era feliz fué Córdoba la luz del mundo, la capital soberana coronada con las mejores palmas de los desiertos africanos, palenque de la poesía, templo de las ciencias, las artes, el comercio y la industria, cediéndola el mundo sus más grandes sabios. En su recinto alzábanse los más bellos monumentos conocidos del viejo mundo; formaban su cerco soberbios muros y hermosas calzadas, cruzando deleitosas huertas, encantadores jardines y los vistosos campos que alfombraban sus alrededores. Rápidos bajeles surcaban las aguas del Guadalquivir, llenando sus mercados de los más preciados frutos, y regalábale el Tarteso el oro de sus fecundas minas.

Sucedieronse á continuación cuarenta años de sangrientas luchas civiles, frecuentes insurrecciones y combates dentro de la

misma ciudad, y con ellos vinieron el saqueo y devastación de gran número de sus monumentos y de sus palacios de Medina Azarah. hundióse el califato de Córdoba, y con él y las rivalidades que habían reemplazado á las heroicas virtudes musulmanas, creció el poderío cristiano, que, dueño tan sólo hasta entonces de las montañas, lanzóse á los valles para redondear sus conquistas adelantando sus armas hasta esta ciudad.

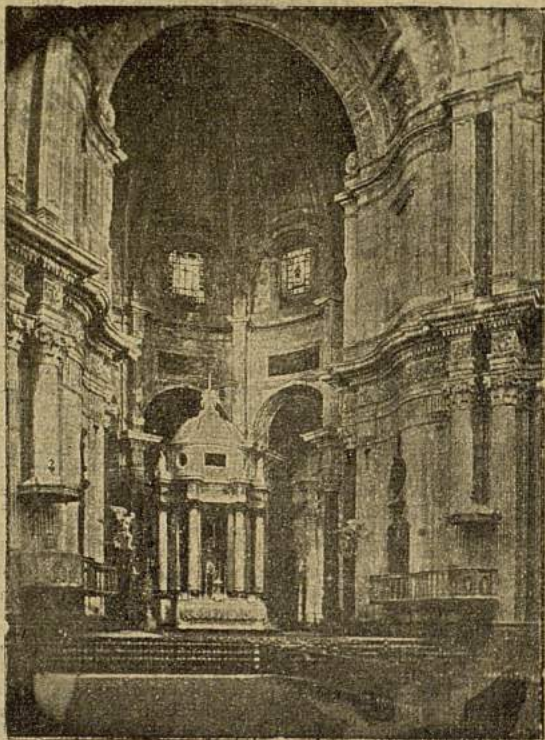
Conquistóla por fin el rey San Fernando en 1246 y quedó completamente despoblada, pues sus habitantes fueron condenados á la prescripción abandonándola en silencio. Sus alcázares fueron saqueados, la cruz coronó la mezquita, desiertos quedaron sus palacios, cerráronse sus escuelas, fueron destruyéndose uno á uno sus monumentos, hundiéndose á hachazos las ricas techumbres, las paredes de oro, los brillantes adornos, convirtiéndose el fuego en cenizas mil joyas arquitectónicas y la biblioteca de Merwan, salvándose tan sólo los vetustos muros.

Re poblada de cristianos, restaurada su silla episcopal, no llegó nunca después á poseer la décima parte de lo que en su mejor época logró reunir, pues según escritores árabes contaba 200.000 mil casas, 600 mezquitas, 50 hospitales, 800 escuelas y 900 baños.

No ha sido feliz desde la época de la Reconquista, pues vuelta al poder de sus antiguos dueños, D. Alonso el Sabio taló sus alrededores al atacar al infante D. Sancho que en ella se defendía; hizo también lo mismo más tarde el rey D. Pedro al no poder arrancarla de manos de D. Enrique de Trastámara; la peste acabó con más de 20 000 de sus habitantes en el siglo XV; sacrificáronla las guerras de bandería en los reinados de Enrique III y Juan II y entre Enrique IV y sus hermanos, arrebatarónla sus mejores hijos, los Reyes Católicos, para llevarlos á la guerra de Granada; la Inquisición arrastró otros muchos á la hoguera y al tormento, perdió gran número de vecinos cuando la expulsión de los judíos y abandonáronla otros muchos durante la época de Carlos y Felipe, siendo los que quedaron, en su mayor parte, víctimas del hambre y carestía del siglo XVII. En el siglo XVIII padeció mucho cuando la guerra de Sucesion, y á principios del pasado, en la de la Independencia fué teatro durante tres días de horrores sin cuento, llevados á cabo por desenfadada soldadesca mandada por Dupont, más tarde vencido en Bailén, hiriendo y matando á gente indefensa y satisfaciendo de cobarde manera su sed de oro y pillaje.

También las guerras civiles posteriores la han desgarrado y cubierto de luto, dolor y ruinas; y en resumen, podemos asegurar que, si bien no existe otra ciudad en España que haya alcanzado más brillante gloria, esplendor más soberano, tampoco existe una tan desgraciada, pues sufrió el furor de César, el de Leovigildo, el de los árabes insurrectos y el de los vencedores cristianos, encontrando por doquiera la desolación y la muerte.

De pocos años á esta parte ha entrado en nueva era de paz, y aunque su progreso es muy lento y nunca será lo que en otro tiempo ha sido, podrá no obstante adquirir su antiguo movimiento, y en brazos de la industria y del trabajo recuperar algún tanto sus anteriores riquezas.



CADIZ.-Catedral. Altar mayor

Situación y clima.—Hállase situada esta ciudad á los

37° 52' 13" de latitud Norte, 1° 5' 30" de longitud Oeste del Meridiano de Madrid.

Su clima es en extremo apacible y benigno por la suavidad con que la batan todos los vientos, pero el calor se hace muy sensible en el verano.

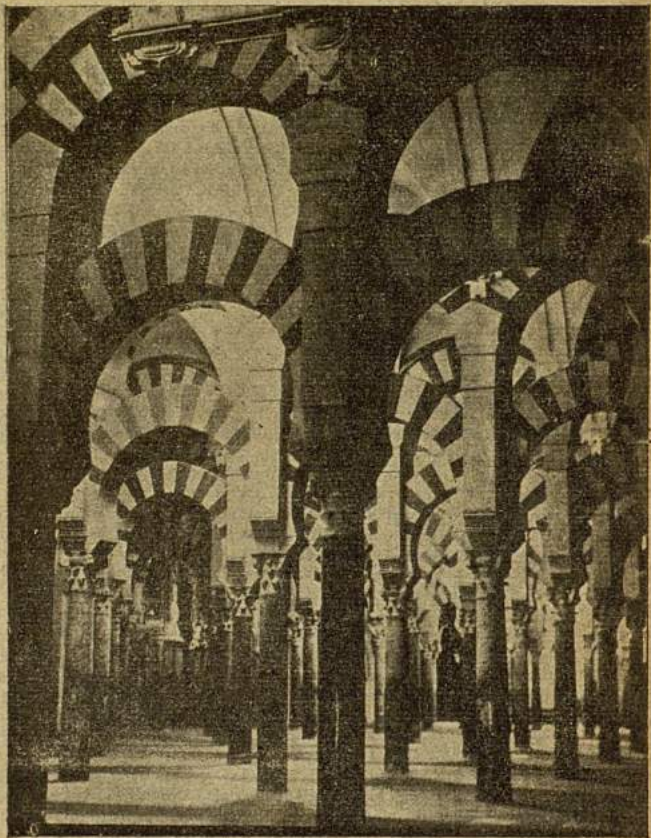
Interior de la población.—Córdoba es un verdadero y suntuoso museo de antigüedades, abundando en su interior los hermosos monumentos de las épocas en que han descollado las ciencias y las artes en la Península. En lo antiguo extendiase considerablemente hacia la parte de Occidente, como lo comprueban gran número de vestigios y los restos de sus primitivos muros que se dilatan por las huertas del pago de la Salud.

La ciudad actual aparece como una majestuosa ruina, conservando desgarrados y descoloridos girones y alguno que otro florón, joya inestimable que guarda afanosa como muestra de su colosal poderío de lejanos tiempos. Contemplada desde lo alto de la enhiesta torre de la catedral, punto que la domina por completo, vése á sus piés, en primer término, la gigantesca mezquita, al frente el caudaloso río, desnudo de arbolado, á la derecha suntuosos alcázares derruidos y edificios que recuerdan mil épocas distintas, partidos por la anchurosa vía de la Feria, que sigue las sinuosidades de la vieja muralla y de sus mutilados torreones. Irregulares plazuelas y miserables callejas cruzan es'a informe masa de edificios, algunos de ellos ostentando soberbias fachadas, elegantes portadas del Renacimiento ó graciosos ajimeces empotrados en carcomidos paredones; otros reformados á la moderna ó de pobrisimo aspecto, que guardan aéreas galerías con bellísimos arcos moriscos, fragmentos arquitectónicos de inestimable valor, soberbios capiteles corintios, hermosos fustes, basas con inscripciones romanas é infinidad de detalles perdidos ó arrinconados.

Reconócense por doquier las ancianas basílicas muzárabes, por pequeñas torrecillas y fachadas angulares ó por restos de santos y cornisas de canes. Véense enfrente de la Ajerquía los que fueron poderosos conventos de San Pablo y San Francisco, y todo este conjunto abigarrado forma la parte baja de la ciudad, que fué destinada por los romanos para habitación de los naturales, permaneciendo sin murallas hasta que los árabes la dieron el nombre dicho de Ajerquía ó ciudad oriental, añadiéndola el ángulo saliente desde la iglesia de San Lorenzo hasta la puerta de la Misericordia ó Excusada.

Dilátase por el opuesto lado la ciudad alta llamada Villa, formando centenares de tortuosas calles y angostos callejones, porción habitada por los romanos y que fué ampliada por Claudio Marcelo, primero, y más tarde por la arábica dominación, que repartió en ella 700 mezquitas, 900 casas de baños y millares de talleres, fábricas y bazares.

La patria de tantos hombres ilustres que, como Lucano, los



CÓRDOBA.—Interior de la Catedral

Sénecas, Osio, San Eulogio, Juan de Mena, el Gran Capitán, Góngora y Céspedes, fueron glorias de su pasada grandeza, cúbrese de reliquias y heredados timbres, y guarda cuidadosa sus lápidas latinas y sus reliquias arábicas y ojivales, labrando las pocas construcciones modernas á la antigua usanza. Sus casas actuales son generalmente de dos pisos, amplias y cómodas, y tienen hermosos patios con pórticos de columnas de exquisito mármol, y deliciosos jardines con fuentecillas. Muchas de ellas van desmoronándose por falta de cuidado y extinción de las familias que las habitaban.

El bonito paseo de la *Victoria*, situado al S. O. de la estación de los ferrocarriles de M. Z. A., ofrece un bello golpe de vista sobre la *Sierra Morena*, y se extiende al Sur hasta la Puerta de Almodóvar, resto de la muralla mauritana.

Se entra al pascio del GRAN CAPITÁN por la Ronda de los Tejares, que pasa por la plaza de Toros. Este paseo, rodeado de palmeras y naranjos, con asientos de piedra y muy bellos edificios, es el más concurrido de la población, y en él se encuentran los teatros, varios hoteles y cafés. Frente al lado E. se encuentra la COLEGIATA DE SAN HIPOLITO.—Edificio construido en tiempo de Alfonso XI, según se dice, para conmemorar la batalla del Salado (1340), fué restaurada en 1729. En esta Colegiata se encuentran las tumbas de los reyes Fernando IV y Alfonso XI, y la del famoso historiador Ambrosio de Morales. También existe un Ecce-Homo de Valdés Leal

En el mismo lado del Paseo está el *Gran Teatro ó Teatro del Gran Capitán*. Enfrente el Teatro Circo. Más al Sur, *San Nicolás de la Villa*, iglesia con una torre octogonal coronada de almenas.

Desde la iglesia se toma al E. la calle Gondomar, y al final de ella, del lado del Hotel Suizo, á la derecha, la calle Jesús María, y desde ésta se llega á la Catedral por las de Ángel de Saavedra (El Duque de Rivas), Pedregosa y Céspedes, donde hay restos de baños moros.

La Catedral.—Abierta hasta las cinco de la tarde, desde el amanecer, excepto de una á dos. Ocupa el mismo local que la *Medsjid-ald-djami* (Gran Mezquita), que era en tiempo de los árabes el más grande edificio

religioso de España y aun del mundo, después de la Caaba de la Meca. Antes había sido iglesia cristiana, bajo la advocación de *San Vicente*; y después de la toma de Córdoba por San Fernando, fué de nuevo consagrada al culto católico, advocándose de *Nuestra Señora de la Asunción*.

La planta del edificio forma un rectángulo de 175 metros próximamente de largo, por 130 de ancho, dimensiones iguales, con poca diferencia, á las de San Pedro de Roma.

Un tercio del edificio está ocupado por el patio, y los otros dos tercios por la mezquita propiamente dicha. Toda la Catedral está rodeada por una muralla, almenada y flanqueada, de 35 contrafuertes, que parecen torres. Esta muralla, excepción hecha del lado N., se eleva sobre terrazas, y su altura varía de 9 á 20 metros. Los contrafuertes varían de 3 metros 40 á 2 metros 26. Las almenas tienen 85 centímetros de alto. Como en la mayor parte de las construcciones orientales, el exterior no es más que una mole de albañilería, sin ninguna clase de ornamentación, ofreciendo el severo aspecto de una fortaleza. Sólo se comprende á lo que el edificio está destinado por su minarete al N. y sus numerosas puertas.

Las puertas de los lados O., E. y N., alternaban antiguamente con ventanas de arco de herradura. Dichas puertas, formadas igualmente por arcos de esta misma hechura, tenían sus hojas guarnecidas de bronce. Había veinte y dos, pero hoy no existen más que las siguientes:

El postigo de la Leche y los de los *Deanes*, San Esteban y San Miguel, así como la *puerta de Palacio*, al O., en la calle de Torrijos, poco antes de Palacio.

El postigo de Santa Catalina, la *puerta Maitina* y el *postigo del Sagrario*, al E. en la calle del Mesón del Sol, en donde se sube á la mezquita por escalones que terminan en una terraza. Estas puertas (así como otras en la actualidad muradas) tienen todavía inscripciones árabes. Se encuentran también piedras miliarias romanas, que formaban parte del antiguo camino de Cádiz.

La puerta de *Canigordo* y la puerta del *Perdón*, en

la calle del Perdón, al N. Estas puertas forman las entradas al patio de los Naranjos.

La puerta del Perdón, sobre todo, merece que nos fijemos en ella detenidamente. Su arco de herradura y su ornamentación mauritana le dan la apariencia de una creación árabe; pero sus imágenes de santos, sus inscripciones, etc., indican bien á las claras su origen cristiano. Seguramente fué construída en 1377, por Enrique II, sobre el modelo de una puerta análoga de la Catedral de Sevilla. La puerta tiene una hermosa apariencia del lado de la calle; tiene 4 metros de ancho, por 8 de alto; está adornada con placas de cobre, y de este mismo metal son los aldabones. Las chapas exágonas que forman el revestimiento de cobre contienen la palabra «deus» en caracteres góticos, y la inscripción cúfica «el reino pertenece á Alah, y está bajo su protección». La puerta del *Perdón* está dominada por

El *campanario*, de 93 metros de altura, que reemplazó al antiguo *minarete* de Abderrahman III, que se componía, como la *Giralda* de Sevilla, de muchos pisos del mismo diámetro, terminando con unas grandes bolas doradas y plateadas y flores de lis, coronadas de granadas de oro. Este minarete, no pudiendo adoptarse por su forma al culto católico, fué demolido en su mayor parte el año 1547. El nuevo campanario se construyó hacia 1593, con arreglo á los planos de Hernán Ruíz. Termina con una estatua de San Rafael, que sostiene un escudo en sus manos. Un temblor de tierra, ocurrido el 1 de Noviembre de 1755, arruinó en parte esta torre, y por ello hubo necesidad de hacerle reparaciones, la última de las cuales fué en 1763.

La entrada á esta torre es por el lado E. (cuesta la entrada 20 céntimos y hay que subir 225 gradas): desde su altura se contempla la mezquita á vista de pájaro y un bello panorama de la ciudad, el río, la sierra de Córdoba y la campiña hasta el castillo árabe de Almodóvar.

El patio de los Naranjos.—Contrastando notablemente con la tristeza que en su exterior ofrece este edificio aparece á nuestra vista el antiguo patio de las abluciones, el cual, con sus fuentes, sus naranjos y sus palmeras, presenta una bonita nota de color.

Interior de la mezquita.—El interior de

esta mezquita recuerda, por su disposición, los antiguos templos egipcios. Las columnas, de las cuales existen 850, proceden, según la tradición, de todas las comarcas de Oriente y Occidente, de las ruínas de Cartago, de los templos romanos destruidos en el Mediodía de Francia; y de las iglesias de las ciudades saqueadas en España, pero en realidad son procedentes, en su mayoría, de Cibra y de otras canteras andaluzas. Ofrecen estas columnas una gran variedad de formas y de materiales: las hay de mármol, de jaspe, de pórvido; unas son acanaladas y torcidas; otras rugosas como la palmera, anudadas como el bambú y lisas como el banano. Al lado de capiteles romanos del bajo Imperio y bizantinos, se encuentran otros moriscos y visigodos, aumentando esta variedad de formas y de estilos la rareza y belleza del conjunto. Sobre estas columnas se elevan dos series de arcos, el inferior en forma de herradura, y cuyos ladrillos, pintados de rojo y amarillo, forman una bonita combinación.

Las diez y nueve naves longitudinales son todas igualmente altas y largas, excepto la gran nave que conduce al Mihrab y las dos hileras que la franquean. Las naves transversales, cuyas columnas están demasiado juntas, parecen demasiado estrechas y con aspecto de corredores. Estas columnas y sus arcos no tienen otro ornamento que la pintura de los ladrillos en colores rojo y amarillo, de que ya hemos hablado más atrás. Los techos de esta mezquita eran lo más notable de ella. Eran todos tallados en madera de alerce y dorados, lo cual prestaba un aspecto fantástico á la mezquita, que, según el dicho de un autor árabe, «brillaba como el sol sin nubes,» cuando estaban encendidas sus 7425 lámparas. Estos techos fueron cubiertos hace muchos años con feas bóvedas de albañilería, y los arcos, blanqueados, dejando feísima y sin ningún adorno toda la parte árabe de la Catedral; pero desde hace tiempo se vienen efectuando inteligentes trabajos de restauración que permiten apreciar todas las bellezas que la mezquita contenía, y van descubriendo riquezas ignoradas, como es la capilla que está frontera al coro, cuya visita recomendamos á nuestros lectores.

El Mihrab.—Como en todas las mezquitas, to-

da su ornamentación encontraba su apogeo en el Mihrab, ó santuario, orientado hacia el Mediodía.

Entre el muro interior del Sur y el muro exterior, reforzado con torreones, se dejó un espacio de unos quince piés, que se dividió en once compartimentos, correspondientes á las once naves mayores de la mezquita; el del centro se destinó al santuario, y los de los lados se reservaron para habitaciones de los ministros del culto y otros usos. Quedaba de este modo el Mihrab en la mitad justa del lado Sur, con dos alas iguales, una á cada lado. En el ala de Occidente había un pasadizo secreto que conducía desde la mezquita al Alcázar por medio de un arco que unía ambos edificios, pues el palacio que habitaban en Córdoba los Califas se dilataba hasta muy cerca del templo por el lado de Poniente. Este pasadizo, cuyas puertas estaban artificiosamente dispuestas sin duda para la más completa seguridad del Alcázar y de la mezquita, abría paso al interior de la *maksurah*, recinto suntuoso y reservado, que, por los tres lados de Oriente, Poniente y Norte, comunicaba con las naves, cortando tres de éstas en su longitud, y por el Mediodía formaba cuerpo con el muro interior de la mezquita. Era la *maksurah* un lugar privilegiado, cerrado en contorno por una especie de cerca ó reja de madera primorosamente labrada por ambas haces, interior y exterior: estaba coronada de almenas esta preciosa cerca para que su destino de cortar toda comunicación entre el Califa y el pueblo imitase más propiamente la forma de una muralla.

Estriba toda la mole del Mihrab en una especie de cámara claustrada con una arquería de columnas sutilísimas, pareciendo los arcos inferiores, que de unas á otras voltean, festones de recamadas cintas, primero apretadamente arrolladas, flojas luego, y dispuestas en forma de aspas entregadas á sus naturales ondulaciones, sólo prendidas por las extremidades. Sobre los arcos de festones, ó más propiamente *angrelados*, que se cortan, como queda dicho, formando un aspa en cada intercolumnio, se elevan siete graciosos y leves arcos de herradura, que, muriendo en el muro del Mediodía, cierran el cuadro y terminan el cuerpo bajo del suntuoso vestíbulo. Encima de esta doble arquería corre una imposta labra-

da y ligera que abraza y corona los cuatro frentes y divide la fábrica de la cúpula en dos zonas, alta y baja: ésta cuadrangular, aquélla de distinta forma. Sobre esta imposta descansan columnillas emparejadas, volteando grandes y atrevidos arcos semicirculares, con tal arte dispuestos, que parecen imitar sus curvas guirnaldas entrelazadas de un corro de hermosas odaliscas, porque los arcos voltean, no desde cada columna á la correspondiente de la pareja inmediata, sino dejando la pareja inmediata en claro. De este modo, siendo dos parejas de columnillas que estriban en la imposta en cada frente, se forman en el espacio ocho arcos torales en dos grandes cuadriláteros contrapuestos; sus arranques se cruzan formando ocho puntas de estrellas ó *pechinas*, y en el centro resulta un anillo octógono con ocho graciosas caídas como pendientes á los capiteles de las ocho parejas de columnas. Entre punta y punta, un elegante arco ultrasemicircular, al cual se adapta una tabla de alabastro calada, deja á la vista paso dudoso al azul del cielo; con esto ostentando la cúpula que sobre el octógono y sus *pechinas* se levanta un verdadero prodigio del arte mosaico por los dibujos y vivos esmaltes con que en ella se fijan las más preciadas estofas del Asia; el dombo bizantino reproduce á la imaginación del que absorto lo mira, una tienda de campaña de sedas, lino y oro, fija en tierra con ocho varas dobles colocadas en círculo, henchida por un recio viento.

Por entre la elegante arquería que, más que sostener la cúpula, parece pender de ella, como penden de un chal de Persia sus entretejidos caireles, y que á los ojos experimentados de un famoso viajero del siglo XII era superior por la delicadeza de su ornato á las exquisitas producciones del arte griego y musulmán, aparece al fondo la sorprendente fachada del *mihrab* que, cuando recibe los reflejos del sol poniente, brilla como un paño de brocado cuajado de pedrería, y que debía deslumbrar como la visión de un palacio encantado de lapizlázuli, oro, carbunclos, rubíes y diamantes, cuando en el mes de Ramadhán ardían, bajo aquella esmaltada media naranja, las 1454 luces de la lámpara mayor y el gran cirio de 60 libras que lucía al lado del Iman. Ésta fachada, á pesar de su incomparable riqueza, no presenta la menor confusión: todas sus líneas están trazadas para servir de or-

nato y realce al arco con su espaciosa archivolta, sus jambas lisas con columnillas enterradas en su grueso, su arrabá entornado de grecas, y una ligera arquería sin vanos en la parte superior, sobre cuyo marco descansa la imposta que divide los dos cuerpos, alto y bajo, del dombo. Pero es tal la profusión y galanura del ornato de cada una de estas partes, que hay que renunciar á pintarla con la pluma. Toda esta ornamentación está ejecutada sobre mármol delicadamente esculpido, ya desnudo y blanco, ya revestido de menudísimo mosaico de diversos colores, sea jado con vidrio y oro; las inscripciones cúficas que se leen en ella son también de oro, sobre fondo encarnado ó azul ultramarino; y las columnillas de los dos cuerpos, alto y bajo, son de mármol con los capiteles dorados. En el grueso de cada jamba de entrada al santuario hay dos columnillas; una de mármol negro y otra de jaspe, con capiteles de mármol blanco prolijamente esculpidos. Sobre ellas asienta, á modo de cimaci, una imposta, de donde arranca el arco, y en ella se lee, en caracteres cúficos de oro sobre fondo encarnado, una inscripción partida en tres cenefas ó listones. Unidos ambos lados, dice así: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso: dese alabanza á Dios que nos dirigió á esto á que no podríamos por nosotros ser dirigidos si no nos hubiera dirigido Dios, á cuyo fin vinieron á nosotros los legados de nuestro Señor con la verdad. Mandó el Pontífice Al mostances Billah Abdallah, Al-haken, príncipe de los creyentes (favorézcale Dios) á su presidente y perfecto de su cámara Giafar ben Abde-r-rahman (complázcase Dios en él) añadir estas dos columnas después que lo fundamentó en el santo temor de Dios y su beneplácito. Concluyóse esta obra en el mes de Dhilhagia, 354 (955 de J. C.)»

El santuario es un pequeño recinto heptágono con pavimento de mármol blanco, zócalo formado por siete grandes tableros de lo mismo, arquería ornamental y bóveda también de mármol, labrada de una sola pieza en figura de concha, orillada de una elegante moldura. Los seis lados de fábrica del heptágono, pues el último lo ocupa el vacío que sirve de ingreso, están decorados con preciosos arcos trebolados, sostenidos en columnillas de mármol con capiteles dorados, de exquisito trabajo; y

estas columnillas descansan en una cornisa, bajo cuyas módulos corre una faja de caracteres dorados esculpidos en el mismo mármol de las tablas que componen el zócalo ó su basamento.

Dentro de este santuario se custodiaba el famoso mimbar de Al-hakem II, que era una especie de púlpito ó reclinatorio, al cual aseguran los historiadores árabes que no había otro en el mundo que se igualase, así por la materia de que estaba construído, como por su trabajo. Era de marfil y de las maderas más preciosas, como ébano, sándalo rojo y amarillo, bakan, aloe de la India, limonero y otras; costó 35.705 dinares y 3 adhirames.

Tenía nueve escalones ó gradas. Asegúrase también que estaba compuesto de 36 mil piecitas de madera, unidas entre sí y realzadas con clavos de plata y oro y con incrustaciones de piedras preciosas. Su construcción duró siete años, empleándose en él diariamente ocho artifices. Este púlpito que, por lo visto, era de mosaico de madera, pedrería y metales de gran prez, estaba reservado al califa y en él se depositaba también el objeto principal de la veneración de todos los musulmes de Andalucía, que era una copia del Koran que se suponía escrita por Othman y aun manchada con su sangre. Guardábase este ejemplar en una caja de tisú de oro, sembrada de perlas y rubíes, cubierta con una funda de riquísima seda encarnada, y se ponía en un atril ó facistol de aloe con clavos de oro. Su peso era extraordinario, tanto, que apenas podrían sostenerlo entre dos hombres; colocábase en el mencionado púlpito para que el Iman leyese en el Korán á la hora de la azala, y concluída la ceremonia, se sacaba de allí y se llevaba á otro paraje, donde permanecía cuidadosamente guardado, con los vasos de oro y plata destinados á la iluminación del mes del Ramadhan.

Conquistada Córdoba por San Fernando, el primer cuidado de los cristianos fué purificar la mezquita y convertirla en Catedral, y el día en que este glorioso caudillo entró triunfante en la ciudad (29 Junio 1236), el obispo de Osuna, don Juan, en representación de don Rodrigo, primado de Toledo, la bendice con las ceremonias acostumbradas, la dedica á la Madre de Dios en

su glorioso misterio de la Asunción, y en un altar provisional celebra de pontifical.

Desde entonces todos los monarcas españoles se afanaron por construir una hermosa catedral en el sitio ocupado por la mezquita, y ejecutaron obras en ella, procurando, dicho sea en honor de la verdad, conservar la mayor parte de la antigua construcción, y destruyendo solamente aquello que era un obstáculo para las necesidades del culto católico.

La Catedral participa en su decoración de los estilos plateresco y greco-romano.

El presbiterio está formado por cuatro grandes arcos de medio punto, dos á cada lado, decorados con follajería de estuco y otros adornos con filetes dorados, entre los cuales se ven dos grandes escudos de España con las insignias y timbres imperiales. Sobre estos arcos corre una pequeña columnata con su arquivolta y con arquivoltas ornamentales en los intercolumnios, formando una hilera de hornacinas y luego un entablamento de gran trabajo, en cuya faja inferior hay una inscripción que dice el tiempo en que se acabó la obra de la capilla mayor.

A cierta distancia de la cornisa se levanta á cada lado un cuerpo compuesto de tres arcos; el de enmedio remontado que sirve de ventana, y los otros dos adintelados, en los cuales se ven cuadros que, al parecer, representan hechos de la vida de San Fernando. Todos tienen su correspondiente cornisamento, sostenido por columnas jónicas estriadas, con los pedestales al aire cargando en sendas repisas. Encima de cada arco hay una lumbrera con que se llena el lienzo del testero, y á cada lado un nicho. Esta misma decoración ocupa la parte que media desde el cornisamento hasta la bóveda de los frentes de la nave del crucero. La bóveda de la capilla mayor es cuadrangular rebajada. De sus cuatro ángulos parten manojos de baquetones, interrumpidos á trechos por círculos ó medallones con bustos de varios santos, mezcla de estilos que produce una decoración pesada y de mal efecto. Las bóvedas de la nave del crucero son semejantes á ésta y están igualmente decoradas con baquetones góticos. Los dos testeros del crucero que cortan las naves principales de la mezquita

ofrecen una ornamentación mixta de plateresco y sarraceno: redúcese á dos robustos arcos cubiertos de follajería en las molduras de sus archivoltas, descansando en cornisas sostenidas por columnas, con otras dos encima ornamentales, sobre las cuales corre una ancha faja de arquitos entrelazados. Del medio de esta faja descende otra perpendicularmente hasta el suelo, dejando un arco á cada lado, con su arco ciego encima y encerrándolos á manera de arrabá. En la faja perpendicular se ve una imagen sostenida en una peana, cuya base es una columna de jaspe, y debajo de una marquesina gótica muy labrada, que descansa en dos columnitas espirales. Sobre la marquesina hay un recuadro con un escudo, y en los tímpanos de los arcos ciegos que hemos mencionado, adornos de arquitos angrelados, entrelazados al gusto sarraceno. Los lados que abren paso á las naves transversales de la mezquita presentan una combinación muy feliz y graciosa de los estilos árabe y plateresco, pues subsisten en ellos tres antiguos arcos de herradura, con sus arcos remontados encima, arrancando de las lindas pilastras que entre uno y otro están como suspendidas en el aire, y sobre los tres arcos abiertos voltea un grande arco ornamental de medio punto, cuyo tímpano llena una greca de filetes perpendiculares con lacería angrelada en el centro.

El coro está decorado en su parte superior de una manera muy poco adecuada para un templo. Su bóveda es de cañón atravesada por cuatro grandes lunetos, entre los que se ven cariátides pareadas que la sostienen. Adornan su parte central en toda su longitud estatuas de santos colocadas en recuadros de estuco, con florones y otros adornos en los intermedios. Entre los ángulos que forman los lunetos hay estatuas colocadas también en recuadros, sostenidas de niños ó genios, de músculos hercúleos y carnes superabundantes, con escudos del obispo Reinoso. Bajo de cada luneto hay una gran ventana con jambaje y dintel correspondiente á lo demás de la fábrica, y sobre los dinteles campean escudos del prelado D. Leopoldo de Austria, tío del Emperador. Por la parte inferior de las ventanas corre á alguna distancia un cornisamento, cuyo friso está adornado de follajería con medallones de muy alto relieve á trechos; debajo,

hay en cada lado tres arcos ojivales desfigurados, y en su vano están abiertos otros algo menores de medio punto, que dan salida á las tribunas. El tímpano entre ambos arcos está lleno de adornos formando cenefa. Entre los arcos, en cada machón, hay dos estatuas, una sobre otra al modo gótico, la superior bajo su afligranada marquesina y descansando en su peana, y esta peana sirve á la inferior de doselete. La luz excesiva de aquellas anchas ventanas, la abundancia de los estucos y dorados, la presencia inoportuna de aquellas cariátides y genios, dan á esta parte del templo un aspecto profano, más propio de una galería ó aula regia que de un coro de canónigos. Y aun prescindiendo de su destinación, como obra artística, es á nuestros ojos lo menos feliz de la Catedral cordobesa.

Pero donde resulta todavía más disonante la reunión de estilos de diversas épocas y de opuestos sistemas, es fuera del buque de la nueva Catedral, en la sexta nave principal de la antigua mezquita, cortada en una extensión de trece naves transversales para formar el trascoro. Abre paso á éste un grande arco de herradura primorosamente cuajado de labor gótica, relevada en su archivolta y en su intrados, y después de atravesarle, se halla uno debajo de una bien perfilada bóveda ojival del siglo XVI. Otro grande arco gótico, levemente apuntado, adornado de molduras, cenefas y funículas sobre pilares exhornados de tréboles, cenefas y columnillas platerescas de estrías espirales en la parte baja de su fuste, conduce á la fachada posterior del coro. Esta fachada ya no es árabe, ni gótica, ni plateresca; como de la época en que se terminaba la gran fábrica del Escorial, es puramente de aquel estilo greco-romano, desnudo y severo, que estaba allí en moda, practicado por Francisco de Mora, el discípulo predilecto de Herrera, y que era también muy del gusto de Diego de Praves, quien pudiera quizás ser su autor.

La obra es toda de piedra franca; compónese de dos cuerpos, el inferior de ocho columnas dóricas, estriadas y pareadas. Las del centro, entre las cuales se ven algunos recuadros resaltados, sostienen el segundo cuerpo, formado por dos columnas jónicas, también estriadas, con su correspondiente cornisamento y frontón triangu-

lar, sirviendo de templete á una estatua de tamaño natural, de San Pedro, sentado en actitud de bendecir. Entre las columnas del centro y laterales de la parte inferior están los postigos del coro, de arco adintelado con cornisa dórica arquitrabada, sobre la cual carga un óvalo de jaspe azul sostenido por genios y un frontón triangular afianzado con mütulos. Del mismo estilo que esta fachada es la entrada principal al trascoro, que está enfrente, con un grande arco central de diez y seis piés de luz, flanqueado de hermosas pilastras dóricas, las cuales sostienen un cornisamento del mismo orden, con un ático que sirve de base á un segundo cuerpo de arcos adintelados y columnas jónicas estriadas, rematando el conjunto con un tercer cuerpo de arcos y pilastras pareados.

Continuando nuestro paseo por el trascoro, atravesaremos ahora por debajo de otro grande arco ojival, compañero al que nos sirvió de ingreso al tramo de las dos portadas greco-romanas, cubierto por la alta bóveda plateresca del coro, y volveremos á entrar en la nave baja que circuye al gran buque de aquél, cubierta de bóveda ojival del siglo XVI. Nos hallamos en el ángulo S. O. de la Catedral nueva y tenemos enfrente la fachadita exterior del Norte de la capilla de Villaviciosa, toda encerrada en un arco de herradura, en cuya archivolta labró el genio paciente del Renacimiento español veintidós compartimentos cuajados de lindas figuritas en sus correspondientes nichos. Los galanos arcos del Renacimiento, empleados con sobriedad, hacen muy buena mezcla con las líneas de la arquitectura árabe; así también los tres arcos de herradura que presentan en ambos lados los brazos del crucero, llevan con bellissimo efecto en sus archivoltas una cenefita gótica de hojas, que no parece sino la marca de bautismo puesta al arte musulmán por el arte cristiano al recobrar éste uno de sus más gallardos elementos de construcción y decoración.

Las arquerías de la antigua Alhama que no alcanzaron el privilegio de entrar en el recinto de la gran cruz que forma la planta de la Catedral, no por esto dejan de contribuir á una bellissima perspectiva desde el interior; el dicho vulgar de que la mezquita de Córdoba

parece un bosque de piedra, nunca es más exacto que cuando registra la vista las largas calles en que están dispuestas sus numerosas columnatas, mirando por los gigantescos arcos del presbiterio y del crucero. Esta perspectiva sería infinitamente más vistosa si se conservasen los preciosos alforjes árabes que cubrieron las naves hasta los primeros años del siglo XVII, en que, por no hacer el debido aprecio del artesonado antiguo, se substituyó por el embovedado de mal gusto que hoy tiene, y que, afortunadamente, va desapareciendo de nuevo, dejando su lugar á los antiguos techos convenientemente restaurados.

Pasamos por alto la descripción de muchas cosas que como obras de arte no podemos elogiar ni aisladamente ni en su relación con el edificio: tales son el retablo de la capilla mayor, en que sólo nos es dado encarecer el excelente trabajo manual de los jaspes en sus lechos y juntas, superficies planas y molduras; el tabernáculo, en que sólo admiramos el perfecto ajuste y bruñido de los mármoles; los púlpitos de Verdiguier, *barrominescos* y, no obstante, grandiosos; últimamente, la sillería del coro, obra del escultor Pedro Duque Cornejo, recargada de adornos, estatuillas y medallones del estilo amanerado que privaba en la segunda mitad del siglo XVIII, con su elevada silla episcopal llena de figuras de gran tamaño, composición en alto grado churrigueresca. Y, sin embargo de merecer poco encomio como objetos artísticos, no puede negarse que la sillería del coro con su profusa talla; los púlpitos de caoba con sus grupos de pulido mármol al pie; el Tabernáculo con sus dos cuerpos y cúpula de variados jaspes, y el retablo con su seria riqueza, forman un conjunto majestuoso, augusto, lleno de pompa, realzado con el oro prodigado en toda la arquitectura del templo, con la espaciosa escalinata del presbiterio, con las losas de Génova del pavimento, con las verjas, postigos y balaustradas de bronce, con la gran lámpara de plata que pende en la capilla mayor y el altar calado de bronce y plata, cuando antes de analizar una por una las partes de la moderna Catedral, se percibe de golpe la primera impresión producida, no por las formas, sí por la nobleza de la materia.

La parroquia del Sagrario se encuentra en el ángulo

S. E.—Capillas laterales en número de 45; en la capilla de la Cena se admira un buen cuadro de Pablo de Céspedes; al lado izquierdo, en la Sala Capitular, una estatua de Santa Teresa por Alonso Cano, y otras ocho estatuas de santos, de José de Mora; en la capilla del Santo Cristo del Puerto, un retablo con la Anunciación, por Pedro de Córdoba. En el suelo, enfrente de la capilla de San Pablo, la piedra tumular del pintor Pablo de Céspedes. En una columna de la quinta galería, á la izquierda de la entrada principal, se ve un crucifijo que, según la tradición, fué grabado allí con las uñas por un cautivo cristiano. En la Sacristía una bella custodia por Enrique Arfe.

Al O. de la Catedral, en la calle Torrijos, la *Iglesia de San Jacinto*, que tiene una rica portada plateresca de 1557, y la *Cuna ó Casa de Expósitos*. Más lejos el *Palacio Episcopal*, renovado en 1745; en su sala de audiencias hay una galería de retratos de todos los obispos de Córdoba; bello jardín rodeado de muros y con grandes calles de naranjos y limoneros.

El Camposanto de los Mártires.—Nombrado también *Cantillo*, lugar donde se dice que fueron sacrificados muchos mártires cristianos. Se llega á él por la calle Amador de los Ríos, que pasa entre el Palacio Episcopal á la derecha y el Seminario de San Pelagio á la izquierda. En el Camposanto, á la izquierda, está

El Alcázar.—Vasto conjunto de construcciones con enormes muros, torres y preciosos jardines. Se eleva sobre el emplazamiento de un antiguo palacio de D. Rodrigo, último rey de los visigodos, y se extendía por el N. E. hasta la Catedral. Comprende al S. el *Alcázar Viejo*, edificio árabe del cual no se conservan más que algunas torres, baños, un acueducto y otras pequeñas; el *Alcázar Nuevo*, construido en 1328 por Alfonso XI, antigua residencia del Santo Oficio de la Inquisición y hoy convertido en cárcel. En el N. E. de este último, á la orilla del río, la entrada de la *Huerta del Alcázar*, antiguo jardín de los califas, actualmente de propiedad particular. La rica vegetación, las ruínas, las fuentes, la *Torre de la Paloma* al S. O. y la *Torre del Diablo* al Noroeste, forman un hermoso cuadro digno de ser admirado.—Del Camposanto de los Mártires se pasa al *Barrio*

del Alcázar Viejo, desde donde, siguiendo al Norte por la Puerta de Almodóvar, ó bien por la Puerta de Sevilla, se sale al Cementerio, fundado en 1817.

El S. de la Catedral, El Triunfo, monumento erigido en honor del Arcángel San Rafael, el patrón de Córdoba, por Gravelón y Verdiguier, artistas franceses. Más abajo, la Puerta del Puente, arco dórico de triunfo con relieves atribuidos á Pedro Torrijano, y construido por Herrera en tiempo de Felipe II sobre el emplazamiento de la Bib-al-Kantara, antigua puerta de los árabes. Esta puerta conduce al puente árabe de seis arcos y 223 metros, edificado sobre bases romanas y que une á Córdoba con el barrio del Campo de la Verdad. Desde el centro de este puente se divisa un bonito panorama, formado por el río Guadalquivir, los antiguos molinos árabes, la mezquita con sus moriscos tejados dominados por el cimborrio de la parte cristiana y por la torre, y cercado todo por la bravía y feraz Sierra de Córdoba. Se atraviesa el puente hasta la Calahorra, desde donde parte la carretera para Sevilla.

Desde el ángulo S. E. de la Catedral, conduce al N. E. la carrera del Puente, al paseo de la Rivera, frecuentado solamente por las clases populares. Siguiendo el curso del Guadalquivir se llega á una caída de agua, donde se encuentran los molinos árabes y la Capilla de los Mártires.

Nuestra Señora de la Fuensanta.—Más al E., del lado allá del gran campo de Madre de Dios, está este santuario, en donde se celebra una fiesta muy concurrida del 8 al 10 de Septiembre.

Siguiendo á lo largo de los restos de las antiguas murallas, se sale á la iglesia del Carmen, donde hay un bello retablo de Valdés Leal. Después se sigue hacia el O., por la calle del Sol, se pasa por la iglesia de San Pedro, y por varias estrechas calles se llega á la Corredera, ocupada desde 1893 por el mercado cubierto. Aquí se halla también una plaza rodeada de portales, donde se celebraban los torneos y corridas de toros, y que luego se llamó Plaza de la Constitución. Desde esta plaza hacia el N. O. se sale al Ayuntamiento, y desde aquí la calle Alfaro conduce á la Puerta del Rincón, fundada en 1406, y al Campo de la Merced. En esta gran plaza está el

Hospicio, y al N. E. la *Torre de la Malmuerta*, torre construída por un caballero que expió allí la muerte de su mujer.

Desde el ángulo S. O. de la plaza, las calles Osario y Ramírez de Arellano conducen al S. á la iglesia gótica de *San Miguel*, que tiene una bella capilla de estilo mudéjar.

Las demás iglesias, *Santa Marina*, *San Agustín*, *San Lorenzo*, etc., ofrecen poco interesante.

Museo.—La Escuela provincial de Bellas Artes encierra cuadros y dibujos de Juan Fernández, Zurbarán, Rivera, Castillo; excelentes esculturas de emperadores romanos, un relieve visigótico, inscripciones romanas y árabes, una escultura de bronce del siglo XII, etc. En la *Plaza del Potro*, delante del Museo, una fuente con la figura de un potro, marca característica de Córdoba, mencionada por Cervantes.

Cásas interesantes.—La de *Don Juan Conde*, la de *Jerónimo Páez*, con una hermosa portada estilo Renacimiento; la del *Marqués de Villaseca*, etc.

Excursiones.—A las *Ermitas de Valparaíso*, *Convento Ermitaño* ó *El Desierto*, que con estos tres nombres se conoce un conjunto de ermitas situado en la parte más elevada de la sierra y en las cuales hacen vida penitente varios ermitaños. En la ida y vuelta á las Ermitas se emplearán cuatro ó cinco horas; es preciso subir en coche tirado por tres ó cuatro caballos, y cuesta el coche 15 ó 20 pesetas (ajústese previamente). Para visitar estas ermitas es necesario un permiso que facilitan en el Palacio Episcopal. Las señoras no pueden entrar.

Las ermitas en sí ofrecen poco de interesante; sólo un magnífico crucifijo que hay en una capillita que está á la derecha del altar mayor y las dos ermitas que se enseñan á los visitantes, y por las cuales puede formarse idea de la dureza de vida que hacen aquellos penitentes. En cambio, el bello paisaje que se admira por el camino, y el sin rival panorama que se admira desde la *Silla del Obispo* (una amplia terraza ó azotea que hay en sus ermitas), valen bien el gasto que se haga en esta excursión.

También se puede visitar la *Quinta de Arrizafa*, la *Risafa* de Abdehrraman.

La visita del *Convento de San Jerónimo* es menos in-

terezante. Este es un antiguo convento situado á hora y media de Córdoba y convertido hoy en manicomio; fué construido en 1405, muy probablemente sobre los restos de *Medina al Zahara*, donde Abdherraman elevó un palacio para su favorita, palacio que, según autores árabes, sobrepujaba en riqueza á la misma Alhambra.

GRANADA

La estación del ferrocarril está al N. O. de la ciudad, á media hora próximamente de la Puerta Real y á 45 minutos de los hoteles de la Alhambra; en la estación hay ómnibus de los principales hoteles.

Hoteles.—En el parque de la Alhambra, á unos 20 minutos de la capital, hay dos: el *Hotel de Roma* ó *Siete Suelos* y el *Hotel Washington Yrwing*, los dos de primera clase y de precios elevados.—En la ciudad, *Hotel Alameda*, *Hotel Victoria*, *Hotel de la Paz*.

Cafés.—De Colón, que es el mejor, y otros varios.

Pastelerías.—*La Perla*, Puerta Real, con restaurant; *Los Alpes*, Plaza del Ayuntamiento; *López Hermanos*, calle Mesones.

Correo.—Calle Méndez Núñez.

Telégrafo.—Plaza de Mariana de Pineda.

Coches de plaza.—En la Puerta Real y en la Plaza Nueva. Precio en la ciudad: la carrera, con un caballo, 1 peseta; con dos caballos, 1'50; hora, con un caballo, 2 pesetas; con dos caballos, 3 pesetas. En todo caso, es preciso pagar 2'50 de suplemento para subir á la Alhambra, y 5 para el Albaicín y el Sacromonte.

Diligencias.—Para Jaén, Motril, Guadix-Baza y Alcalá la Real. Oficinas, cerca de la Puerta Real, en las calles Alhóndiga y Sillería.

Teatros.—*Principal*, Plaza de Mariana de Pineda.—*Isabel la Católica*, Plaza de los Campos.—*Alhambra*, en el Salón.

Baños.—*León Español*, calle de los Mesones.—*Baños Fríos*, en el Paseo del Salón.

Librería.—Paulino Ventura Sabater, Mesones 52.

Fotografías.—R. Garzón, Gomérez 32 y al lado de la Alhambra.—Ayala, Gomérez 14.—J. Torres, Mesones.

Antigüedades y recuerdos de la Alhambra.—Enrique Linares, Plaza Nueva, reproducciones y modelos árabes.

Paseos.—*Carrera del Genil*, paseo de invierno. *Paseo del Salón*, *Paseo de la Bomba*, paseos de verano. En éstos hay conciertos musicales los jueves y domingos.

Fiestas.—El 2 de Enero, aniversario de la toma de Granada por los Reyes Católicos, se celebra una solemne procesión á la Capilla Real, á la Catedral y al Ayuntamiento.—*El Corpus Christi* se celebra en Bibarrambla. En este tiempo hay grandes fiestas en Granada, corridas de toros, etc., y se celebra la feria en los tres días siguientes al Corpus.

Banqueros.—Enrique Santos. Hijos de J. Agrela.

Días y horas de visitar los monumentos.—*Alhambra*, todos los días de 9 á 12 y de 2 á 4; los jardines están abiertos todo el día.—*Generalife*, todo el día, y se necesita papeleta de entrada, que se facilita gratuitamente en la *Casa de los Tiros*, de los Marqueses de Campotéjar.—*Catedral*, todo el día, menos de once á dos y media de la tarde.—*Capilla Real*, antes de las diez de la mañana y de dos á cuatro y media en invierno; antes de las nueve de la mañana y de tres á cinco de la tarde, en verano.

La mayor parte de las iglesias están cerradas desde el medio día al obscurecer, pero pueden verse hablando al sacristán.

Principales curiosidades.—(Dos días.) *Plaza de Bibarrambla*, *Catedral* y *Capilla Real*; *Alhambra* y *Generalife*; *el Sacromonte*, *La Cartuja*, *San Nicolás* y *los Paseos*.

GEOGRAFÍA

Hállase Granada á 32° 12' latitud N. y 12° 50' longitud E. del meridiano de la Isla de Hierro, tendida en las

últimas estribaciones de la vertiente septentrional de la sierra y á 670 metros de altitud sobre el nivel del mar. A sus piés dilátase la Vega, vistoso tapiz de flores, bordado con hilos de rielante plata, que esto parecen el Genil y las innumerables acequias que de él se derivan y llevan á los fértiles predios el jugo nutridor que fecundiza las sementeras de cereales, los alineados cuadros de legumbres y textiles y las frondosas arboledas, dobladas bajo el peso de su abundante fruto; al Mediodía de los picachos de la sierra se destacan sobre el azul del cielo, reflejando en su alquicel de purísima nieve que tornasolan nacarinos matices rojos y violáceos, la luz que en el ambiente centellea; al Levante, recortan el horizonte los enhiestos cerros del Sol y del Tambor, que dejan entrever, allá en lejana bruma, los verdes picos de la sierra de Guadix, y, en el fondo, el valle del Darro con sus cámenes de esmeralda, sus misteriosos murmullos y sus brisas apacibles.

Extiéndese la ciudad sobre dos grandes cerros que forman la cuenca del Darro, y éste la cruza, ciñéndola el Genil por el Mediodía y el Darro por el Norte. En las cúspides del cerro meridional hiérguense los palacios de la Alhambra, y en sus laderas se reclinan, entre huertos y jardines, de un lado la Chorra y el Mauror; de otro las parroquias de San Cecilio y Santa Escolástica. Este cerro, hendido en dos cascos, recibe en su parte Norte, demarcada por las cuevas de Gómez y Rey Chico, la denominación de San Pedro; y la meridional, que sostiene las Torres Bermejas, se llamó en lo antiguo de Albnest, hoy de los Mártires y de San Cecilio, y concluye en el paseo de la Bomba. A la opuesta margen del río, la Alcazaba y Albayzin ocupan el declive del cerro de San Miguel y los de San Cristóbal y San Nicolás, ondulaciones primero. Limita el de San Cristóbal, por el Sur la Alacaba, y de este punto á la Carrera de Darro, Cuesta del Chapiz y calle de Elvira, en lo que fueron Alcazaba, Zenete y Hazariz, llámanle de San Nicolás. Los pocos edificios que aún quedan en pie del barrio Albaida suben desde la calle del Salvador, por los alcores que corona la célebre ermita del Arcángel. En la llanura, la ciudad nueva, las construcciones de este siglo, las parroquias del Sagrario, Magdalena, la Virgen, San Justo y San Ma-

tías, constituyen el cuartel más suntuoso y elegante de Granada.

Clima.—Los aires puros de la ciudad, su dulce temperatura y su cielo azul y transparente, justifican los elogios de que siempre ha sido objeto su clima. «A todas las ciudades que el solalumbra—dice Pedro Mártir de Anglería—es en mi sentir preferible Granada; en primer lugar por la blandura del clima. Aquí, en el verano, no son muy fatigosos los calores, ni es el frío excesivo en el invierno.—Constantemente se ve desde la ciudad, á una distancia de poco más de seis millas, la nieve sobre la cumbre de las montañas; pero rara vez descende de aquella altura. «La temperatura media, en el invierno, es, según las observaciones practicadas por la estación metereológica de la Universidad, de 9^o3 centígrados; en primavera de 15^o9; en verano de 24^o; en otoño, de 16^o3. La temperatura media anual de 16^o1, la máxima de 37^o5, y la mínima, de 2^o3. Los vientos más frecuentes son los del N., templados, por venir de las provincias de Córdoba y Jaén; cuando vienen del S. los refresca la nieve de las montañas, de donde soplan en el estío brisas salutíferas y agradables.

HISTORIA

El origen de Granada se pierde en la noche de los tiempos, y todavía discuten críticos, arabistas é historiadores, acerca de cuál fué su primitiva situación. En este punto las opiniones más generalmente seguidas y con mayor autoridad sustentadas se reducen á dos: la primera, que coloca á la antigua Granada, afirmando que ésta é Iliberis fueron una misma ciudad al pie de Sierra Elvira, próxima al pueblo de Atarfe, en el punto donde se han descubierto rastros de población romana; la segunda sostiene que Ilibiris ó Granada no fué en aquel sitio, sino en el denominado Alcazaba *Cadima* ó Vieja, sobre el cerro del Zenete, entre las cuevas de la Alacaba y la de San Gregorio, hoy barrios de San José, San Nicolás y San Miguel el Bajo. Aparte de esta disquisición, aún no resulta de un modo definitivo: lo que se puede asegurar por el testimonio de los escritores contemporáneos, es

que la Granada árabe tuvo su primer asiento en la Alcazaba, extendiéndose después por el Albaycín, barrios de San José, San Juan de los Reyes y San Pedro, al declive de Poniente del cerro de la Alhambra, y descendiendo por último á lo llano de la ciudad, sin traspasar los límites de las antiguas murallas.

Etimología.—En cuanto á la etimología del vocablo Granada, los pareceres son muy diversos. Mármol traduciendo en *Inz Roman*, antiguo castillo centro de la Alcazaba y primitiva posición de los árabes conquistadores, *Castillo del Granado*, deduce que por esto se llamó Granada.—Hurtado de Mendoza lo hace venir de *Gar-Nata* (Cueva de Nata), por una que dicen existía cerca de la fortaleza de Bibataubín, y donde aseguran muy formalmente que se refugió Nata, hija del Conde don Julián. Otros la derivan de Naath, nombre de la mujer de Bavis Ben Habbus, el tercero de los reyes ziritas.—Ibn Aljathib sostiene que es nombre de fenicio que significa *Colonia de Peregrinos*; pero lo cierto es que no hay datos para decidir de un modo indubitable este problema etimológico.

Entre los monumentos que existen en Granada dignos de ser visitados, figura en primer lugar la Alhambra, situada en la margen izquierda del río Darro, sobre el cerro de San Pedro. La Alhambra, construída para servir de fortaleza, fué luego residencia de los reyes y la corte nazarita, y barrio ó cuartel de la grandeza mora.

Son dignos también de especial mención la Audiencia, el Ayuntamiento, la Catedral y Capilla Real, la Cartuja, el Generalife y varias iglesias.

LA CIUDAD DE GRANADA

Lá Puerta Real.—Plaza que debe su nombre á una antigua puerta que allí existía, es el centro del movimiento. El río Darro pasa bajo ella por un canal abovedado. La plaza se prolonga hacia el Sur en la *Carrera del Genil* y la Alameda, que conducen al río Genil. Al Norte, junto al Café Suizo, está la estrecha calle de *Me-*

sones, que conduce á los barrios del N. O. y á la Estación.

Por la calle Reyes Católicos, al N. E. de la Puerta Real, se sale á la Plaza del Carmen ó de Cánovas, donde está la nueva casa Ayuntamiento, en el cual se encuentra el

Museo Provincial.—Se compone de una colección de antigüedades y de una galería de pinturas. En la colección de antigüedades merecen verse varios objetos prehistóricos, ánforas romanas, lacrimatorios, brazaletes de oro, tapices árabes é inscripciones moriscas.

Galería de pintura.—Aquí se puede formar una idea de la obra del pintor Juan Sánchez Cotán (1561-1627), que, después de haber terminado sus estudios con Juan del Prado, entró en el Convento del Paular y se estableció más adelante en Granada. Los demás maestros de los cuales hay obras en este Museo, son El Españolito, Zurbarán, Alonso Cano, Bocanegra, Felipe Gómez de Valencia, Juan de Sevilla, Pedro de Moya, etc. Entre las pinturas modernas pueden señalarse las de M. Gómez Moreno, tituladas «Salida de los moros de Granada» y «San Juan de Dios salvando enfermos de una casa incendiada». La mayor curiosidad de este Museo es un tríptico con escenas de la Pasión. Esta bella obra, ejecutada según se dice en Venecia, pasa como regalo de Gonzalo de Córdoba á doña Isabel la Católica.

La plaza de Bibarrambla.—Debe su nombre á la *Bibarrambla*, puerta morisca derruida en 1873. Ha sido el sitio donde se celebraban los torneos en tiempo de los moros, y después de conquistada Granada por los cristianos; corridas de toros y teatro de sangrientas luchas, especialmente en tiempo de los zegríes y abencerrajes. Se llamó por mucho tiempo *Puerta de las Orejas*, porque en una fiesta dada en honor de Felipe IV, en 1621, varios rateros aprovecharon el derrumbamiento de una tribuna para cortar las orejas á las damas con objeto de apoderarse de sus zarcillos.

La Bibarrambla está limitada al E. por el Palacio Arzobispal, que data en su mayor parte del siglo XVII. Al lado O. se elevaban los Miradores, bella construcción erigida en 1510 sobre los planos de Diego de Siloé, para los espectadores de las fiestas, y que la quemaron en

1879. Al N. O. la plaza de Capuchinas, con el Mercado cubierto; al N. E. la pequeña plazuela de las Pasiegas se extiende delante de la catedral.

La Catedral.—Antes de construirse el templo cuya descripción vamos á hacer, estuvo establecida en el cuarto de los Leones de la Alhambra, y en su gran Mezquita, hoy Iglesia de Santa María, en el convento de San Francisco, casa grande, y en la Mezquita mayor, hoy Sagrario. Se puso la primera piedra el 25 de Marzo de 1523, dirigiendo las obras Rodrigo Hernández, maestro mayor de las iglesias del arzobispado. En 1529 se ordenó por el Emperador Carlos V que la catedral fuera gótica, para que no se ocasionara perjuicio á la Real capilla, y el cabildo encargó á Siloe fuera á la corte á defender «su obra é invención»; es decir, su proyecto al estilo romano, tal como se construyó al fin. La dedicación de la Santa Iglesia tuvo lugar el domingo 17 de Agosto de 1561.

Ocho puertas dan entrada al templo: tres que corresponden á la fachada principal; la del Sagrario, la de la Real capilla, primorosa obra gótica que quedó dentro de la Catedral cuando se construyó ésta; la del Colegio eclesiástico; la del Perdón, hecha especialmente para la Real capilla y obra peregrina de Diego de Siloe, y la de San Jerónimo, en la que también hay trabajos de dicho Siloe.

Sobre la puerta principal hay un gran alto relieve de La Encarnación, por José Risueño. Encima de las puertas laterales de la principal, La Anunciación y La Asunción, altos relieves debidos á Francisco Michel y Luís Verdiguier. La puerta de la Real Capilla tiene la siguiente inscripción: *Laudent eam opera ejus*, y es, en parte, obra de Enrique Égas. La puerta del Sagrario es obra de Sancho del Cerro, menos un Ecce-Homo que hay tallado por Siloe.

La catedral, hermoso templo, mide 120'64 metros de longitud, por 69'38 de ancho, sin mencionar el espesor de los muros. Divídese en cinco naves, sostenidas por veinte pilares ó grupos de columnas corintias. La altura de sus bóvedas es próximamente de treinta metros. El blanco y el oro predominan en su ornamentación, y

el bello pavimento de mármol armoniza muy bien con la claridad del conjunto.

Desde luego se observa que la planta del templo tiene más de gótica que de greco-romana. Tal vez Siloe no quiso transformar por completo el pensamiento de Rodrigo Hernández, y sobre los basamentos que habian de sostener los haces de columnas góticas alzó los gigantescos pilares de columnas corintias.

Interrumpe la nave central el coro, obra de escaso mérito. El altar del trascoro es de un gusto extravagante. Fué construído en 1793 por D. José de Bada, y costó 200.000 pesetas.

Los muros de la catedral están ornados por quince capillas y retablos, en la siguiente forma: desde la derecha, entrando por la Puerta principal de la plaza de las Pasiegas, obra de Alonso Cano, insigne pintor, escultor, y arquitecto granadino.

Capilla de San Miguel.—Fundada y suntuosamente decorada en 1801 por D. Juan Manuel Moscoso, arzobispo de Granada. El gran relieve que representa á San Miguel es obra del escultor Adam. La Virgen de la Soledad, de Alonso Cano.

Capilla de la Trinidad.—Muy rica en pinturas. En el altar mayor, la Santísima Trinidad, de Alonso Cano. Este cuadro, según algunos, es boceto del famoso de la *Chanfaina*, llamado así porque es fama que Alonso Cano lo dió por un plato de este guiso á los frailes de San Diego, y cuyo cuadro se lo llevaron los franceses cuando estuvieron en Granada á principios del siglo pasado. Aparición de la Virgen con el Niño á un santo obispo, por Pedro de Moya. Sacra Familia, de autor desconocido.

Altar de Jesús Nazareno.—Cuadros magníficos.—San Francisco, por el Greco; aparición del Niño Dios á San Antonio, martirio de San Lorenzo, Santa María Magdalena (deteriorado) y San Pablo, por el Españoleto. Este último es copia del original, que fué robado en 1842.

Altar de Santiago.—La escultura de este Santo es de Pedro de Mena; fué regalo de la ciudad á la Catedral, celebrándose el 25 de Julio de 1640 grandes fiestas y toros en Bibarrambla.—Cuadros: San Cecilio, por José Mora, y San Gregorio, por Diego de Mora. Encima de la

cabeza del santo titular hay una imagen de la Virgen, cuadro pequeño ofrecido por Inocencio VIII á Isabel I, el cual sirvió en el real de Santa Fe, y ante el que dicen se dijo la primera misa en la mezquita de la Alhambra después de la toma de Granada.

Antesacristía.—Santa Familia, por Juan de Sevilla Anunciación á los Pastores, por Leandro Bassan.

Sacristía.—Construída en el siglo XVIII. Un crucifijo, por Montañés; un gran cuadro, la Anunciación, y una buena escultura, la Concepción, por Alonso Cano; y una Custodia de metro y medio de alto, ofrecida por Isabel la Católica para la fiesta del Corpus.

Capilla de Santa Ana.—Un grupo, en madera pintada, de la Virgen, San Joaquín y Santa Ana, por Bocanegra.

Capilla de San Sebastián.—Un cuadro de Juan de Sevilla representando el martirio de este santo.

Capilla de San Cecilio.—Regulares esculturas por Verdiguier.

Capilla de Santa Teresa.—Dos obras de la juventud de Juan de Sevilla.

Capilla de Jesús de la Columna.—Santa Rosalía, cuadro de José Risueño.

Capilla de Nuestra Señora de la Antigua.—La imagen es una notable escultura gótica que llevaron los Reyes Católicos en 1492. Jorquera describe el entusiasmo religioso que despertaba esta Virgen y los grandes adornos y lámparas de plata que aún en su tiempo lucía. Los escribanos de número, en hermandad fundada por el rey Fernando, asistían á las fiestas que se celebraban los sábados. La Virgen salía en procesión muy pocas veces y sólo cuando las calamidades y epidemias afligían á Granada. Los retratos de los Reyes Católicos parecen del pincel de Juan de Sevilla. El extravagante retablo es del ornamentista Cornejo.

Capilla de Nuestra Señora del Carmen.—Cabeza de San Pablo tallada en roble por Alonso Cano.

Capilla de la Virgen del Pilar.—Tumba del arzobispo Bienvenido Monzón. Aparición de la Virgen á Santiago, relieve por Juan Adam.

Sala Capitular.—Encima de la portada, grupo de la

Caridad, bella obra debida muy probablemente á Juan de Maeda.

El Sagrario ó Santa María de la O.—Contigua al lado Sur de la Catedral, ocupa el emplazamiento de la antigua mezquita principal, que fué adaptada al culto católico y sirvió hasta 1661. Fué construido desde 1705 hasta 1759 por Francisco Hurtado Izquierdo, y sirve actualmente de iglesia parroquial. Se entra por la puerta de la plazuela de las Pasiegas. También tiene entrada por la Catedral y por la Capilla Real. Bellas pilas bautismales, estilo Renacimiento, por el florentino Francesco y el milanés Martín. Un San José de Juan de Sevilla, copiado de Alonso Cano.

La Capilla de Pulgar.—Está en el mismo sitio en que se hallaba la puerta de la mezquita, sobre la cual el valeroso Hernán Pérez del Pulgar clavó con su puñal, estando aún Granada en poder de los moros, un pergamino con las palabras «Ave María.»

La torre.—Junto á la puerta de la Sala Capitular (primera de la izquierda, entrando por la plazuela de las Pasiegas) ábrese la puerta de la torre, que está sin terminar. Dícese que Alonso Cano ocupó las habitaciones del segundo piso de la torre. Tres proyectos de terminación de esta obra se han presentado; y alguno de ellos raya en la extravagancia más ignorante.

La Capilla Mayor.—De 45 metros de largo y 47 de altura. Se entra por un soberbio arco toral al lado de la gran nave, y está cubierta por una bella bóveda que descansa sobre columnas corintias. Hay estatuas colosales de los doce Apóstoles, en bronce dorado hechas por Martín de Aranda en 1614 y por otros maestros; más arriba, pinturas de Bocanegra y de otros discípulos de Alonso Cano; más arriba aún, siete bellas escenas de la vida de la Virgen, por este maestro: Anunciación, Concepción, Natividad, Presentación al templo, Visitación, Purificación y Asunción. Las vidrieras de las ventanas representan escenas de la Pasión, y son de Th. de Holanda, hacia 1550, y los de la cúpula son de Juan del Campo, 1561. En los pilares, á derecha é izquierda de la entrada, bustos colosales de Adán y Eva, en madera de roble, por Alonso Cano; por encima, estatuas arrodilladas de los Reyes Católicos, por Pedro de Mena y Medra

no, 1677. El altar mayor, de mármol, tiene un tabernáculo moderno. En los altares laterales, cuatro cuadros, dos por Bocanegra (Flagelación de Cristo, San Basilio entregando á San Benito las reglas de la Orden), y dos de Juan de Sevilla (Martirio de San Cecilio y la Virgen aparecida á San Bernardo).

La Capilla Real.—(1) Dispuso Isabel I que se la enterrase en el convento de San Francisco de la Alhambra ó en otra cualquier iglesia, donde Fernando V eligiese sepultura, pues quería que su cuerpo descansara junto con el de su cónyuge. Fernando, según la Real cédula que precede á las Reales Constituciones de la Capilla, impresas en 1758, dispuso la fundación de este templo en 1505. Para edificarlo se derribaron varias casas, tasadas en 94.413 maravedises; dirigió la obra el maestro Enrique Egas. La planta del templo tiene la figura de una cruz latina un tanto irregular. Mide 49'86 metros de longitud, aparte del espesor de los muros; 21'73 de latitud, y 20'89 de altura hasta la clave de las bóvedas. Una gran verja, notabilísimo ejemplar en su género, y de cuyo autor no se sabe más sino que se llamaba *Maestre Bartolomé*, á pesar de que hay documentos escritos por él en el archivo de Simancas (2), cierra la entrada á la capilla mayor del templo. La nave principal está compartida por el coro alto, donde, según Jiménez Serrano, hubo dos magníficos órganos. La descripción más antigua de este templo tráela Navagiero, y dice así:

«En este sitio mandaron hacer (el rey y la reina Católicos) su sepulcro de mármol, bastante bello para España; al lado y provisionalmente (por no estar terminado aún su sepulcro), en un túmulo de madera, ví al rey Felipe, por ser éste el lugar donde ordenaron y dispusieron el rey y la reina que se sepultaran todos los reyes de España, en memoria de que esta ciudad había sido con-

(1) Francisco de Paula Vallada.—Novísima Guía de Granada.

(2) En Simancas se guarda un memorial firmado por el maestro Bartolomé pidiendo á Carlos V que le pagaran su trabajo de construcción de la reja (1.600 ducados), puesto que el capellán mayor se negó muchas veces á ello. La reja la habían contratado antes Juan Zagala y Juan de Cubillana, *maestros artilleros de sus altezas*. (Descargo de los R. C., legajo 23 prov.)

quistada de manos de los infieles. A un lado del altar mayor vese el rey, y al otro lado la reina, representados al natural y en pinturas. Además, en dos altares que están más bajos, colaterales del altar mayor, ví en uno, sobre un pedestal, la reina con todas sus hijas y al rey con el príncipe D. Juan, su primogénito, todos al natural. A esta capilla dejó la reina todos sus libros, medallas, vasos de vidrio y otras cosas parecidas, las cuales se custodian en la sacristía. Asimismo dejaron mucha plata y tapices y ornamentos de seda y de oro y adornos para todos los altares; y para cubrir su sepulcro, magníficos y ricos paños.» (Lettera V, etc.)—Navagiero escribía en 1526, como se recordará.

La actual decoración de la capilla es muy modesta; pero, según importantes documentos del archivo de Simancas, Carlos V contrató con Berruguete, «pintor de su majestad,» el decorado de los muros con grandes frescos representando historias religiosas. El artista no llegó á comenzar su obra, pero hizo los cartones ó bocetos. El friso y las letras del filete que sirve de cornisa debieron ser pintados y dorados en tiempos de Berruguete, porque en uno de los documentos se hace referencia á ello. La inscripción gótica que hay en el friso dice así: «Esta capilla mandaron edificar los muy católicos don Fernando y doña Isabel, rey é reina de las Españas, de Nápoles, Sicilia, Jerusalén; éstos conquistaron este reino de Granada y lo redujeron á nuestra fe, y edificaron y dotaron las iglesias e monasterios y hospitales de él, y ganaron las islas de Canarias y las Indias, e las ciudades de Orán, Tripol e Bugia, y destruyeron la herejía y echaron los moros y judíos de estos reinos, y reformaron las religiones; finó la reina, martes veintiseis de Noviembre, año de mil quinientos y quatro; finó el rey, miércoles veintitres de Enero, año de mil e quinientos diez y seis. Acabóse esta obra año de mil y quinientos y diez y siete años.»

Hasta 1525 permanecieron los cuerpos de los Reyes católicos y el del príncipe de Asturias, D. Miguel, hijo del rey de Portugal y de la infanta de Castilla doña Isabel—el cual murió en Granada en 1500 á los dos años de edad—en la bóveda de la iglesia del convento de San Francisco de la Alhambra. Con gran suntuosidad se tras-

ladaron los restos á la nueva iglesia, colocándose en la modesta cripta donde descansan hoy, junto á los cadáveres de Juana la Loca y Felipe el Hermoso.

El magnífico túmulo de Isabel y Fernando, labrado en Carrara por el escultor español Bartolomé Ordóñez, á quien confió esa obra el emperador Carlos V, fué colocado en el centro de la capilla por los discípulos del artista, Cogono, Domenico y Cristóforo, el año 1522, porque dos años antes había muerto en aquella población el notable artifice sin dejar terminada por completo su peregrina obra. Resulta comprobado que el bellissimo mausoleo, obra admirable que se ha tenido por italiana, y que es de artista español, ocupó el centro de la capilla, y que, según Pedraza, Jorquera y algún otro, aun en el siglo XVII estaba de ese modo y tenía por colaterales otros dos túmulos, que fueron primero de madera y luego de alabastro. «Sobre ellos—dice Jorquera—están las efigies de los reyes D. Felipe el primero... y doña Juana su consorte... también de todo relieve de alabastro y jaspe sin inscripción alguna.» (M. S. citado). La noticia de que hubo dos túmulos resulta comprobada también en una cédula real dirigida al capellán mayor (1). Fueron colocados en la disposición que hoy los vemos á mediados del siglo XVII. El de los Reyes Católicos tiene un epitafio latino que, traducido al castellano dice así: «Los postradores de la secta mahometana y los que acabaron con la herética pravedad, D. Fernando, rey de Aragón, y D.^a Isabel, reina de Castilla, llamados los católicos, en este marmóreo túmulo se encierran.» Este epitafio estuvo colocado en el sepulcro provisional de los Reyes, en San Francisco de la Alhambra.

En la cripta, que Carlos V consideró *estrecho sepulcro para la gloria de sus abuelos*, descansan los cinco cuerpos ya mencionados; pero como Carlos V pensó en que tuvieran sepultura en la bóveda de la capilla del palacio, que comenzó á construir en la Alhambra todos los reyes de España, depositáronse en la pequeña cripta los res-

(1) Carlos V, dice al capellán mayor, que se están labrando en Génova los *sepulcros* para sus padres "y se espera bernan en breve." (Cédula citada por Pí y Margall en su obra *Granada*, etc.)—Ignórase quién fué el autor del sepulcro de Juana y Felipe, que hoy está colocado en la Capilla.

tos mortales de la emperatriz Isabel; de la princesa doña María de Portugal, primera mujer de Felipe II, y de los infantes D. Fernando y D. Juan, hijos del emperador, que por disposición de Felipe II se trasladaron todos al Escorial el 28 de Diciembre de 1574, después de suntuosas honras fúnebres.

La Capilla gozaba de extraordinarias inmunidades y regalías. Una de aquéllas, el paso por el crucero de la Catedral para salir desde la Capilla hasta la puerta del Perdón, que es la de honor del regio templo, fué sin duda uno de los motivos principales que tuvo disgustados siempre á los canónigos con los capellanes reales. (1) La puerta del Perdón está dedicada á los Reyes Católicos en unos versos latinos que Pedraza tradujo, y en los que se declara de modo bien expreso que es la Puerta de la Real Capilla. Dice respecto de los Reyes, entre otras cosas:

.
«Sus cuerpos encerramos y pusimos
en este templo...»

La Puerta del Perdón es una verdadera belleza arquitectónica, digna de ser admirada en detalle y en conjunto.

El templo contiene cuadros y obras de arte de gran mérito. El retablo del altar mayor es magnífico y sus relieves y esculturas de mucho interés. Los altares colaterales del crucero guardan preciadas reliquias, y en las dos capillas que están fuera de la verja hay muy buenos cuadros.

En la sacristía hay una Concepción que se supone ser obra de Alonso Cano, y algunos cuadros y esculturas. En un fuerte armario guárdase una espada, una corona y un cetro; ornamentos sagrados, bordados, dícese por Isabel I; varias telas pertenecientes al altar de campaña; las banderas y guiones que se tremolaron en la

(1) Llegaron á tal punto las enemistades, que yendo el arzobispo Carrillo de Alderete á visitar la Capilla, acompañado del Cabildo Catedral, el de la Capilla no le quiso recibir y el arzobispo mandó prender á todos los capellanes, de lo cual se originó un ruidosísimo pleito.—JORQUERA, *Anales* tomo III.

Alhambra en 1492; un curiosísimo cuadro, y varias alhajas de plata.

La puerta de la Real Capilla, en la plaza del Ayuntamiento antiguo, tiene muy poco de notable. En cambio, la crestería y adornos góticos exteriores del templo son de extremada belleza.

El edificio adosado á esta capilla, y que hoy sirve de Seminario, dependiente del central de San Cecilio, sirvió de colegio donde recibían educación quince ó diez y seis muchachos, que hacían en el coro oficio de monaguillos. —La Lonja, edificio adosado también á la Real Capilla, servía de paso (la galería alta) entre la casa de los *seises* y del maestro de capilla y la galería que conduce al coro alto del templo. Los bajos de la Lonja se vendieron por el Estado, convirtiéndose en escribanías aquella hermosa entrada, donde hacía se, según Jorquera, «el juzgado de la gobernación»... en el siglo XVII, y que fué siempre un lugar señalado para contrataciones y negocios mercantiles.

Placeta de la Lonja.—Pequeña plaza situada delante de la Capilla Real. Desde ella se puede tener un buen punto de vista para el exterior de este edificio y para la portada Sur, hecha por Juan García de Pradas, y retocada en parte en el siglo XVIII; esta portada está decorada al estilo plateresco y tiene estatuas de la Virgen, San Juan Bautista y San Juan Evangelista. En el ángulo derecho de la Capilla Real, y delante del Sagrario, se eleva la Lonja, erigida de 1518 á 1522 por J. G. de Pradas, é igualmente adornada de una bonita portada plateresca. En el ángulo formado por los dos edificios se encontraba la fuente de la Mezquita.

La casa antigua del Cabildo.—Al lado Sur de la placeta de la Lonja, enfrente de la Capilla Real, fué en otro tiempo el sitio de la Universidad, fundada por Jousouf I para reemplazar las de Córdoba y Sevilla. Convirtiósese luego en residencia de los Reyes Católicos, cuyas iniciales F. I., con la granada, se encuentran por todos lados. Desde 1500 á 1581 el edificio sirvió de Ayuntamiento, y actualmente hay en él un almacén de telas. En el interior, la Sala de Cabildos, con un curioso techo. Son notables las jambas y marcos de las ventanas y los adornos dorados de las puertas. Las ins-

cripciones y ornamentos árabes están cubiertos de estuco en su mayor parte.

La Alcaicería.—Mercado cubierto al Sur de la Lonja; ocupa el sitio donde estuvo un bazar morisco, incendiado en 1843. Atravesando el Zacatín, calle estrecha y muy animada, se llega á la calle Méndez Núñez, nueva calle, paralela al Zacatín. Esta calle está construída sobre el Darro, cuyo lecho está canalizado y embovedado hasta más allá de la Plaza Nueva.

El Zacatín y la calle Méndez Núñez conducen á la Plaza Nueva. Al N. E. la **Audiencia**, antigua Chancillería, edificio del Renacimiento, con una fachada al gusto de Herrera. El patio, rodeado de arcos y con una fuente en el centro, es probablemente obra de Diego de Siloé. Las armas de Carlos I, la escalera y las puertas, son interesantes.

Iglesia de Santa Ana.—Está situada un poco más arriba de la Plaza Nueva, sobre el solar de la antigua Mezquita de Almanzora y sobre la ribera izquierda del Darro, que ya sigue descubierta á partir de aquí. El edificio, construído hacia 1541 en el estilo del Renacimiento, lo fué probablemente, según los planos de Diego de Siloé, y posee una bella portada, un magnífico techo de madera, un cuadro de A. Bocanegra y una *Máter Dolorosa*, bella estatua de José Mora. La torre, construída desde 1561 á 1563 por Juan Castellar, es muy curiosa.

La carrera de Darro.—Empieza enfrente de la Iglesia, sobre la orilla derecha del Darro: es una de las más antiguas calles de Granada.

La iglesia de San Pedro y San Pablo.—Más allá del final de la acera derecha de la carrera de Darro, en las Angosturas. Es uno de los templos más interesantes. Fué erigido en el siglo XVI. Sus techos al estilo mudéjar, el artesonado de la capilla mayor y las portadas son curiosos. Hay buenos cuadros de Juan de Sevilla, Ciezar y otros, y unas notables tablas góticas en la Sacristía. De esculturas hay una buena colección de la Escuela granadina y una virgen de la Buena Dicha, que fué hallada bajo tierra.

Sán Juan de los Reyes.—Pequeño templo gótico, declarado monumento nacional, es una pequeña iglesia de estilo gótico, construída hacia 1520 por Rodri-

go Hernández. En el interior un retrato de los Reyes Católicos, atribuido á Antonio del Rincón. La torre, bien conservada y torpemente restaurada hace poco tiempo, era el Minarete de la primera Mezquita que en Málaga se consagró al culto católico; es muy notable.

El paseo de los Tristes.—Es una bella avenida adornada de árboles; á lo alto, en la derecha, se ve el Generalife, y á la izquierda el Albaicín. La puerta de Guadix, ó puerta N. E. de la ciudad, se elevaba en otro tiempo á la salida de la cuesta del Chapiz. Del otro lado del puente, el Barranco de Fuente Peña, en el cual hay una inscripción que recuerda la restauración de la Alhambra en 1833. La cuesta del Rey Chico ó de los Muertos, situada más lejos, sube á la Puerta de Hierro, puerta E. de la Alhambra, y al Generalife.

La fuente del Avellano, comparada por Chateaubriand con la fuente de Vaucluse. Se llega á ella desde el puente en un cuarto de hora, por un camino que sube sobre la orilla izquierda. Los moros la llamaban fuente de las Lágrimas, sin duda porque surge del suelo gota á gota.

La Cuesta del Chapiz.—Sube al N. del Darro al antiguo barrio de *Albaida*. Debe su nombre á la casa del Chapiz, propiedad de dos nobles moros y construída á principios del siglo XVI en el estilo mudéjar. Tiene dos patios y en la actualidad es una casa de vecinos.

El camino del Sacromonte se destaca al E., enfrente de la casa del Chapiz, y está bordeado de cuevas habitadas por gitanos. La Universidad del Sacromonte de Granada se levanta en el sitio en que, según se dice, fueron martirizados San Mesitón, San Aliscio, San Tesifón y San Cecilio, y fué fundada en el siglo XVII por el arzobispo D. Pedro Vaca de Castro, en cuyo tiempo fueron encontradas en el Sacromonte unas planchas de plomo grabadas, en las que decía que allí fueron depositados los cuerpos de los santos anteriormente nombrados.

La iglesia, que es un templo modesto, tiene algunos cuadros buenos del Españolito, Niño de Guevara y Bocanegra; la estatua del fundador está en la capilla sobre un sencillo pedestal. Siguiendo el crucero, péntrase en

las cuevas, que deben visitarse, pues cada una tiene su tradición religiosa. Unida á las cuevas está la galería con el horno donde se dice fueron quemados los mártires.

Magnífico golpe de vista sobre Granada y su vega.

San Miguel el Alto.—Ermita rodeada de álces y de cactus, á la cual se llega desde el Sacromonte en 25 minutos. Es otro maravilloso punto de mira sobre la ciudad, su vega, la Alhambra y Sierra Nevada.

Desde San Miguel se baja por el O. al *Albaicín*, para visitar los restos de la antigua muralla árabe y las iglesias de este barrio, que en su mayor parte están erigidas sobre fundamentos moriscos. La iglesia, no terminada, de *San Salvador*, levantada hacia 1565 por *Juan de Maeda*, encierra algunos restos de la mezquita principal del Albaicín, transformada en iglesia cristiana en 1499 por el cardenal Ximénez de Cisneros.

Paseo del Triunfo.—Construído en el lugar del antiguo cementerio árabe, tiene un monumento dedicado á la Virgen, obra de Alonso Mena. Una columna de mármol señala el sitio donde fué ahorcada el 26 de Mayo de 1831 doña Mariana de Pineda, por el delito de haber bordado una bandera para los liberales. La puerta de Elvira, demolida en parte y colocada en el ángulo S. E. de este paseo, fué en tiempos la principal de Granada y se halla mencionada en muchos autores.

El Hospital Real de Dementes.—Al N. del Paseo del Triunfo: es un edificio del Renacimiento, empezado bajo el reinado de los Reyes Católicos por Enrique Egas, y acabado en 1536 bajo Carlos V por Juan García de Pradas. Bella fachada, desfigurada en parte por adiciones posteriores. Grandes patios.

La Cartuja.—Fundada en 1513, vinieron á habitarla tres religiosos del convento de las Cuevas, de Sevilla, que se dice fueron víctimas de los moros. En 1516 se comenzó nuevamente la obra, que es prolija y rica en la parte que se conserva, pues esta casa fué demolida en 1842, conservándose la iglesia, porque de real orden se prohibió que continuara el destrozo. El monasterio está edificado en uno de los sitios más hermosos de las afueras de Granada, llamado en tiempo de los árabes *Ayuadamar*, y luego el *Panderete de las Brujas*. Una portada que adorna la escultura de la Santísima Virgen

da entrada á un gran patio, al final del cual se levanta la iglesia, sobre cuya puerta está la estatua de San Bruno, fundador de los cartujos. En el claustro (que es lo único que queda del monasterio) hay pinturas representando escenas de la vida de San Bruno, martirios de los cartujos, de Vicente Carducho y Juan Sánchez Cotán, religioso lego de este convento, y cuya fecundidad para producir obras pictóricas (buenas, regulares y malas) asombra. Se pasa por una capilla y se entra en el refectorio, que tiene un eco especial y en el muro una pintura de Sánchez Cotán, hecha al fresco, pero que imita tan bien una cruz de madera, que muchos se equivocan. La iglesia se alza sobre una elegante plataforma de piedra, divisándose desde ella un ameno campo. Una sola nave recargada de adornos platerescos, y muchos de malísimo gusto, forma el templo, y de toda su riqueza artística sólo se han salvado varios cuadros de Bocanegra, Giaquinto y Cotán; la estatua de la Concepción y la de San Bruno, ésta de Cano y aquélla de su discípulo Mora (están en el altar mayor) y el Sancta Sanctorum con frescos y cuadros de Risueño y de Palomino. La sacristía, construída de 1727 á 1764, es la mayor curiosidad de la Cartuja. Se entra por una puerta magnífica. Es una maravilla de paciencia, tanto en la combinación de mármoles, los más preciosos, cuanto en las admirables cómodas, cajoneras ó armarios incrustados en marfil, nácar y plata, y construídos por fray Manuel Vázquez, religioso lego que nació en Granada en Marzo de 1697 y murió en Abril de 1765.

Hospital de San Juan de Dios.—Dos años después de la muerte del santo filántropo San Juan de Dios, muerto en 1552 y canonizado en 1690, se fundó este hospital para enfermos y niños abandonados. Sobre la puerta de entrada está la estatua del fundador, arrodillado, hecha por José de Mora. En el ángulo O. del primer patio, un curioso techo artesonado. La iglesia, construída desde 1737 á 1759, es de estilo barroco y posee retablos y frescos de Sánchez Sarabia, Carlos Marratta, G. Giaquinto, T. Ferrer y otras.

En la Sacristía, cuadros de A. Bocanegra; en el Camarín, reliquias del santo y cuadros de Sarabia y Vargas.

Saliendo del Hospital se toma la segunda calle lateral á la derecha que conduce á

San Jerónimo.—Fué fundado este convento en 1492 por los Reyes Católicos y transformado en 1810 en cuartel de caballería. Tiene dos patios muy hermosos. La iglesia, construída en parte por Siloé y echada á perder en tiempo posterior, es el lugar donde tiene su enterramiento el *Gran Capitán*, Gonzalo Fernández de Córdoba. Sobre la entrada principal, el escudo de armas del Gran Capitán con la inscripción: *Gonzalo Ferdinando à Cordoua magno hispanorum duci Gallorum ac Turcarum Terrori*. En la magnífica Capilla Mayor, creación de Siloé, la tumba del Gran Capitán, la cual tiene un epitafio que termina con estas palabras: *gloria minime consepulta* (su gloria no ha sido enterrada con él). Al lado del Altar Mayor, riquísimo, y esculpidas hacia 1570 por Juan de Aragón y Lázaro de Velasco, las estátuas arrodilladas del Gran Capitán y su mujer. En la cuarta capilla de la nave lateral izquierda, la tumba de Cristo, bello grupo pictórico atribuído á Becerra. En el coro, sillas ricamente esculpidas por Siloé.

La Universidad.—Al S. E. de la iglesia de San Jerónimo, en la calle la Duquesa, á la izquierda, fué fundada en 1531. Biblioteca de 50.000 volúmenes próximamente. Bellos cuadros de Juan de Sevilla, Lucas Jordano, Giaquinto, Pereda, etc., y jardín botánico. Más al Sur, en la calle de Gracia, una lápida conmemorativa indica la casa donde nació en 1846 Eugenia de Guzmán y Portocarrero, condesa de Montijo, que se casó más tarde con Napoleón III.

En la extremidad S. E. de la Carrera de Genil, que parte de la Puerta Real, empieza el Paseo de la Alameda. Se pasa junto al Hotel Alameda y se llega al antiguo *Castillo de Bibataubín*, que debe su nombre á la puerta de Bib-atta ouâubin destruída en 1810 por los franceses, y fué levantado en tiempo de los reyes católicos sobre los cimientos de fortificaciones árabes. Demolido en gran parte en 1718, fué transformado en cuartel en 1752. Detrás del Bibataubin, el antiguo Campillo, la actual plaza de *Mariana*, donde está el Teatro Principal y una esta-

tua de Mariana de Pineda, por Miguel Marín (1870). La calle San Matías, frente á este monumento, conduce al N. E. á la *Capitania General*, después al *Convento de Carmelitas descalzas*, fundado hacia 1582, en la casa donde murió el Gran Capitán. Un poco más al S. E. la *Casa de los tiros*, del Marqués de Campotéjar, curiosísima por las antigüedades que encierra y donde se dan los permisos para visitar el Generalife.

La plaza de Santo Domingo.—Con la iglesia de su nombre, bello edificio del siglo XVI, y el antiguo Convento de *Santa Cruz*, trasformado en Academia militar. Muy cerca, el *Teatro Isabel la Católica*, y el *Cuarto Real de Santo Domingo*, el Al-Madjarra de los moros, magnífica posesión que debe su nombre á una torre del siglo XIII. Tiene una portada árabe y una gran sala, cuyo decorado es anterior al de la Alhambra. El jardín es también del tiempo de los moros.

Nuestra Sra. de las Angustias.—Iglesia del siglo XVII. Tiene dos torres, construídas desde 1664 á 1671 por Juan Luís Ortega. En el interior, esculturas de Cristo, la Virgen y los doce apóstoles por Pedro Duque Cornejo. En el rico *Camarin*, acabado en 1742, hay una imagen muy reverenciada de la Virgen de las Angustias, patrona de Granada. Los bellos frescos de la Sacristía representan escenas de la vida de la Virgen y son de un pintor desconocido.

Al final del Paseo de la Alameda, donde ésta se une con el Salón, se encuentra el monumento «*Isabel la Católica, recibiendo á Colón en Santa Fé*», hecho por Mariano Benlliure, en bronce, 1892.

El paseo del Salón.—Ofrece una hermosa vista. En lo alto las Torres Bermejas y la villa de los Mártires: á la derecha, al lado allá del Genil, el antiguo Convento de San Basilio, transformado desde 1860 en Colegio de Escolapios. Al S. E. la maravillosa Sierra Nevada, cubierta perpetuamente de nieves, hasta en el corazón del estío.

El paseo de la Bomba.—Es una prolongación del *Salón*. Estos dos paseos están adornados con muchas fuentes, cuyas aguas, un poco turbias, son alimentadas por la *Acequia gorda*, canal derivado del Ge-

nil, á 8 kilómetros más arriba. La mayor es la Fuente de la Bomba.

LA ALHAMBRA

«Os parece que el golpe de la varilla de un encantador os ha transportado al pleno Oriente y cuatro ó cinco siglos atrás. El tiempo, que todo lo cambia, no ha modificado nada en el aspecto de estos lugares, donde la aparición de la Sultana *Cadena de Corazones*, y el *Moro Tarfe* con su albornoz blanco, no os causaría la menor sorpresa.—*Th. Gautier.*»

La calle de Gómeres, que empieza en la plaza Nueva, es el camino más corto para llegar á la Alhambra. Sube por entre las colinas de la Alcazaba y las Torres Bermejas y conduce á la puerta de las Granadas, la principal entrada del Parque de la Alhambra.

La puerta de las Granadas.—Es una construcción en forma de arco de triunfo, adornado con columnas del orden toscano. Encima tres granadas abiertas. Se abría en el muro, demolido en parte, que unía á la Alcazaba con las Torres Bermejas. Estas Torres, hechas quizás al mismo tiempo que la Alcazaba, han sido restauradas en los siglos XIII y XIV. Actualmente sirven de prisiones militares y son dignas de visitarse, porque son una bella muestra de las fortalezas moriscas.

Tres avenidas parten de la puerta de las Granadas. Primera, á la derecha, la cuesta de las Cruces, que conduce á los Hoteles establecidos en la Alhambra. Segunda, á la izquierda, la cuesta empedrada, el antiguo camino del Palacio, que es un poco incómoda y conduce á la Puerta Judiciaria. En el centro el Gran Camino, muy cómodo y hecho en 1831; se encuentran en él tres fuentes; la de la Palma, la de los tres Picos y la del Tomate; y conduce también á los Hoteles, pero está unida á la puerta Judiciaria por caminos que se destacan á la izquierda. Los visitantes de la Alhambra que vayan á pie seguirán el Gran Camino y tomarán á la izquierda, junto á la segunda fuente. Los coches entran por la Puerta del Carril.

El pilar de Carlos V.—Llamado también

Pilar del Marqués de Mondéjar, del nombre de quien ordenó su construcción (el segundo Alcaide, durante el reinado de Carlos V), está situado á la izquierda de la cuesta empedrada. Esta bella fuente, estilo renacimiento, construída en 1542 por Pedro Machuca y restaurada en 1624, está adornada con tres bellas esculturas de Mena, representando el Darro, el Genil y el Beiro. El pilar, la torre redonda á la izquierda y la puerta de entrada á la Alhambra encima, forman un interesante grupo.

Puerta de la Justicia—Un hermoso arco que mide cerca de 24 metros desde el pavimento hasta la clave da entrada á un vestíbulo amplio y elegante en forma de patio. El arco, y la fachada de la soberbia torre en que éste se abre, no tiene otro adorno que el perfil de una mano, grabada en la clave del mismo. Dicen algunos que esta mano era un símbolo muy empleado en Oriente y en la Europa meridional para conjurar el mal de ojo, pero lo más probable es que represente el compendio de la ley musulímica, que tenía 5 preceptos: creer en Dios y en su profeta, oración, limosna, ayuno y peregrinación á la Meca. En el segundo arco, que es muy elegante y se asienta sobre medias columnas, está grabada una llave, sobre cuyo significado también se ha discutido bastante; pues unos dicen que es emblema del poder, otros que de los Reyes de Andalucía, y otros de puerta de ciudad. Adornan este segundo arco preciosas dovelas de mármol, una inscripción y una interesante labor de arabescos, hecha de arcilla cocida y barnizada con esmaltes de colores. Encima de la puerta principal hay un nicho con una imagen de la Virgen, religioso recuerdo, quizás, de los Reyes Católicos. Pasado este arco, que cierran ferradas puertas, hay tres espacios abovedados, y el último da salida á la calle ó cuesta que conduce á la plaza de los Algíbes. En el segundo hay un retablo y una lápida con inscripción en caracteres góticos. El retablo es de 1558 y la lápida conmemora la toma de Granada.

De la puerta de la Justicia, un paso estrecho, lleva á la casa del conservador de la Alhambra. En el ala N. de este edificio está enclavada la **Puerta del Vino** que conserva completas sus dos fachadas, interior y exterior; ésta es de piedra primorosamente labrada. El ar-

co de herradura coronado una inscripción religiosa en yeso y un precioso ajimez. La inscripción dice: «Me refugio en Dios, huyendo de Satán el apedreado. En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Derrame Dios sus gracias sobre nuestro Señor y dueño Mahoma y sobre su familia y compañeros y les conceda la salud. En verdad, te hemos abierto una puerta manifiesta para que Dios te perdone tus pecados presentes y venideros, te colme de sus favores, te dirija por el camino recto y te ayude con su protección poderosa. Gloria á Nuestro Señor el Sultán Abú Abdalláh Alganí Billah.» En la clave del arco está grabada una llave como la de la puerta de la Justicia. El interior de la puerta no tiene interés artístico. Pasado el pequeño pórtico, éntrase en un espacio abovedado dividido en tres compartimentos. El del centro comunica también con la plaza de los Algibes, y la fachada que debió pertenecer al interior de las dependencias del palacio es bellísima. El arco es de ladrillo formando airosa herradura, y en las enjutas hay primorosos alicatados de extraordinario mérito. Corona la fachada elegante ajimez que adornan los tableros de menudos adornos combinados con inscripciones religiosas.

La plaza de los Algibes debe su nombre al algibe construido bajo ella por el conde de Tendilla de orden de los Reyes Católicos. Tiene de largo 34 metros, de profundidad 8 y 6 de largo, y está lleno de agua filtrada del Darro. La plaza está adornada de calles de mirto. Del lado E., el palacio árabe y el imponente palacio de Carlos V. A la izquierda la gran fachada E. de la Alcazaba y sus torres, la *Torre quebrada* y la *Torre del Homenaje*. Al N., la mirada se hunde en el profundo valle del Darro.

La Alcazaba.—Es la parte más antigua de la Alhambra y se le dió este nombre (en árabe *Aljam-rá, la roja*) sin duda para diferenciarla de la Alcazaba del Albayzin. La Torre y Casa de las Armas consérvase en regular estado. La puerta que da al bosque es muy interesante. El arco de herradura está construído con ladrillos rojos, lindos azulejos y sillares de piedra de Escúzar. Pasando otros dos arcos, que sirvieron de puerta y rastro, éntrase en una pieza cuadrada, cuyo techo es de bóveda gallonada. De esta habitación se pasa á otra de

escaso interés y aun posteriores á la Reconquista.

Torre de la Vela.—Divídese en dos estancias, alta y baja, que se comunican por estrecha y misteriosa escalera, alumbrada por saeteras abiertas en el muro. En la plataforma de la torre se alza la espadaña que sostiene la histórica campana, la cual ha servido para convocar á los pueblos de la vega contra los moriscos; en el siglo pasado ha intervenido en todas las revueltas políticas, y en la actualidad sirve de guía para la distribución de los riegos en los pueblos que se llaman de la campana. Gran panorama desde esta torre. Se cree que en ella se tremoló el estandarte de los Reyes Católicos el 2 de Enero de 1492.

El Palacio Árabe.—La entrada actual, que está situada al lado del Palacio de Carlos V, conduce al

Patio de los Mirtos, de la *Alberca* ó de los *Arrayanes*, que debe su nombre á una alberca que tiene en el centro rodeada de calles de mirtos ó arrayanes. Este es el centro del palacio de Comares, el verdadero edificio del Gobierno. Tiene 37 metros de largo y 23 de ancho. La galería en que está abierta la entrada, así como la de enfrente, han sufrido algunas transformaciones. De los lados más estrechos, el que pone en comunicación el alcázar árabe con la cripta del de Carlos V ha sido mutilado. Sostienen la galería de la derecha ocho columnas de mármol de Macael, con capiteles de variados adornos. Otra galería alta, tan bella como la baja, y un entresuelo, cuyas siete ventanitas ó ajimeces cubren menudas celosías, completa este lado del patio. En la parte alta, la arcada que da al patio tiene primorosos tallados en madera dignos de estudio. El lado opuesto es también precioso; los capiteles de las columnas, las labores de los arcos, los techos, merecen un detenido examen.

La Sala de la Barca.—Encrase á ella por un hermoso arco que no es de forma corriente en el palacio y en cuyo adorno se ven restos de pinturas y dorados. Los primorosos adornos de esta sala han sido restaurados en otra época con poco conocimiento del arte árabe, y, además, se le añadieron pinturas y dorados en tiempo de Felipe V, desde cuando se conoce esta habitación con el nombre de *Cuarto dorado*. La techumbre es muy primorosa. Las inscripciones tienen escaso inte-

rés, son alabanzas á Dios y al Sultán Abu-Abdillah.

Torre de Comares.—Creen algunos que este nombre viene de *Comaraxia*, labor pérsica muy rica, y otros que la torre se nombra así porque la construyeron obreros que venían de la villa morisca de *Comares*, al N. E. de Málaga. Tiene 45 metros de alto. Las almenas son modernas. En el ángulo N. O. de la Sala de la Barca, una estrecha escalera conduce á la azotea. Todo el interior de la Torre de Comares está ocupado por el

Salón de Embajadores.—Entrase por una esbelta y artística arcada, cuyo intrados, adornados de pequeñas bóvedas pintadas de azul y oro, es una de las preciosidades de esta parte del palacio. En los machones hay dos primorosos nichos con inscripciones, cuyos techos son de ébano y alerce con incrustaciones. El salón es la estancia más amplia y grandiosa del Alcázar; su pavimento mide 160 piés cúbicos y es un cuadrado perfecto. Todo en esta hermosa sala es grandioso; desde el zócalo, de artística *sofeisifa*, hasta el techo, que se asienta sobre notable cornisa de madera; y para que se vea la prolijidad de sus adornos, bastará hacer presente que el señor Contreras ha contado en ellos hasta 152 trazados diferentes.

Volviendo al patio de los Arrayanes, se pasa por la *Sala de los Mozárabes*, y se sale al gran

Patio de los Leones.—Debe su nombre á los doce leones que sostienen la gran taza de la fuente central. Su construcción empezó hacia 1577 bajo Mohamed V. Este patio, de 28 metros de largo por 16 de ancho, está rodeado de una soberbia arcada, de cuyos lados avanzan dos elegantes pabellones coronados por preciosas cúpulas de madera, de forma de media naranja. Los arcos son puramente decorativos; en el capitel de cada columna descansa un machón de ladrillo, y los techos y primorosos aleros gravitan sobre esa serie de columnas y machones revestidas de menudos adornos. Los templetos son elegantísimos; su pavimento es de mármol blanco, ocupando el centro de cada uno una fuente abierta en la misma piedra. Las cúpulas, talladas admirablemente en madera, deben estudiarse detenidamente por el exquisito primor de sus adornos.

La fuente.—Atrae, sobre todo, la atención la gran

taza inferior, que mide tres metros de diámetro por 60 centímetros de profundidad; recuerda «La Mar» del templo de Salomón. El borde está adornado con una inscripción. La taza superior es también de origen morisco, pero sin duda se añadió más tarde. La pequeña pirámide que sirve de remate data de 1838. Antiguamente, alrededor de la fuente había seis naranjos, pero en la actualidad no existen y el suelo está enlosado de mármol.

El Patio de los Leones está flanqueado de bellas salas por los cuatro costados; al N. O. se encuentra

La Sala de los Muzárabes.—Forma el vestíbulo actual del Patio de los Leones. Después del incendio ocurrido en la Alhambra ha sido cubierta por una rica bóveda estilo Renacimiento por Blas de Ledesma.

Sala de los Abencerrajes.—Al S. O. del Patio de los Leones; debe su nombre á la poderosa familia noble de los Abencerrajes, que, según la leyenda, fueron aquí decapitados porque su jefe Hamet tuvo culpables relaciones con la esposa de Boabdil. Una notable puerta tallada la comunica con el patio. Desde el arco abierto en el corredor á la arcada que da ingreso á la estancia, hay un pasadizo cortado por la izquierda y que por la derecha da paso á otros pasadizos y á las escaleras de las habitaciones altas. Unido á estas habitaciones álzase sobre la bóveda de un grande aligibe un pequeño departamento, cuyo centro es un precioso patio muy ruinoso, pero que en el único claustro que conserva revela bien lo interesante de la obra. La traza de la Sala de los Abencerrajes es una de las más elegantes y proporcionadas. Su alzada es de tres cuerpos. La cúpula, en forma de estrella, es magnífica, y en los arranques se abren diez y seis ventanas caladas. Las dos alcobas de los lados, separadas de la sala por preciosas arcadas, son diferentes á las de todo el palacio. Los azulejos son muy malos. En el centro está la pila donde, según la leyenda, fueron degollados los abencerrajes.

El patinillo y el aligibe, piezas laterales de la Sala de los Abencerrajes, así como el *departamento de las mujeres*, en el piso superior del Patio de los Leones, están ordinariamente cerrados al público. Un pasillo al lado del al-

gibe conduce á las ruínas de la Rauda, cementerio de los reyes nazarithas.

La Sala de la Justicia.—Denominada también *del Tribunal*, de *los Retratos* y de *los Reyes*. Esta sala, con sus bóvedas de estalactitas y sus arcos dentellados, produce la impresión de una gruta fantástica. Ha sufrido algunas restauraciones y sirvió de capilla durante la construcción de la iglesia de Santa María. La mayor curiosidad é interés lo ofrece esta sala por las pinturas que en ella existen, las cuales, según unos, representan á los moros teniendo consejo; pero, según la opinión más autorizada, son retratos de reyes. Se ha discutido mucho acerca del autor de estas pinturas, creyéndose que fuera italiano y del siglo XIV. En los camarines laterales de la referida sala hay otras pinturas que representan leyendas caballerescas y que también deben de ser de autor italiano.

Sala de las Dos Hermanas.—Frente á la entrada de la Sala de los Abencerrajes ábrese otro elegantísimo arco de menuda y bella tracería, por el cual se entra á un estrecho pasadizo, que comunica por la derecha con las habitaciones superiores de este departamento y por la izquierda se encuentra interrumpido. Esta sala forma una bella perspectiva con la de los *Ajimeces* y el *Mirador de Lindaraja*, colocados un poco más arriba, pero en la misma alineación. Debe su nombre á dos enormes losas de mármol que hay en su pavimento. Su decoración es quizás la última palabra del arte en la Alhambra. Las bellas puertas de madera, los alicatados, y sobre todo la bóveda de estalactitas, la mayor de todas las de su clase, contando aproximadamente 5.000 alvéolos, todos diferentes y formando un conjunto de belleza indescriptible. En un ángulo de esta sala está el *jarro de la Alhambra*, de dos asas y de 1 metro 32 centímetros de alto, el cual, según la tradición, se encontró lleno de oro, y estaba desde el siglo XVII en el jardín de los adarves; está esmaltado de azul, blanco y oro y adornado con figuras de gacelas. Su compañero está en el Museo Nacional de Madrid.

Sala de los Ajimeces.—Dos ajimeces curiosos y una bella bóveda. A la izquierda, un pasaje mo-

derno conduce al *Peinador de la Reina* y al patio de la Reja; enfrente se encuentra el

Mirador de Lindaraja.—Es una pequeña estancia que encierra los más extremados primores. Repárese bien en el arco de entrada. Desde el Alisar hasta la techumbre todo es prodigioso, y tan rico de decoración cual quizás no haya cosa semejante en todo el palacio. Serviría de residencia á una sultana. El mirador tiene vista sobre el elegante patio de *Daraxa*, el antiguo jardín del palacio. Enfrente se ve el *Peinador de la Reina*. En los subterráneos del mirador está la *Sala de los Secretos*, así llamada por el efecto acústico que en sus bóvedas se produce, transmitiéndose la voz de un ángulo á otro.

Se vuelve por el Patio de los Leones al de los Arrayanes, desde el cual se pasa por un zaguán al

Patio del Mexuar.—Situado cuatro metros por debajo del Patio de los Arrayanes. Este patio, llamado ordinariamente *Patio de la Mezquita*, es la parte más antigua de la Alhambra. Tiene varias pequeñas salas sin ornamentación, pero de un estilo no desprovisto de atractivo. Al lado N. E. se encuentra un bello *atrium* con columnas, cuyos capiteles son interesantes. Más alto, un arco de herradura que data de 1522. La decoración en estilo mudéjar del *Cuarto Dorado*, situado detrás, se remonta igualmente al siglo XVI.

El Mexuar.—Este departamento es en el que celebraban consejo los reyes con sus magnates. Muy poco árabe queda en el Mexuar de los monarcas nazaritas. Azulejos, adornos de yesería, techo, todo es aquí imitación, aunque las hay tan felices como los azulejos del bajo de la tribuna y los escudos y trofeos del altar. Ya, desde 1590, se venían efectuando obras en esta capilla; en 1590 sufrió mucho en el incendio, y cuando acabó de desnaturalizarse fué con motivo de la venida de Felipe IV, que se trasladó aquí la capilla que estaba en una sala frontera al Patio de los Leones. El altar de esta capilla está formado por trozos de una gran chimenea construida en Génova al estilo del Renacimiento. En el altar sólo se conserva un cuadro representando *La Adoración de los Reyes*, que algunos han atribuido á Rincón, pero que es de Jerónimo Calmimato y no tiene interés.

El patio de la Mezquita.—Es cuadrangular y sólo tiene ornamentados dos de sus muros, y la del Mediodía es muy curiosa. Forma este muro una fachada con dos puertas y tres ventanas y coronado todo por un magnífico alero de madera labrada, que recuerda la fachada del Alcázar de Sevilla. La ventana central y la cornisa de colgantes, son detalles arquitectónicos, tal vez únicos en los monumentos musulmanes.

El Mihrab.—Se entra por una puerta abierta en el muro frente al altar de la capilla. Los adornos están muy mutilados, pues es una de las habitaciones que más sufrieron en el incendio de 1590.

La torre de los Puñales.—Llamósele *Torre de Machuca*, tal vez por haber vivido en las habitaciones de este lado el arquitecto Pedro Machuca, que comenzó en 1527 las obras del palacio de Carlos V. Esta torre es muy interesante á pesar de su estado ruinoso, sus adornos de yesería son diferentes á los del palacio; ábrese en el testero principal una ancha ventana y el techo presenta la manera de construcción que más se conservó en la época mudéjar.

Se vuelve al Mexuar, se atraviesa el patio para entrar en el Viaducto, pasaje subterráneo que desemboca en el *Patio de la Reja*. Este viaducto da acceso á los sótanos de la Torre de Comares, habitada en otro tiempo por los guardias del palacio, y á la *Sala de las Ninfas*, habitación colocada por debajo de la Sala de la Barca y que debe su nombre á dos estatuas de mujeres que en ella estaban colocadas.

Los baños.—A la derecha, saliendo del viaducto. Se entra en la *Sala de las Camas* ó de *Los Divanes*, que servía de vestuario y sala de descanso, con una galería para los cantantes, un precioso piso superior y dos alcobas para los lechos de descanso. Véanse las columnas que sostienen el piso superior, la fuente y el mosaico. Después vienen los baños propiamente dicho.

El patio de Daraxa.—Se entra, saliendo de la Sala de las Camas, á la derecha, y es un patio plantado de naranjos. La fuente, colocada aquí en 1626, procede probablemente del patio del Mexuar. Su taza superior es árabe y tiene una curiosa inscripción, y la inferior es del siglo XVI. *Los aposentos de Carlos V*, que rodean es-

te patio, fueron construídos por orden de Carlos V en el jardín del Alcázar y adornado al estilo de las logias del Vaticano por Julio de Aquiles y Alexandro Mayner, discípulos de Rafael y de Juan de Udine.

En una de estas salas está el *Archivo de la Alhambra*.

El patio de la Reja.—Entre la torre de Comares y el patio de Daraxa; fué construído de 1654 á 1655 y debe su nombre á las rejas de las ventanas del piso superior. El corredor está adornado de frescos de Aquiles y Mayner.

El tocador ó peñador de la Reina.—

En el piso superior de la *Torre del Peñador*; debe su fundación á Carlos V. Sus pinturas, representando asuntos grotescos y escenas de la expedición del Emperador á Túncz, han sufrido mucho y fueron restauradas, en parte, en 1624, y son debidas á los dos artistas italianos ya nombrados. Desde este aposento se admiran soberbias vistas.

El Palacio de Carlos V.—Al S. O. del alcázar de la Alhambra; debe su origen á la visita hecha á Granada por este emperador. El arquitecto Pedro Machuca dibujó los planos en 1526, y este soberbio edificio, que no llegó á concluirse, se empezó á construir en el estilo del Renacimiento y con los productos de los impuestos que pagaban los moros en cambio de ciertas concesiones y uno nuevo que se creó. A la muerte de Pedro Machuca, su hijo Luís continuó la dirección de la obra, la cual sufrió una interrupción de quince años por causa de la sublevación de los moriscos, y continuó después bajo la dirección de Juan de Orea, Juan de Mijares y Pedro Velasco, sucesivamente, hasta 1635, en que cesaron los trabajos enteramente. El edificio, que tiene dos magníficas portadas al O. y al S., forma un cuadro de 63 metros de lado por 17 de alto. Los encuadramientos de las portadas, los ricos ornamentos y las esculturas en serpentina de la Sierra Nevada ó en mármol de Macael y de la Sierra Elvira, son obras de Juan de Orea, Antonio de Leval, Juan de Cubillana, Andrés de Ocampo, Niccoló da Corte y otros artistas. Preciosos relieves representando escenas guerreras, el triunfo de la paz, trofeos y figuras de mujeres. El interior está compuesto de una serie de salones, y el gran patio circular, de 31 metros

de diámetro, rodeado de una columnata dórica en el bajo y de 32 columnas jónicas en el piso superior. La escalera principal se acabó en 1635.

Al S. E. del Palacio de Carlos V, y del otro lado de la Plaza de los Alamos, se eleva

Santa María.—Iglesia de tres naves, poco interesante, construída de 1581 á 1618, en el estilo del Renacimiento, según los planos de Juan de Herrera. Ocupa el solar de la *Mezquita Real*, construída por Mohamed III y demolida en 1576 porque amenazaba ruína.

En el número 43 de la calle Real, que conduce de Santa María á la Alhambra alta, existen escasos restos de unos baños árabes.

Más lejos, en la misma dirección, el *Convento de San Francisco*, el más antiguo de Granada, construído de 1493 á 1495 y modernizado en el siglo XVIII. La capilla mayor de la iglesia, con un arco de los del estilo de la Sala de la Justicia, era en otro tiempo una sala de un palacio moro del tiempo de Mohamed V. Los Reyes Católicos estuvieron enterrados en la cripta bajo el coro hasta 1521.

Al N. de Santa María, del otro lado de la Alameda, se pasa por las ruínas de la Rauda y junto al muro exterior del Patio de los Leones. Después se baja á la izquierda, entre algunos muros y casas derruídas, y se encuentra la *Torre de las Damas*.

El Carmen de Arratía.—A pocos pasos de esta torre; es una casa rodeada de bello jardín y que encierra un pequeño santuario morisco con un elegante mihrab.

Véanse á continuación la *Torre del Candil*, la *Torre de la Cautiva*, construída por Yousuf I y restaurada en 1873; la *Torre de las Infantas* y la *Torre del Agua*.

En lo alto de la cuesta del Rey Chico se encuentra á la izquierda la puerta exterior ó puerta moderna del Generalife. A la derecha, el camino de coches para los hoteles y el parque de la Alhambra. En este camino se encuentra la puerta de *Siete Suelos*, tapada en parte por un hotel. Esta es la Bib-al-godor de los moros, por la cual se dice que salió Boabdil cuando abandonó la Alhambra y que fué cerrada para siempre á ruegos suyos.

La Villa de los Mártires.—Es hoy pro-

piedad particular, y en ella se permite raras veces la entrada. Su nombre recuerda los sufrimientos de los cautivos cristianos ocupados en la construcción de la Alhambra, y que eran encerrados de noche con grillos en los piés en las mazmorras.

Del Campo de los Mártires á la plaza de Santo Domingo, al Paseo de la Bomba.

EL GENERALIFE

El palacio del Generalife, residencia de verano de los Reyes moros, está situado al pié del Cerro del Sol, 50 metros por encima de la colina de la Alhambra, y es en la actualidad propiedad de los marqueses de Campo-téjar. El interior está mal tratado y desfigurado por modificaciones. Los adornos, anteriores en medio siglo á los de la Alhambra, están en su mayor parte cubiertos de yeso. Después de atravesar un camino bordeado de cipreses se entra en un gran patio plantado de arrayanes y naranjos, como en tiempo de los moros, y atravesado por el acueducto de la Alhambra. La construcciones del lado E. son del siglo XVI. En el lado O. hay un pórtico con 18 arcos ojivales, cuya puerta central da á un mirador, actualmente convertido en capilla. Al lado N. una galería de cinco arcadas, y más lejos una portada de tres arcos, adornada con inscripción árabe, conduce á una sala rectangular con alcobas en las extremidades. Detrás una pequeña habitación cuadrada, cuyo balcón ofrece una espléndida vista sobre el valle del Darro. A la derecha de esta habitación, la *Sala de los Reyes*, y á la izquierda la *Sala de los Retratos*, que contiene retratos de los Reyes de España, desde Isabel I y Fernando su esposo; y catorce supuestos retratos de los marqueses de Granada, copias en general del siglo XVII.

El parque del Generalife, al E. y por encima del edificio principal, es uno de los monumentos moriscos más interesantes. Sus terrazas, sus grutas y sus juegos de agua, hacen recordar las villas italianas del segundo Renacimiento.

Se entra por el *Patio de los Cipreses*, que tiene una

galería construída de 1584 á 1586, y un estanque sombreado por venerables y gigantescos cipreses, entre los cuales se encuentra el *Ciprés de la Sultana*, bajo el cual tuvo lugar, según la leyenda, la entrevista amorosa de la mujer de Boabdil y el jefe de los Abencerrajes. *El camino de las Cascadas*, escalera morisca bien conservada, conduce á un mirador levantado en 1836 y desde donde la vista se extiende á lo lejos sobre Granada, la Alhambra y el valle del Darro.

La silla del Moro.--Mas alta aún que el mirador, señala, según se dice, el sitio de una mezquita, trasformada en mezquita cristiana, llamada *La Ermita de Santa Elena*.

El Cementerio, 15 minutos al S. E. del Generalife, y construído en 1804.—Agunos restos del *Palacio de los Alixares*, alcázar restaurado en 1890.—Dos kilómetros más lejos, restos del *Dar-al-onid*, llamada por el pueblo Casa de las Gallinas.

ALMERÍA

Hotel Tortosa.—Hotel de Londres.—Hotel del Comercio.

Ciudad de 47.000 habitantes. Capital de la provincia de su nombre. Obispado. Situada en la costa meridional de la provincia, en el centro del golfo de Almería. Puerto, uno de los mejores de España; calles y casas antiguas, estrechas aquéllas, y de ningún mérito artístico éstas. Parte de la población antigua va desapareciendo y se construyen calles anchas y rectas, con buenos edificios, paseos, plazas y jardines. Teatros y plaza de toros. Varias ramblas atraviesan la población. Vapores de itinerario los domingos por Cartagena, los jueves para Cartagena y Málaga y los viernes para Orán. Sus principales producciones son aceite, barrilla, cebada, esparto, lino, maíz, naranjas, almendras, trigo, vino y uvas de exportación, que son enviados á toda Europa y se encuentran en invierno en todas las mesas de lujo. En la provincia hay

minas de plata, plomo, hierro y azufre, y canteras de mármol.

El actual territorio de la provincia de Almería fué habitado en los tiempos antiguos por bástulos y bastetanos, y en sus playas desembarcaron fenicios y cartagineses. En la Edad Media, silingos y vándalos dominaron y lucharon entre sí en esta región oriental de Andalucía; luego, bizantinos y visigodos compartieron con aquéllos por poco tiempo su dominio. Conquistada España por los árabes, la región llamóse Cora de Bachana. Entonces fué cuando se fijó la capital en las inmediaciones de la antigua Virgi, en el lugar y punto que llamaron Medina Almería ó Almería. En la época árabe fué Almería una de las más opulentas ciudades andaluzas. Conquistada en 1147 por Alfonso VII, fué reconquistada por los moros en 1157, y tras de un sitio infructuoso que se le puso en 1308, fué al fin tomada definitivamente para las armas cristianas, por los Reyes Católicos, en 1489.

La ciudad está dominada por el *Castillo de San Cristóbal*, que está destrozado, y por la antigua Alcazaba morisca, agrandada bajo Carlos V con la enorme *Torre del Homenaje* y otras dos torres más.

La Catedral, gótica, fundada en el siglo XIV, fué renovada en 1526, después de un temblor de tierra. Tiene cuatro grandes torres, formando ángulo, un gran ábside y muros coronados de almenas.

Al S. E. de la ciudad hay una iglesia edificada sobre el solar de una mezquita.

MÁLAGA

La situación de Málaga es pintoresca y privilegiada. Erigida parte de la población al pie de un cerro, en cuya cima se encuentra el *Castillo de Gibralfaro*, teniendo á su frente una hermosa bahía y cerrando sus horizontes una serie de montañas, reúne á un tiempo los atractivos de las plazas marítimas y la belleza de las localidades del interior. Algunos historiadores opinan que Málaga debe su origen á los griegos, mientras otros creen que fueron

sus fundadores los fenicios. Hacia el año 614, cuando aconteció la invasión de los godos, apoderóse Sisebuto de esta ciudad. En 710 desembarcó Tarif en las costas de España, y dos años después de la derrota de Guadalete cayó en poder de los árabes, dominándola éstos hasta el 18 de Agosto de 1487, que la conquistaron los Reyes Católicos. Fué ocupada en 1810 por el general francés Sebastiani.

En la visita de Málaga, el viajero debe de emplear dos días, y las principales curiosidades son: *Alameda, Puerto, Catedral, Gibralfaro, Cementerio inglés, Caleta, Palo, Hacienda de San José y La Concepción.*

Paseo de la Alameda.—Tiene 420 metros de largo por 42 de ancho; está adornada de plátanos y rodeada de hermosas casas y hoteles. En el extremo O. de este paseo se halla la bella *Fuente de Neptuno*, labrada en mármol, y probablemente en Génova, hacia 1560. En el extremo opuesto está la estatua de un *Marqués de Larios*, en bronce, por Mariano Benlliure, 1897.

El Puerto.—Situado á pocos pasos al S. E. de la Alameda, está dominado al N. por la Catedral y al E. por la Alcazaba y el Gibralfaro. La larga *Cortina del Muelle* está siempre muy animada. A la izquierda se eleva la *Aduana*, construída por Carlos III á fines del siglo XVIII. *El paseo de la Farola* conduce al faro y á la batería de San Nicolás y ofrece una bella vista.

La calle de Torre Gorda conduce á la de Atarazanas, donde está el *Mercado cubierto*, antiguo arsenal de los moros, pero que no conserva de su primitiva edificación más que la puerta principal con un arco de herradura, dos escudos de armas y la divisa de la dinastía de los Nazaritas: «Sólo Dios es vencedor.» La iglesia de Santo Domingo, en la orilla derecha del Guadalmedina, tiene una virgen de Pedro de Mena.

La calle *Puerta del Mar*, que toma más al N. el nombre de *Calle Nueva*, y la hermosa calle del *Marqués de Larios*, son las dos grandes arterias del comercio. La calle del Marqués de Larios, bordeada de hoteles y cafés, es al mismo tiempo el punto de reunión del mundo elegante. Estas dos calles desembocan en la *Plaza de la Constitución*; la antigua *Plaza Mayor* adornada de una bella fuente.

La Catedral.--En la calle Molina Larios. Hermoso edificio, oculto desgraciadamente en el lado E. por construcciones anexas, ocupa el emplazamiento de la antigua Mezquita, transformada en 1487 en iglesia gótica de la Encarnación. El primer plan de la iglesia, construída toda en calcárea blanca, fué de Diego de Siloe y se aprobó por el Cabildo en 1538, avanzando lentamente su construcción. Fué destruída en parte por el temblor de tierra de 1680, pero desde 1719 siguieron los trabajos con mayor actividad, á pesar de lo cual á fines del siglo XVIII aún no estaba concluída. Esta larga duración de las obras explica las disonancias de la obra, y las modificaciones hechas en el plan primitivo, que era del estilo plateresco. La gran fachada principal, flanqueada por dos torres muy salientes, se eleva en la Plaza del Obispo y consta de dos pisos divididos por columnas corintias. A las tres puertas, precedidas de una hermosa escalera de mármol de quince escalones, corresponden las ventanas del segundo piso. La torre N., de 86 metros de alta, tiene un tercer piso con columnas corintias. La torre S. y la parte central de la fachada están sin acabar. El templo tiene tres naves de igual altura con capillas á los lados. La bóveda, ricamente adornada, reposa sobre dos grupos de pilares superpuestos, de los cuales el inferior tiene columnas corintias que recuerdan las de Granada. El pavimento está formado por losas de mármol blanco y rojo.

Capilla Mayor.—Erigida según boceto de Alonso Cano y formada por un hemiciclo de ocho pilares aislados: bello altar moderno en forma de templete de cuatro fachadas, con bóveda; cinco escenas de la Pasión, por César de Arbacia. Sillería del coro, obra excelente de Vergara el joven y de Díaz de Palacios (1592-1631); sillas, según los dibujos de Luís Ortíz y José Michel, y esculturas en madera, obras maestras de Pedro de Mena.

Capillas.—En la nave lateral de la derecha; Capilla tercera, *del Rosario*, Virgen del Rosario y seis santos, gran cuadro de Alonso Cano. Capilla cuarta; de la *Concepción*, una Concepción del estilo de Murillo. *Capilla de los Reyes*; gran cuadro de E. Simonet, representando la degollación de San Pablo; en el altar, estatuas arrodilladas de los Reyes Católicos, con una escultura de la Vir-

gen, que dicen llevaban éstos en todas sus expediciones. *Capilla de San Francisco*; una Piedad atribuida á Morales y dos tumbas de Obispos. *Capilla de la Encarnación*; bello altar de mármol, por Juan de Villanueva.

La vista desde lo alto de la torre N. es muy pintoresca.

El Sagrario al N. O; tiene un jardín abierto al público, y una rica portada gótica, único resto de la primitiva Catedral.

Enfrente, el *Hospital de Santo Tomás*, fundado en 1505 y renovado en el estilo árabe de 1889 á 1891. Un poco al E. las oficinas de correos y telégrafos.

La calle San Agustín, pasando por el Ayuntamiento, nos lleva á la calle Granada. Al final E. de la calle San Agustín, y á la derecha se eleva la iglesia de *Santiago el Mayor*, construida en 1490, sobre el lugar que ocupó una antigua mezquita. La parte baja de la torre es lo único que queda árabe. *La gran Plaza de Riego* está adornada con un pequeño jardín, y en su centro un monumento á la memoria de Torrijos y sus 49 compañeros liberales, fusilados el 11 de Diciembre, 1831. Sobre un obelisco se leen los nombres de las víctimas y versos en su honor. La calle de la Victoria, al N. E. de esta plaza, debe su nombre á la iglesia llamada del «*Cristo de la Victoria*,» levantada en el mismo sitio donde Fernando el Católico tenía su tienda de campaña durante el sitio de Málaga en 1487. En esta iglesia se venera la efigie de la patrona de Málaga, en rico camarín materialmente lleno de ofrendas de personajes célebres.

La Alcazaba.—La acrópolis y el más antiguo barrio de Málaga. Su origen se remonta á los fenicios. Antiguamente estaba unida al Gibralfaro por una doble línea de murallas. En tiempo de los moros servía á la vez de palacio y de fortaleza. Los pequeños restos de sus antiguos edificios son, entre otros, el *Arco de Cristo*, al S. E., por encima de la Aduana, y la *Torre de la Vela*, sobre la cual Pedro de Toledo alzó la cruz el 18 de Agosto de 1487 al entrar los cristianos en Málaga. El conjunto de la Alcazaba es hoy una confusión de ruínas y de casas miserables, habitadas sobre todo por gitanos.

El **Gibralfaro.**—Era, y es aún, la verdadera ciudadela de Málaga, y sus primeras edificaciones se re-

montan al siglo XIII. Desde lo alto de Gibralfaro se abarca con la vista un hermoso panorama y una gran extensión de terreno, viéndose hasta la Sierra Bullones en Africa, cerca de Ceuta.

Descendiendo de Gibralfaro por la *Coracha* al arrabal de la *Malaqueta*, se pasa por delante del *Hospital Noble*, para marinos ancianos, y por la *Plaza de toros*; desde aquí la *Avenida Pries*, bonito paseo, conduce al *Cementerio inglés*, enterramiento de los ingleses no católicos y de otros protestantes. A la entrada principal el monumento de W. Marck, cónsul inglés que obtuvo la autorización para establecer este cementerio en 1830. Tiene jardines bien cuidados y ricos en flores, y las tumbas adornadas con conchas y flores é inscripciones. La capilla fué construída en 1891.

Extiéndese la ciudad de Málaga al E. desde el paseo de Reding hasta Pedregalejo, en una longitud de cuatro kilómetros próximamente, habiéndose edificado en dicho trayecto magníficos palacios y chalets, contribuyendo con estas edificaciones á que aquellas pintorescas playas puedan competir con las de Nápoles, Niza y Mentone.

A continuación del muelle, después de pasada la plaza de Toros, que es donde se halla el paseo de Reding, se encuentra la Avenida de Pries, rodeándola un bosque de eucaliptus, alzándose en uno de sus extremos el suntuoso hotel del señor Grosso y el magnífico, de estilo mudéjar, de la señora marquesa viuda del Castillo de Cuba. Seguidamente empieza la Avenida de Sancha, en donde la arquitectura ha hecho prodigios de buen gusto en las edificaciones de sus distintos hoteles; más arriba El Limonar, otro barrio de suntuosos palacios, rodeados de hermosísimos jardines, destacándose entre ellos, por su magnificencia y riqueza, el del diputado á Cortes por el distrito de Campillo, don Francisco Bergamín García; después el arroyo de la Caleta, El Morlaco, La Torre de San Telmo, El Pedregalejo, El Palo y La Cala. En todos estos sitios se encuentran infinidad de casas de recreo y preciosos jardines, completando tan hermoso cuadro las limpias aguas del Mediterráneo que lame sus finas arenas, y contribuyendo el color diáfano de su limpio cielo.

Para comunicarse con estos barrios hay establecido un servicio de tranvías sumamente económico, haciendo sus viajes de diez en diez minutos.

En las playas de la Malagueta, situadas á espaldas de Reding, se instalan durante el verano los magníficos balnearios de «La Estrella» y «Apolo,» cuyas condiciones son inmejorables

Pasan de treinta mil personas las que concurren al uno y otro balneario.

Al N. de la ciudad se han construído los barrios del Molinillo y de Caparrós, y más de mil pequeñas y bonitas casas para obreros ó para familias de posición modesta.

La mayoría de las calles del centro de Málaga se halla entarugada, adoquinada ó arrecifada; las demás están empedradas y tienen anchas aceras de losa ó cemento Lafarge.

J A E N

Capital de la provincia de su nombre, situada sobre las pendientes de una montaña cultivada, coronada de rocas. Es renombrada por la dulzura de su clima, la pureza de aire que se respira y la bondad de sus aguas.

En tiempo de los moros, la ciudad estaba rodeada por una muralla, pero hoy se extiende más allá de ella, aunque conserva todavía algunos restos.

Es digna de visitarse la Catedral, que fué mezquita en tiempo de los moros, y en ella, San Fernando, fundó una iglesia cristiana en 1246, dedicándola á la Asunción de la Virgen. Llegó este templo á encontrarse casi en ruínas, y en 1801 se reedificó.

La fachada principal mide 32 metros de ancho, sin contar las dos torres que la flanquean, y ostenta las está-

tuas de San Fernando, los Evangelistas y Doctores de la Iglesia. Las torres tienen 62 metros de altura hasta el globo de la cruz, y once y medio metros de ancho por la base. La cúpula que domina la iglesia está rodeada de ventanas que dejan penetrar una luz vivísima.

El interior forma un paralelogramo rectángulo, de 68 metros de ancho por 44 de largo. Está dividido en tres naves. En el trascoro existe un magnífico cuadro representando *La Sacra Familia*, obra de Mariano Salvador Maella. El coro es notable por los tallados de su sillería, que representan pasajes de la Historia Sagrada.

Entre otras muchas joyas artísticas ó históricas que se guardan en la Catedral de Jaén, hay que mencionar la imagen de la Virgen que el obispo D. Gonzalo de Zúñiga llevaba siempre en su estandarte cuando hacía la guerra á los moros; un *San Ferónimo* de José Antolínez, pintor sevillano del siglo XVII; una *Concepción* de Sebastián Martínez, y, sobre todo, el *Sagrado Rostro*, impreso por Jesús en el paño que la Verónica le presentó, cuando rendido y sudoroso cayó con la Cruz en la calle de la Amargura.

Está rodeado de un marco de oro guarnecido de piedras preciosas y guardado en un cofre de plata, que, á su vez, lo está en otro de madera de China.

De los historiadores locales, dicen unos que fué traído de Roma en 1376 por el obispo D. Nicolás de Viedma; otros que fué San Eufrasio quien vino de Roma con la reliquia; y D. José Martínez de Mazas, antiguo deán de Jaén, se inclina á creer que no es más que una copia del paño auténtico que se conserva en Roma.

Existen en Jaén otras iglesias dignas de mención, como son San Ildefonso, la Magdalena, San Pedro, San Juan, San Bartolomé, San Andrés y San Miguel.

El palacio provincial ó Diputación es un hermoso edificio recién construído.

Jaén es capital de tercera clase. Obispado sufragáneo de Granada. Tiene teatro, plaza de toros y alegres paseos. Instituto general y técnico, dos hospicios, casa de maternidad, Administración principal de Correos, Gobierno militar y estación telegráfica permanente si prospera la enmienda presentada en Cortes á los presupuestos.

Las principales producciones de Jaén y su provincia son los cereales y el aceite.

El número de habitantes de esta provincia es de 466.120 de hecho y 458.674 de derecho.



ÍNDICE

de Almería, Cádiz, Córdoba, Granada, Huelva,
Jaén y Málaga. (Para Sevilla, véase la pá-
gina VI.)

	<u>PÁGINAS</u>
Almería.	226
Bonanza.	145
Cádiz.. . . .	150
Córdoba.	167
Dos Hermanas.	146
Granada.	193
Huelva.	162
Jaén.	232
Jerez.	147
Lebrija.	147
Málaga.	227
Puerto de Santa María.	145
Río Tinto.	166
Sanlúcar de Barrameda.	145
Utrera.	146

PASAJE DE ORIENTE

ROTISSERIE CHARCUTERIE PARISIENNE

PASTELERIA, CAFÉ-NEVERIA, RESTAURANT

Sierpes 76, Jovellanos 5, Manteros 3 y 5

◆◆ SEVILLA ◆◆

Almuerzos á precio fijo sólo en el Restaurant del Establecimiento

ALMUERZOS.—Cubierto, 3 pesetas

Pan, media botella de vino Valdepeñas, Entremeses, Queso, Fruta y tres platos.

COMIDAS.—Cubierto, 4 pesetas

Pan, media botella de vino Valdepeñas,

Entremeses, Queso, Fruta, cinco platos y medio helado.

M. MENÉNDEZ

PELUQUERO DE SEÑORAS

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Primera casa de España para la confección de pelucas, postizos y todos cuantos trabajos pueda producir el arte de peluquería, garantizando su naturalidad.

Adornos de cabeza. Grandes novedades.

Gabinete para peinar, lavar y teñir los cabellos.

Perfumería, blancos y tintes de lo mejor que se conoce.

Hierros, horquillas, maquinillas y demás útiles para rizar el cabello.

Velázquez 9.--Sevilla

◆ Y ◆

Prado 4.—Madrid.

EL ÁGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS
y géneros para la medida.

70, Sierpes 70.—SEVILLA

Precio fijo.

Teléfono n.º 18.

CASA FUNDADA EN 1850

Gran surtido en ropas de todas clases, confecciones con arreglo á las exigencias de la última moda para caballeros y niños.

Existencias completas de géneros de la más alta novedad para la confección de prendas á medida.

Sección de artículos de viaje: mantas, portamantas, impermeables, gorras y sombreros para niños.

SUCURSALES

MADRID.—Preciados 3.

BARCELONA.—P. Real núm. 13.

VALENCIA.—Paz, letra E.

SEVILLA.—Sierpes 70 y 72.

VALLADOLID.—Santiago 56.

CÁDIZ.—San Francisco 27.

MÁLAGA.—Granada 63

(esquina á Méndez-Núñez).

ZARAGOZA.—Independencia 1

(esquina á la Plaza de la Constitución.)

VENTAS AL CONTADO

Catálogos especiales de la Casa, gratis.—**Precio fijo.**

LA CRUZ DEL CAMPO

Fábrica de Cerveza.

SEVILLA

Pilsen = Munich = Pale Ale

DEPÓSITO

ALFA LFA 25

PANDO, RODRÍGUEZ Y C.^A

BAZAR INGLÉS

PLAZA DEL PAN NÚM. 6

(Esquina á la calle Confiterías núm. 1)

— ¡ SEVILLA ! —

Fundición de hierro y Fábrica de Camas, Máquinas de vapor, Prensas y Norias.

Grandes depósitos de Camas de Hierro y Bronce. Surtido general de Ferreteria y tubos de plomo.

Arcas de hierro, Básculas y Balanzas, Acero, Alambres y Alambrados.

Cuchillos y Navajas, Jarros y Juegos de aseo. Herramientas de todas clases.

Cerraduras. Fallevas y herrajes para construcciones. Bombas y tubos de plomo para las mismas. Hules de todas clases. Latón, zinc y clavazón. Candiles y mechas para minas. Utensilios de cocina de todas clases. Palas, espiochas y carrillos para pozos y camineros.

Balcones, cierros de cristales, repisas y cuantos objetos de hierro dulce ó fundido se encarguen.

● Tubos de hierro fundido para bajantes. ●

Bazar Sevillano

Ramos Hermanos

ESPECIALIDAD

en Novedades de París,
Londres, Berlín
y Viena

Bronces, Relojes,
Arañas, Bisutería, Per-
fumería y Juguetes

Gran surtido
en Objetos de Fantasía
y Arte para regalos

Tetuán, 10 y Lombardos, 1

SUCURSAL: SIERPES, 52

TELÉFONO 144

González, Byass & C.^o Limited

Jerez, Londres y Oporto

Vinos de Jerez, Montilla, Sanlúcar y Oporto

Cognac Jerezano

FABRICADO CON MOSTOS ESCOGIDOS DE SUS PROPIAS VIÑAS

MARCAS:

Una, Dos y Tres copas, Extra y Extra especial

VINOS FINOS DE CHAMPAGNE

DE

Charles Heidsieck

REIMS

Vinos del Rhin y del Mosela

DE

Deinhard & C.^o

COBLENZ

AGENTE EXCLUSIVO EN SEVILLA

D. GREGORIO TOBÍA Y VALERA

AMOR DE DIOS, NÚMERO 34, 2.^o

Compañía Española
DE
ALIMENTACION

Trevijano é Hijos

Premiados en todas las Exposiciones

FÁBRICAS A VAPOR

EN

Logroño

Vista Alegre

Rincón de Soto

Santo Domingo de la Calzada

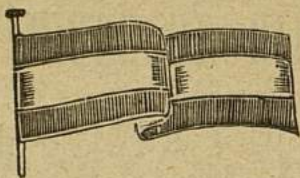
Briones

y Tudela

Telegramas: TREVIJANO

LOGROÑO

Cuenta corriente con el Banco de España



La Previsión Española

Compañía de Seguros contra incendios

FUNDADA EN 1883

Capital social: 2.000.000 de ptas.

DOMICILIO SOCIAL: SEVILLA
EN LA CASA DE SU PROPIEDAD, CALLE ORFILA NÚM. 9

Siniestros pagados, rvn. 7.467.547'76

CONSEJO DE ADMINISTRACION

PRESIDENTE.—Sr. D. Francisco Javier de Abau-
rrea y Cuadrado, Cónsul de Rusia y propietario.

VÍCEPRESIDENTE.—Sr. D. Leopoldo Jiménez
Cadenas.

VOCALES.—Sr. D. Gumersindo Márquez Chapa-
rro, propietario; Sr. Conde de la Cortina, propieta-
rio; Excmo. Sr. Marqués de Villapanés, propietario;
Sr. Marqués de Salvatierra, diputado á Cortes y
propietario, y Sr. D. Manuel Basagoiti y López,
propietario.

DIRECTOR GENERAL.—**Sr. D. Ramón Ma-
ría Ferrero de Andrade.**

SECRETARIO.—Sr. D. José María García y Pon-
ce de León.

Está Compañía cuenta veintiun años de existencia
y es la única de su clase que está domiciliada en An-
dalucía.

MÁQUINAS SINGER PARA COSER

Todos los modelos á pesetas 2'50 semanales

Pídase catálogo ilustrado, que se da gratis

SUCURSAL EN SEVILLA, TETUAN 23

Se ruega al público visite nuestras Sucursales para examinar los bordados de todos estilos, encajes, realce, matices, punto vainica, etc., ejecutados con la máquina

DOMÉSTICA BOBINA CENTRAL

la misma que se emplea universalmente para las familias en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

MÁQUINAS PARA TODA INDUSTRIA QUE SE EMPLEE LA COSTURA

La Compañía Fabril SINGER

CONCESIONARIOS EN ESPAÑA

ADCOCK Y COMPAÑIA

SUCURSALES EN LA PROVINCIA DE SEVILLA

UTRERA: Sánchez Silva 9.-ECIJA:

Más y Prat 25.-OSUNA: Carrera 67

Sevilla: Tetuán 23

RIDAURA Y COMPAÑIA

ALCOY

Fábrica y Talleres de Papel para fumar, continuo y de tina

Especialidad en Regalíz y Pectoral

Privilegio de invención en papel para cigarrillos engomados y emboquillados

Esta antigua y acreditada casa ha introducido tan grandes mejoras en su fabricación, que hoy es una de las primeras en tan difícil industria y sus productos son los que obtienen la predilección del público, habiéndose elevado por tal motivo extraordinariamente su consumo.

Además de las primitivas marcas **El caballo negro parado** y **El Mapa Mundi**, tiene hoy de su exclusiva propiedad, entre otras:

El Hipódromo y **Los Pabellones**, en papel engomado.

El Corsé, en nombres.

El Oráculo, engomado y sin engomar.

La Tortuga, en papel emboquillado.

El Castillo, papel ámbar.

La Favorita ó **Baraja de Amor**, con inscripciones.

El Escudo, en papel pectoral.

Juego de Damas, en papel engomado.

El Caracol, **El Ancora**, **Tres Palmeras**, **La Luna** y otras muchas en diversidad de papeles engomados y sin engomar.

En toda la península, y especialmente en Andalucía, son tan estimados los libritos de papel engomado y emboquillado de esta casa, que los fumadores de esta región lo usan con preferencia á los demás.

Expedición á todos puntos.

Ridaura y Compañía
ALCOY

Balneario de San Telmo

EN

Jerez de la Frontera

Aguas clorurado-sódicas sulfurosas

Premiadas con Medalla de Oro
en la Exposición Internacional de Indus-
tria, Comercio y Ciencias, celebrada
en Madrid en 1902

Especiales para combatir la escró-
fula, herpes, reumatismo, anemia,
convalecencia de enfermedades gra-
ves, enfermedades de la matriz y ner-
viosas, dermatosis húmedas, princi-
palmente el excema, úlceras atónicas,
prúrigo, etc.

TEMPORADA OFICIAL
de 15 de Junio á 15 de Octubre

Fídanse folletos al Administrador
DEL
BALNEARIO DE SAN TELMO
EN
JEREZ DE LA FRONTERA

(Léase á la vuelta).

Las aguas cloruradas-sódicas sulfurosas del Balneario de San Telmo (Jerez de la Frontera) por su exuberante mineralización, figuran en primera línea entre sus similares, según se desprende del siguiente

Cuadro comparativo de la mineralización de varias aguas mineralo-medicinales similares de España (1)

Composición del agua	ESTABLECIMIENTOS	Temperatura	Cloruro de sodio	Sulfuro de sodio	Ácido sulfidhídrico		
					Gramos	Centímetros cúbicos	
Cloruradas-sódicas sulfurosas	San Telmo (Jerez de la Frontera)	19°	24,95836	0,01221	0,07276	47,774	
	Archena (Murcia)	52°,5	2,5574	>	>	3,30	
	Chiclana (Cádiz) (2)	18°,8	3,18424	0,000703	0,004328	2,797836	
	Fuenteamarga.	19°,6	2,94655	0,019860	0,122260	79,038912	
	Otilora (Guipúzcoa).	13°,5	5,54627	0,05372	0,000252	9,976	
	Paracuellos de Giloca (Zaragoza).	15°	7,6500	0,0341	>	6,2	
	Salinetas de Novelda (Alicante).	20°	25,916	Incluidos	>	31	
	Segales (Barcelona).	16°	6,531885	0,002080	>	1,63	
	Tona (Barcelona).	11°	32,720	0,097	No figura en el análisis	36,04	
	Zaldívar (Vizcaya).	16°,3	10,773205	0,014138	>	115 (?)	
	El Molar (Madrid).	18°	0,171	>	>	>	
	Cestona (Guipúzcoa)	Fuerte	35°	5,5889	>	>	>
	La Muera (Vizcaya).	Débil.	27°	2,0080	>	>	>
	Loujo ó la Toja (Pontevedra).		18°	10,417742	>	>	>
			28 á 60°	23,837	>	>	>

- (1) Estos datos están tomados del último Anuario Oficial correspondiente al año 1889 y publicado en 1899.
 (2) En dicho Anuario Oficial figura además un análisis volumétrico de Chiclana, sin precisar á cual de los dos manantiales corresponde, en el que se asignan 140,348 cc. de ácido sulfidhídrico.

LA SALUD A DOMICILIO

La Margarita en Loeches

Tomando una cucharadita de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.

Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente. El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, antiherpética, antisifilitica, antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua de uso general hace CINCUENTA AÑOS se tiene LA SALUD A DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines, 15, bajos, Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es por que carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, NO IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares.—Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por MR. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase; y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáez Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS, abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Pedir prospectos y hojas clínicas, que se entregan gratis. Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

SEVILLA

Hotel de Madrid
y Sucursal

DIRIGIDO POR

PEDRO ALZIEU

Hotel de primer orden

GRAN CONFORT

Suntuosos comedores

Casa de Baños

DEL

Hotel de Madrid

ENTRADA POR LA CALLE MÉNDEZ NÚÑEZ, 2

Hay pilas reservadas exclusivamente

para tratamientos medicinales

Ybarra y Compañía

SEVILLA

Línea regular de Vapores entre Bilbao,
Sevilla, Marsella y Puertos intermedios

Dos salidas semanales de los
puertos comprendidos entre Bil-
bao y Marsella.

**Servicio semanal entre Pasajes, Gijón
y Sevilla**

Tres salidas semanales de to-
dos los demás puertos hasta Se-
villa.

Servicio quincenal con Bayonne y Burdeos

Se admite carga á flete corrido
para Rotterdam y puertos del
Norte de Francia.

Para más informes, Oficinas
de la Dirección, San José núm. 5,
é *HIJOS DE D. JOAQUIN DE
HARO*, consignatarios, Aduana
número 23.

Banco Hipotecario de España

Capital: 50.000,000 de pesetas

DOMICILIO SOCIAL

Paseo de Recoletos, núm. 12.-Madrid

Préstamos Hipotecarios
AL 3 POR 100 DE INTERÉS
 Reembolsables en 50 años

El **Banco Hipotecario** hace préstamos con primera hipoteca, reembolsables paulatinamente por anualidades de 5 á 50 años, dando hasta la mitad de su valor sobre fincas rústicas y urbanas, y hasta la tercera parte sobre olivares, viñas y arbolados.

La cantidad destinada á su reembolso varía según su duración.

En un préstamo por 50 años, pagando anualmente por interés, comisión y amortización **6'624 por ciento**, el prestatario, al cabo de los 50 años, ha reintegrado al Banco del capital é interés y liberado su propiedad.

Comisionados en Sevilla

HIJOS DE J. M. DE IBARRA

CALLE DE SAN JOSÉ, NÚM. 5

Plomos en barras
Albayaide para pinturas
Perdigones y balas
Litargirio.-Acumuladores
Alcohol de hoja
Plata fina

PLOMOS

Compañía

LA CRUZ

LINARES (Provincia de Jaén)

Minas, Fundición y Desplatación de plomo y elaboración de todos los productos derivados del PLOMO.

CADIZ**Grand Hotel de Francia**

HOTEL DE PRIMER ORDEN

Único edificio nuevo en Cádiz, construido expresamente para Hotel

CON TODOS LOS ADELANTOS DEL CONFORT MODERNO.

Salón comedor para almuerzos y comidas, con pequeñas mesas aparte para todos los pasajeros. Saloncitos comedores particulares para reuniones y familias.

Cuartos de baños con instalación de aguas calientes y frías en todos los pisos.

Luz eléctrica en todas las habitaciones y departamentos del Hotel.

Salón de piano para señoras. —Salón de lectura, con periódicos nacionales y extranjeros. Cuarto oscuro para los aficionados á la fotografía. —Carruajes de lujo para paseos, propiedad del Hotel. —Guías. —Intérprete. —Omnibus con el nombre del Hotel á la llegada de todos los trenes y vapores.

Propietario, *José Paredes*Director-gerente, *Eduardo Román*

La Perla Antigastrálgica
DEL
Doctor Delgado

cura los padecimientos del estómago

Medicación eficaz contra las afecciones del estómago, sea dolor, acedia ó vinagres, vómitos después de las comidas, inapetencia, debilidad estomacal, saburras, disentería, y en general destierra todas aquellas molestias que revelan malas digestiones, sean ó no dolorosas.

Enérgico y seguro como es para corregir este padecimiento, es inofensivo cuando la enfermedad reconoce por causa una alteración de los tejidos de aquellos órganos, la úlcera ó el cáncer.

DEPÓSITOS

SEVILLA.-Farmacia de EL GLOBO

MADRID.-Melchor García, Capellanes 1

BARCELONA.-Sociedad Farmacéutica

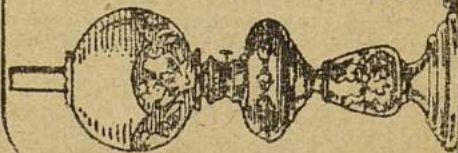
LAMPISTERÍA Y CRISTALERÍA DE

FORTY & C^A

9. TORREJÓN, 9 - SEVILLA

Gran surtido de Quinqués, Lámparas, Farolas, Arañas, Floreros, Centros, etc., á precios reducidos

Ventas al por mayor y menor.



FÁBRICA DE DESTILACIÓN

DE

Alquitrán de la Hulla

Y PRODUCTOS QUÍMICOS

DE

Félix Beighau

12, Campo de los Mártires, 12

SEVILLA

Bencinas, creosota, fenoles, naftalina, barnices, grasas consistentes y líquidas, aceite lubricante, carbón moldeado, etc., y el

Gran Desinfectante**CHICAGO**

**Indispensable para la Higiene,
Medicina, Veterinaria,
Agricultura y Horticultura.**

COMPañA INTERNACIONAL DE COCHES CAMAS
Y DE
LOS GRANDES EXPRESOS EUROPEOS

DIRECCIÓN GENERAL

PARÍS.—40, rue de l'Arcade.

AGENCIA CENTRAL EN ESPAÑA

MADRID.—Calle Alcalá 18.

AGENCIAS EN ANDALUCÍA

SEVILLA.—Librería de D. Juan A. Fe.
 —Sierpes 89.

GRANADA.—D. Eladio Pericas.—Puerta
 Real 4.

SERVICIOS DE COCHES-CAMAS.—De
 Madrid á Sevilla, Barcelona, Lisboa, Henda-
 ya París, Bilbao, Santander, Gijón, Coruña,
 Vigo, Valencia, Alicante, Cartagena, de Bar-
 celona á Lisboa, de Lisboa á Porto y viceversa.

SERVICIO DE COCHES-RESTAURANT.
 —En las líneas Madrid Sevilla, Madrid-Barce-
 lona-Cervera, Madrid-Medina, Madrid-Henda-
 ya, Lisboa-Porto, Porto-Salamanca y vice-
 versa.

El tren de lujo SUD EXPRESS es diario
 entre Madrid-Lisboa y Lisboa-París.

Los lunes y viernes sale un tren de lujo de
 Barcelona para París.

FARMACIA

ECONÓMICA

ENCARNACIÓN 10 Y COLISEO 2

SEVILLA

ALMOHADAS DE VIAJE

Ese cómodo artefacto, cada día más en uso en todas las líneas férreas de Europa, se halla asimismo á la disposición de los viajeros en las principales estaciones de España.

Alquiler de cada almohada

UNA PESETA

Dichas almohadas se hallan rellenas de mu-
llida pluma, y se lavan y desinfectan á cada
viaje.

Está terminantemente prohibido el sacar
las almohadas de los coches.

ÚNICO DEPÓSITO EN ESPAÑA
DEL
BIOGENOL LA CROIX
(MARCA REGISTRADA)

Medicamento dinamógeno esencial constituido por la Oxihemoglobina, Bifosfato de sosa, Kola Coca, Genciana, Canela y Naranja amarga.

Reemplaza ventajosamente á todos los tónicos y reconstituyentes, habiendo acreditado en su uso ser la preparación farmacéutica más racional y científica para la curación de la **Anemia aguda y perniciosa, Amenorrea, Disminorrea (menstruación escasa y dolorosa), Osteomalacia, Raquitismo, Crecimiento defectuoso, Fosfaturia, Linfatismo, Neurastenia, Convalecencia de enfermedades infecciosas** y en todos aquellos casos en que haya necesidad de reparar en breve plazo las energías perdidas.

DOSIS

Una copa pequeña (20 gramos), un cuarto de hora antes de las principales comidas.

Media dosis á los niños, salvo en uno y otro caso la prescripción facultativa.

Frasco, 4 pesetas.



FARMACIA
DE

GRADAS
DE LA

CATEDRAL

Gran Capitán 28
SEVILLA



y en todas las Farmacias y Droguerías de España.

Imprenta

Estereotipia

y Encuadernación

DE

RICARDO FÉ

Olmo 4, Madrid.

Impresiones y Encuadernaciones de Bujo

Y ECONÓMICAS

Presupuestos y detalles á quien los pida

MADRID-Olmo 4-MADRID

Librería de Fernando Fé

Carrera de San Jerónimo 2.

Apart. de Correos n.º 33.—MADRID—Teléfono número 981

Esta casa se encarga de toda comisión relacionada
con el ramo de librería.

NOTABLE SURTIDO
DE

Obras españolas y extranjeras

EN TODOS LOS RAMOS DEL SABER HUMANO

SUSCRIPCIONES
À PERIÓDICOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

*Assortiment complet d'ouvrages es-
pagnols et étrangers en toutes les bran-
ches des connaissances humaines.*

Abonnements à tous les journaux espagnols et étrangers

IMPORTATION — EXPORTATION

Succursale à SEVILLA

LIBRAIRIE de JUAN ANTONIO FÉ, Rue Sierpes 89.

Envoi franco de Catalogue sur demande.

7767